



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Transformaciones urbanas desde la resistencia

### Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona

Muna Makhoul De la Garza

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.



**B** Universitat de Barcelona

Estudis Avançats en Antropologia Social  
Departament de Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica  
Facultat de Geografia i Història

# **TRANSFORMACIONES URBANAS DESDE LA RESISTENCIA**

---

Aproximaciones a un movimiento vecinal en la  
Barceloneta, Barcelona

Tesis Doctoral en Antropología Urbana

Presentada por:

**Muna Makhlouf De la Garza**

Director:

**Manuel Delgado Ruiz**

**Universitat de Barcelona**

Facultat de Geografia i Història

Departament d'Antropologia Social i Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica

Programa de Doctorat en Estudis Avançats en Antropologia Social

**Noviembre, 2015**



## TESIS DOCTORAL

# **Transformaciones urbanas desde la resistencia: Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona**

### **Resumen**

Mi tema de investigación es el impacto social de planes de transformación urbana, así como uso y apropiación del espacio público. En esta tesis doctoral, enfoqué dicho tema en un movimiento vecinal que se creó para oponerse a un plan urbanístico en el barrio mariner de Barcelona.

Barcelona es una ciudad paradigmática en cuestión de transformaciones urbanísticas, que se volvió modelo de exportación después de su experiencia olímpica de 1992. En las últimas décadas, especialmente en preparación para las Olimpiadas, esta ciudad ha experimentado grandes transformaciones. Una de las áreas más afectadas ha sido su frente marítimo, al que pertenece la Barceloneta, el barrio mariner de la ciudad construido en el siglo XVII.

En 2007, con la aprobación de un plan urbano del Ayuntamiento para este barrio que podría haber resultado en la expulsión de muchos habitantes, -el llamado "Plan de los Ascensores"-, fue creado en oposición un movimiento vecinal. En los años siguientes, el movimiento ha ido añadiendo diversos frentes de lucha, con la apropiación reivindicativa del espacio público como uno de sus principales frentes de acción.

La indagación de un movimiento vecinal surge del interés por ver el impacto social de planes urbanísticos desde una respuesta ciudadana organizada, activa,

contestando y resistiendo a un modelo de ciudad impulsado por el gobierno local y el capital privado.

El objetivo general de la investigación es abordar antropológicamente la construcción del movimiento vecinal en el barrio de la Barceloneta, indagando cuestiones como la forma en que se organiza actualmente un movimiento contra planes urbanísticos, y a través de qué reivindicaciones, estrategias, discursos, formas de organización interna, alianzas, frentes de acción y de lucha. Una pregunta de investigación también presente en el trabajo es por las diferencias y semejanzas entre las luchas vecinales de antes y de ahora, según las diferentes fases del proceso de apropiación capitalista de la ciudad.

## Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
Presentación y delimitación del tema .....	9
Planteamiento del problema .....	12
Objetivos .....	15
General .....	15
Específicos.....	15
Preguntas de investigación .....	16
DINÁMICAS CAPITALISTAS EN LA CIUDAD. Recorrido histórico y conceptual.....	19
Puntos de partida y la fase actual del capitalismo.....	20
La expresión espacial de la expansión capitalista: la ciudad como mercancía.....	23
Gentrificación .....	27
Especulación, capital inmobiliario y violencia urbanística .....	36
Apropiación del espacio público urbano .....	39
El barrio .....	41
Resistencia.....	42
Movimientos sociales urbanos.....	43
LA ‘PUESTA AL DÍA’ DE BARCELONA Y LA BARCELONETA DENTRO DE LA ECONOMÍA GLOBAL. Transformaciones y movimientos de resistencia..	49
Barcelona y su “modelo” .....	49
La Barceloneta y las dinámicas capitalistas .....	62
Movimiento vecinal en Barcelona. Un poco de historia .....	71
Movimiento vecinal en la Barceloneta.....	86
Origen de la Asociación de Vecinos de la Barceloneta .....	86
Origen de la Associació de Veïns i Veïnes de l’Òstia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta.....	89
El movimiento okupa en el Estado Español .....	93
El movimiento okupa en la ciudad de Barcelona .....	104
Miles de Viviendas .....	108

METODOLOGÍA.....	113
La elección del objeto de investigación .....	113
Entrada a campo .....	114
La tesina de maestría. El comienzo .....	115
El trabajo de la tesis doctoral. La continuación .....	121
El trabajo de campo: tiempos y espacios de observación .....	126
Técnicas de investigación etnográfica .....	127
Registro de los datos etnográficos.....	130
Búsqueda bibliográfica y documental .....	131
Toma de posición.....	132
ETNOGRAFÍA .....	135
Las entidades del movimiento: AVV L'Òstia y la PADB.....	135
Composición del grupo .....	142
Los liderazgos y los roles.....	148
Frentes de lucha y acción. Reivindicaciones y actividades realizadas .....	152
Actividades .....	165
Organización interna.....	173
Asambleas: la reunión interna periódica del movimiento .....	174
Fondos económicos .....	176
La dimensión espacial del movimiento vecinal .....	181
El barrio de la Barceloneta.....	181
Los espacios del movimiento .....	184
El lugar de los sábados de mercado.....	197
Medios de comunicación externa e interna .....	199
Impresos.....	201
Audiovisuales.....	202
Medios electrónicos. Uso del internet.....	206
Uso de dispositivos móviles.....	209
Vínculos con otros vecinos y entidades de la Barceloneta .....	210
Vínculos con otras entidades y movimientos.....	222
Relación con autoridades.....	232
“Salir a la calle” y la apropiación reivindicativa del espacio .....	240

Formas de apropiación festiva y reivindicativa del espacio público .....	254
Interposición o conjugación de distintas formas de lucha .....	264
La dimensión de lo político: Discusión sobre el papel de una asociación vecinal y su distinción con un movimiento vecinal .....	269
La ironía: su papel en la gestión cotidiana de la diversidad interna y los conflictos y como herramienta (de) crítica .....	285
EL EXCURSO CARIOCA. Conexiones entre la Barcelona pos-olímpica y el Rio pre-olímpico a través de la resistencia a planes urbanísticos.....	293
El Rio de los megaeventos. Antecedentes y escenario actual .....	298
Gentrificación y desplazamiento en el Rio de los megaeventos.....	303
Expulsión directa: el Morro da Providência y las casas marcadas.....	305
Expulsión indirecta: la <i>pacificación</i> de las favelas .....	310
A modo de cierre del capítulo .....	318
CONCLUSIONES. El movimiento de la Barceloneta en el contexto global de transformaciones urbanas .....	323
BIBLIOGRAFÍA .....	335





# INTRODUCCIÓN

## Presentación y delimitación del tema

Esta tesis doctoral tiene como tema general el impacto social de la transformación urbana planificada, dando continuidad a dos trabajos de investigación anteriores: la tesis de licenciatura y la tesina de maestría. En concreto, es la continuación de la tesina del Máster en Antropología y Etnografía, y aborda como objeto un movimiento vecinal del barrio de la Barceloneta, en la ciudad de Barcelona, que fue creado para oponerse a un plan urbanístico.

Hablamos de transformaciones sociales y urbanísticas que surgieron a partir de programas urbanos impulsados por las autoridades de la ciudad y determinados agentes económicos, y de una respuesta ciudadana activa, propositiva, visible y reivindicativa en oposición a dicha planificación. El movimiento al que me refiero en particular está constituido por la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Òstia* y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta<sup>1</sup>, y continúa activo al día de hoy.

En el año 2005, el mismo año en que se crea dicha asociación vecinal, el Ayuntamiento lanzó una serie de programas de reforma urbana en el barrio barcelonés de la Barceloneta, uno de los cuales proponía dotar de ascensores a varios de los edificios con el motivo aparente de mejorar la accesibilidad a la

---

<sup>1</sup> Generalmente, el propio movimiento se refiere a la asociación con su nombre en catalán y a la plataforma con su nombre en castellano, en la forma en que aquí los reproduzco. Durante muchos años, el nombre completo de la plataforma fue éste. Sin embargo, en los últimos tiempos se le ha quitado el “de Afectados” para quedar simplemente en Plataforma en Defensa de la Barceloneta. A partir de este momento, el movimiento vecinal objeto de esta investigación será nombrado con los nombres en extenso de las dos entidades que lo conforman, como “el movimiento de la Òstia—PADB”, o simplemente como “la Òstia”.

gente de edad avanzada a sus lugares de residencia. Para muchos vecinos, este plan era un pretexto para seguir transformando el barrio en un barrio turístico, con un enorme potencial gentrificador. Ante ello y ante la posibilidad de que muchos residentes fueran expulsados del barrio, la recién creada Associació de Veïns i Veïnes de l'Òstia propone la conformación de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, y a partir de ese momento ambas entidades empezaron una intensa colaboración para trabajar en oposición al plan y en otros asuntos que consideraban importantes para el barrio.

Este trabajo de investigación me parece pertinente en una época en que asistimos a un proceso generalizado, globalizador, de generación de ciudades-mercancía, de lugares que se promocionan comercial y turísticamente y para lo cual se proyectan y transforman desde instancias gubernamentales, la mayor parte de las veces con la participación de empresas; de centros históricos, barrios tradicionales, emplazamientos con ciertas peculiaridades a los cuales – paradójicamente- se les intenta uniformizar dentro de un mercado de consumo de experiencias, como por ejemplo el turismo. Me parece entonces que es un trabajo oportuno e interesante como toda investigación antropológica que pretenda dar cuenta de cómo vive la gente estos pequeños y grandes procesos de transformación de las ciudades.

El caso de la Barceloneta es aún más relevante para mí porque en relación al impacto social de los cambios urbanísticos hubo una respuesta activa y organizada por parte de muchos de sus habitantes, al igual que sucedió en otros puntos de Barcelona.

Llegué a la ciudad de Barcelona para estudiar el máster en Antropología y Etnografía a finales de septiembre del 2008. Poco tiempo después, vi un documental sobre el barrio de la Barceloneta y la lucha vecinal contra el Plan de

Ascensores, programa del Ayuntamiento lanzado en 2005, contra el cual se produjo una fuerte oposición por una parte de vecinos del barrio. La presentación era comentada por la presidenta de la Asociación de Vecinos de la Óstia, la presidenta de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta así como otro de los miembros más activos de la misma organización. Ambas entidades eran las que encabezaban las protestas que se mostraban en el video. Fue así que ese barrio se me presentó como uno de mis primeros contactos con el conflicto social derivado de las transformaciones urbanísticas de la ciudad.

Barcelona me interesaba desde hacía varios años como lugar de trabajo porque es una ciudad paradigmática en cuanto a transformaciones urbanas planificadas. Por otro lado, era la única ciudad de la que había escuchado el término “violencia inmobiliaria”, acuñado desde la “otra” cara de la transformación, es decir no desde sus ejecutores, sino desde la gente que padece sus efectos, organizada por lo tanto en movimientos que se oponen a ella o a las formas en que se lleva a cabo. Una vez en la ciudad, quise ponerme al tanto de lo que estaba sucediendo en sus barrios respecto a este tema. Es así como llegué a saber de lo que estaba pasando en la Barceloneta. Me pareció muy interesante trabajar en un barrio donde hubiera tal movimiento vecinal, y que además está en un enclave estratégico para los intereses del capital, pues está al lado de la playa, del centro histórico y del puerto viejo de la ciudad.

Los actores que constituyen la población objeto de estudio son principalmente los vecinos organizados en los grupos creados antes y a raíz del conflicto por el Plan de los Ascensores (*Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia*<sup>2</sup> y Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta). El ámbito geográfico (y también social) es el barrio de la Barceloneta, con particular énfasis en los espacios apropiados

---

<sup>2</sup> Asociación de Vecinos y Vecinas de la Óstia, en castellano. “Óstia” es el apodo del barrio de la Barceloneta.

por el movimiento vecinal. Aunque de alguna manera, el tema de investigación se extiende a la ciudad de Barcelona.

La investigación se llevó a cabo en dos etapas de investigación, cada una con su correspondiente etapa de trabajo de campo, sistematización de datos, análisis y redacción de la tesina y la tesis doctoral. El trabajo de campo y la redacción de la tesina se llevaron a cabo en el curso escolar 2009-10, que corresponde al segundo año de máster destinado para la realización del proyecto de investigación. Aunque de hecho había comenzado a trabajar en él desde finales del 2008, cuando elegí el tema y empecé la búsqueda de información para la delimitación del problema y la construcción del marco referencial. En 2009, tuve mis primeras aproximaciones al campo y seguí la búsqueda de información, así como de mis primeros contactos para futuras entrevistas y para tener acceso al grupo que sería objeto de mi investigación. El trabajo de campo intensivo se realizó entre mediados de marzo y mediados de junio del 2010. Algunas entrevistas ya se habían hecho en noviembre del año anterior. El trabajo de campo correspondiente a la tesis doctoral se llevó a cabo de septiembre de 2011 a octubre de 2012, y las etapas de sistematización, análisis y redacción de la tesis se llevaron a cabo desde enero de 2014 hasta octubre de 2015. Entre el segundo período de trabajo de campo y las etapas posteriores de investigación, hubo un lapso de seis meses de estancia de investigación en Rio de Janeiro, de febrero a agosto de 2013. La cuestión de la investigación en relación al acceso a campo y el trabajo de campo en sí, será detallada en el capítulo metodológico.

### **Planteamiento del problema**

La Barceloneta, barrio marinero de Barcelona construido y poblado a finales del Siglo XVIII, ha estado sujeta a lo largo de su historia a diversas transformaciones urbanas, enmarcada en los cambios socioeconómicos de

Barcelona traducidos al espacio. Particularmente, en las últimas décadas se ha transformado a partir de las intervenciones del Ayuntamiento en toda la ciudad, el cual, en la perspectiva de la preparación de los Juegos Olímpicos de 1992, cambió el modelo de actuación en un afán de convertirla en un sitio de referencia turística, “tratando de equipar la ciudad para competir en el mercado mundial”<sup>3</sup> (Capel, H. 2007).

En abril de 2005, el Ayuntamiento de Barcelona propuso una modificación al Plan General Metropolitano<sup>4</sup> con el objetivo de dotar de ascensores a varios de los edificios del barrio. El también llamado “Plan de los Ascensores”, suponía la demolición de varios “cuartos de casa”. El Ayuntamiento aseguraba que el plan se orientaba a mejorar las condiciones de accesibilidad a las viviendas, sobre todo para la población mayor, que constituye alrededor de un 30% del total. Pero para los vecinos que se organizaron en el movimiento, dicho plan era un pretexto para dar entrada a la iniciativa privada -constructoras e inmobiliarias- por medio de subvenciones públicas para convertir la Barceloneta, un barrio popular y tradicional, en un nuevo blanco del turismo y consumidores de alto poder adquisitivo. Esto provocaría, según su previsión, que muchos habitantes fueran se vieran obligados a abandonar sus viviendas para ubicarse en otro lugar al ser expulsados directa o indirectamente por el plan<sup>5</sup>.

Por otro lado, está puesto en marcha un amplio proyecto de reformas en el Puerto de Barcelona, que incluye la construcción del Hotel W (conocido como Hotel Vela) en la Bocana Norte del Paseo Marítimo de la Barceloneta (inaugurado en octubre de 2009), la ampliación de dicho paseo y la construcción

---

<sup>3</sup> Cambió el modelo de actuación, pero este objetivo era perseguido por las autoridades de la ciudad desde hacía décadas, como se señalará más adelante en el capítulo contextual de la tesis.

<sup>4</sup> El instrumento urbanístico que rige la ciudad desde 1976.

<sup>5</sup> Las cuestiones referidas a este plan se desarrollarán más ampliamente en siguientes apartados, especialmente en el que aborda el origen del movimiento vecinal estudiado.

de varios edificios de servicios y oficinas. A esto se suma la reforma del Port Vell, impulsada desde 2011 por la autoridad portuaria y poderosos agentes privados, cuya finalidad es convertir el puerto tradicional de la ciudad -ya muy modificado en forma y usos tras las reformas para las Olimpiadas del 92-, en un lugar de llegada y aparcamiento de megayates de lujo (de 130 metros de eslora). El proyecto supone la construcción de equipamientos de lujo para tripulantes y pasajeros de dichos yates. Estos proyectos se suman a las transformaciones del barrio y han generado malestar en muchos vecinos que los consideran una medida por parte de las autoridades para incrementar la especulación inmobiliaria en la zona.

Ante la posibilidad de que muchos residentes fueran expulsados del barrio por el llamado "Plan de Ascensores", la Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia (creada en 2005 como alternativa a la Asociación de Vecinos de la Barceloneta, que existe desde principios de los años setenta) propone, como mencioné, la conformación de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta para luchar puntualmente contra el plan. A partir de ese momento, ambas entidades empiezan una intensa colaboración para trabajar en oposición a éste y en otros asuntos que consideran importantes para el barrio. A la plataforma se sumaron, entre otros vecinos que no formaban parte de la asociación, miembros del colectivo Miles de Viviendas, que desde el año anterior a la creación de la asociación vecinal estaba *okupando* un edificio en el barrio, hoy destruido.

El Plan de los Ascensores se suspendió en enero del 2011, derogándose definitivamente en 2014, pero este movimiento vecinal siguió y sigue aún hoy trabajando con varios frentes de lucha. Podríamos caracterizarlo como un movimiento contra la gentrificación. Tiene ya cerca de diez años funcionando y es considerado por muchas personas como uno de los movimientos vecinales más activos de la ciudad de Barcelona.

Es importante tomar en cuenta que todo este proceso se inserta en el fuerte debate que hay actualmente en la ciudad en torno al derecho a la vivienda y cómo se ha visto afectada por la especulación inmobiliaria tras el “pinchamiento de la burbuja” y el endeudamiento hipotecario luego de los años de supuesta bonanza a partir de la “economía del ladrillo”, en un ejemplo de *tsunami* urbanizador, como bien refirió Fernández Durán (2005). Barcelona es una ciudad que se ha convertido en paradigma en el diseño urbanístico y un referente para las intervenciones urbanísticas en muchos países. De ahí que se haya acuñado el término de “Modelo Barcelona” para referirse a este tipo de proyectos.

## **Objetivos**

### *General*

Abordar antropológicamente la construcción<sup>6</sup> del movimiento de resistencia de los vecinos de la Barceloneta, movimiento originado para hacer frente a las implantaciones urbanísticas de las que se ha hecho objeto al barrio por parte del Ayuntamiento de la ciudad. Dicho tema se inserta en el proceso de transformación urbana planificada que está teniendo lugar actualmente en el barrio y en la ciudad de Barcelona.

### *Específicos*

- Indagar las estrategias que se pusieron en marcha en el barrio frente a los planes urbanos proyectados por el Ayuntamiento, en particular las generadas por el movimiento vecinal constituido por la Associació de Veïns i Veïnes de

---

<sup>6</sup> Se habla de construcción de la resistencia por considerarlo un proceso en constante creación.



l'Ostia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. En ese sentido, se investigaron distintos elementos constitutivos del proceso de oposición o resistencia, tales como los problemas y sus posibles soluciones identificados por los vecinos organizados, sus acciones y formas de organización.

- Tener una aproximación analítica a las dinámicas sociales derivadas de este proceso de transformación y resistencia, en tanto los vínculos que se establecen, las relaciones que aparecen, desaparecen o se transforman.

### **Preguntas de investigación**

- ¿Cómo se organiza un movimiento vecinal contra el avance del capitalismo y sus efectos en un barrio de la ciudad?
- ¿A través de qué reivindicaciones, qué discursos, qué estrategias, qué formas de organización interna, qué alianzas?
- ¿Cuáles son sus frentes de lucha y sus preocupaciones?
- ¿En qué manera estos estilos y formatos de lucha vecinal pueden y deben ser contrastados con los de otras fases del proceso de apropiación capitalista de la ciudad?
- ¿Qué particular entramado de relaciones, tensiones, convergencias y divergencias componen un movimiento vecinal como el de la Barceloneta?
- ¿Cómo sigue el movimiento después de la anulación del plan que fue su principal motor de creación, y uno de los más importantes de acción a lo largo de estos años?
- ¿Qué relaciones teje con otros movimientos en la ciudad y otras entidades dentro del barrio?
- ¿Cómo se va transformando a lo largo de estos años de investigación?
- ¿Cómo se inserta el movimiento en el contexto actual de las movilizaciones recientes en la ciudad y el Estado español?

- ¿En qué formas de apropiación del espacio público urbano –la ‘calle’- se traducen estas dinámicas de lucha en la actualidad y en la Barceloneta?

Todas estas preguntas se enmarcan en una perspectiva particular sobre la ciudad y sus transformaciones, tanto a nivel histórico como teórico, a partir de conceptos y categorías configurados desde diversas disciplinas además de la antropología, como la geografía y la sociología. Esta perspectiva se explicará en el siguiente apartado.



# DINÁMICAS CAPITALISTAS EN LA CIUDAD

## Recorrido histórico y conceptual

Este capítulo está dedicado a los presupuestos teóricos, los conceptos que coadyuvan a pensar y analizar lo observado en campo, y que al mismo tiempo también configuraron la mirada desde la que partieron las preguntas para ir al terreno. Este trabajo de investigación se inserta en el análisis de procesos de transformación urbana dentro del contexto capitalista. Aunque sea imposible hacer un exhaustivo recorrido tanto histórico como conceptual de las dinámicas capitalistas en la ciudad, se apuntará a señalar la perspectiva y las categorías que permitan dar cuenta de ellas. Se trata de exponer las categorías analíticas útiles para el trabajo, surgidas de un marco histórico referencial de cambios en las ciudades en las últimas décadas, a fin de dar cuenta de las condiciones actuales en la Barceloneta. Por otro lado, partir de la explicación de las fases capitalistas de las últimas décadas, y más específicamente en su concreción en Barcelona y la Barceloneta, se expondrán los conceptos que permitan analizar y entender los procesos que implican. Pretendo entretejer ambos aspectos para conformar un marco que permita explicar el objeto de esta investigación.

Se abordará por un lado el modelo urbanístico y de ciudad, y por otro, la(s) resistencia(s) al mismo, entendiendo que contraponen en ese conflicto el valor de cambio y el valor de uso del espacio urbano.

La perspectiva teórica general del trabajo se sitúa en la llamada *Geografía del capital*, con una visión crítica sobre los procesos de modelamiento capitalista del espacio, en particular en su cariz neoliberal. Esta perspectiva entiende que el espacio es producido respondiendo a las reglas imperantes de acumulación capitalista, adecuándose a las reglas del mercado. En la etapa neoliberal, se hace

aún más recalcitrante la condición de mercancía del espacio. Explicado en términos económicos-antropológicos, me interesa particularmente la contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso del espacio urbano, es decir, entre el espacio como lugar de prácticas, usos y realizaciones sociales y el espacio como mercancía, concebido y utilizado para obtener plusvalía (Lefebvre; 1973; Harvey; 1985; Franquesa, 2007; 2013). Estas consideraciones se ampliarán en el siguiente apartado.

### **Puntos de partida y la fase actual del capitalismo**

Uno de los puntos de partida de este trabajo es la consideración de que el sistema capitalista no sólo está sujeto constantemente a crisis, sino que se expresa en una serie constante de crisis de modelos de acumulación y reestructuraciones en todos los ámbitos de la sociedad, desde la organización económica hasta la forma urbana, generadas para dar paso a nuevas fases y formas de acumulación.

En la década de los sesenta acaba una fase de acumulación capitalista. La salida a la crisis dentro del sistema fue una fuerte reestructuración a distintos niveles: económicos (productivos, caída de la tasa de ganancia, relación capital-trabajo, elevación del precio del petróleo), políticos, sociales e ideológicos, que llevarían a una nueva fase (Smith; 2012). Se genera un nuevo orden “a fuerza de haber generado un poderoso desorden, tanto interno –es decir, social y económico– como externo –esto es, ecológico” (Fernández; 1996: 44). A este nuevo orden se le llamaría de diversas formas: Capitalismo Mundial Integrado, Economía Global, Economía Mundo, Capitalismo Avanzado, Globalización, Neoliberalismo. Este orden-desorden se traduce también en formas particulares de transformación de las ciudades, es decir, distintas formas de organizar el capital en el espacio y de hacer incursionar a éste en el mercado. El espacio

urbano deja de ser sólo el lugar donde ocurre el proceso de producción y pasa a ser producido, adquiriendo la doble función de recurso para la producción y de efecto o producto de la misma, es decir, mercancía. En esta transformación urbana para adaptarse a los procesos de acumulación, que se extiende geográficamente en la Globalización, el estado tiene un papel importante, al asumir la creación de las condiciones necesarias para la realización del proceso de acumulación. Hay una contradicción entre el espacio como lugar de prácticas, usos y realizaciones sociales y el espacio como mercancía, concebido y utilizado para obtener plusvalía. La nueva configuración capitalista tratará de subordinar el uso del espacio a las exigencias de su valor de cambio (Lefebvre: 1973; Harvey; 1985; Fernández Durán; 1996; Alessandri; 2005; Franquesa, 2007).

En estas décadas, se produce un rompimiento del 'pacto fordista' entre capital y trabajo, alterando una clave del modelo con la energía barata tras las dos crisis del petróleo de 1973 y 1979, con el cambio de los espacios especializados o monofuncionales del fordismo y la afectación del transporte que se suma a la crisis productiva. David Harvey señala:

*El análisis que se hizo de la crisis de principios de 1970 fue que el capital no tenía la suficiente flexibilidad, ni a nivel geográfico, ni a nivel de mercado de trabajo, ni tecnológicamente. Por lo tanto, comenzó a abrirse camino la idea de que la solución a la crisis pasaba por un incremento de la flexibilidad en estas áreas, y esto dio lugar a una increíble liberación de los poderes del capital financiero como medio para transferir fondos, relocalizar la producción... El capital financiero asumió así el papel que se le había asignado al estado, que parecía una institución demasiado rígida (Harvey en entrevista; 2004).*

Se crea lo que se conoce como la Nueva División Internacional del Trabajo (NDIT) y la reestructuración del sistema productivo basado en la Gran Fábrica,

lo que también se conocería como postfordismo, para doblar la combatividad obrera, para lo que tuvo un papel clave la incorporación de nuevas tecnologías a los procesos de producción. La NDIT tendría entre sus efectos la desestructuración y fragmentación de la clase obrera, cada vez más desactivada para la contestación social (Fernández Durán; 1996).

En resumen, se da una reestructuración industrial y una descentralización productiva, que implica la fracturación de procesos productivos y la flexibilización para adaptarse a la mejor combinación capital/trabajo.

A propósito de la reestructuración y descentralización del sistema productivo, López Sánchez apunta que el objetivo de esta reestructuración y de la aparición de la fábrica difusa se basa en un esfuerzo por abaratar los procesos productivos que hacen posible la recuperación de la tasa de beneficio, y se trata también de recuperar el control sobre la clase trabajadora: "tanto la introducción masiva de la informática como la descentralización productiva golpean la organización y la resistencia de la clase obrera, a fin de imponer un mínimo de 'orden' como condición básica para poner en marcha el proceso de acumulación'" (Cejada; 1981, citado en López Sánchez: 1986: 14).

Se produce una terciarización de las economías del 'Centro'<sup>7</sup> global. En relación al sector de servicios, se dan tres cambios:

- Ampliación del mercado capitalista a actividades del sector, antes organizadas al margen de las relaciones mercantiles: deporte, cultura, turismo. Todo se convierte en negocio a nivel mundial. Con esto, se da la

---

<sup>7</sup> Según las categorizaciones de Fernández Durán (1996).

mercantilización de la esfera de la reproducción, expresada en la industrialización u comercialización del “tiempo libre”.

- Desarrollo de sectores del terciario ligados a la gestión y control –cada vez más complejos- de procesos productivos –cada vez más mundializados-: los Servicios Avanzados. Se crea una economía financiera, separada en gran medida de la economía real. Las llamadas Ciudades Globales son los lugares de los centros de actividad de dicha economía financiera.

En el período del 86 al 90, los años que marcarían la entrada del Estado Español a la Economía Mundo, “la actividad del Estado se pone de forma evidente, a todos los niveles y sin ningún pudor, al servicio del nuevo modelo de crecimiento, que tiende a maximizar el beneficio empresarial, redistribuyendo las rentas claramente a su favor; disminuyendo, también, el peso del sector estatal en la actividad directamente económica y ampliando el del mercado” (Fernández Durán; 1996:188). En este sentido, la vivienda se convierte en un jugoso negocio para el gobierno, pues “este sector pasó a ser considerado desde la política oficial como un área más, quizás una de las más relevantes, para la inversión y la acumulación, abandonando la consideración de la vivienda como un bien primordial de carácter social” (Ibíd.; 1996: 212).

### **La expresión espacial de la expansión capitalista: la ciudad como mercancía**

En este apartado, ampliaré la cuestión de la mercantilización del espacio dentro del modelo neoliberal.

La primera pregunta que nos hacemos en relación al espacio, en cualquier época y en cualquier etapa del capitalismo, es quién tiene el poder y el control sobre él, y más específicamente, sobre el espacio urbano. Para ello, nos estamos



remitiendo a la noción de espacio como recurso, donde “la relación entre el agente y el recurso no es sólo una oportunidad de satisfacción de una necesidad, sino también una posibilidad de adquirir poder” (Signorelli, 1999, p. 56). Desde esta perspectiva, reconocemos la espacialidad como “instrumento político de diversas fuerzas sociales... el reto consiste en espacializar la confrontación entre propuestas particulares de producción y reproducción social” (León; 2011, p. 1-2).

De Signorelli, añadiríamos que:

*Los espacios colectivos, los espacios que todos o que muchos usan, no son de por sí modalidades de emancipación o de liberación. Sin embargo, son espacios cuyo uso puede ser ligado al emerger de una estructura de relaciones sociales (grupo, movimiento, partida, asociación, etc.) capaz de actuar para la satisfacción de necesidades que los miembros de la propia estructura reconocen como comunes, a través del intercambio de información y la confrontación de las experiencias (Signorelli, 1999, p. 51).*

Retomaré una idea de Henri Lefebvre –uno de los principales referentes para hablar de espacio y política, y a quien deben mucho las perspectivas críticas sobre el espacio urbano-, quien plantea que la problemática urbana está estrechamente relacionada con la vida cotidiana puesto que las relaciones capitalistas se reproducen todos los días por medio de la utilización cotidiana del espacio, penetrado por la lógica del capital. Al controlar la producción en general, la clase dominante controla la producción del espacio y los fines que le son inherentes. El capitalismo ha incluido la urbanización como un nuevo sector de la producción; ha hecho del espacio un instrumento para la valorización de grandes capitales (Lefebvre; 1973).

En el período del capitalismo conocido como globalización o reestructuración neoliberal se da un cambio importante con respecto al espacio urbano, el cual deja de ser sólo configurado en función de la acumulación, sino que ahora también la produce, a partir de su comercialización. Es decir, el valor del suelo intensifica su movilización como mercancía. El espacio urbano deja de ser sólo el lugar donde ocurre el proceso de producción y pasa a ser producido, adquiriendo la doble función de recurso para la producción y de efecto o producto de la misma, como mercancía. En esta transformación urbana para adaptarse a los procesos de acumulación, que se extiende geográficamente en la globalización, el Estado tiene un papel importante, al asumir la creación de las condiciones necesarias para la realización del proceso de acumulación.

El modelo productivo implicado en esta nueva configuración geográfica del capital conlleva importantes contradicciones, que se expresan más drásticamente en el territorio. Una de estas contradicciones es la que se da entre vida y urbanismo, entre el valor de uso y el valor de cambio del espacio urbano. Es decir, entre el espacio como lugar de prácticas, usos y realizaciones sociales y el espacio como mercancía, concebido y utilizado para obtener plusvalía. Esta contradicción constituye uno de los ejes que cruzará todo el trabajo de investigación aquí expuesto.

En este proceso de reestructuración económica para la creación de nuevas oportunidades de plusvalía a través del espacio, se da un proceso de diferenciación desigual, propio del capitalismo, en el cual los lugares se devalúan y revalorizan para conseguir beneficios en un proceso de destrucción y reconstrucción, o 'destrucción creativa' (Schumpeter, 1962; en Franquesa; 2007).

Para ese proceso de revalorización del espacio, se crean planes urbanísticos entre los consorcios mixtos antes mencionados, denominados planes de revitalización, remodelación, rehabilitación, etc. En este sentido, el turismo y los megaeventos, ya sean deportivos o de convenciones, son dos de las grandes apuestas de puesta en venta de la ciudad en la etapa actual del capitalismo (Maskovsky; 2011). Hay una dimensión a tener en cuenta en estas intervenciones, como señala Catharina Thörn: “En el centro de las estrategias de renovación está la regulación y el control sobre el espacio público” (2011; 12).

En cuanto a la gestión sobre el espacio, el nuevo modelo conlleva nuevas formas de intervención: En las ciudades del ‘Norte’ global, se da una mayor transformación que crecimiento y un mayor énfasis en la gestión para resolver problemas a corto plazo que en la planeación a largo plazo. El Estado juega un papel importante en estos procesos. Los sectores privados requieren de grandes inversiones que no les resulta rentable asumir por sí solos y por tanto reclaman una amplia participación estatal en los proyectos urbanos hacia los cuales están enfocados sus intereses. Se crean entonces corporaciones público-privadas que sirven de mediadoras para la gestión privada final de los espacios. El estado también interviene al cambiar el marco legal de la planeación urbana, haciéndola “flexible” para poder dar respuesta a los intereses privados sobre ciertas áreas, pero manteniendo decisiones jerarquizadas que dejan fuera a sectores y colectivos sociales.

En el discurso sobre urbanismo también se reflejan estas nuevas formas de intervención, pues en el contexto de la competencia para captar mayores inversiones, mencionado anteriormente, se alude a la importancia de asegurar una mayor competitividad internacional de las regiones metropolitanas de las ciudades.

En esta perspectiva, puede caracterizarse al urbanismo como el “conjunto de saberes, prácticas, y discursos organizados desde instancias de poder que organiza la geografía del capital, confiriendo movilidad al espacio y asegurando su condición de mercancía” (Franquesa; 2007: 127). El mismo autor señala en otro trabajo, citando a otro investigador: “El urbanismo ‘es la toma de posesión del medio ambiente natural y humano que, desarrollándose lógicamente como dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propio decorado’” (Franquesa; 2005: 60 citando a Debord, 1995 [1967]).

### *Gentrificación*

Las prácticas urbanísticas nos llevan a otro tema muy importante: la gentrificación. Los procesos de planeación urbana tipificados como de regeneración, revitalización, remodelación, rescate, etc., generalmente implican procesos gentrificadores.

El término gentrificación ha sido utilizado para describir varios de los fenómenos ampliamente extendidos de la nueva fase del capitalismo, aunque no es un concepto nuevo. Hay una extensa discusión teórica acerca de esta categoría, en la que no pretendo ahondar aunque sí señalar algunas de sus características más importantes y acepciones útiles para efectos de este trabajo. Aunque como categoría, puede ser que aparentemente no sea muy recurrida como tal en la tesis, de alguna manera estoy refiriéndome constantemente a sus efectos o a elementos que son relacionados con ella.

El proceso que describe el término de gentrificación tampoco es nuevo. Ya Engels describía un fenómeno similar en su escrito “Contribución al problema de la vivienda”, de 1873. Sin embargo, el término no fue acuñado hasta 1964 por la socióloga Ruth Glass, a propósito de lo que estaba sucediendo en ese

momento en Londres, en su obra *London: aspects of change* (1964). Retomando la definición y línea de pensamiento iniciada por Glass en su obra clásica, nos valdremos de la síntesis del concepto que hace Sargatal, rescatando el factor del desplazamiento dentro de la definición de gentrificación. Sargatal la define de esta manera: “La gentrificación está caracterizada por la ocupación residencial de los centros urbanos por parte de las clases altas, que se trasladan a vivir a dichas zonas y desplazan así a los habitantes de menores ingresos económicos que las ocupan” (Sargatal; 2001). La discusión sobre gentrificación y desplazamiento la retomaremos más adelante en este mismo apartado.

Coincidiendo con Rogerio Proença, la gentrificación, además del sentido de desplazamiento de población como una de sus características más dramáticas socialmente hablando, también se refiere a la “transformación de los significados de un lugar histórico en un segmento del mercado, considerando la apropiación cultural del espacio a partir del flujo de capitales” (2007: 19).

Durante las décadas de los 60, 70 y 80 afloraron estudios en Europa y ciudades anglosajonas de autores que buscaban, por un lado, describir empíricamente el fenómeno, y por otro, explicar teóricamente las causas, efectos y factores involucrados en la gentrificación a partir de la comparación y generalización de los distintos casos que estaban observando. Actualmente, si bien la gentrificación en tanto categoría sigue siendo objeto de múltiples debates, continúa teniendo relevancia para la descripción de procesos urbanos que están sucediendo de forma cada vez más generalizada a escala global como parte de la mundialización del capitalismo.

Sergi Martínez i Rigol hace un recorrido teórico por los autores y perspectivas más representativos del concepto. Él explica la gentrificación como una transformación tanto morfológica como social de determinadas áreas de las

ciudades. Ampliando la definición de Sargatal, podemos decir que los procesos de transformación que se definen como gentrificación tienen en común los siguientes elementos:

- La población con pocos recursos económicos y culturales es expulsada y sustituida por una nueva población con mayores recursos de este tipo.
- Las viejas residencias degradadas se rehabilitan o renuevan.
- Nuevos lugares comerciales, restaurantes, galerías de arte y bares van sustituyendo al comercio tradicional dirigido a la subsistencia de los antiguos residentes.
- El espacio público se renueva y protege de las actividades consideradas "indeseables".

(Martínez i Rigol; 2005).

Como puede verse, este proceso puede corresponderse perfectamente con la terciarización dentro de la nueva etapa del capitalismo en que se produce la reconversión de antiguas áreas industriales ya en desuso, una vez que la industria se "expulsó" de las áreas centrales de la ciudad o de la ciudad misma. El centro de la ciudad vuelve a ser de interés económico y hace falta "rescatarlo", lo cual básicamente quiere decir que se producirá sustitución de población y, por lo tanto, de servicios y comercios que se ha descrito.

A grandes rasgos, las teorías sobre la gentrificación se han ubicado en tres rubros: el que lo explica desde la economía, es decir, desde la esfera de la producción; el que lo explica desde la cultura o el consumo, y un tercer enfoque que trataría de integrar ambos.

Según Neil Smith y Peter Williams, a final de los años setenta, surgen dos enfoques sobre la gentrificación, ambos enfatizando sus causas, que no tanto

sus efectos, los cuales habían sido el tema central de la primera etapa de investigación del fenómeno, que comprendió desde la acuñación del término hasta esta fecha. Uno de los dos enfoques centraría sus explicaciones en el consumo, en oposición al enfoque que se basaría en la producción (Smith y Williams; 1986).

Neil Smith propone una de las grandes contribuciones dentro del segundo enfoque. Para este autor, hay principalmente un componente económico que dirige el proceso de gentrificación: “la capacidad de obtención de lucro en el proceso de rehabilitación por parte de los agentes que formaban la oferta en el mercado inmobiliario residencial” (citado en Martínez i Rigol; 2005: 105). La desvalorización del capital en los centros urbanos es el factor que genera la oportunidad para la reinversión, y en ese proceso la clave está en la relación entre la tierra y el inmueble (Smith; 1979). En ese proceso de desvalorización-reinversión entra el concepto de ‘destrucción creativa’, mencionado anteriormente, que describe este ciclo de creación y destrucción del valor del suelo a fin de obtener beneficios económicos.

Dentro de la perspectiva más amplia del desarrollo desigual, y relacionado con lo que se acaba de exponer, Smith plantea la teoría del *rent gap*, que algunos autores han traducido como brecha de renta, desajuste de renta o diferencia potencial de beneficio. Esta teoría se basa en los cambios a largo plazo en la inversión y desinversión del espacio construido, centrándose en la relación entre el valor del suelo y el del inmueble, y cómo la desinversión produce la posibilidad de reinversión de capital (Martínez i Rigol; Op. Cit.: 106). El desajuste de renta es

*la disparidad entre el nivel potencial y el nivel real de renta del suelo capitalizado en el uso actual del suelo. Es producido principalmente por la devalorización del capital (que*

*disminuye la proporción de renta de suelo apto para ser capitalizable) y también por un desarrollo urbano y expansión continuos (que han elevado históricamente la renta potencial del suelo en el centro de la ciudad).* (Smith; 1996: 67-68).

Cuando este diferencial es suficiente, se inicia el proceso de gentrificación, impulsado por el Estado a partir de procesos de renovación, instituciones financieras y promotores inmobiliarios (Smith; 1996).

Siguiendo también esta línea de reflexión, Chris Hamnett sostiene que la gentrificación puede verse como uno de los ejes principales de la reestructuración metropolitana desde los años setenta y ochenta, así como la suburbanización y la degradación urbana de las áreas centrales lo fueron en los años cincuenta y sesenta (Hamnett; 1991: 173).

Ya en los años ochenta, Smith integró a su interpretación de la gentrificación el aspecto del consumo, reconociendo en ello una nueva clase media surgida de los cambios en la estructura del mercado de trabajo, clase con una función particular gentrificadora en términos de demanda de vivienda en barrios centrales de la ciudad. La integración de los dos enfoques, económico y cultural, implica reconocer “la oportunidad económica de creación de plusvalía y la apropiación de lucro en los centros urbanos, aunque, por otro lado, exista un nuevo grupo social o clase, definido a partir de su nueva posición económica y cultural, que constituiría la oferta y la demanda latentes” (Martínez i Rigol; 2005: 111). Pero la existencia de uno y otro por sí sola no produce gentrificación. Es necesario ir al plano empírico para entender la relación entre ambos factores en las dinámicas gentrificadoras.

Hay que ubicar el contexto de análisis de la gentrificación en la reestructuración urbana que se da a raíz de la reestructuración del capital,



iniciada a partir de mediados de la década de los setenta. Como señala Jaume Franquesa, la proliferación de proyectos de regeneración urbanística “constituye una de las manifestaciones más visibles... de utilización de estrategias de reestructuración del espacio mismo como mecanismo para crear oportunidades de plusvalía” (Franquesa; 2007: 125). Este autor argumenta que “la consecución de beneficios económicos es tanto la principal razón que explica la proliferación de las regeneraciones urbanísticas como el objetivo y la lógica que guían su desarrollo”. En varios casos, como el que él estudia en su trabajo de investigación de doctorado,

*esta búsqueda de beneficios equivaldrá en buena medida a la obtención de plusvalías inmobiliarias, y será a partir de éstas que consideremos que deberá entenderse el fenómeno de la gentrificación... estas plusvalías no se generan a partir de mecanismos puramente mercantiles, sino que requieren de regulaciones políticas, elaboraciones discursivas y la intervención de un buen número de agentes externos al mercado (Ibidem; 125).*

Los gobiernos locales adquieren un giro emprendedor, en relación al “hecho que éstos consideren como una prioridad la creación de facilidades para la inversión privada”. Otra de las premisas de este autor es que “la dinámica de valor (que caracterizamos con la expresión destrucción creativa) engendrada por los procesos descritos tiene un correlato social, es decir, que tiene consecuencias sobre lo social” (Ibidem: 126), partiendo de que lo social no se refiere a efectos colaterales de la dinámica de valor dirigida por la búsqueda de ganancias, sino que lo social se encuentra en el centro mismo de esa dinámica. Es decir, lo social y lo económico no son dos esferas separadas y *sui géneris*.

Ahondando en el proceso de transformación urbana planificada en relación con la gentrificación, Franquesa explica:

*El urbanismo neoliberal... suele presentar dos características...: el uso intensivo de elementos culturales y de medidas paraurbanísticas de corte disciplinario. En el primer caso, este uso se traduce en la elaboración de narrativas legitimadoras que, utilizando referencias de carácter histórico o artístico, dotan de nueva identidad y prestigio a la zona en cuestión y presentan la regeneración como positiva. Por su parte, las medidas paraurbanísticas forman parte del esfuerzo de la plusvalía para disciplinar prácticas y uso, privilegiando los que mejor se ajustan a los requerimientos del valor de cambio y castigando aquellos que los interfieran... ambas características tienen un rol estratégico a la hora de fomentar los procesos de gentrificación (Franquesa: 2007: 130).*

La relación entre gentrificación y desplazamiento ha sido tema de discusión académica a diferentes niveles: escala, tiempo, tipos de población. Sin pretender profundizar en este debate, me basaré en la definición de gentrificación que recoge la cuestión del desplazamiento de población pobre en áreas urbanas centrales o con cierto tipo de centralidad, para la llegada, en algún momento, de población con mayor nivel adquisitivo, fenómeno que destacan autores como Pacione (1990) o Slater, quien, como Smith, recupera la noción de desigualdad de clase y el uso analítico y político que puede hacerse de esa afirmación (Slater; 2009; Smith; 2012). Este último autor reconoce, retomando a Marcuse (1985), que en la gentrificación juegan un rol esencial el mercado inmobiliario y las políticas públicas. Como planteó Glass (1964) y sintetizó Sargatal (2001), entendemos la gentrificación ligada intrínsecamente al desplazamiento de población pobre o de rentas bajas en determinadas áreas urbanas. En el caso de ciudades como Rio de Janeiro (lugar de estudio de mi estancia de investigación durante el proceso de elaboración de la tesis), la gentrificación es observable también en áreas no centrales (por ejemplo, las aledañas a las playas), pero que de algún modo tienen importancia en cuanto a su atractivo turístico, inmobiliario o comercial. Profundizando en esta cuestión de la centralidad, Janoschka y Sequera señalan, aunque para el caso latinoamericano, que las

estrategias de las dinámicas de gentrificación “tienen en común la presión, la exclusión, el abandono o incluso la represión física para desplazar a la población de estos espacios urbanos específicos ahora considerados centrales en la re-articulación del capitalismo urbano contemporáneo” (Janoschka y Sequera; 2014: 18).

Podríamos hablar, a grandes rasgos, de dos formas de desplazamiento dentro de estos procesos de gentrificación, con expulsión directa e indirecta de población. La directa es aquella que involucra la remoción forzada de los habitantes de un lugar a partir del desalojo de sus viviendas, casi siempre con la destrucción posterior –a veces inmediata- de las mismas. El desplazamiento o expulsión indirecta es aquella que se lleva a cabo a través de un repertorio variado de mecanismos, unos más evidentes que otros, que tarde o temprano obligan a los habitantes de un lugar a abandonar sus viviendas, generalmente puestas en circulación en un especulativo mercado inmobiliario. Este repertorio es muy cercano a lo que Marcuse llamó “presión del desplazamiento”<sup>8</sup> (1985: 207). Ha quedado patente en experiencias olímpicas como la de Atenas 2004 o la de Pequín 2008, que justamente se produce el desplazamiento de población pobre en ciertos barrios de las ciudades para realizar la infraestructura y los proyectos de ‘renovación’ urbana “ya sea a través de la destrucción física de sus casas o de mecanismos del mercado como el encarecimiento de los alquileres” (Gaffney; 2010: 8). Porter, relacionando los megaeventos urbanos con el desplazamiento, argumenta que el desplazamiento planeado es su verdadero ‘legado’ (Porter; 2009). Newman y Wyly señalan algo importante al respecto de la expulsión directa e indirecta:

*Si tenemos en cuenta los impactos negativos de la gentrificación, podemos no sólo hacer referencia a los vecinos que son inmediatamente desplazados por estos procesos de*

---

<sup>8</sup> Una aproximación en castellano al término en inglés “pressure of displacement”.

*gentrificación, sino también al impacto que la reestructuración del espacio urbano tiene sobre los vecinos o residentes de bajos recursos al motivar su traslado fuera de barrios que una vez proporcionaron un amplio suministro de bienes y servicios al alcance de sus posibilidades. (2006: 26).*

La llegada de nuevos residentes de rentas más altas tras el desplazamiento o expulsión de población pobre no necesariamente es un proceso inmediato ni automático. Podría incluso no tratarse del espacio de las mismas viviendas removidas donde se produzca la llegada de una clase más adinerada. No obstante, suele darse una revalorización de los terrenos del área donde ha sido removida la población pobre, lo cual podría generar otros efectos gentrificadores aunque no fuese exactamente en los terrenos desocupados por ésta. Por ejemplo, la construcción de centros comerciales dirigidos a clases pudientes en terrenos donde han sido destruidas viviendas populares.

Coincido con Janoschka y Sequera cuando afirman que

*el desplazamiento es una política estratégica para expulsar ciertas prácticas (sociales, culturales, económicas y políticas) no deseadas, impidiendo que cierta población pueda consumir y apropiarse de partes específicas de la ciudad, erradicando así las expresiones culturales de la pobreza de los centros de estas ciudades... la gentrificación es mucho más que una secuencia de cambios en la composición social de los habitantes de un área, ya que también incluyen la transformación de diferentes aspectos de la vida cotidiana que expulsan y despojan a la población más desfavorecida de estos espacios reclamados ahora por las poderosas coaliciones público-privadas (Janoschka y Sequera; 2014: 4).*

Neil Smith, uno de los autores con quien más estaría en concordancia para efectos de este trabajo, señala algo importante en su libro *La nueva frontera urbana*:

*A partir de los años sesenta, la gentrificación no sólo se ha convertido en una vasta experiencia, sino que también ha sido sistemáticamente integrada en procesos urbanos y globales más amplios, lo cual también la diferencia de experiencias previas y distintas de <rehabilitación de espacios>... En la década de 1970, la gentrificación comenzó a transformarse claramente en un entramado residencial integral en el marco de una reestructuración urbana mucho más amplia. A medida que buena parte de las economías urbanas del mundo capitalista desarrollado experimentaban una dramática pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial, al tiempo que un incremento paralelo de la provisión de servicios, del empleo profesional de una mayor cantidad de empleo en el ámbito de las finanzas, los seguros y los servicios inmobiliarios, toda su geografía urbana sufría una reestructuración... por lo general, estas transformaciones económicas se acompañaron de cambios políticos, a medida que las ciudades se vieron forzadas a competir en el mercado global, despojadas de gran parte de la protección tradicional de las instituciones y de las regulaciones de los Estados nacionales: luego empezaron a darse rápidamente los procesos de desregulación, la privatización de los servicios urbanos y de vivienda, el desmantelamiento de los servicios sociales –en pocas palabras, la mercantilización de las funciones públicas–, incluso en bastiones de la democracia social, como Suecia. En ese contexto, la gentrificación se transformó en un sello de la emergente <ciudad global> (Smith, 2012: 85-86, citando a Sassen, 1991).*

La gentrificación “se ha transformado en el extremo residencial dominante de un proyecto mucho más grande: la reconstrucción de clase del paisaje de los centros urbanos... Las mismas fuerzas de la reestructuración urbana que han dado paso a los nuevos paisajes de la gentrificación en los centros urbanos han transformado también los suburbios” (*Ibidem*: 87).

### ***Especulación, capital inmobiliario y violencia urbanística***

La apropiación capitalista de la ciudad implica consecuencias de enormes proporciones para los habitantes de la misma. Desde la resistencia, crítica u

oposición a esta apropiación, se han acuñado términos que describen –y denuncian- los efectos sociales sobre la gente que padece pero no participa de estas transformaciones planificadas. Entre estos términos, estarían el de violencia inmobiliaria y urbanística, la cual podría definirse como aquella “violencia estructural, física y psíquica que el mercado desregulado está desplegando contra unos derechos fundamentales como son el derecho a la vivienda y a la ciudad” (VV.AA.; 2006: 5). Este tipo de violencia implica a su vez procesos de acoso inmobiliario, definido por José Ramón Jiménez, quien adapta el concepto de Leymann sobre el acoso psicológico:

*Este término sirve para identificar situaciones en que una persona o un grupo de personas ejercen un conjunto de comportamientos caracterizados por una violencia psicológica, aplicada de forma sistemática durante un tiempo sobre otra persona con la cual mantiene un vínculo contractual a través de un arrendamiento urbano (Jiménez; 2004: 79).*

Siguiendo a este autor, el acoso inmobiliario implica que se ejerce una violencia psicológica extrema, sistemática y de forma prolongada en el tiempo sobre una persona con la finalidad de que ésta abandone la vivienda que ocupa, y que pueden traducirse en una gran variedad de conductas agresivas y abusivas.

En estos procesos es preciso mencionar el papel del capital inmobiliario, el cual, en las últimas décadas, ha sido uno de los principales responsables de la transformación espacial, ya que persigue la lógica de la acumulación y la reproducción. Este capital requiere “construir, alquilar o vender la mercancía inmueble, es decir, vivienda, servicios y equipamiento –como centros de recreación y comercio-, con el objetivo de obtener un beneficio económico que le será útil para reiniciar su ciclo de producción e, incluso incrementarlo, pues sólo de este modo garantizará la acumulación de riqueza” (Martínez y Monroy

Ortiz; 2008: 2). El proceso de creación y venta de inmuebles debe mantenerse ininterrumpidamente para que el beneficio y la acumulación no disminuyan, según esta lógica. Como se señala en la obra colectiva recogida y creada por el Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística,

*Las entidades financieras son uno de los principales beneficiarios e instigadores de la especulación inmobiliaria y urbanística. Al mismo tiempo son el mejor ejemplo de cómo una economía basada en el sector inmobiliario es una auténtica máquina de acumular dinero y poder en manos de unos pocos a costa de ejercer una violencia estructural sobre muchos. (VVAA; 2006: 14).*

En el caso del Estado Español, estos autores señalan datos muy importantes:

*No hay entidad financiera que no tenga invertidas partes considerables de sus fondos en las grandes inmobiliarias y/o constructoras... Y no hay ninguna inmobiliaria o constructora grande que no participe en uno o varios bancos. Es en los despachos de los unos y los otros donde, en cooperación con algún alcalde, edil o concejal de urbanismo, se proyectan y deciden los grandes proyectos urbanísticos e inmobiliarios –previa recalificación del suelo- que prometen réditos ingentes. (Ibídem: 14).*

En el Estado Español, de acuerdo al TVIU (2006: 10-11), hubo dos momentos que dieron un enorme impulso al proceso de especulación inmobiliaria actual, considerado como uno de los más grandes en toda Europa: la promulgación de la Ley del Mercado Hipotecario y el Decreto Boyer con las Leyes de Arrendamiento Urbano que se derivaron de éste. La primera “sentó las bases para que las hipotecas se pudieran convertir en un negocio apetitoso para las entidades financieras”. El segundo “eliminó de un plumazo toda protección de los inquilinos prevista en la legislación franquista. Entre otras cosas, se eliminó la figura del contrato indefinido y su posibilidad de subrogación a parientes cercanos y se fomentó un alza espectacular de los precios de alquileres”. Las

Leyes de Arrendamiento Urbano agravaron la situación. “El objetivo declarado del Decreto Boyer y de las LAU sucesivas era hacer ‘aflorar’ los pisos vacíos para fomentar el ‘mercado de alquiler’”. Pero el efecto fue exactamente el contrario, que era lo que en realidad querían. Se descubrió que el “objetivo de los legisladores fue otro: se trataba de convertir un bien de primera necesidad protegido –al menos parcialmente- por la legislación en una simple mercancía cuyo uso y disfrute se rige por las leyes del mercado”. Es exactamente esa la premisa que está dominando, y contra la cual se están movilizand o muchos colectivos en todo el Estado. Estas leyes formaron parte del paquete de medidas tomadas para la integración del Estado español a la Comunidad Europea y a la OTAN.

Hablando específicamente de Barcelona, el Taller señala:

*El hecho de que la ciudad de Barcelona se haya convertido en las últimas décadas en una ciudad marca, donde se ha puesto en funcionamiento un modelo que convierte el territorio urbano en un factor productivo en sí mismo, ha abonado el terreno para la proliferación de la violencia inmobiliaria y urbanística. Esta violencia desencadenada por el «libre mercado» y asistida por la Administración mediante sus planes de transformación urbanística, provoca una devastación del tejido urbano que produce desplazamientos de población, desahucios y el secuestro del espacio público (V.V.A.A: 2006: 126).*

### **Apropiación del espacio público urbano**

Para abordar el tema del espacio urbano público, retomaré a varios autores. En este fragmento, Manuel Delgado define el espacio público y lo que significa su apropiación:



*De entrada, espacio público podría ser una forma de referirnos a los espacios colectivos de una trama urbana: calle, plaza, vestíbulo, andén, playa, parque..., entornos abiertos y accesibles sin excepción en que todos los presentes miran y se dan a mirar unos a otros, en que se producen todo tipo de agenciamientos, unos microscópicos, otros tumultuosos; a veces armoniosos, a veces polémicos. Ese espacio sólo existe como resultado de los transcurso que no dejan de atravesarlo y agitarlo y que, haciéndolo, lo dotan de valor tanto práctico como simbólico. En tanto espacio de todos, no podría ser objeto de posesión, pero sí de apropiación. Apropiarse de una cosa no es poseerla, sino reconocerla como propia, en el sentido de apropiada, es decir apta o adecuada para algo. Por ello –al menos conceptualmente– la calle o la plaza, en tanto que espacios públicos, no pueden conocer sino usuarios, es decir, individuos que se apropian de ellas en tanto que las usan y sólo mientras lo hacen. Ahora bien, ese principio de libre accesibilidad, del que depende la realización de la naturaleza de ese espacio en tanto que público, se ve matizado en la medida en que quienes se arrojan su titularidad –la Administración, que entiende lo público como lo que le pertenece– puede considerar inaceptables e inadecuados –es decir inapropiados– ciertos usos que no se adecuan a sus expectativas de modelación de lo que deberían ser los escenarios sociales por excelencia (Delgado; 2013).*

Entonces, lo urbano en relación con el espacio no está constituido por poseedores, sino por usuarios sin derechos de propiedad ni exclusividad sobre el mismo (Delgado; 1999). Así, la definición de uso y usuario del espacio público no sólo está definida en función de las actividades que literalmente ocupan el espacio urbano público (partiendo de que toda actividad humana se realiza en un espacio físico, ocupándolo materialmente), sino por el hecho de que tal usuario no es propietario de tal recurso, aunque tenga derechos sobre él, lo cual presupone un cierto orden en las relaciones sociales, ciertas reglas y jerarquías. De Certeau propone que, si bien el orden sociopolítico tiene mil procedimientos mudos para extenderse y precisarse, la sociedad entera no se reduce a éste, ya que existen esos procedimientos populares que juegan con los mecanismos de dicho orden para transformarlos. Las “maneras de hacer”

constituyen las prácticas “a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (De Certeau; 2000b: XLIV). Partiendo de la disociación entre constructores y usuarios del espacio (Signorelli, 1999) que caracteriza a la sociedad capitalista, la apropiación del espacio público urbano forma parte de esta contrapartida del usuario, consumidor o ciudadano común al orden establecido (De Certeau; 2000b: XLIV).

Esta re-apropiación del espacio público, de la calle, entraña un sentido político. Dice Fernández Christlieb sobre calle y política:

*la invención, el descubrimiento, la política, y si a veces no se ve, es cosa de inventarla, politizarla: politizar es sacar las cosas a la ciudad. Si la ideología es la técnica de la verdad al cuadrado, la política es el arte de las verdades confrontadas, encontradas, que se encuentran y conversan de sus cosas, merced a lo cual se crea el conocimiento o el espíritu, que sale volando hacia la publicación, hacia las calles: merced a lo cual lo privado se hace público. Lo privado es lo dividido, lo callado, lo oculto, lo olvidado: lo público es lo reunido, lo descubierto, que queda verdaderamente inventado cuando llega a la calle (Fernández Christlieb: 2004: 89).*

Sacar las cosas a la ciudad, a la calle, a las plazas es *politizar*, publicitar, hacer público lo privado, según este autor.

### ***El barrio***

Dentro de esta definición de apropiación del espacio público, encontramos la noción de *barrio*. Siguiendo la línea teórica de De Certeau (2000b), Pierre Mayol intenta dilucidar las prácticas de los usuarios de la ciudad en el espacio del barrio, mismas que relacionan el espacio privado con el público. El barrio es

para el usuario un “dominio del entorno social”, en tanto representa una fracción del espacio urbano donde se sabe reconocido por los otros. Es esa parte del espacio público general, anónimo, donde se insinúa un *espacio privado particularizado* debido al uso cotidiano de dicho espacio. Hablamos de “la fijeza del hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento —de identificación— que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano” (Mayol, 1999: 8). El barrio se puede pensar “como la privatización progresiva del espacio público. Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo)” (*Ibidem*: 9).

## **Resistencia**

Cuando hablamos de resistencias contra el modelo de ciudad caracterizado anteriormente, retomamos el concepto acuñado por Scott, entendiendo la resistencia como los actos de las clases subordinadas (en oposición a las entendidas como dominantes o hegemónicas) ya sea para mitigar o negar las demandas de las clases dominantes, o para hacer valer sus propios reclamos cara a cara con éstas (Scott, 1985: 290). La resistencia puede ser entendida de dos formas: por un lado, como la capacidad de hacer frente a una situación adversa en condiciones difíciles, manteniendo una mínima integridad e identidad -y dignidad- colectiva e individual. Por otro, como oposición, en el sentido de hacer frente a una situación en condiciones de posibilidad de transformación de la realidad, con agencia política, ejerciendo un contrapoder. La resistencia, en este sentido, puede dar lugar a nuevas formas de apropiación de la política (Leyva, *et.al.*; 2007), cuando un sujeto individual o colectivo se convierte en político.

Esta segunda acepción es la más cercana a lo que se explicará respecto a colectivos o movimientos en lucha por la ciudad, tema abordado en el siguiente apartado.

### **Movimientos sociales urbanos**

Para la consideración teórica de un movimiento vecinal, nos acercaremos a las definiciones de los movimientos sociales urbanos, dentro de los cuales podría considerarse que está inserto. Esta consideración está dentro del análisis de lo que se llama los nuevos movimientos sociales. Aunque también trazamos una línea desde los movimientos sociales urbanos a los que se referían Borja y Castells, sobre todo para el caso europeo y más específicamente español. En las últimas décadas se han producidos cambios en el sistema capitalista que han desatado nuevas formas de lucha, resistencia y oposición a sus efectos o al sistema como tal. Estos cambios han dado lugar a un replanteamiento de las resistencias a partir de nuevos paradigmas. Los movimientos anti o alterglobalización son un ejemplo. En el nuevo milenio, entran estos nuevos actores en escena, ante nuevos conflictos, con nuevas formas de organización (Gohn; 2008c; 42). ¿Podríamos pensar en nuevas teorías ante estos nuevos movimientos?

Para este apartado, retomaré algunas definiciones del término movimiento social urbano. Para ello, me serviré de autores que contribuyeron a la sociología de dichos movimientos, cuyo estudio partía de considerarlos un núcleo esencial de una teoría más amplia sobre el cambio social urbano (Castells; 1986). Sin pretender ahondar en esta corriente, me limitaré a elegir ciertas categorizaciones que puedan ser explicativas y operativas para mi investigación.

Como punto de partida, podemos pensar por movimiento toda forma de acción colectiva de un grupo de personas que se organizan para llevar algo a cabo partir de ciertos objetivos y premisas comunes. Sin embargo, para el presente trabajo hace falta resaltar la especificidad urbana de estas acciones colectivas. En los años 70 y 80 fueron ampliamente analizadas por diversos autores, destacando para el caso del Estado Español los trabajos de Jordi Borja<sup>9</sup> y Manuel Castells, de quienes referiré algunas de sus obras. Estos autores son relevantes en buena medida porque escriben sobre el movimiento vecinal justo en los años en que se estaba conformando y tomando fuerza, participando del mismo, y porque en ese momento y contexto dichos movimientos no eran un tema central de las ciencias sociales en el Estado Español, según señala Josep Pont Vidal (1998).

Borja y Castells, al hablar de movimientos reivindicativos urbanos, coinciden en que se trata de acciones colectivas de la población en tanto que usuaria – que no modeladora- de la ciudad, es decir, de las clases subalternas. Son acciones destinadas a la mejora de sus condiciones de vida en la ciudad y, específicamente, a la satisfacción del consumo colectivo en términos de viviendas y servicios. Se oponen a la utilización especulativa y lucrativa de la ciudad -ya que se trata de los grupos más afectados por el desarrollo urbano-, y por ende, al orden establecido, a partir de las contradicciones propias de la problemática urbana. Esta oposición puede ser encaminada a la transformación de intereses y valores urbanos. La producción del espacio, en este sentido, se revela como campo de conflicto entre los intereses opuestos de los agentes

---

<sup>9</sup> Sobre este autor cabe hacer una mención. A pesar de ser uno de los autores más importantes para el tema de los movimientos urbanos en el Estado Español y en particular en Barcelona, podríamos decir que también es un personaje controvertido, en la medida en que ha sido uno de los principales impulsores del modelo Barcelona, sobre todo para su aplicación en otras ciudades como Buenos Aires o Rio de Janeiro. Esto se vuelve francamente contradictorio en cuanto a que los movimientos urbanos que él describía en los años setenta pueden encontrar una estrecha correlación con los movimientos actuales en contra del modelo neoliberal de ciudad que precisamente representa Barcelona y que él mismo prescribe fuera de ella.

modeladores del territorio, es decir, las instituciones que dominan las estructuras urbanas, y la población de las ciudades. Si decimos que el consumo colectivo (vivienda, servicios, transporte, etc.), es un objeto permanente de reivindicación, es porque en la economía capitalista siempre está en déficit en relación con las necesidades colectivas (Borja: 1973; 1988; Castells: 1974; 1986), puesto que la lógica de la acumulación nunca ha tenido en su centro la distribución igual de recursos, sino todo lo contrario.

Cuando hablamos de las contradicciones generadas por el sistema capitalista, nos referimos a una política urbana cada vez más enfocada a las necesidades de acumulación capitalista y en detrimento de las condiciones de vida urbana de la población. Esta política es generada por la progresiva concentración del capital y la subordinación de la administración a sus objetivos. Los movimientos urbanos, al cuestionar el uso especulativo de la ciudad y reivindicarla no sólo como un conjunto de bienes y servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo,

*sino también como marco y medio de una vida social que se quiere más igualitaria y vivencial... han puesto de relieve la voluntad de un conjunto de grupos sociales, dependientes, subalternos o marginados de la política ciudadana, de convertirse en sujetos políticos. Lo que han conseguido, sobre todo cuando han logrado construir una estructura estable de organizaciones vecinales o ciudadanas (Borja, 1988: 174).*

Coincidiendo con Bordetas, el movimiento vecinal es un tipo de movimiento social urbano (Bordetas; 2009: 16). Borja y Castells van quizá más allá al hacer análogo el término con *movimiento social urbano*.

El componente político dentro del análisis de los movimientos sociales urbanos es evidente en los trabajos de Borja y Castells, quienes en esa época tenían una

perspectiva marxista y eran lectores de Henri Lefebvre (aunque a veces polemizando con sus ideas), autor que introdujo el tema del conflicto social en el análisis urbano (Bordetas; 2009: 16-17). En esa perspectiva es intrínseco el análisis de las contradicciones del capitalismo, encontrando estos autores una amplia/clara proyección política en el movimiento vecinal. Dice Borja que los movimientos urbanos, estructurados en torno a las Asociaciones de Vecinos (lo que podríamos llamar movimiento vecinal, aunque no necesariamente tenga que estar constituido legalmente como asociación) son “aquellos movimientos de las clases populares que partiendo de reivindicaciones urbanas alcanzan un nivel de generalidad de objetivos y de potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases” (Borja, 1974: 39). Es interesante que Borja propone las asociaciones vecinales en tanto la estructura del movimiento social urbano. Dice Bordetas respecto a estos dos autores:

*Ambos autores, desde una óptica militante –tanto antifranquista como marxista– plantearon un marco teórico en el que el centro del discurso pivotaba sobre la relación entre movimientos sociales urbanos y política. Ya hemos visto cómo situaban a los movimientos en la perspectiva de la lucha de clases y cómo, por extensión, los suponían elementos de lucha anticapitalista, pero atendiendo a aquellos a los que se referían, a los líderes y participantes del movimiento vecinal, recalcaban en el contexto español de la dictadura franquista la vertiente democrática de las luchas urbanas (Bordetas; 2009: 19).*

Bordetas<sup>10</sup> señala que el estudio del movimiento vecinal ha sido incluido en el llamado grupo de los “nuevos movimientos sociales”, surgidos en los años sesenta y setenta en contrapunto con los viejos movimientos, en particular el obrero. En estos nuevos movimientos, la articulación del grupo no se daba sobre el criterio de la clase, abandonando así objetivos esencialmente

---

<sup>10</sup> En este apartado cito extensamente a este autor dada la pertinencia de su trabajo para este apartado, mismo que además se desarrolló como tesina de maestría y tesis doctoral coincidentemente en los mismos años que estuve haciendo esta investigación.

económicos, que sí tenía el movimiento obrero. En ese sentido, los movimientos vecinales se darían por la pertenencia al mundo urbano. Para estos nuevos movimientos, “eran nuevas las fórmulas de organización y movilización, alejadas de la rigidez y jerarquización de las células clandestinas en las que se basaba la oposición y nuevas las formas de ocupación del espacio” (Bordetas; 2009: 24).

La conexión entre espacio urbano y resistencias se puede tejer a partir del concepto de Derecho a la ciudad, donde se parte de una idea de justicia socioespacial que está siendo vulnerada. Fue acuñado por Henri Lefebvre en su obra clásica del mismo nombre (1978) y retomado después por autores como David Harvey.

Pensando en trazar líneas de continuidad entre las luchas urbanas de los años setenta y las de principios del siglo XXI, concuerdo con Leyva, Miró y Urbano cuando dicen:

*Asimismo, tampoco son acumulación lineal de un bagaje positivo de las experiencias antagonistas de las últimas décadas. Existen rupturas, más que discontinuidades, que abonan las singularidades de hoy. Intuitivamente: son inseparables ciertas mitificaciones respecto a las luchas bajo/contra el franquismo y a la vez que los recelos hacia la generación que va a comenzar la Transición. Son indisociables los aprendizajes de las luchas obreras y assemblearias y a la vez las fugas a la constitución de un único sujeto unificador y homogéneo propio del obrerismo. Son contemporáneas las lecciones extraídas de los barrios en lucha, tanto la relevancia del territorio como espacio de conflicto como el rechazo a «representar la totalidad del barrio» y constituirse como interlocutores de las administraciones (sindicalismo vecinal). Van juntas la crítica de la organización vertical y la vida cotidiana, tan preciosas en la tradición teórica y práctica del feminismo, y la superación de ciertas identidades monolíticas...” (Leyva, et. al.; 200: 131).*





# LA 'PUESTA AL DÍA' DE BARCELONA Y LA BARCELONETA DENTRO DE LA ECONOMÍA GLOBAL

## **Transformaciones y movimientos de resistencia**

Las consideraciones hechas en el capítulo anterior, tanto sobre el espacio en el capitalismo como sobre las resistencias al mismo, y los conceptos y la perspectiva general explicada en el capítulo anterior, se 'aterrizarán' o concretarán en éste, tanto para el caso de la ciudad de Barcelona como específicamente en el barrio la Barceloneta, haciendo un recorrido tanto histórico como teórico, hablando por un lado de las transformaciones urbanísticas y por otro de las resistencias o luchas urbanas en este contexto.

### **Barcelona y su "modelo"**

Actualmente, fuera del Estado Español, Barcelona tal vez se piensa poco como una ciudad de perfil obrero e industrial, mismo que conservaba hasta hace unas décadas. En algún momento llegó a ser una de las ciudades industriales más importantes del país. De hecho, en Cataluña se afianzó la revolución industrial antes de expandirse al resto del Estado, y la burguesía y el proletariado emergen en las ciudades como grupos nuevos que alteran las estructuras económicas y políticas (McDonough; 1989). En Barcelona, una parte importante de las industrias estaba situada en los barrios del frente marítimo, a los cuales pertenece la Barceloneta.

Son justamente los años del 86 al 90 los que marcarían la entrada del Estado Español a la Economía Global, en que

*la actividad del Estado se pone de forma evidente, a todos los niveles y sin ningún pudor, al servicio del nuevo modelo de crecimiento, que tiende a maximizar el beneficio empresarial, redistribuyendo las rentas claramente a su favor; disminuyendo, también, el peso del sector estatal en la actividad directamente económica y ampliando el del mercado” (Fernández Durán; 1996:188).*

En la ciudad de Barcelona, la reestructuración capitalista se ha expresado en muy diversos ámbitos. Por un lado, se produjo un cambio en el tipo de industrias. Pasó de ser fundamentalmente textil a diversificarse en industria química, farmacéutica, de construcción, alimentación, etc. Se reubicaron las instalaciones industriales en la periferia de la ciudad, dando lugar a lo que se conoce como “coronas industriales”, y se creó un modelo jurídico político impulsado por el gobierno central para beneficio de empresarios: Zona de Urgente Industrialización (ZUR). Hay una penetración del capital multinacional, lo que genera la transformación substancial de la estructura socioeconómica y espacial de Barcelona y su entorno. Se da también la posibilidad de obtener importantes plusvalías con la venta de terrenos muy revalorados (Maldo; 2004).

Pero sin duda, lo que marcaría la consecución del mayor proyecto de transformación de la ciudad en su historia reciente es su designación, en octubre de 1986, como la futura sede de los Juegos Olímpicos, a realizarse en 1992. Las Olimpiadas fueron el pretexto perfecto para el impulso definitivo a la estructura económica y territorial. Con ello se crean las llamadas “Áreas de Nueva Centralidad”, se construyen grandes vialidades como las rondas, que rompen con el tejido urbano de los barrios; se produce una sustitución de población en barrios centrales por gente de renta más alta (lo que hemos caracterizado como gentrificación); se hacen gastos multimillonarios en obras públicas para remodelar el espacio urbano y en infraestructura, a fin de

satisfacer los requisitos de funcionalidad irrenunciables para el capital (Maldo; 2004; Fernández Durán; 1996).

Como señala Fernández Durán, “Con el pretexto del Deporte... las Olimpiadas se convierten no sólo en un gigantesco negocio que mueve cientos de millones de pesetas, sino que se aprovechan como coartada para una reestructuración salvaje de la ciudad” (Fernández Durán; 1996: 252). La realización de los juegos justifica una enorme inversión pública en infraestructuras de transporte y telecomunicaciones, con el fin de convertir a Barcelona en una “metrópoli informacional”. La gran reestructuración de la ciudad que implicó la preparación para los juegos se planteó por las autoridades como un asunto de participación ciudadana, que tenía que implicar el consenso social. Este mismo autor señala que al Plan Estratégico, Económico y Social de Barcelona 2000, el instrumento de ejecución de dicha reestructuración, se llamó a participar como entes consultivos a entidades tales como Comisiones Obreras, la Unión General de los Trabajadores y la Federación de Asociaciones Vecinales de Barcelona, de modo que participaran instancias -se supone- representativas de la ciudadanía (*Ibidem*; 253).

Esta herramienta urbanística, una de las generadas para gestionar las grandes operaciones en la ciudad, tuvo como efectos el desmembramiento de la ciudad por las vías rápidas, el aumento de desigualdades económicas y de servicios mercantilizados y el incremento de control policial. El plan, así como lo que se dio en llamar el ‘Modelo Barcelona’, aparentemente estaba basado en la centralidad del ciudadano, es decir, que primaba sobre los negocios, pero en realidad entiende la ciudad como coto empresarial. Este modelo fue auspiciado por poderes públicos y privados, y se encaminó a transformar a Barcelona en una ‘Ciudad Global’ (Maldo; 2004).

A mediados de los ochenta, el afianzamiento del régimen democrático, la entrada de España a la Unión Europea (y con ello la posibilidad de disponer de fondos europeos para actuaciones urbanísticas de largo alcance) y una notable mejoría económica, permiten que se pase a operaciones más ambiciosas, por ejemplo, en el centro histórico, con una política de grandes intervenciones, dirigidas al “esponjamiento” del tejido urbano, con derribo de manzanas enteras y apertura de nuevas calles, por ejemplo, los casos de Allada-Vermell y, sobre todo, la Rambla del Raval.

Los años anteriores a los Juegos comenzaron a producirse las condiciones que permitirían los cambios urbanos previstos para tal megaevento. El mismo año de la designación de la ciudad como la sede de las Olimpiadas, su centro histórico fue declarado Área de Rehabilitación Integral. Dos años después, se conforma la empresa mixta Promoció Ciutat Vella S.A., (actualmente con el nombre de Foment Ciutat Vella, S.A.), el instrumento que permitió –y aún lo hace- al gobierno local impulsar la transformación y ‘revitalización’ de los barrios del distrito conocido como Ciutat Vella, que comprende el centro histórico de la ciudad y la Barceloneta.

Otros dos grandes proyectos urbanos fueron la remodelación del *Port Vell* (puerto viejo) de Barcelona y la de todo el frente marítimo de la ciudad. El primero de ellos está relacionado con los cambios en la infraestructura portuaria, y el segundo con la existencia de un amplio espectro industrial en posición litoral). El barrio de la Barceloneta forma parte de ambas zonas de intervención, la del centro y la de la zona marítima.

El frente marítimo era un espacio conflictivo desde hacía tiempo respecto a proyectos anteriores como el Plan de la Ribera, que influiría luego en la concepción de la Villa Olímpica. En el marco de las olimpiadas, la localización

de la Villa Olímpica “se integró como parte de procesos de recuperación del sector litoral, de apertura al mar” (Capel; 2005: 14-15). Como apunta Salvador Clarós, activista vecinal del Poble Nou:

*La Vila Olímpica se edificó sobre suelo industrial previa recalificación y demolición integral de las fábricas. Fue el primer paso hacia la gran transformación del levante, desde la Barceloneta hasta el Besòs, que se ejecutaría por fases en los dos decenios posteriores a los Juegos. Para ello se fijaron nuevos horizontes como el Forum de las Culturas de 2004 con la idea de completar el cambio de los usos y de recuperar el levante septentrional de Barcelona que hasta aquel momento era un conjunto de periferias formado por fábricas y barrios dormitorio, levantados en tiempo del desarrollismo para albergar oleadas ingentes de inmigrantes... Los Juegos Olímpicos sirvieron como excusa para la intervención urbanística en el levante barcelonés, una periferia urbana que hace un siglo se había convertido en la mayor concentración industrial de la península, “el Manchester catalán”, aunque desde la crisis de los años 70 había entrado en recesión. La creación del polígono industrial de la Zona Franca, junto al puerto, aceleró la deslocalización de los usos industriales más intensivos de Poblenou... Aquella operación para sustituir los usos industriales e integrar el barrio de Poblenou a la gran Barcelona, generando de paso importantes plusvalías para los propietarios de los terrenos que ocupaban las viejas fábricas, ya se había intentado en época del alcalde Porcioles, en los últimos tiempos de la dictadura franquista. Pero fracasó por la gran oposición ciudadana en un momento de especial combatividad antifranquista, ocasionando precisamente el nacimiento de las primeras entidades vecinales de la ciudad. La asociación de vecinos del Taulat se fundó para luchar contra el llamado Plan de la Rivera (Clarós; 2010: 17).*

Como puede verse, la integración a la economía mundializada supuso un cambio de estructura y procesos socioeconómicos particulares. Se da la descentralización y relocalización de empresas, lo cual tiene importantes consecuencias en la distribución espacial de sectores y unidades productivas. Se da la desindustrialización de ciertas zonas, como el caso mencionado del Poble

Nou. Las industrias son desplazadas a la 1ª y 2ª coronas (Área y Región Metropolitana de Barcelona). De 1996 a 2002 aumentan lugares de trabajo en sistemas urbanos del Área y Región Metropolitanas de Barcelona. Se da un aumento del sector terciario y, en este sentido, una especialización en Servicios Avanzados para la actividad de las empresas.

Estos cambios de la ciudad pueden verse como la 'superación' de la 'crisis fordista' con el 'régimen flexibilizador', que implicó una disminución o supresión de garantías laborales. Así, Barcelona se convierte en 'plataforma neofordista' o 'posfordista', receptora de capital multinacional. Todo esto está relacionado con el ingreso del Estado Español a la Comunidad Europea en 1986 y su incorporación posterior al Sistema Monetario Europeo. De esta manera se integraba a un nuevo espacio global donde las transacciones económicas van más allá del límite estatal, un régimen regido en función de una jerarquía de poderes estatales y supraestatales. Estos cambios, a su vez, se encaminan hacia la progresiva mercantilización de objetos y relaciones.

Hay autores, como Borja y (2004) o Harvey (2009), que consideran que el primer modelo de ciudad que se llevaba a cabo en la Barcelona de los ochentas sí estaba dirigido a una mejora en las condiciones de vida de sus habitantes, pero que ya en los 90 se volcó totalmente a los intereses económicos de las grandes empresas inmobiliarias, bancarias, etc. Esto yo lo asociaría al concepto que Franquesa retoma de Harvey: el giro emprendedor, y que tiene que ver con

*el reajuste en las prácticas de gobernanza por el cual los gobiernos adoptan regulaciones que facilitan la extracción de plusvalías... que se hace en detrimento del enfoque redistributivo por el cual el principal deber de la actividad municipal es la provisión de servicios y bienes de consumo colectivo para los residentes. La adopción de este giro*

*emprendedor viene fuertemente influenciada por una creciente movilidad de los flujos económicos (Franquesa: 2005: 130).*

En este sentido, podría decirse que en la concepción de distintas etapas en el urbanismo de Barcelona, una primera, que comprendería desde la restauración parlamentaria hasta 1986, año en que Barcelona es designada la futura sede de las olimpiadas, estaría caracterizada por el giro o enfoque redistributivo, y después por el emprendedor, con fines claramente especulativos. Horacio Capel al respecto comenta que muchos autores destacaron del modelo Barcelona, además de la dimensión urbanística,

*el papel de los movimientos sociales, la importancia de la participación y el acuerdo popular, por un lado; y la capacidad para impulsar el desarrollo económico, por otro. Estos dos aspectos han sido señalados en varias ocasiones por políticos municipales que han dirigido las intervenciones urbanísticas. Uno de sus principales protagonistas, Pasqual Maragall, que fue alcalde de Barcelona entre 1982 y 1997, señaló explícitamente que “la mejora del espacio público es relevante para la resolución de los problemas económicos y sociales” (Capel: 2005: 7).*

El papel del alcalde Maragall en la reestructuración de la ciudad fue determinante, y para muchos, a la luz de los años, bastante cuestionable. Él y el arquitecto Oriol Bohigas –delegado del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de 1980 a 1984- son señalados por algunas personas como los principales artífices de la transformación urbanística de Barcelona de las últimas décadas, comenzada en 1982.

No obstante, esta idea de ruptura o quiebre en el urbanismo en Barcelona que daría lugar a diferentes etapas del mismo, con intenciones y destinatarios distintos en cada una, ya ha sido cuestionada por varios autores. A propósito de



las memorias de dos ex -alcaldes de Barcelona, quienes coincidían en que el Plan de la Ribera se propuso en un mal momento político y social pero que luego se acabó llevando a cabo con el pretexto de las olimpiadas, Marc Andreu propone la idea de continuidad en el urbanismo barcelonés a manera de hipótesis, en el sentido de que

*el modelo Barcelona es un proyecto de ciudad liberal y transversal gestado durante la etapa desarrollista de la dictadura por la burguesía y el capital financiero, con apoyo político y de determinados sectores profesionales e intelectuales, pero que no se acabó materializando hasta bien entrada la democracia porque la coyuntura sociopolítica y económica del final del franquismo y la transición le va a poner palos en las ruedas. Una coyuntura en la cual precisamente el movimiento vecinal jugó un papel determinante<sup>11</sup>*  
(Andreu: 2010: 162).

Es decir, que el llamado “modelo Barcelona” tuvo desde sus inicios el afán de cambiar el papel de la ciudad con miras a insertarse en la nueva economía global. Y de hecho, este modelo no es sino la cristalización de un concepto de ciudad que ya había tenido auge en otros momentos históricos en que los gobiernos locales se habían afanado en “modernizar” a la ciudad (en el sentido totalmente capitalista del término), proyectándola mundialmente, por ejemplo, como sede de eventos internacionales, lo cual ha implicado en todos los casos una reestructuración de la ciudad con grandes inversiones públicas procedentes del Estado. Este recorrido histórico lo situarían algunos autores desde la Exposición Universal de 1888, pasando por la Exposición Internacional de 1929, el Congreso Eucarístico de 1952, las Olimpiadas de 1992 -por supuesto-, culminando con el último gran evento internacional –hasta ahora- del Fòrum de las Culturas, realizado en 2004, para el cual se hicieron operaciones como la

---

<sup>11</sup> Con el movimiento vecinal, se refiere a la oposición que hubo en su momento al citado plan de la Ribera, que se retomará en el apartado dedicado a la Barceloneta.

ampliación del frente litoral, la construcción de una nueva marina y de grandes edificios para exposiciones y congresos (Capel; 2005).

El llamado “Modelo Barcelona” que en un principio se pretendió al servicio de los intereses de los ciudadanos, en realidad siempre estuvo orientado para transformar la ciudad en *ciudad-empresa*. Como señala Manuel Delgado, “la clave internacionalizadora ha sido un elemento clave de la lógica del crecimiento urbano en Barcelona, cuyo primer paso fue la Exposición Universal de 1888”, lógica asumida por los ayuntamientos durante la dictadura franquista (que abarcó de 1939 a 1975), “la filosofía de acuerdo con la cual Barcelona tenía que experimentar sus grandes “estirones” basándose en macroacontecimientos de repercusión mundial no conoce un paréntesis entre la Exposición Universal de 1929” y el Fórum de las Culturas de 2004 (Delgado; 2010). Hay que decir que entre las Olimpiadas y el Fórum se completó la remodelación del frente marítimo que en los años setenta se había intentado con el Plan de la Ribera, pero que en aquella época no pudo llevarse a cabo debido a la oposición vecinal de los barrios afectados, entre los cuales se encontraba la Barceloneta.

El afán modernizador del modelo Barcelona ha sido posible gracias a que en las tres últimas décadas se han aliado las instituciones públicas y el capital privado para remodelar la ciudad y su entorno, dando respuesta política y económica, en tanto mercado, a la crisis de los 70. En este sentido, entre uno de los tantos tópicos que se le atribuyen a Barcelona está la de ser la ciudad más “europea”. Con esto es preciso recordar que la entrada a la Comunidad Europea le costó al Estado Español profundas reestructuraciones políticas y económicas (Fernández Durán; 1996). Por ello no es casualidad que se hable de Barcelona como una de las ciudades del Estado Español que “mira” en esa dirección, del “ser europea”, con la entrada de lleno a la globalización que eso implica.

Si pensamos Barcelona como una ciudad que se ha transformado a golpe de megaeventos, cuando hablamos de megaeventos deportivos nos estamos refiriendo a lo que Gilmar Mascarenhas describe de esta manera:

*Considerando básicamente los Juegos Olímpicos de Verano y las Copas del Mundo de Fútbol Masculino, estamos delante de eventos cuya globalidad no se mide sólo por la movilización de prácticamente todas las naciones del mundo, afiliadas a las respectivas entidades organizadoras internacionales y deseosas de participación en los certámenes; se trata de constatar la dimensión simbólica adquirida por tales eventos, capaces de atraer las atenciones en todo el planeta, promoviendo fantásticos rituales periódicos, sin parámetro de comparación con ningún otro fenómeno social. Tal vez pocos rituales merezcan más el desgastado adjetivo de “globalizado” que los megaeventos deportivos en curso (Mascarenhas, 2011: 17).*

Carlos Vainer, investigador brasileño que junto con otros está analizando los impactos del modelo Barcelona en las ciudades que lo están exportando, coincidiendo con otros autores, señala que dichos megaeventos se insertan en el nuevo modelo urbano neoliberal, aquel que transpone al ámbito urbano los conceptos y métodos del planeamiento estratégico empresarial nacidos de la Escuela de Negocios de Harvard. Esto conduce a que las ciudades sean pensadas y manejadas como empresas, en competición entre ellas. El modelo requiere una nueva forma de gestión, basada en la asociación de entidades públicas y privadas para el desarrollo urbano. Así, los megaeventos pasan a formar parte inequívoca de lo que Vainer señala como el repertorio de la mercantilización urbana: “se trata de negocio, y no de deporte, cuando se organizan Juegos Olímpicos y Copas del Mundo de Fútbol” (2011: 14). La reestructuración urbana neoliberal impulsada a través de estos grandes eventos deportivos ha sido llamada ‘urbanismo olímpico’, entendido como el conjunto de presupuestos e intervenciones en las ciudades que son su sede:

*Se trata, por la naturaleza intrínseca del hecho deportivo, de dotar a las ciudades de instalaciones específicas que atiendan las distintas modalidades, dentro de patrones normativos internacionales. Pero también se trata de crear condiciones de alojamiento para los millares de atletas, el personal de apoyo, los miembros de los comités olímpicos y la prensa. Además de eso, casi siempre la ciudad sede requiere expansión o mejoras en su infraestructura general (transportes, telecomunicaciones, red viaria, etc.). Se trata, finalmente, de un amplio conjunto de intervenciones urbanísticas; un momento clave en la evolución y en el planeamiento de las ciudades (Mascarenhas, 2011; 27-28).*

Se crea una ciudad dentro de la ciudad, una “geografía olímpica” específica “con sus propias leyes, normas, códigos, límites y disciplina” (Gaffney, 2010: 8). Mascarenhas señala que la entrada del empresario catalán Joan Samaranch a la presidencia del Comité Olímpico Internacional en 1980 imprimió un carácter decididamente neoliberal a la realización del evento deportivo (2011: 32).

En un momento de crecimiento económico, los megaeventos son además una oportunidad de visibilizar el país ante el mundo y posibles inversores internacionales. A la construcción de una imagen de la ciudad para el exterior dentro de estos procesos, misma que seduce al tiempo que falsifica la realidad para aparentar un mayor nivel de desarrollo, se le llama *potemkinismo*. Este concepto también es útil para explicar algunas de las tensiones y relaciones de poder existentes no sólo entre el país anfitrión de los megaeventos y el mundo, sino dentro de la sociedad local entre los promotores de tales eventos y la población en general (Broudehoux; 2014). Pensemos que justamente eran los primeros años de la democracia española y municipal, y que era una forma de visibilizar la supuesta participación de la ciudadanía en la construcción de una nueva situación política.

A partir de su designación como sede de estas las Olimpiadas, se inicia un acelerado proceso de transformación de Barcelona cuyo verdadero propósito es la reestructuración urbana neoliberal con la que el gobierno busca colocarla en el mercado mundial de ciudades (Maldo; 2004). Sin embargo, las bases a nivel urbanístico para la reconvertir la ciudad de industrial a “espacio de consumo” se sentaron en la década anterior con el Plan General Metropolitano de 1976 (Tello; 1993: 507).

A raíz del proceso de transformación de la ciudad acelerado por las Olimpiadas, en la ciudad de Barcelona no sólo se generaron exacerbados discursos por parte del gobierno local y los ejecutores de las grandes obras sobre la supuesta participación ciudadana, el consenso y el entusiasmo colectivo (López, 1993). También se generaron categorías provenientes de un análisis crítico por parte de las poblaciones afectadas por las intervenciones urbanísticas, aquellas que pagaron el costo social de las mismas, y de diversos movimientos sociales que venían trabajando un discurso crítico sobre estos fenómenos. Es decir, hablamos de grupos que no sólo padecieron, sino que resistieron y generaron (y aún lo hacen) un discurso crítico al respecto. En este sentido quiero mencionar en particular dos categorías que se vuelven fundamentales para el análisis de los efectos de las transformaciones urbanísticas: *violencia urbanística* y *violencia inmobiliaria*, entre cuyas manifestaciones se encuentra lo que se conoce como *acoso inmobiliario* (VVAA; 2007). El segundo término fue acuñado en lo que se llamó justamente el Taller Contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística, mencionado en apartados anteriores.

Pere López, uno de los pocos investigadores críticos con las Olimpiadas en los años cercanos (antes y después) a 1992, y quien ya había empezado a indagar las dinámicas de cambio urbano en los años ochenta en Barcelona, señala a este

respecto: “Las aspiraciones de la Barcelona Olímpica no puede ser compartidas por todos aquellos que viven en Barcelona, ya que uno de los resultados de la reestructuración urbana es una acentuación de las desigualdades sociales” (1993; 5).

Un modelo urbano cargado de desigualdades también lo está de conflictos. En Barcelona, se configuró en los años setenta un movimiento vecinal muy importante que sin duda determinó el modelamiento de la ciudad en esos años y condicionó el panorama político al luchar contra la continuidad del proyecto político franquista. No obstante, varios investigadores del movimiento vecinal barcelonés coinciden en que éste vive a mediados de la década siguiente una crisis debida a varios factores, entre ellas la desmovilización que provocó que varios miembros que habían militado en las asociaciones de vecinos ahora tuvieran cargos públicos en el nuevo gobierno democráticamente elegido de la ciudad (Martí, 1981; Alabart, 1998). La resistencia vecinal a los cambios que estaba presuponiendo la preparación de las Olimpiadas fue entonces muy marginal. Aunque es justamente en esos años que comienza el movimiento de okupación, mismo que ha configurado una lucha por espacio urbano muy peculiar e importante en todo el Estado Español. Nos detendremos en estos movimientos más adelante.

Una publicación reciente del movimiento vecinal de Sants, un barrio con una fuerte tradición asociativa en Barcelona, considera que las Olimpiadas fueron uno de los experimentos más exitosos de ingeniería política local:

*Toda una maquinaria de adhesión social, la creación de la comunidad espiritual olímpica, para crear consenso interno y proyectar internacionalmente una ciudad mercantilizada... La protesta social, pues, se encontraba enormemente debilitada: la sociedad basculaba*

*entre el embaucamiento por el espejismo olímpico y la desorientación de las izquierdas para hacer frente a la imposición del paradigma neoliberal (Miró; 2008: 10).*

Se abre entonces una paradoja en la que grandes transformaciones urbanas que no pudieron llevarse a cabo en la época de la dictadura finalmente son realizadas con el gobierno democrático y de partidos de izquierda en el gobierno municipal.

### **La Barceloneta y las dinámicas capitalistas**

La Barceloneta, barrio marinero de Barcelona construido y poblado a finales del Siglo XVIII, ha estado sujeto a lo largo de su historia a diversas transformaciones urbanas. En el contexto de la transformación urbana de las últimas décadas, puede considerarse como uno de los barrios paradigmáticos de dicha transformación, en buena medida por estar junto a la playa, un espacio muy valorizado por el capitalismo de tiempos recientes.

Es preciso tomar en cuenta que una de las áreas más afectadas por la reestructuración urbana y reconversión industrial de Barcelona en las últimas décadas es precisamente su frente marítimo. Esto incluye al puerto y los barrios de cara al mar como la Barceloneta, el Poble Nou y el Besòs. Cada uno de ellos ha sido intervenido en distintas épocas y con distintos planes urbanísticos, a veces compartidos. También hay que hablar, en todos esos casos, de los grandes eventos internacionales que sirvieron de pretexto para tales intervenciones. El caso del Besòs se explica con el Fòrum de las Culturas de 2004; en el caso de la Barceloneta y el Poble Nou, estamos hablando de las Olimpiadas de 1992. Ambos eventos han sido referidos en el apartado anterior. Y en el caso de los tres barrios, hablamos de un proyecto urbanístico compartido en el contexto de toda la reestructuración urbana de Barcelona, y en especial de su frente

marítimo y de sus barrios industriales: el Plan de la Ribera, que si bien no se llegó a ejecutar en la época en que fue propuesto, la modelación urbana que proponía finalmente se logró a partir de las intervenciones con los dos grandes eventos mencionados. Dicho plan se detallará en un párrafo posterior.

El barrio de la Barceloneta es una especie de pequeña península al lado del centro y del puerto antiguo o 'viejo' de Barcelona. Tiene una trama urbanística y una arquitectura militar barroca que lo distingue del resto del centro de Barcelona, ya que fue construido de nueva planta a mediados del siglo XVIII, convirtiéndose en el primer polígono de viviendas de la ciudad, según Josep Maria Huertas y Jaume Fabre (1976). La primera piedra del barrio se colocó en febrero de 1753. Junto con la construcción de la Ciudadela, la Barceloneta representa una de las primeras transformaciones urbanas de la ciudad de Barcelona en el siglo XVIII, y en su creación se expresan espacialmente las condiciones económicas y políticas de la época, como lo fueron la reactivación mercantil del puerto y un notorio crecimiento de población por aquellos años (Tatjer; 1973). En un principio, se proyectó para la reubicación de los vecinos desalojados del barrio de la Ribera, destruido para la construcción de la Ciudadela<sup>12</sup>, aunque ese primer proyecto no llegó a realizarse.

En el siglo XIX, la Barceloneta tuvo un gran crecimiento demográfico por la llegada de población de otras demarcaciones para trabajar en las industrias que se instalaron en el barrio, algunas muy importantes. Llegó a ser el núcleo poblacional más densamente poblado de toda Europa, reuniendo cerca de 30 mil personas. La primera locomotora y los primeros barcos a vapor fueron construidos allí (Venteo; 2012), y también ahí estuvo el primer gasómetro en el

---

<sup>12</sup> "Ciudadella" en catalán. El barrio de la Ribera fue destruido entre 1715 y 1718 para la construcción de esta fortificación militar. Sus habitantes habían defendido activamente la ciudad de Barcelona en el asedio borbónico durante la Guerra de Sucesión, que acabó con la derrota de los carlistas en 1714 (Tatjer; 1973).



país (la Catalana de Gas, hoy Gas Natural, empresa en expansión en América Latina). La Barceloneta estuvo por más de cien años, hasta 1858, bajo jurisdicción militar. En 1858 pasó a formar parte de la ciudad, que veía su expansión tras el derribo de las murallas y la construcción del Ensanche (*Op. Cit.*). Por mucho tiempo, la Barceloneta tuvo una separación física del resto de la ciudad por las vías del tren que llegaban con mercancías al puerto. Ese relativo aislamiento, que no se rompió hasta antes de las Olimpiadas con el soterramiento de las vías, también imprimió una identidad distinta al barrio, entre otras características que se fueron configurando a partir de sus propias dinámicas. Actualmente, forma parte del distrito de *Ciutat Vella* ('Ciudad Vieja' en catalán), que denomina el centro histórico de la ciudad.

La playa de Barceloneta estaba ocupada parcialmente por piscinas públicas desde finales del XIX, y de restaurantes (los 'merenderos' o 'chiringuitos') desde comienzos del siglo XX. Todos estos equipamientos fueron retirados por el Ayuntamiento en los años anteriores a las Olimpiadas como parte del proceso de cambio en preparación para el megaevento deportivo. La mayor parte de los almacenes del puerto también se demolieron, creándose un paseo peatonal que rodea una parte del puerto antiguo. Se habla mucho de la apertura de la ciudad del mar, pero los 'chiringuitos' y las piscinas dan cuenta de que en realidad hay una apropiación y uso intensivos de la playa mucho antes de las Olimpiadas. De igual modo podemos mencionar el barrio de barracas del Somorrostro, un asentamiento de casas ubicado al final de la playa de la Barceloneta que existió desde finales del siglo XIX hasta 1966, año en que fue destruido por el ayuntamiento franquista, siendo reubicados sus habitantes en zonas periféricas de la ciudad.

A finales de los sesenta, la intensa vida asociativa que tenía la Barceloneta y las transformaciones urbanas se conjugan en el proceso de resistencia contra un

plan urbano. En 1969, y en oposición al Plan Parcial de Ordenación Urbana de la Ribera de Barcelona, más conocido como Plan de la Ribera, se crea la Asociación de Vecinos de la Barceloneta, la segunda asociación vecinal en formarse en la ciudad. El plan, mencionado en apartados anteriores, fue propuesto por el Ayuntamiento de José María de Porcioles; se trataba de un proyecto urbanístico de enormes proporciones, ya que planteaba la remodelación de toda la fachada marítima desde la Barceloneta hasta los barrios del Besòs y desde el Poble Nou hasta el mar. El plan tenía como objetivo principal “la remodelación del sector [Barceloneta, Pueblo Nuevo y Campo de la Bota, utilizado por más de un siglo por la burguesía como área industrial] y su conversión en residencial y comercial... promovido por iniciativa de los grandes industriales que poseen instalaciones en este sector, apoyado por diversos grupos económicos del país y protegido por la administración municipal” (Tatjer; 1973: 81).

Así, surge en la Barceloneta un movimiento vecinal organizado y reivindicativo, cuya potencia se refleja en la elaboración del *Estudi Previ a la Remodelació de la Barceloneta*, un trabajo de diagnóstico de las condiciones sociales y urbanísticas del barrio que surgió desde la iniciativa de la asociación y que contó con un equipo multidisciplinario de investigadores, entre los que se encontraba la misma Tatjer. Este trabajo “sentó las bases para un proyecto de barrio que afrontara los problemas de los vecinos frente a las expectativas que otros podían tener sobre un barrio privilegiado por su posición” (Vilanova; 2003), -es decir, por estar a orillas del mar-, y antecedió el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) para la Barceloneta, redactado en 1978 y echado a andar en 1985. Así, vemos que se trata de un barrio donde han surgido planes urbanos populares, es decir, emanados directamente de los vecinos, quienes han hecho sus propios diagnósticos y valoraciones sobre lo que hace falta en el barrio.

Hay que ubicar al Plan de la Ribera como parte del intento de convertir la ciudad de Barcelona en un centro terciario que se experimenta en la década de los sesenta, lo que también se llamó reconversión industrial. Así, se entiende la finalidad del proyecto del plan: “revalorizar unos terrenos que ya no servían para lo que estaban destinados” (Tatjer; 1974: 83). El Plan de la Ribera constituyó un claro ejemplo de la intervención del capital monopolista en la ciudad de Barcelona:

*el bloque inmobiliario de la Barceloneta, compuesto básicamente por pequeños y medianos propietarios, una parte de los cuales constituyen la pequeña burguesía local, se verá desplazado de su protagonismo por nuevos grupos sociales que se convertirán en dominantes dentro del bloque inmobiliario barcelonés; en efecto, la irrupción de empresas constructoras e inmobiliarias directamente vinculadas o por lo menos apoyadas por el capital financiero, se produce en la Barceloneta como en el resto de Barcelona en los primeros años de la década de los sesenta (Tatjer; 1988: 268-269).*

El plan fue finalmente parado gracias al movimiento vecinal de los barrios que serían afectados por tal medida urbanística. Pero, como mencioné, la reconversión del frente marítimo se concretaría años más tarde, en el contexto ya de la democracia, a través de otras coyunturas e instrumentos urbanísticos. A propósito de la transformación de los barrios que dan la cara al mar y de la reconversión industrial, es interesante citar aquí a Horacio Capel, quien menciona en un artículo del 2001, a propósito de la transformación reciente del Poble Nou: “Si la recalificación del suelo industrial se ha hecho con la dimensión efectuada uno piensa que es por las mismas razones que estaban presentes en el Plan de la Ribera: porque la industria y la población obrera disminuye el valor de las operaciones inmobiliarias” (Capel; 2001:11).

En las últimas décadas, la Barceloneta ha sufrido transformaciones muy significativas, producto de las intervenciones del Ayuntamiento en toda la

ciudad a partir de los años ochenta, pero que tras la preparación de los Juegos Olímpicos de 1992 intensifica el modelo de actuación en un afán de convertir a Barcelona en un sitio de referencia turística, “tratando de equipar la ciudad para competir en el mercado mundial” (Capel, H. 2005). Dentro de este marco de actuación, se dio la llamada “apertura” de la ciudad hacia el mar, que en este barrio en particular, el barrio histórico de los pescadores, tendría repercusiones en su forma urbanística, en la organización de su espacio y en los usos, por supuesto, del mismo, de magnitudes considerables. Así como fue referido, los tradicionales “chiringuitos”, que dieran pie por muchos años a formas particulares de uso y apropiación del espacio de las playas, desaparecieron, así como los baños y los tinglados del puerto. Muchos de estos “chiringuitos” o restaurantes que estaban sobre la playa -según un estudio que realicé sobre documentos jurídicos de principios de los años 90- se abrieron en los primeros años de la década de los cuarenta, y la caducidad de su concesión y posterior desalojo fue en los primeros años de los noventa, es decir, justamente en la víspera de las Olimpiadas<sup>13</sup>. Otro de los grandes proyectos urbanos que cambió la forma urbana del barrio en esa misma época fue la construcción del Paseo Marítimo, señalado como “necesidad” urbanística en documentos oficiales y jurídicos.

Las Olimpiadas implicaron la transformación radical del puerto. A finales del siglo XX, y con la llegada de los ayuntamientos democráticos, se contempla la reforma del puerto como un elemento importante para la transformación de *Ciutat Vella*, el distrito contiguo a éste, y en general para el resto de la ciudad.

---

<sup>13</sup> La candidatura de la ciudad para los juegos olímpicos se postula en 1983 (después de tres intentos anteriores, todos fallidos, nueve años antes de su realización). En 1986 se adjudican los juegos de la XXV Olimpiada para el año 1992 a la ciudad de Barcelona. Es decir, que podemos pensar que ya desde nueve años antes de los juegos la ciudad se preparaba para una posible selección como sede. Tal vez esto pudiera explicar muchos de los cambios urbanísticos que se dieron a lo largo de toda la década, y no sólo los que tuvieron lugar en la víspera de los juegos.

En 1986, se plantea la reforma integral del puerto de cara a las Olimpiadas y de su conexión con la Villa Olímpica a través del cinturón del Litoral. Así, se convierte en una de las áreas prioritarias de intervención, dentro de las llamadas “áreas de nueva centralidad”, dentro de las transformaciones preparativas para el evento olímpico. El *Port Vell* se desamortizó y con ello se consideró que la ciudad “recuperaba” el puerto, según el discurso oficial, que resaltaba la creación de espacios públicos como justificación de tales operaciones. Este proceso empezó en 1981, y se llevó a cabo en cuatro proyectos. El último de ellos concluyó en 2000, año en que se inicia la última etapa de remodelación del puerto como parte de este proceso, caracterizada por la división entre un área de uso ciudadano y de marina de recreo, un área comercial y una logística (Magrinyà y Maza; 2005).

Los cambios en esta zona han continuado en los últimos años. Dentro de un amplio proyecto en marcha de reformas en el puerto de Barcelona se incluye la construcción del un hotel en la Bocana Norte del Paseo Marítimo de la Barceloneta, la ampliación de dicho paseo y la construcción de tres edificios más: uno del puerto, otro del ayuntamiento y un tercero para usos comerciales, de servicios y oficinas. En lo que se conoce como la Nueva Bocana del puerto se construyó un hotel de lujo de la cadena estadounidense W con 90 metros de altura encargado al ‘arquitecto estrella’ Ricardo Bofill. Inaugurado en 2009, el hotel W Barcelona, conocido como Hotel Vela, aprovechando ‘lagunas’ en las leyes en cuanto a la jurisdicción de los terrenos del puerto, fue construido a menos de 20 metros de la línea del mar, sin respetar la Ley de Costas que en su momento diera lugar a la destrucción de los merenderos y los baños de la playa antes de las Olimpiadas. El hotel ha sido reconocido por este movimiento vecinal y otros movimientos sociales de la ciudad como un enclave potencialmente gentrificador, al estar situado al lado de un barrio de perfil popular. Puede considerarse un claro ejemplo de elitización del área si

pensamos que la habitación más barata costaba 289 euros la noche al momento de su inauguración en octubre de 2009. Su apertura fue anunciada como una oportunidad de empleo para los habitantes del barrio. Sin embargo, después se comprobó que de toda la planta contratada, sólo 10 personas eran de la Barceloneta.

Otro de los cambios importantes en esa zona, que se revela en entrevistas como una 'cicatriz' en la memoria local de los habitantes, es la destrucción del rompeolas que entraba desde el puerto hasta el mar del lado de la bocana donde ahora se levanta el Hotel Vela. El rompeolas era un lugar de paseo y ocio muy concurrido por familias, parejas y grupos de amigos durante generaciones. Recién comenzado el siglo XXI, el paseo del rompeolas fue cerrado al público sin previo aviso y posteriormente destruido.

A estas reformas, como he referido antes, se suma la del Port Vell, impulsada desde 2011 por la autoridad portuaria y empresas transnacionales para convertir el puerto antiguo de la ciudad en un aparcamiento de megayates de lujo.

Como fue referido en el planteamiento del problema de investigación, el Ayuntamiento de Barcelona propuso en 2005 una modificación al Plan General Metropolitano cuyo objetivo expreso era equipar con ascensores a varios de los edificios del barrio, el también llamado "Plan de los Ascensores". El plan se aprobó en 2007. Según los vecinos organizados en la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Ostia* y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta (creada ese mismo año), era un intento más por volver al barrio un "*pastís*"<sup>14</sup> turístico e inmobiliario, un lugar para la especulación y el enriquecimiento de pocos.

---

<sup>14</sup> "Pastel" en catalán.

En octubre de 2008, el distrito de Ciutat Vella anunció que el Plan de los Ascensores se paraba para ser analizado con más detenimiento. Lo que entonces se propuso como plan de actuación para la reforma del barrio fue el *Pla de Barris*, en marcha desde ese año. El Plan de Barrios es un programa promovido tanto por la Generalitat (a partir de la *Llei de Barris* o Ley de Barrios) como por el Ayuntamiento de Barcelona, quedando la Barceloneta como una de las demarcaciones elegidas en 2008 para el desarrollo de diversos proyectos divididos en cinco áreas de actuación: equipamiento comunitario, espacio público, medio ambiente, vivienda y dinamización social y económica. Llama la atención que el área que se prioriza es la rehabilitación, según me explicó en entrevista el arquitecto técnico del plan para la Barceloneta. Sobre la rehabilitación, dice una noticia del diario ADN.es del 3 de julio de 2009:

*la parte de los 16 millones de euros del Pla de Barris dedicada a la rehabilitación servirá para subvencionar a los vecinos las reformas en un porcentaje que irá entre el 60% y el 100%, en función de la dependencia y poder adquisitivo. Serán los vecinos los que deberán solicitar esta rehabilitación, a través de la Oficina del Pla de Barris que se está instalando. Mediante la "mediación", se analizarán las necesidades caso por caso con arquitectos municipales, para firmar un convenio entre el Ajuntament, el vecino y la empresa que haga la obra (ADN.es; 3-7-09).*

En mayo de 2010, con el Plan de Barrios funcionando y el Plan de los ascensores suspendido, se abrió el proceso de licitación para redactar la refundición del planeamiento urbanístico de la Barceloneta, con el objeto de

*afrentar la dispersión de la normativa urbanística vigente en este ámbito, con la vigencia del PERI aprobado en 1985 y sus sucesivas modificaciones de 1992 y 1999, así como la vigencia de la Modificación del PGM de 2007. El nuevo documento a elaborar deberá partir, pues, de la revisión de las ordenanzas del PERI y los planeamientos vigentes con el*

*fin de refundirlos en un único texto que sea el nuevo instrumento urbanístico de referencia, el cual tendrá dos objetivos principales:*

- *El tratamiento del recinto histórico, con el reconocimiento y protección de los cuartos de casa desde una perspectiva ambiental y de mejora de las condiciones de seguridad y accesibilidad.*
- *La ordenación e integración armónica de la franja de terreno que se libera con la alteración de la línea ZMT [Zona Marítimo Terrestre].” (Página web del Pla de Barris, 2-5-10).*

Esta nueva licitación, asignada a un equipo urbanístico por concurso, reavivó la zozobra de los vecinos organizados ante la posible reactivación del Plan de los Ascensores, lo que produjo nuevamente un tenso proceso de debate y negociación entre éstos y las autoridades. El movimiento vecinal estudiado pugnó desde el principio por establecer una comisión de seguimiento donde participaran varias entidades del barrio, incluidas ambas asociaciones vecinales. Finalmente, el nuevo plan para la Barceloneta se aprobó en octubre de 2014, y significó la derogación definitiva del Plan de los Ascensores.

Es importante tomar en cuenta que todo este proceso se inserta a su vez en el fuerte debate que hay actualmente en la ciudad en torno al derecho a la vivienda y cómo se ha visto afectada por la especulación inmobiliaria.

### **Movimiento vecinal en Barcelona. Un poco de historia**

Para hacer el recorrido contextual, podemos comenzar con la problematización del concepto de movimiento vecinal. Iván Bordetas, en su tesis doctoral sobre el movimiento vecinal barcelonés en la época del tardofranquismo y la Transición, problematiza la cuestión de si el asociacionismo surgido en los barrios de las



ciudades del Estado Español en el tardofranquismo es un movimiento vecinal en tanto movimiento social. Él señala que para la mayor parte de los trabajos que analizaron el fenómeno en el momento de su surgimiento y durante su desarrollo en los años setenta, no quedaba dudas de que sí podía ser llamado 'movimiento'. "Para gran parte de estos autores, hablar de las asociaciones vecinales como movimiento social suponía dotarlas de un componente de transgresión, de un carácter político y de una voluntad de alteración del orden social existente" (Bordetas; 2009: 16). Javier María Berratúa, citado por Bordetas, comenta: "el análisis de las Asociaciones de Vecinos debe ser enmarcado dentro del cuadro general de los movimientos sociales urbanos, esto es, de aquellos movimientos que ponen en cuestión el orden social vigente a partir de las contradicciones urbanas" (Berriatúa, 1977, en Bordetas, 2009: 16).

Alabart elige hablar del 'movimiento asociativo vecinal', ya que considera que las asociaciones vecinales, aparecidas desde los años sesenta, se estructuran desde su inicio como movimiento vecinal y no como un conjunto de asociaciones aisladas, gracias a la confluencia de dos factores: la viabilidad de allegarse los planteamientos y experiencias de grupos que ya trabajaban en los barrios, como las comisiones de barrio, y la existencia de una organización de asociaciones vecinales a nivel de ciudad. Estos factores hacen que el movimiento vecinal sea un movimiento social, en la medida en que reivindica mejoras tanto materiales como lo que ella llama 'culturales' (fomentar la conciencia de barrio y la sociabilidad entre vecinos) para los habitantes de la ciudad, y político, en tanto se enfrenta a la Administración cuando ésta actúa a favor de los agentes urbanos –propietarios del suelo, promotores y constructores inmobiliarios-, oponiendo una política a favor de los usuarios de la ciudad y reclamando formas democráticas para su gestión (Alabart; 1982: 11-12).

Pensando en los antecedentes, Jordi Borja menciona que no obstante la fuerte tradición de vida asociativa en Barcelona, expresada en una ‘tupida’ red de vida social, después de la guerra civil y con la instauración de la dictadura la mayor parte de las asociaciones habían sido suspendidas. No es sino hasta la década de los años sesenta que se reanuda la vida colectiva

*sobre la base de parroquias, entidades culturales, orfeones, casinos, etc. Aquí se constituyen los núcleos que en la década de los setenta impulsarán muchas Asociaciones de Vecinos de barrio. En los barrios más populares y sobre todo periféricos, la presencia de grupos políticos de izquierda, combinada con graves problemas urbanos, va a dar lugar a las Comisiones de barrio, ilegales pero muy activas, que serán a finales de los sesenta y principios de los setenta, los centros promotores de los Movimientos Reivindicativos de los barrios (1977: 58).*

Aunque el movimiento vecinal de la ciudad de Barcelona se originó entre los años 50 y 60, se considera que su período de máxima proyección social, política y cultural se produce en los últimos años del franquismo y en los de la llamada Transición. El movimiento vecinal, junto con el obrero, fue uno de los principales terrenos de actuación y participación de las clases populares durante esta época, y hay consenso en que gracias a su actuación se mermaron las bases del régimen franquista y su posibilidad de perpetuarse en el poder. Las Asociaciones de Vecinos constituyeron su forma organizativa básica, al tiempo que se desarrollaba una “conciencia de barrio”. Las raíces del movimiento vecinal, en Barcelona y todo el Estado Español, deben situarse en las características del crecimiento urbano de posguerra, en condiciones de enorme pobreza, y de los años del desarrollo, o las contradicciones del “milagro español” de los sesenta.

En 1968, surgen las primeras asociaciones de vecinos, aprovechando la Ley de Asociaciones de 1964. El destinatario de esta ley no era el movimiento vecinal (que entonces aún no existía), sino “el amplio espectro de clases medias urbanas que precisaba regular jurídicamente multitud de actividades sociales y culturales que, en principio, carecían de proyección política” (García y González; 1976: 11). Los sectores populares no estaban pensados para esta ley. Como estos autores señalan, se trataba de una ley sumamente restrictiva y que daba amplias facultades al gobierno de intervenir sobre las asociaciones, sobre un marco muy ambiguo de lo que se podía considerar ‘ilícito’ o no que fomentaba una “discrecionalidad administrativa”, puesto que se basaba en un amplio “catálogo” de fines que podían considerarse ilícitos (*Ibidem*: 13). Sobre lo que ellos llaman el “proceso asociativo de los vecinos”, estos autores señalan:

*Cuando las organizaciones políticas y sindicales han estado fuera de la ley tantos años, es congruente que la Administración no haya sentido el menor entusiasmo por un movimiento asociativo de nuevo tipo. Por otra parte, la impunidad que han disfrutado tantos grupos económicos para modelar la ciudad sin más criterio que el máximo beneficio explica las dificultades que han sufrido las únicas organizaciones de masas que podían denunciar la degradación de la vida urbana (1976: 19).*

García y González mencionan otro momento jurídico importante para el movimiento asociativo de los vecinos. Se trata de las asociaciones constituidas bajo el Amparo del Estatuto Orgánico del Movimiento, del año 1968, para la existencia de entidades asociativas diversas (familiares, deportivas, etc.). Este régimen jurídico especial estaba pensado para encuadrar organizaciones de las nuevas clases medias urbanas sobre las que la Falange buscó legitimarse tras el apoyo perdido de las clases medias rurales, debilitadas tras el proceso de industrialización. Se pensó que las asociaciones familiares podrían ser una vía para encuadrar y politizar a la pequeña burguesía urbana a favor del régimen

franquista. Pero, contra lo previsto, una minoría de estas asociaciones entra en el movimiento ciudadano participando de las reivindicaciones urbanas en los barrios. Hay asociaciones como las de Amas de Casa, las de Padres de Alumnos y entidades juveniles que “desempeñan un papel fundamental en el movimiento ciudadano por su incidencia en problemas de carestía de la vida..., enseñanza, actividades culturales, problemas de la juventud, etc.” (García y González; 1976: 22). También existieron en esta época asociaciones dedicadas especialmente a problemas urbanos, como por ejemplo las Entidades Urbanísticas de Compensación, reguladas por la Ley del Suelo, las cuales, según estos autores, no fueron eficaces para defender los intereses de los habitantes de la ciudad.

Jordi Borja, en una publicación de divulgación del año 1976, comenta como parte de las causas de conformación de una asociación vecinal:

*A veces la Asociación se ha constituido sobre la base de la colaboración con la Administración y con objetivos muy limitados (la iluminación, la fiesta mayor, etc.) y luego se ha vitalizado asumiendo la lucha por los intereses del barrio y sus habitantes. El pleno desarrollo de una Asociación de Vecinos se da cuando se pone al frente de una campaña que es apoyada por una gran parte de los vecinos. En las ciudades con más tradición de lucha social han existido primero organizaciones ilegales –con el nombre de Comisiones de Barrio, o similar- que muchas veces han sido el origen, tanto del movimiento urbano como de la constitución de la Asociación (Borja; 1977: 36-37).*

Las asociaciones de vecinos habían sido precedidas por las Comisiones de Barrio, organizaciones políticas clandestinas que emulaban la estructura de las Comisiones Obreras y que pretendían articular la lucha antifranquista en los barrios. En un principio eran una manera de extender las luchas sindicales en los barrios aunque pronto tomaron la forma de un movimiento vecinal que

denunciaba los problemas de la población de los mismos. Las Comisiones de Barrio, surgieron a su vez en los 60 a partir de militantes de partidos políticos de la izquierda comunista, en particular del Partido Socialista Unificado de Cataluña y Bandera Roja. Al igual que las Comisiones de Barrio, de las Comisiones Obreras surgirán muchas otras formas de organización, como las Comisiones Obreras Juveniles, y las Comisiones Obreras de Barrio. Dichas comisiones tomarían el barrio, que ya no el lugar de trabajo, como su espacio de acción y referencia, aunque apelando al mismo sujeto colectivo: la clase obrera, explotada en ambos ámbitos por el capitalismo y por la dictadura. Las comisiones de barrio aportaron estructuras de movilización para la acción colectiva y le dieron dirección, planteamientos políticos y vinculación con otros movimientos sociales al movimiento vecinal (Alabart, 1998).

Josep Martí dice en su trabajo sobre las relaciones entre las AAV y los partidos políticos que los partidos políticos de oposición “faltos durante el franquismo de canales de participación (...) para actuar, tuvieron en las A.A.V.V. un buen medio. A la inversa, éstas tuvieron en los partidos un buen apoyo a sus luchas” (Martí; 1981, en Bordetas; 2009: 28). Desde un punto de vista más crítico con la participación de los partidos en las asociaciones vecinales, Albert Recio y Andrés Naya, dicen en un artículo relativamente reciente:

*En muchos casos predominaba una visión instrumental del mismo [del movimiento vecinal], mero espacio de intervención con cobertura legal y de agitación para ampliar las contradicciones y conflictos que pudieran llevar a la ruptura democrática o a la revolución socialista, (...) pero faltaba en muchos casos una reflexión profunda sobre su papel en un proceso de democratización real (Recio y Naya; 2004, citados en Bordetas; 2009: 29-30).*

A pesar de la gran importancia de las comisiones de barrio para el origen del movimiento vecinal, no hay que olvidar que había otras formas organizativas previas al desarrollo del mismo presentes en los barrios desde los años cincuenta. Un ejemplo son las originadas desde la iniciativa de grupos católicos, como centros sociales, parroquias, núcleos de apostolado obrero como las Juventudes Obreras Católicas, las Hermandades Obreras de Acción Católica o Acción Católica Obrera. Estas organizaciones también aportaron una infraestructura organizativa en la que se asentara el movimiento vecinal, mientras que ofrecían cierta protección por ser entidades toleradas por la Iglesia y más o menos unidas a ella (Alabart: 1998; Martínez i Muntada: 2008; Bordetas: 2009).

A propósito de la movilización de barrios en Madrid, Castells señala que su principal impacto fue sobre la concepción social de la ciudad, que había pasado de ser un instrumento de poder y un mecanismo de beneficio, a la dimensión de la ciudad como valor de uso, como bien colectivo: "...el movimiento ciudadano se enfrentaba a los intereses de clase defendiendo el valor de uso contra el valor de cambio" (1986: 364). De esa forma, había de ser gobernada también por sus ciudadanos. Esa dimensión de la ciudad, en tanto valor de uso, no sólo sigue siendo cuestionada por el sistema sino que lo es de manera aún más recalcitrante por la nueva fase del capitalismo que vivimos actualmente. Es por ello que los movimientos sociales no sólo no han perdido su razón de ser sino que podríamos decir que su emergencia y permanencia es aún más acuciante en este contexto.

Ana Alabart y Josep Martí proponen dos periodizaciones distintas para el movimiento vecinal, señalando ambos cuatro etapas, que no siempre coinciden. Para Martí, la primera etapa sería entre los años 1960 y 1969, época en que aparecerían las primeras asociaciones, pioneras aunque desligadas entre sí.

Alabart, situando las primeras asociaciones hacia finales de la década de los sesenta, considera que desde su inicio se estructuran como movimiento vecinal, y no como un conjunto de asociaciones aisladas, lo cual de alguna manera se contradice con la visión de Martí, aunque quizá podríamos encuadrar su perspectiva en años distintos. Siguiendo a Alabart, para el caso de Cataluña esta autora considera que la primera etapa va desde finales de los años sesenta hasta la muerte de Franco en 1975; es aquella en la que inicia y se extiende el movimiento. En esta etapa podemos destacar la aparición del sindicalismo vecinal, que Alabart define de esta manera: así como los sindicatos habían sido constituidos por los obreros para defender sus intereses, los vecinos se agrupaban para reivindicar todo aquello que les hacía falta (1998). En esta primera etapa para Alabart, estaría comprendida también la que Martí considera ya la segunda, que va de 1970 a 1972; ambos autores coinciden que se caracterizaría por la eclosión del movimiento vecinal a partir del nacimiento de Asociaciones de Vecinos, politizadas a través de miembros de las Comisiones de Barrio y los núcleos más politizados de partidos de izquierda como el PSUC o Bandera Roja (Alabart; 1982 y 1998; Martí; 1981, en Bordetas; 2009).

El sindicalismo vecinal fue la tendencia principal de los movimientos de reivindicación urbana en la Europa occidental, y su origen lo encontramos en los sindicatos de inquilinos de viviendas públicas del Área Metropolitana de París, los llamados *Grands Ensembles*. Estos conjuntos residenciales en las periferias de la ciudad experimentaron una amplia movilización de residentes para mejorar sus condiciones de vivienda y de vida. La socialización de la vivienda, en el contexto de las políticas urbanas francesas de los sesentas, llevó a la socialización de la protesta. Surge así un “sindicalismo orientado hacia el consumo colectivo que era comparable, en el lugar de residencia, a lo que la concentración capitalista de la producción y la gestión había ocasionado en forma de sindicatos obreros en el lugar de trabajo” (Castells; 1986: 145).

Para dar cuenta de la expresión de este tipo de organización en el contexto barcelonés, citaré el primer número del Boletín de la Comisión Obrera de Barrio del Sector Besòs, de 1968, que explicaba claramente cuáles eran las funciones de este tipo de comisiones:

*siguen la misma lucha que Comisiones Obreras, concretamente, en los barrios donde habitamos los obreros. La labor es la misma, pero además tienen la característica, no sólo de solucionar problemas laborales, que surgen por las deficiencias de este Gobierno y sistema capitalista, sino que también de los problemas específicos del barrio (...)* (Boletín COB Sector Besòs; 1968, citado en Bordetas; 2009: 142).

Aunque, como menciona Borja, no hay que confundir movimiento vecinal o urbano con el obrero sindical, pues aunque a veces sus reivindicaciones eran convergentes o incluso compartieran integrantes, tenían proyectos políticos y sociales diferentes, moviéndose en otras dimensiones del estado y de la economía (1988).

Un factor esencial en la decadencia de este tipo de sindicalismo, según Castells para el caso francés que analiza, es que no extendió su área de acción más allá de reivindicaciones económicas muy concretas en relación a lo urbano, delegando toda su responsabilidad sobre la política de los gobiernos municipales de izquierda. Los movimientos urbanos fueron instrumentalizados por los partidos políticos comunistas y socialistas para ganar las elecciones locales y nacionales y así poder poner en práctica políticas de reforma urbana, lo que quizá también es extensible al contexto barcelonés de finales del franquismo. En este sentido, el paralelismo entre sindicatos obreros y el sindicalismo del consumo colectivo (referido a los residentes de barrios o bloques de vivienda urbanos) consiste en que ambos se consideraron movimientos reivindicativos cuyo pleno impacto social sólo podían lograrlo los



partidos políticos llegando al poder estatal. El corolario de Castells respecto al sindicalismo vecinal es interesante: “La experiencia francesa sugiere que los movimientos urbanos no sobreviven si buscan tan sólo las reivindicaciones económicas en el consumo colectivo: o representan algo más, o se desvanecen” (1986:145).

Para Martí, una tercera etapa iría desde 1973 hasta 1977, que sería la extensión y consolidación y coordinación del movimiento vecinal, sobre todo con la lucha contra la revisión del Plan Comarcal y el surgimiento, en 1974, de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona. Si seguimos el hilo cronológico que propone Alabart, la segunda etapa va desde 1975 hasta las primeras elecciones democráticas, en 1977, año en que se legalizan los partidos políticos. Probablemente ésta es la época más dinámica y politizada del movimiento asociativo vecinal, cuyo marco de actuación comienza a cambiar cuando se legalizan los partidos políticos, en ese mismo año.

Bordetas, a propósito del trabajo de Ricard Martínez sobre el movimiento vecinal en Sabadell durante el tardofranquismo, destaca varias cosas, entre las cuales están la autoorganización y el ejercicio de democracia directa dentro de los movimientos vecinales por las clases subalternas, donde se da una “sustitución práctica del poder público donde éste no llega; función de contrapoder por su impacto real en la configuración del espacio y sus propuestas alternativas a su modelo de ciudad y gestión municipal” (Bordetas; 2009: 33). Este mismo autor, hablando de una de las primeras aportaciones al estudio del movimiento vecinal de Barcelona, la obra de José Olives, cuenta que éste “certificaba una importante politización de las organizaciones vecinales con el paso de la reivindicación sobre el consumo colectivo a la demanda sobre las formas de distribución y gestión” (Bordetas; 2009: 26). Dice Bordetas, refiriéndose al trabajo de Marçal Tarragó, que

*frente a un sistema político dictatorial, poco representativo y que negaba la participación y derechos políticos democráticos, la acción vecinal adquiriría un carácter político "natural", tanto por la respuesta del régimen como por los objetivos del movimiento, al que situaba en un mismo plano de igualdad con respecto al sindical y político, remarcando tanto su base social como su carácter: "popular por su base, democrático por su contenido" (Tarragó, 1976, en Bordetas; 2009: 21-22).*

La tercera etapa para Alabart va desde las primeras elecciones legislativas democráticas (1977) hasta las primeras elecciones municipales (1979), lapso que coincide con la cuarta etapa para Martí, quien concluye su investigación en 1980. El triunfo electoral de los partidos de izquierda y centro en Cataluña es celebrado por el movimiento vecinal como victoria propia, ya que la expectativa era que el gobierno estuviera progresivamente en manos de personas que representaran a los ciudadanos, siendo el momento de máxima euforia del movimiento (1998: 17). Desde el punto de vista organizativo, según Alabart, en esta etapa se profundiza la coordinación entre asociaciones, y también se consolidan los vínculos con otros movimientos vecinales fuera de los límites catalanes.

Para Martí, ya desde 1977 se da una despolitización del movimiento, explicado, entre otras cosas, por el abandono de las asociaciones de vecinos por parte de los militantes de partidos políticos, en parte para prepararse para las primeras elecciones legislativas, y por el enorme aumento de número de socios, no obstante, todos ellos menos activos. Esta etapa abarcaría hasta 1980, pues al año siguiente publica su artículo (Martí, 1981, en Bordetas; 2009: 29).

A partir de 1979, el movimiento vecinal entra en crisis. Las causas van a ser diversas, entre las que Alabart señala "la pérdida de objetivos claros por parte de un movimiento que, especialmente en la tercera etapa, se había volcado en

conseguir la democracia” (1998: 18). Había que evitar la institucionalización del movimiento y, sobre todo, “su absorción por parte de la Administración. Las reglas del juego habían cambiado y hacía falta plantearse las cosas de otra manera” (1998: 24). Con la democracia las asociaciones vecinales ya no podían hacer sus reivindicaciones con manifestaciones o acciones mediáticas, ya que tenían que negociar con los “representantes” y seguir los procesos establecidos por los gobiernos locales, que a menudo eran pesados, y los medios de comunicación ya no les hacían el mismo eco que antes a sus luchas (Alabart; 1998). A este análisis de Alabart, Bordetas agrega, a propósito de otro trabajo, de Domingo y Bonet, que “el nuevo consistorio asume parte de sus objetivos y deja de ser, por definición, un enemigo” (2009; 35).

Comenta Jorge Silva para el caso de Barcelona con el resultado de las elecciones municipales, y que Alabart coincide que sería el inicio de la crisis del movimiento: “La victoria de los socialistas en casi todas las grandes ciudades en las primeras elecciones municipales de 1979 desmovilizó al movimiento vecinal. En la frase lapidaria de Narcís Serra, primer alcalde posfranquista de Barcelona, se resume la actitud de los socialistas: “Nosotros, y no las asociaciones de vecinos, ganamos las elecciones”” (2007). Estos autores coinciden con otros en señalar la desactivación política de las asociaciones vecinales tras la llegada de los municipios democráticos.

Esta sería la cuarta época del movimiento, según la caracterizaría Alabart en un artículo de 1998, y corresponde a la de la democracia municipal, desde 1979 hasta ese año. En esta publicación, Alabart considera que esta etapa puede subdividirse en dos: la crisis del movimiento, que comienza desde las elecciones pero tiene sus años de mayor agudeza entre 1980 y 1985, y su resurgimiento (que en el texto no queda muy claro cuándo comenzaría) La crisis más fuerte del movimiento se produce cuando el movimiento pierde militantes, reduce sus

actividades, hay desconcierto en relación a los objetivos y tácticas a seguir y se produce descoordinación entre las asociaciones (Alabart; 1998).

Castells señala algo muy interesante respecto al movimiento urbano de Madrid, extrapolable a todo el Estado Español: “El autoritarismo era el elemento intrínseco del desarrollo urbano al que se oponían con todas sus fuerzas los residentes. Y la propia existencia del movimiento era un desafío a un sistema fundado en la prohibición de todas las organizaciones voluntarias no controladas” (1986: 368). Cabe aquí preguntarse: ¿qué cambia cuando esto cambia? Es decir, cuando se acaba la dictadura, ¿cómo cambia el movimiento? Esto aún es fuente de debate y análisis, pero, como ya se mencionó, muchos investigadores y vecinos organizados, por lo menos para el caso de Barcelona, consideran que la llegada de los partidos de izquierda al poder tuvo una consecuencia desactivadora del movimiento vecinal muy importante. Manuel Delgado lo aborda de esta manera:

*buena parte de las asociaciones de vecinos han conocido un proceso de acomodamiento que no ha resultado sino de su institucionalización por parte del Ayuntamiento, que las ha convertido en no pocos casos en protagonistas de simulacros de participación y en correas de transmisión de sus intereses y argumentos. La paradoja consiste en que había protestas cuando no había derecho a la protesta y que, en cuanto ese derecho fue conquistado, los vecinos dejaron de protestar o lo hicieron más mansamente, demostrando una vez más la astucia del orden político a la hora de domesticar a sus críticos, convirtiéndolos en cómplices dependientes de la prebenda y la subvención (Delgado; 2010).*

Recio y Naya, en un artículo de 2004, bastante posterior a la llamada crisis del movimiento vecinal, aportan una reflexión desde su seno a la luz de esos años pasados:

*La pérdida de vitalidad a partir de los años ochenta no sólo se produjo por los intentos de control por parte de las Administraciones o por los errores cometidos por el propio movimiento vecinal. También porque una parte de los activistas de izquierdas optaron por trabajar desde plataformas alternativas, con menos implantación territorial (al menos en el mundo urbano). (...) [Se perdieron] la posibilidad de intervención a escala local, el contacto y diálogo permanente con la población no politizada (una relación a menudo frustrante y siempre laboriosa, pero absolutamente básica si lo que se pretende es conseguir cambios sociales profundos y una verdadera participación social). El repliegue espacial de muchos movimientos sociales hacia espacios específicos ciertamente hace más comfortable su trabajo, pero genera el peligro del <<ghetto>>, la autocomplacencia y el aislamiento social. Allí donde se han mantenido núcleos organizados de otros movimientos ha sido mucho más fácil generar dinámicas más complejas e integrales. Dinámicas que en muchos casos sólo pueden hacerse desde una base territorial y desde la generación de una conciencia colectiva que la misma facilita. Por eso todos los sectores implicados en un cambio social tenemos mucho que ganar si conseguimos generar potentes redes locales con participación del movimiento vecinal (Recio y Naya; 2004: 80-81).*

Para Domingo y Bonet, en los ochenta ya no puede hablarse de movimiento vecinal o movimiento social urbano sino de asociacionismo vecinal, pues “no hay finalidad política, ni objetivos globales que planteen un cambio social, ni manifestaciones, ni asambleas” (Bonet y Domingo; en Bordetas; 2009: 35). Esto es interesante para la definición de lo que es movimiento vecinal, a diferencia de asociacionismo. Recio y Naya apuntaban que había un recelo entre representantes políticos y un movimiento autónomo, pues la existencia de éste, “que formulara propuestas y organizara a la población de a pie no formaba parte del proyecto de democracia limitada diseñado en la transición” (Recio y Naya; 2004: 76).

Abordar la cuestión del movimiento vecinal en esta ciudad en términos bibliográficos es relativamente fácil hasta esos años, en los que no hay discusión sobre la existencia e incluso la caracterización y la definición sobre lo que es el movimiento vecinal; los investigadores parecen estar de acuerdo en que éste existía como tal y tenía fuerza. Hay amplia bibliografía que aborda los años de surgimiento, conformación, fortaleza y crisis del movimiento vecinal, correspondientes a los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia. Pero después de esa época hay que decir que no abundan los estudios sobre el movimiento vecinal de Barcelona, no hay mucho material que caracterice el movimiento, y menos aún sobre el actual o de años más recientes. No obstante, sí hay bibliografía de luchas por el espacio y dentro de ellas –como el movimiento okupa-, por la vivienda, tanto en Barcelona como en otras ciudades del Estado Español.

Pensando en años más recientes del movimiento vecinal, tal vez no es casualidad que quien esté haciendo esta producción sobre el movimiento vecinal actual en la ciudad de Barcelona sea la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona, a través de su colección Quaderns de Carrer. El último título de la colección se titula precisamente *Moviment Veïnal, reptes de futur*. Hay que comentar que lo que la FAVB considera “movimiento vecinal” en la ciudad está ceñido a las asociaciones vecinales que existen en ella. Aquí cabe preguntarse si toda asociación constituye un movimiento, o si todo movimiento es movido por una asociación vecinal, lo cual podría ponerse en duda y constituye una de las discusiones de la tesis a abordarse en la parte del análisis etnográfico.

Recio y Naya se preguntan en su publicación de 2004 si estamos en una nueva era para el movimiento vecinal, considerando como contexto la emergencia justamente de los llamados nuevos movimientos sociales y nuevas políticas

públicas, que confluyen, según dicen ellos, en el debate sobre la democracia participativa.

Justamente ahí donde se queda la mayor parte del análisis del movimiento vecinal (mediados de los años ochenta, década de los noventa), surge y se extiende el movimiento okupa en el Estado Español, que traería nuevas prácticas y discusiones sobre el espacio urbano y la ciudad en general, y la vivienda y los movimientos sociales en particular.

## **Movimiento vecinal en la Barceloneta**

### *Origen de la Asociación de Vecinos de la Barceloneta*

La primera asociación vecinal del barrio de la Barceloneta surge en el contexto del origen de los movimientos vecinales en Barcelona. Según las diversas fuentes consultadas, la Asociación de Vecinos de la Barceloneta se crea entre 1967 y 1969, pero no es hasta 1970 que, junto con otras cinco asociaciones más, solicita su inscripción en el registro de asociaciones, resolviéndose un año más tarde su legalización.

Junto con las asociaciones de Torre Baró-Vallbona-Trinitat, Taulat y Poble Nou, fue una de las asociaciones cuya creación tuvo relación directa con los planes parciales respectivos a cada uno de estos barrios. La Asociación de Vecinos de la Barceloneta se creó en oposición al Plan de la Ribera.

Tuvo un número muy restringido de socios hasta 1975, cuando se abre a la base popular. Se encargan de la publicación de revistas del barrio “Quart de casa” y “Barrio”, así como de dos estudios completos del barrio sobre sanidad y escuelas en 1973. Al año siguiente realiza una encuesta sobre lo que los vecinos

opinaban que eran las necesidades primordiales en tanto equipamientos y una exposición sobre la problemática del barrio. Al principio, tenía su sede en unos locales alquilados a la Cooperativa Siglo XX, y, para 1976, se ubicaba en locales del Patronato de San Miguel del Puerto que acogía también a otras entidades del barrio.

En el libro *Tots el barris de Barcelona*, de Josep M. Huertas y Jaume Fabre, se menciona la existencia, para 1976, de otra asociación de vecinos llamada “Barrio de pescadores”, que comprendía el mismo ámbito geográfico que la asociación de la Barceloneta, es decir, todo el barrio (Fabre y Huertas; 1976). En ninguna otra referencia consultada he encontrado información que hable de la existencia de dicha asociación.

El Plan de la Ribera se origina en 1965. Abarcaba un área de 225 hectáreas al sudoeste de Barcelona. Sale a la luz pública con un folleto titulado: “Barcelona. Una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar”, publicado por sus promotores. Era un plan para regenerar toda la zona sur del Poble Nou y algunas áreas de Barceloneta y Besòs. Fue promovido por empresas que tenían en esa zona sus instalaciones industriales, entre las que estaban: Catalana de Gas, Maquinista Terrestre y Marítima (ambas en la Barceloneta), Nacosa, Hidroeléctrica de Cataluña. Para promover el plan, se constituyó la empresa La Ribera, S.A. en 1966. La movilización empieza cuando el plan propuesto por las empresas se convierte en plan municipal, en 1970. Dentro del amplio movimiento de oposición que genera, tanto dentro de los barrios como en los colegios de profesionistas y otros ámbitos, se hace entonces un concurso de proyectos alternativos a dicho plan. En 1971, se elabora el “Contraplan al Plan de la Ribera”, por el Laboratorio Urbano de Barcelona, un equipo técnico encabezado por el arquitecto Manuel de Solà Morales, en el cual también participó Mercè Tatjer, quien es una de las investigadoras que más ha trabajado



la Barceloneta y que también participó como técnica en el “Estudio Previo a la remodelación de la Barceloneta” y en la redacción del Plan Especial de Reforma Interior del barrio que sucedió a este estudio. Según Tatjer, la existencia de un plan alternativo fue determinante para que el plan de la Ribera se parara (Tatjer, en entrevista personal; 2010).

Como se mencionó en el segundo capítulo, el plan no prosperó, en gran parte, gracias a la amplia movilización vecinal y la fuerte oposición ciudadana en general. Este hecho para muchos autores puede considerarse como la primera gran victoria del movimiento vecinal de Barcelona.

Otro de los logros vecinales de la Asociación de Vecinos de la Barceloneta en esa misma década fue la conversión de los terrenos de la extinta fábrica La Maquinista (una de las empresas propulsoras del Plan de la Ribera) en viviendas sociales, concretada en 1979 con la construcción de 252 viviendas. Esta reivindicación ya había sido expuesta en el Estudio Previo al PERI.

En el caso de la Barceloneta, podemos hablar de dos momentos en que los planes urbanísticos han sido el eje de articulación de importantes movimientos vecinales, por supuesto, en oposición a ellos. Entre un momento y otro, no me es posible trazar una línea cronológica clara de movimiento vecinal en el barrio, debido a la escasez de fuentes con la que me encontré al respecto.

Al parecer, una de las reivindicaciones de la asociación histórica a lo largo de estos años ha sido la aplicación del PERI en su totalidad, pues, según Manuel Moscat, quien fuera presidente de la asociación en 2006, sólo se ha llevado a cabo en un 30% del plan desde su aprobación en 1985<sup>15</sup>. El PERI tiene, como uno

---

<sup>15</sup> Nota del blog *Barcelona al día* del 30-4-06.

de sus objetivos, la mejora de la vivienda en el barrio con la conversión de “cuartos de casa” en “medios de casa”, es decir, con la ampliación de los pisos de 28 metros que fueron resultado de progresivas particiones a los mismos a lo largo de la historia del barrio. En la entrevista citada, Moscat se muestra crítico con el Distrito y el Ayuntamiento, señalando que dicen a todo que sí cuando se reúnen con la asociación y luego hacen lo que quieren.

Es en el marco de la emergencia de otro plan, concretamente, de la Modificación al Plan General Metropolitano en la regulación de la edificación tradicional de la Barceloneta, el llamado “Plan de los Ascensores”, que surge el movimiento vecinal objeto de investigación del presente trabajo.

### *Origen de la Associació de Veïns i Veïnes de l'Òstia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta*

Como se ha dicho, el movimiento vecinal de la Barceloneta en el cual está centrado este trabajo está conformado por la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia*<sup>16</sup> (AVVde l'Òstia) y la *Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta* (PADB). La AVV de l'Òstia fue fundada en 2005 por Emilia Llorca, una vecina que había creado a su vez, en 1990, la *Comissió de Festes del Carrer Pescadors*<sup>17</sup> para organizar la fiesta mayor del barrio en dicha calle de modo autogestionado. La asociación fue formada con sus compañeros pero, sobre todo, compañeras de la comisión y otras vecinas y vecinos con el objetivo de contar con una mayor legitimidad ante las autoridades para lo que ella misma llamaba “defender al vecino”. La comisión organizó la fiesta mayor del barrio en el tramo de la calle Pescadors que va de Almirall Aixada a Almirall Cervera

---

<sup>16</sup> Asociación de Vecinos y Vecinas de la Óstia, en castellano.

<sup>17</sup> Comisión de Fiestas de la Calle Pescadores, en castellano. El nombre en catalán de dicha calle, Pescadors, es el que se utilizará en la tesis, puesto que el nombre en castellano es el que correspondería al nomenclátor franquista.

desde el año de su fundación hasta 2014, en que se celebró la 25ª y última edición de la fiesta.

En el barrio ya existía la asociación vecinal cuyo origen se remonta a la época en que surgió el movimiento vecinal en general en Barcelona, la *Asociación de Vecinos de la Barceloneta*. Como se explicó anteriormente, ésta fue fundada en 1971 para oponerse al llamado *Plan de la Ribera*, un proyecto urbanístico que proponía la remodelación de los barrios del frente marítimo de la ciudad, hasta ese momento parcialmente ocupado por extensas zonas fabriles. Si bien el origen de la asociación “histórica” fue reivindicativo, desde el punto de vista de la recién creada AVV de l’Òstia, para el 2005 la primera asociación ya estaba distante de los intereses de los vecinos pues desde hacía algunos años se hallaba vinculada a los “poderes fácticos” de la Barceloneta a través de diferentes personajes del barrio que ostentaban su influencia tanto en el puerto como en el Ayuntamiento.

En 2004, un año antes de la creación de la AVV de l’Óstia y después de algunas okupaciones y desalojos en otros edificios de Barcelona, el colectivo *Miles de Viviendas*<sup>18</sup> okupó un edificio en el Paseo Joan de Borbó (paseo que rodea una parte del barrio y llega hasta la playa), perteneciente a la Guardia Civil y que hacía casi diez años que estaba abandonado. Este colectivo no sólo entró en contacto con la AVV de l’Òstia, sino que llegaría a convertirse en un elemento clave de la lucha contra el *Plan de los Ascensores* cuando la oposición vecinal al mismo comienza a fraguar. Para recalcar el trabajo de este colectivo en el tema de la vivienda dentro de las luchas por la ciudad, cabe mencionar que de él saldrían las personas que posteriormente fundarían la *Assemblea pel Dret a*

---

<sup>18</sup> Su historia será detallada en un apartado posterior, tras la explicación del movimiento okupa en el Estado Español y Barcelona.

*l'Habitatge* de Barcelona, mejor conocida como *V de Vivienda*, y la *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (PAH)<sup>19</sup>.

En abril de 2005, el Ayuntamiento de Barcelona anunció la *Modificación al P.G.M. en la regulación de la edificación tradicional de la Barceloneta*, que expresaba como objetivo “mejorar la accesibilidad vertical de las edificaciones tradicionales” mediante la dotación de ascensores a los edificios del barrio, una propuesta que daría a conocer con el nombre de *Plan de los Ascensores*. En una demarcación cuya trama urbana permitiría que sólo un pequeño porcentaje de los edificios tuviera espacio para la construcción de ascensores, el plan suponía la demolición de hasta el 20% del total de *quarts de casa*<sup>20</sup> (pisos de 35 metros cuadrados –con 28 metros útiles- que surgieron de la partición de las viviendas originales en la época de industrialización y densificación demográfica del barrio), es decir, hasta 1500 viviendas, y la reubicación permanente de los habitantes de dichos pisos en nuevas construcciones que se levantarían cerca pero fuera del barrio en terrenos propiedad de la compañía estatal de ferrocarriles RENFE, al otro lado de una de las avenidas que circundan el barrio hacia el centro de la ciudad. Desde el Ayuntamiento se aseguraba que este plan de reformas estaba orientado a mejorar la calidad de vida de los ancianos del barrio, que constituyen cerca del 30% del total de sus habitantes<sup>21</sup>. Sin embargo, para muchos vecinos esto no era más que un pretexto que permitiría, mediante subvenciones públicas, la entrada del capital privado –empresas constructoras e

---

<sup>19</sup> La PAH es una asociación que ha ido ganando relevancia en todo el Estado Español cuyos objetivos son aglutinar, organizar, asesorar y empoderar a personas que se encuentran en proceso de ejecución hipotecaria o que han perdido su vivienda por haber sido desahuciadas al no poder seguir pagando la deuda con los bancos; véase <http://afectadosporlahipoteca.com/>

<sup>20</sup> En castellano, “cuartos de casa”, apartamentos de entre 28 y 35 metros cuadrados que surgieron de la partición en cuatro de las viviendas originales, cuando se densificó el barrio por su industrialización.

<sup>21</sup> Las cifras estimadas, tanto de la población anciana del barrio, como de la cantidad potencial de viviendas demolidas por el *Plan de los Ascensores*, están expresadas en el texto del propio plan (Ayuntamiento de Barcelona 2007: 11).

inmobiliarias- en la remodelación de un barrio popular con la intención de convertirlo en un destino turístico para un público de clase media o media-alta. Esto supondría la expulsión directa de sus habitantes por el plan, o, eventualmente, la expulsión indirecta por el aumento tanto de los costos en los comercios del barrio, como del precio de los alquileres. El plan no era voluntario para los inquilinos, ya que sólo tenían capacidad de decisión los propietarios sobre los edificios que susceptibles de ser remodelados. Entre los propietarios, a su vez, tenían mayor capacidad de decisión aquellos que proporcionalmente contaran con mayor propiedad sobre el inmueble. Para que se remodelara un edificio bastaba con que estuviera de acuerdo la mayoría absoluta (50%+1) de los propietarios del mismo<sup>22</sup>. Estamos hablando, sin duda, de un plan con un potencial fuertemente gentrificador en los términos que hemos referido anteriormente.

A principios de 2007, la AVV de l'Óstia, que ya tenía conocimiento del proyecto del Ayuntamiento y que incluso se había reunido un año antes con Carles Martí, el regidor del Distrito de esa época, convocó una asamblea y reunión informativa sobre el plan en la iglesia del barrio. A este encuentro acudieron unas trescientas personas, entre ellas miembros de *Miles* interesados en vincularse con la asociación y los asuntos vecinales y quienes ya habían estado en contacto con la asociación vecinal. En esa reunión la asociación propone crear la PADB para luchar puntualmente contra el plan de los ascensores, de modo que pudieran sumarse otras personas aunque no formaran parte de la asociación vecinal. Es importante mencionar que no sólo se suman varios miembros de este colectivo okupa a la plataforma, sino que la primera asamblea de la misma se llevó a cabo en el edificio okupado a pesar de la reticencia inicial

---

<sup>22</sup> La explicación del plan no proviene de mi análisis, sino de la que el propio movimiento hizo para poder transmitirla a los vecinos del barrio. Se encuentra sintéticamente expuesta en el documento llamado "Carteloneta", que se menciona en el capítulo etnográfico.

de algunos vecinos de vincularse con los 'okupas'. A partir de ahí se crea una estrecha relación entre la AVV de l'Óstia, *Miles* y el resto de vecinos que conformaron la PADB. Hasta la fecha, estas entidades –asociación y plataforma– realizan de manera conjunta su trabajo y organización como movimiento vecinal.

En febrero de ese año, teniendo como antecedentes la presentación de alegaciones y la exigencia de una moratoria por parte de varias entidades del barrio (entre las que se encontraban ambas asociaciones vecinales), el Ayuntamiento aprueba provisionalmente el *Plan de los Ascensores*, haciéndolo de forma definitiva en mayo de ese mismo año. En junio, el edificio okupado por *Miles* fue desalojado por segunda vez por la policía y destruido el mismo día. Sin embargo, varios de los miembros del colectivo –hoy ya disuelto– buscaron quedarse en el barrio tras el desalojo, llegando a convertirse en algunos de los miembros más activos del movimiento. El 2007 fue un año de intensa lucha contra el plan. El trabajo de campo de esta investigación comenzó en 2010, poco después de la sorpresiva muerte de Emilia, fundadora de la asociación vecinal y la comisión de fiestas.

El *Plan de los Ascensores* se suspendió en enero del 2011 y recientemente (en 2014) fue derogado con un nuevo plan urbanístico para la Barceloneta. No obstante, en todos estos años el movimiento vecinal ha ido sumando reivindicaciones y actualmente continúa trabajando en varios frentes de lucha, que se referirán en el capítulo etnográfico.

## **El movimiento okupa en el Estado Español**

En este apartado, se abordará someramente una caracterización o definición de lo que es el movimiento okupa, particularmente para el caso del Estado Español

(si bien es un fenómeno y movimiento social compartido en muchos países de Europa, de los cuales bebe también el local), tratando su origen, el contexto de su surgimiento, su expansión en el territorio y las condiciones que las permitieron. En un sub-apartado, se hablará de este fenómeno en particular en Barcelona, y dentro de esta ciudad, del origen del colectivo okupa Miles de Viviendas, que es el que interesa particularmente para efectos de esta investigación.

Para acercarnos al movimiento okupa en el Estado Español, retomaremos trabajos de Miguel Martínez López, investigador que desde la sociología es uno de los que más ha trabajado este tema. Apuntando la fuente de sus reivindicaciones e influencias, este autor lo define

*como una forma singular de participación urbana que ha adoptado medios de acción no institucional. Estos medios comienzan con la propia okupación y continúan con otras formas de resistencia y movilización ciudadana. En este sentido, podemos afirmar que el movimiento responde a dominaciones urbanas específicas, como la exclusión residencial y la especulación inmobiliaria, y que ha recogido el relevo de movimientos sociales anteriores, como el vecinal y el contracultural (Martínez; 2002: 135).*

El movimiento okupa, siguiendo a este autor, selecciona espacios urbanos peculiares, aprovechando “la oportunidad ofrecida por el abandono especulativo u obligado, por planes de renovación o rehabilitación, de edificaciones en los centros urbanos o en zonas de reconversión industrial” (Martínez; 2002: 136). En el caso del Estado Español, continuando con lo que dice Martínez, los conflictos protagonizados por las okupaciones han revelado la responsabilidad de la Administración local en la ejecución de los planes de reestructuración urbana y su papel –de relativa incompetencia- en cuanto a la vivienda (Martínez; 2002: 137). Se trata entonces de la autogestión de viviendas

y locales ubicados en zonas en proceso de reestructuración urbana y especulación inmobiliaria. Hay una reapropiación colectiva de dichos espacios abandonados para darles un valor de uso, *“aunque para ello necesitan practicar continuamente la desobediencia civil y enfrentarse a una enorme represión estatal”* (Martínez; 2002: 137), puesto que se trata de ocupaciones ilegales de los inmuebles. Las redes sociales que sostienen este movimiento están conformados por otros movimientos sociales y medios de comunicación alternativos. Es interesante aquí la cuestión de dar valor de uso a los espacios, en contraparte al valor de cambio que se pretenden en estas zonas que ha caracterizado este autor como de reconversión industrial o de ‘renovación urbana’.

Siguiendo a Martínez, los protagonistas más activos del movimiento son gente joven, ya sea por la edad, o por sus comportamientos asociados socialmente a la juventud. Esto quiere decir que es un movimiento compuesto por una de las partes más afectadas de la población por la “reestructuración económica, el desempleo, la flexibilidad laboral, la segregación residencial y los patrones de consumo de la terciarización urbana” (Martínez; 2002: 138). Aunque hay que agregar que en Barcelona ahora mismo hay okupaciones que ya no sólo son de jóvenes (como es el caso de Kamchatka o del Edificio 15O, ocupados en la época posterior al 15M y que de alguna manera empezaron el ‘camino de vuelta’ a la ocupación de casas por familias de clase baja, con el apoyo del movimiento okupa). Sobre la cuestión de la juventud y los movimientos, Cattaneo y Tudela apuntan que “Hasta finales de 1980, Barcelona no albergaba un movimiento juvenil autónomo relevante, como otros países europeos con mayor tradición democrática. No obstante, la ciudad contaba con la experiencia de las protestas radicales obreras que surgieron a principios de 1970” (Cattaneo y Tudela; 2014: 95).



Es interesante cómo Martínez parte de la idea de que el movimiento vecinal es un antecedente del okupa, y sin duda lo es. Aunque también hay una articulación entre movimientos vecinales y colectivos okupas, de la cual ocuparemos una parte de este trabajo de investigación, ya que los movimientos vecinales no están extintos, por un lado, y por otro, podríamos decir que algunos colectivos okupas se asumen de alguna manera como vecinos al momento de articularse en el barrio del lugar que okupan –que puede ser el mismo de origen de sus habitantes- y en su vida social. En este sentido, Leyva, Miró y Urbano apuntan hacia una herencia o continuidad entre los movimientos urbanos de distintas épocas cuando dicen:

*¿Cuáles son, pues, las tierras comunales de la nueva conflictividad? ... las nuevas formas de acción colectiva... No emergen de la nada, sino que mantienen vínculos con las acciones gestadas por cada movimiento que le ha precedido: las líneas de sentido producidas, las innovaciones en los repertorios de confrontación, las formas de interpretar el mundo y las estrategias para transformarlo; todas ellas sedimentan las formas de hacer de los movimientos actuales, y a la vez permiten la superación (Leyva, et. al.; 2007).*

La Oficina de Okupación de Madrid reconoce como antecedentes históricos de la okupación en el Estado Español experiencias de los años setenta, “las primeras ocupaciones organizadas de forma colectiva, que adquieren significado de verdaderos movimientos. Estas primeras estaban vinculadas principalmente a movimientos vecinales y grupos sindicales” (página electrónica *Okupa tu también*; 2007). Estas prácticas, promovidas por asociaciones vecinales y otros grupos, como por ejemplo un edificio ocupado por iniciativa de la Coordinadora de Chabolistas de Carabanchel, en Madrid, continuarían hasta la actualidad, pero lo que se llama okupación con “k”, se producirían “a partir de noviembre de 1985 por grupos de jóvenes que tratan de plantear alternativas sociopolíticas a sus problemas” (*Ibidem*). La primera

okupación caracterizada de esta manera, es decir, no sólo por una necesidad espacial de vivienda, sino de reunión, encuentro, para desarrollar actividades con una conciencia política, en Madrid se produciría en el barrio de Lavapiés, en el centro de la ciudad, donde un grupo de jóvenes ocupa un edificio para realizar diversas actividades socioculturales: “Desde un primer momento en esta okupación participó un gran número de jóvenes a nivel individual y colectivo. Jóvenes de distinta extracción social y distinto nivel educativo, pero con un proyecto más o menos común: mantener un local donde poder desarrollar sus propias actividades socioculturales al margen de las instituciones” (*Ibidem*).

Siguiendo a Martínez, entre las reivindicaciones del movimiento okupa, que apuntan a un modelo de ciudad, están: la accesibilidad de la vivienda a los sectores socialmente excluidos, la autogestión por éstos de los equipamientos públicos, “y una reorganización de la ciudad según el valor de uso del espacio” (Martínez; 2002: 138), lo cual sitúa este movimiento en concordancia con los temas que nos ocupan en esta tesis. La peculiar forma de participación urbana que implica la okupación ha tenido continuidad en el tiempo, intensidad y visibilidad política debido a la conjunción de prácticas contraculturales y la crítica social a un tipo concreto de dominación urbana, así como por el antecedente de movimientos similares en el resto de Europa y del propio movimiento vecinal en el Estado Español durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición (*Ibidem*).

Este autor analiza la historia del movimiento de okupación en el Estado Español dividiéndola en tres grandes etapas. Esta periodización llega, no obstante, hasta antes del año de la edición del libro, el 2002. La primera etapa abarca de de 1985 hasta 1990, desde su origen con las primeras “okupaciones reivindicadas públicamente”. La segunda etapa es la de expansión de

okupaciones por todo el Estado, y va de 1991 a 1995. La tercera etapa iría de 1996 a 2000, y comprende la época de maduración, que también implican la mayor represión y visibilidad política y mediática del movimiento. 1996 es considerado por el autor un año clave ya que es cuando se empieza a aplicar más extensamente el Código Penal, que reconoce como delito de este orden a la okupación. Es también el año a partir del cual tiene más presencia pública el movimiento (Martínez, 2002: 139). El autor no abarca los últimos años desde el 2000 (más de quince ya, mientras redacto estas líneas), que serían los más significativos para este trabajo, pues es en éstos en que se originan la Asociación de Vecinos de la Óstia, la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta y el colectivo Miles de Viviendas. Para dar cuenta de esos años en el apartado siguiente, me remitiré a un trabajo recientemente publicado de Cattaneo y Tudela (*Op.Cit.*), quienes hacen un recorrido histórico del movimiento okupa en Barcelona hasta el año 2012.

Martínez señala 1985 como el año del surgimiento del movimiento okupa en el Estado Español. No obstante, las ocupaciones de casas y terrenos en el campo y la ciudad se remontan a mucho tiempo atrás, y el mismo autor señala importantes antecedentes de ocupación con un cariz reivindicativo desde los años 70. Él lo relata de este modo: “Los años de 1984 y 1985 pueden establecerse como los detonantes de la primera onda expansiva de okupaciones a lo largo del triángulo formado por las ciudades de Madrid, Barcelona y Bilbao (pasando, en línea, por Zaragoza y Pamplona)... El movimiento se expandió después rápidamente por el resto del Estado, aunque siempre tuvieron mayor publicidad aquellas okupaciones situadas en las grandes ciudades” (Martínez; 2002: 144). Estos años coinciden con la época de reestructuración urbana neoliberal de ciudades como Barcelona, lo cual no puede ser una casualidad. Y también con lo que varios autores consideran que es el momento de crisis de los

movimientos vecinales en Barcelona, como se señaló en el apartado anterior (Alabart, 1998).

El movimiento okupa irrumpe en un contexto de apropiación neoliberal de la ciudad a discutir sobre el valor de uso del espacio urbano en contra de los intentos de transformarlo en valor de cambio por los poderes hegemónicos, el mismo análisis que hiciera Castells analizando el movimiento vecinal del Estado Español en los setenta (Castells; 1986). Martínez señala: “Estas dos primeras etapas (segunda mitad de la década de los ochenta y primera de la década de los noventa) se enmarcan en un periodo paralelo de crecimiento económico especulativo, primero, y de crisis generalizada, después, que afecta especialmente a la juventud en cuestiones como el desempleo y la falta de vivienda” (Martínez, 2002: 147). También sitúa como contexto directamente relacionado, o como un antecedente del movimiento okupa, el movimiento ciudadano (urbano, vecinal) del tardofranquismo y la Transición, pues éste “reivindicaba activamente (incluso lo hizo mediante algunas okupaciones) mejoras en vivienda y en equipamientos públicos, pero también la autogestión vecinal de los centros sociales creados para la juventud, las mujeres, los ancianos, los centros culturales, etc.” (Martínez, 2002: 149).

Hay que destacar la retroalimentación constante y la alianza que existen entre el movimiento okupa y otros movimientos sociales. Por ejemplo, lo que fue el movimiento de insumisión al servicio militar (que también entró en el Código Penal en 1996). Los movimientos feministas, de comunicación alternativa, se reunían, -y se reúnen- y hacían y hacen fiestas para financiarse en los espacios okupados, “con lo cual ampliaban sus redes de apoyo, de simpatizantes y de colaboradores con MS [Movimientos Sociales] afines”. Martínez señala que, de ese modo, se conseguía, respecto a los otros movimientos, “una legitimación no sólo “por derecho” (según los fines y medios defendidos por las okupaciones),

sino también “de hecho” (compartiendo el uso de los espacios reapropiados socialmente)” (Martínez; 2002: 150). Alabart, en un artículo de 1998, también plantea la retroalimentación que se da entre los distintos movimientos sociales, entre los que ella destaca precisamente el vecinal y el okupa (Alabart; 1998: 28).

En el proceso de expansión y mayor visibilidad del movimiento okupa en su tercera etapa, como la caracteriza Martínez, empezaron a tener un mayor protagonismo los Centros Sociales Okupa Autogestionados que las okupaciones exclusivamente residenciales (Martínez; 2002: 164). Hablamos de la cuestión de hacer vida abierta a la gente, que sea un centro social, no sólo de ‘puertas adentro’. Esto podemos pensar que tiene que ver con que el uso de los CSOA está abierto a diversos movimientos y colectivos que pueden darse cita en esos lugares para llevar a cabo sus actividades, como mencioné en el párrafo anterior. De hecho, podemos decir que los CSOA se constituyen como los lugares ‘naturales’ para la realización de actividades de colectivos y organizaciones que tengan afinidad política con el movimiento okupa.

Ibán Díaz, coincidiendo con otros autores, traza dos líneas de ideas y orígenes políticos para el origen de este movimiento, ideas entre cierto tipo de anarquismo y un autonomismo, de colectivos que provenían de la izquierda radical y los colectivos de tradición más puramente anarquista (Díaz; 2013).

*El contenido real del movimiento, más que en la teoría política, se encuentra en sus formas organizativas descentralizadas y en sus prácticas fundamentadas en la acción directa. La crítica al devenir del movimiento obrero, empuja además a situarse en un escenario de confrontación con la administración, donde las posibilidades de negociación son descartadas en principio. La ocupación de centros sociales constituiría una herramienta fundamental, tanto para el movimiento okupa como para los “nuevos movimientos sociales” en general” (Martínez-López, 2007).*

Es en este contexto cuando la okupación va adquiriendo características de identidad cultural, con unos códigos muy definidos. A partir de la convivencia en las casas o los centros sociales autogestionados, se pone en práctica una “utopía contracultural” “en la que se colectiviza la cultura y la existencia a través de la autogestión del espacio con toda una serie de códigos asociados a la reutilización de los edificios y a la filosofía del ‘hazlo tú mismo’, pasando por el reciclaje de alimentos y objetos desechables” (Díaz; 2013: 13). Prosigue este mismo autor:

*En la segunda mitad de los noventa, algunas de las campañas más potentes de los movimientos sociales españoles irían perdiendo fuerza (siendo determinante la desaparición del servicio militar obligatorio), con lo que se produciría un importante vuelco de energías sobre los centros sociales. Al mismo tiempo, el movimiento sufre el endurecimiento de las leyes contra la ocupación y una fuerte estigmatización generada por los medios de comunicación (Díaz, 2013: 13).*

El marco de la ocupación urbana que se produce desde finales de la década de los ochenta se caracteriza por un superávit de viviendas en medio de ciclos inmobiliarios especulativos y la reestructuración de áreas industriales en decadencia y centros históricos. La ocupación surge como una denuncia a la especulación, con una cantidad inédita de viviendas vacías (14% del parque total) (Ibídem). Aunque tiene más peso la ocupación de centros sociales que de viviendas.

Ibán Díaz, coincidiendo con Martínez respecto a que el movimiento okupa es sobre todo juvenil, tiene un cariz contracultural y se fundamenta en “la ocupación de edificios abandonados reivindicada políticamente” señala que el fenómeno okupa es una de las diversas formas de la ocupación en tanto acción social, por lo cual cabría distinguir “por un lado, “ocupación” de forma

genérica, y por otro, “fenómeno okupa” para referir la existencia de una serie de prácticas y códigos limitados a ciertas coyunturas”. Díaz agrega que “la ocupación como forma de lucha antagonista siempre ha pivotado en torno a dos utilidades fundamentales, estas son, el enfrentamiento a una distribución desigual de un determinado bien y la generación de espacios comunes de agregación. El contexto particular en que se desarrolla el fenómeno okupa conduce a que haya primado fundamentalmente el segundo uso mencionado” con lo cual la okupación “ha podido trascender su forma instrumental para convertirse en parte en una fórmula de agregación para la reproducción de una determinada identidad contracultural” (Díaz; 2011: 92). A este respecto, Leyva y otros autores comentan con respecto a las experiencias de auto-organización, entre las que se contarían la de los centros sociales okupados:

*La apertura de nuevos espacios políticos, físicos, comunicativos, donde socializar la desobediencia —en los dos sentidos: hacerla social y extenderla—, donde materializar las nuevas subjetividades antagonistas, afirmándolas en la conflictividad y no evitándola —«no hay opciones reales fuera del espacio que determina la relación social del capital; una relación social, no obstante, que nos constituye en la conflictividad»—, ha sido el elemento que, al nuestro parecer, ha dado cuerpo al renacido ciclo de luchas auto-organizadas (Leyva, et. al.; 2007: 153).*

Martínez señala:

*en casi todas las ciudades del Estado, los colectivos que han expandido la okupación continúan asidos al discurso contra la especulación inmobiliaria, la carestía de viviendas asequibles y de equipamientos públicos autogestionados... Este discurso, aún en su superficialidad, es el que le ha servido al movimiento para su comunicación con el resto de la sociedad y para la legitimación de sus acciones de desobediencia civil, por lo que resulta natural que los matices y las luchas paralelas de corte anticapitalista que le acompañan... se vaya desvelando poco a poco (Martínez; 2002: 165).*

En un esfuerzo de compartir e intercambiar experiencias, hay varios manuales de okupación publicados por los propios colectivos. Por ejemplo, el de Casas Viejas (2006), un Centro Social Okupado de Sevilla, desalojado en 2007, el de la Oficina de Okupación de Bilbao, el de Madrid (2011), experiencias que se retroalimentan unas a otras, que se animan, como lo comentan los autores del tercer ejemplo en relación a los dos anteriores.

Coincido con Martínez cuando dice:

*El movimiento de okupaciones surge en las ciudades españolas a partir de la década de 1980, justo cuando acontece la primera crisis importante del movimiento vecinal y ciudadano que protagonizó gran parte del período de Transición del régimen dictatorial al democrático. En realidad, se trataba de generaciones (cohortes de edad) distintas, aunque la práctica de la okupación no era ni mucho menos desconocida en los movimientos urbanos previos (Villasante, 1984, 2004, citado en Martínez; 2007: 225).*

Varios autores coinciden en que la lucha antiglobalización (que podría decirse que comienza en 1999 con las protestas de Seattle) marca una nueva línea de pensamiento y acción dentro de los colectivos okupas de Europa, del Estado Español y de Barcelona (Cattaneo y Tudela, 2014). Aunque también al parecer, es una cuestión sobre la que se vierten visiones divergentes. Por ejemplo, en el artículo “No hay marcha atrás”, que en realidad es una entrevista colectiva hecha, entre otras personas, a miembros de Miles de Viviendas, hay quien apunta a que los movimientos antiglobalización eran una forma de politización que de alguna manera chocaba con el movimiento okupa, que para ese entonces (fines 90, principios de siglo XXI) estaba muy bien organizado. Para algunas personas que formaban parte de este colectivo (en este caso, Glòria Mèlich, específicamente, a quien por cierto sus compañeros del colectivo le atribuyen el haber acuñado la categoría ‘violencia inmobiliaria y urbanística’), el



movimiento contra la globalización podía ser tachado de ‘nuevo ciudadanía’, en términos reformistas (2011; 93).

### **El movimiento okupa en la ciudad de Barcelona**

Como se señaló en el apartado sobre el movimiento okupa en el Estado Español, Martínez considera que hay un ‘Triángulo’ donde fue más intenso y significativo, comprendido por Madrid, Cataluña y Euskadi. Dentro de ese triángulo, la ciudad de Barcelona, como capital de Cataluña, tuvo, ha tenido y tiene un papel importante en el movimiento en general, sin menospreciar, por supuesto, okupaciones importantes de otras ciudades catalanas como Terrassa (Martínez; 2002).

Díaz, coincidiendo con este autor, señala a Madrid, y especialmente, Barcelona, como los principales epicentros del movimiento okupa. “No obstante, sólo en Barcelona el fenómeno adquirió unas dimensiones y una influencia social relevantes duraderas” (Díaz; 2013: 12).

Podríamos enmarcar el surgimiento, o más bien, el fortalecimiento del movimiento okupa en Barcelona dentro del contexto que trazan Leyva, Miró y Urbano:

*La emergencia, en nuestra ciudad [Barcelona] y a mediados de la década de los noventa, de nuevos sujetos y nuevas prácticas existenciales y políticas, la apertura de nuevos territorios de confrontación, la innovación en las formas de producción de conflicto, las metamorfosis en la relación entre militancia, vida y trabajo, sugieren un tránsito hacia nuevas formas de articulación social que no pueden ser comprendidas si únicamente nos limitamos a una panorámica a vista de pájaro de una acción colectiva ritualizada en manifestaciones o escenificada en grandes campañas (Leyva, et. al.; 20: 130).*

Estos autores resumen en dos palabras el motor de nuevas experiencias de autogestión: precariedad y crisis de representación (134).

En el libro *De la protesta al contrapoder*, los autores mencionan la importancia de la creación, en los años ochenta, de los ateneos libertarios<sup>23</sup> en Barcelona, que parecieran ser un antecedente de los Centros Sociales Okupas Autogestionados (Leiva, et. al 2007: 77). Incluso hubo algunos de estos centros, como el Cros 10, que llegó a tener también ese nombre, como el *Ateneu Alternatiu i Llibertari de Sants Cros 10*, que es el *Ateneu Llibertari de Sants*. Cattaneo y Tudela señalan respecto a los ateneos:

*En Barcelona, los años entre la muerte del dictador y el inicio de la década de 1980 fueron particularmente intensos y allanaron el camino para un despertar, largo tiempo deseado, de contracultura, actividades políticas radicales y recuperación del pasado libertario y antifascista de la ciudad. Esto fue evidente en la fundación de varias publicaciones, en la búsqueda de los referentes revolucionarios de 1936 y en la apertura de centros contraculturales y libertarios autogestionados, los ateneos libertarios. Estos ya se habían creado en el siglo XIX, en oposición a los centros culturales de la burguesía, con el fin de que la clase obrera también contara con sus propios espacios, donde la cultura era entendida como un medio para la emancipación de las personas<sup>24</sup> (Cattaneo y Tudela; 2014: 96-97).*

En el “Manual de Okupación” de la Asamblea Okupa de Barna, se señala el Artículo 1º de la Constitución Española, que dice: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo

---

<sup>23</sup> Esto tiene que ver con el resurgimiento del anarquismo barcelonés y la reaparición de la CNT a finales de la década de los 70.

<sup>24</sup> Traducción del inglés al castellano de los propios autores.

con el interés general, para impedir la especulación” (Constitución Española citada en Asamblea d’okupes de Barna; 1997). Esto denota una conciencia del movimiento sobre el asunto que están reivindicando, para el cual han de valerse del marco legal y de Derecho vigente.

Las primeras okupaciones fueron en la segunda mitad de la década de los ochenta, como el mencionado *Ateneu Llibertari i Alternatiu de Sants* (conocido como Cros 10 por su ubicación), okupado en 1987; Hamsa, okupado en 1990 en ese mismo barrio, La Casa de la Muntanya, okupada el mismo día de la caída del muro de Berlín, en 1989.

Uno de los hitos del movimiento okupa se produjo en Barcelona fue la okupación del Cine Princesa en marzo de 1996, que, contra toda previsión, duró siete meses, así como su desalojo en octubre de ese año, con un saldo de más de 60 personas detenidas y manifestaciones solidarias sucesivas de miles de personas, tanto en la misma ciudad como en otras, como Madrid. Fue el momento más simbólico, según Martínez, de la tercera etapa del movimiento okupa en el Estado Español (Martínez; 2002: 155). Como se menciona en una publicación autogestionada por los mismos okupantes del Cine, la ubicación del edificio okupado era particularmente significativa en términos de la difusión de la causa okupa, pues estaba precisamente en “el centro neurálgico de la Barcelona posolímpica, y... a trescientos metros de la comisaría más sanguinaria de la ciudad... Al estar el cine donde estaba, esa denuncia, esa crítica, llegaba mucho más lejos” El Cine tenía una gran capacidad de atracción para gente que venía de otros lados y contextos, como cuenta esta publicación, y que también quedó manifiesta en la manifestación de repudio al desalojo: “Había vecinos, había gente mayor, estaban las asociaciones del barrio y peña independentista, anarca, peña comunarra, y así te dabas cuenta de que en los siete meses del Cine conseguiste esto. Eso es lo que generó” (Anónimo F,

citado en Martínez; 2002: 156). La criminalización del movimiento okupa que se hizo tras el desalojo del Cine Princesa, también marcó las relaciones entre el movimiento y las autoridades. Para el desalojo hubo un despliegue represivo tal que se creó un ‘estado de sitio’ –con las detenciones mencionadas- seguido por una serie de discursos condenatorios por parte de las autoridades y la prensa (Martínez; 2002: 157). Como Alabart comenta, “La brutal actuación de la policía y el apoyo de los vecinos del barrio hicieron reflexionar sobre los problemas que, desde hacía tiempo, los okupas venían denunciando<sup>25</sup>” (Alabart; 1998: 26).

De los años en que Barcelona se preparaba para las olimpiadas, una publicación reciente de la *Asamblea del Barri de Sants*<sup>26</sup> menciona a propósito del movimiento vecinal por aquellos años: “los movimientos vecinales, tan activos quince años atrás, fueron incapaces de oponerse al montaje y, a partir de entonces, su pervivencia parecería, más bien, una reminiscencia fosilizada del pasado que no una garantía de nuevas luchas” (ABS; 2008: 13).

En esa publicación, la Asamblea describe así el inicio de experiencias como el movimiento okupa, con resonancias del movimiento contra el servicio militar obligatorio para los hombres, y el levantamiento zapatista en México y su propuesta política de autonomía,

*pequeñas realidades autoorganizadas, se fueron conectando en red a lo largo de la ciudad, impulsando una nueva forma de entender la transformación. Realidades que comprendían no nomás aspectos de protesta o de reivindicación, sino que entendía que la apertura de espacios donde relacionarse de otras maneras, donde desarrollar proyectos, donde aprender a gestionar áreas de la vida colectiva, eran procesos necesarios y deseables a la*

---

<sup>25</sup> Esto entra en consonancia con el derribo parcial de Can Vies en mayo de 2014. Can Vies es un CSOA del barrio de Sants, y su desalojo y parcial destrucción provocó una fuerte oleada de movilizaciones en dicho barrio durante los días posteriores, conocida como ‘Efecto Can Vies’.

<sup>26</sup> Asamblea del Barrio de Sants, que mencionaré en las citas como ABS.

*hora de revolucionar la sociedad desde las prácticas cotidianas y locales, y no en discursos ideológicos abstractos y desconectados de la vida social (ABS; 2008: 11).*

Dentro de estas experiencias, de las que las okupaciones no fueron las únicas pero sí las más visibles, en los noventa, tras la insumisión al servicio militar obligatorio, se pone “en primer plano la desobediencia personal y colectiva como forma de hacer política” (ABS; 2008: 10-11).

### **Miles de Viviendas**

Este colectivo fue creado en 2003 durante las movilizaciones contra la guerra de Irak y la participación del Estado español en el conflicto, y participó, en particular, en la campaña de okupaciones de inmuebles de titularidad municipal denominada *Espais Alliberats Contra la Guerra* (Espacios Liberados Contra la Guerra), “con el objetivo de desenmascarar las violencias implicadas en las políticas del gobierno socialista (PSC) de la ciudad de Barcelona” (Emma Alari en comunicación personal<sup>27</sup>).

Dentro del movimiento okupa en Barcelona, para este trabajo de investigación hay que destacar particularmente el colectivo que acaba formando parte de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta: Miles de Viviendas. El Anuario Territorial de Cataluña de 2003 hace un recuento de su historia:

*En el 2003 se formó el colectivo Miles de Viviendas con el objetivo de ofrecer, por medio de la okupación de edificios, la posibilidad de utilizarlos para desarrollar actividades diversas, práctica extendida entre la mayoría de centros sociales okupados. Al final del*

---

<sup>27</sup> Agradezco éste y otros comentarios, apuntes y correcciones que Alari, compañera del Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano y miembro activo del movimiento vecinal de la Barceloneta, me hiciera para la tesis y textos relacionados con este trabajo de investigación.

*verano, el colectivo Miles de Viviendas, okupó tres edificios en el Turó de la Peira. La isla de casas okupada formaba parte de un PERI (Plan especial de reforma interior) que hacía más de diez años que se estaba llevando a cabo. El colectivo declaró que no tenían voluntad de interferir en el proceso del PERI y que nomás querían okupar las viviendas que sabían que estarían vacías los años viniesen ser los últimos dentro del proceso de ejecución. Los okupantes, aunque sabían que las viviendas podían estar afectadas de aluminosis, declararon que no querían asumir el costo de hipotecarse para poder tener un lugar donde vivir. Según los comunicados de la asamblea de Miles de Viviendas, la okupación de viviendas para vivir tenía dos objetivos: por un lado, denunciar de una manera directa las miles de viviendas vacías que hay en la ciudad de Barcelona y, por el otro, criticar el enriquecimiento inmobiliario de grandes empresa, tanto de capital público como privado.*

*Tres semanas más tarde, el 22 de septiembre, la Policía Municipal desalojó estos habitantes. Como consecuencia, el colectivo Miles de Viviendas presentó una demanda contra el Ayuntamiento por violación del domicilio habitual porque consideraba que no se había respetado la legalidad, puesto que el desalojo no lo había ordenado un juez, no había habido denuncia previa ni tampoco aviso preceptivo.*

*El Juez número 11 Contencioso Administrativo de Barcelona admitió a trámite la demanda presentada per Miles de Viviendas. La vista se fijó para el día 24 de febrero de 2004. Éste fue el primer caso de admisión a trámite de una demanda contra una administración municipal por el desalojo de un espacio okupado (Anuari Territorial; 2003).*

Miles también ocupó un edificio en la calle Sardenya antes de llegar a la Barceloneta en 2004, espacio desde el cual se organizaron acciones reivindicativas en oposición a la celebración del Fòrum de las Culturas.

Ya en la Barceloneta, Miles continuó haciendo actividades un tiempo después de la demolición del edificio, pero ya en la sede de la Asociación de Vecinos de

la Òstia y la PADB. Algunos de sus miembros pasaron a formar parte de otra okupación en la calle Magdalenes, en el barrio gótico. La okupación toma el mismo nombre de la calle. A partir de aquí, se daría una escisión entre los ex miembros de Miles de Viviendas.

Luis Vilaseca, en su libro sobre okupas de Barcelona, resalta la relación entre arte y activismo en el movimiento cuando dice que los okupas tienen un innovador modo de modificar la perspectiva del mundo de la gente a través de vincular palabra, arte, cuerpo y entorno construido (Vilaseca; 2013: ix). Esto se relaciona con la irrupción de Miles de Viviendas en el panorama okupa de Barcelona, colectivo abordado de forma particular por Vilaseca, ya que el vínculo con el arte, según este autor, es una de sus marcas. Esta vinculación entre arte y activismo que apunta Vilaseca, fue también subrayada (en conversaciones informales) por varios miembros del movimiento vecinal estudiado y por uno de ellos que formó parte de *Miles* como una de las peculiaridades de este colectivo dentro del movimiento okupa barcelonés.

Algunos colegas antropólogos que también habían sido okupas me señalaban a Miles de Viviendas como un colectivo que se distinguía del resto de sus contemporáneos en Barcelona por diversas características. Después de indagar distintas corrientes del movimiento de okupación en Europa y en particular en el Estado Español, y a partir de inquietudes surgidas en conversaciones con el geógrafo y también activista okupa Ibán Díaz, para hacer una caracterización de *Miles* me permito reproducir el comentario del sociólogo Miguel Martínez al respecto, compartido en un encuentro del SQUEK<sup>28</sup> en Barcelona este 2015. Según Martínez, *Miles* fue peculiar no porque tuviera características que no se puedan encontrar en otros colectivos okupa, sino porque condensaba o

---

<sup>28</sup> *Squatt European Collective*, que puede definirse como Colectivo Okupa Europeo.

sintetizaba varias de una manera única: estar en vinculación con un movimiento vecinal, haberse ubicado en "la esquina" del turismo o la especulación (ya que su emplazamiento en el paseo Joan de Borbó, en medio de un sitio muy turístico, le daba una especial visibilidad), el hecho de no negarse a la negociación con la administración, tener formas distintas de visibilización que no había visto antes el movimiento okupa, no adscribirse de entrada a la identidad del movimiento al no querer ser etiquetados como okupas. A esto, agregaría yo un elemento que me señaló en entrevista una persona que es ex *Miles* y miembro del movimiento vecinal de la Òstia-PABD: varios de los okupas de este colectivo tenían la experiencia compartida de haber estudiado juntos la carrera de filosofía en la Universidad de Barcelona, fuertemente influenciados por Santiago López Petit, uno de sus profesores.

Hay que ubicar a Miles de Viviendas ligado a otros colectivos e influenciado por otros movimientos de Barcelona y el Estado Español. En cuanto a sus influencias, podemos hablar de la llamada *Guerrilla de la Comunicación*, y por supuesto, de lo que estaba pasando en otras partes del globo, como el zapatismo y las movilizaciones contra las cumbres neoliberales como el G8. Al tener influencia de la *Guerrilla*, Miles de Viviendas contaba con una particular dimensión estética e irónica puesta al servicio de la crítica política, que emulaba los medios propagandísticos tradicionales de los medios masivos de comunicación para dar difusión e impacto a sus mensajes. Esto se explicará más adelante en el capítulo etnográfico.

Miles de Viviendas también puede considerarse precursor de otros colectivos y movimientos, concretamente de la *Assemblea pel dret al habitatge* o *V de Vivienda*, y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (que tenía a *V de Vivienda* como su antecedente).



Cabe mencionar que varios ex miembros de *Miles* forman parte del grupo político *Barcelona en Comú*, que contendió en las elecciones municipales de mayo de 2015, tras las cuales se convierten uno de ellos en la actual alcaldesa de Barcelona, otro, en la actual regidora de Ciutat Vella y algunos más, en consejeros de este mismo distrito.

## METODOLOGÍA

En este capítulo abordaré los elementos involucrados en el proceso de investigación, empezando por el acceso a campo en los dos períodos de trabajo de campo, así como las herramientas y técnicas de investigación utilizadas, los problemas y dilemas que fueron apareciendo y otros aspectos relacionados. Es un capítulo descriptivo por una parte, pues habla de las etapas del proceso y de las herramientas utilizadas, y en parte reflexivo, pues intenta exponer y hasta cierto punto analizar las cuestiones derivadas de este trabajo etnográfico, con sus peculiaridades en relación con las condiciones objetivas –y subjetivas- de indagación. El objetivo de este capítulo es dar cuenta de los elementos involucrados en el proceso de investigación.

### **La elección del objeto de investigación**

Llegué a la ciudad de Barcelona para estudiar el máster en Antropología y Etnografía de la Universidad de Barcelona el 30 de septiembre del 2008. Poco tiempo después, el 20 de noviembre de ese año, vi un documental en la Reina d'Àfrica<sup>29</sup> -en el ciclo de 'Tercer Dijous' dedicado a documentales- sobre el barrio de la Barceloneta y la lucha vecinal contra el Plan de Ascensores, programa del Ayuntamiento lanzado en 2005 contra el cual se produjo una fuerte oposición por parte de muchos de los habitantes del barrio. El documental se titulaba "50 + 1", y la presentación era comentada por quienes en ese entonces eran la presidenta de la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia*, Emilia Llorca, la presidenta de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, Pepa Picas, y Gala Pin, otra mujer que era parte de la misma

---

<sup>29</sup> Un sitio en el barrio de Vallcarca en el que se suelen hacer proyecciones audiovisuales, fiestas y conciertos, muy vinculado a los movimientos autónomos del barrio y al que son asiduos colegas antropólogos de la Universidad de Barcelona.

organización y que después supe que era uno de sus miembros más activos. Después supe que también estaba Emma, una de las personas del movimiento con quien actualmente tengo más cercanía. Ambas entidades encabezaban las protestas que se mostraban en el video. Fue así que ese barrio, y concretamente la lucha de ese movimiento vecinal, se presentaron como uno de mis primeros contactos con el conflicto social derivado de las transformaciones urbanísticas de la ciudad, y que decidí que ese sería mi objeto de estudio.

Barcelona me interesaba desde hace varios años como lugar de trabajo porque es una ciudad paradigmática en cuanto a transformaciones urbanas planificadas, a tal grado que se habla del “Modelo Barcelona”, mismo que se ha exportado a ciudades de diferentes países a partir de intercambios con los ‘expertos’ en urbanismo que se dedican promocionar las supuestas benevolencias de dicho modelo. Por otro lado, como mencioné, era la única ciudad de la que había escuchado el término “violencia inmobiliaria”. Una vez en la ciudad de Barcelona, quise ponerme al tanto de lo que estaba sucediendo en sus barrios respecto a este tema. Es así como llegué a interesarme particularmente sobre lo que estaba pasando en la Barceloneta. Me pareció importante trabajar en un barrio donde hubiera tal movimiento vecinal, y que además está en un enclave estratégico para los intereses del capital, pues está al lado de la playa, del puerto y del centro de la ciudad.

### **Entrada a campo**

El trabajo de investigación de la tesis doctoral es la continuación del trabajo de la tesina de Máster. Por ello, considero que su primera etapa de trabajo de campo es la que corresponde a ese primer producto escrito, que abarcó de febrero a mayo de 2010. De la tesina se incorpora una parte en esta tesis.

El segundo período de campo de investigación sobre el movimiento vecinal del barrio de la Barceloneta conformado por la Asociación de Vecinos de la Óstia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, el que corresponde a la tesis, abarcó de septiembre de 2011 a octubre de 2012.

### *La tesina de maestría. El comienzo*

A comienzos del ciclo escolar 2009-10, el que correspondió al segundo año del máster y a la elaboración de la tesina, ya contaba con la posibilidad de establecer contacto con personas del movimiento. Concretamente, a través de amigos del máster en Antropología había conseguido los números de teléfono de dos personas de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, así como de un vecino del barrio cercano al movimiento, también antropólogo. A una de las personas de la plataforma la entrevisté ese mismo año, y a ella misma y a la otra del grupo de quien tenía el contacto, al año siguiente.

De entre las personas del movimiento a quienes iba yo ubicando, me parecía, de un modo evidentemente fundamental conocer, y quizá posteriormente entrevistar, a Emilia Llorca, quien era la líder, portavoz, fundadora y presidenta de la Asociación de Vecinos de la Óstia, referente obligado en el movimiento y por lo tanto, quien habría sido una de mis 'informantes clave'.

Si bien elegí muy tempranamente mi objeto de investigación en Barcelona - apenas a unos meses de haber llegado a vivir y a estudiar en esa ciudad-, el trabajo de investigación propiamente dicho lo inicié hasta finales del 2009, ya que el primer año académico del máster correspondió a cursar las asignaturas del mismo. No obstante, y sobre todo a partir de los trabajos para la asignatura de Métodos y Técnicas de Investigación, durante el curso 2008-09 fui investigando la historia de la Barceloneta, sus transformaciones y sus luchas

vecinales. A partir del trabajo realizado para la asignatura de Antropología Jurídica, que dediqué a las transformaciones urbanísticas de la Barceloneta reflejadas en documentos de jurisprudencia, y con el contacto que me facilitara el profesor de la misma, ese año tuve oportunidad de entrevistarme con Mercé Tatjer, geógrafa, una de las investigadoras que más ha dedicado su trabajo al barrio, tanto en su papel de investigadora como de técnica especialista, ya que fue una de las redactoras del Plan Especial de Reforma Interior para la Barceloneta aprobado en 1985.

Ese mismo 2009, dentro de mis acercamientos al que sería mi objeto de estudio, asistí en marzo a la manifestación que hacían anualmente contra el Plan de los Ascensores. A lo largo de esos meses, me fui poniendo al tanto del barrio y del movimiento, lo que me permitió estar en junio en la fiesta de los Coros –una de las más importantes del barrio- y, aún más importante para mi tema de estudio, la Fiesta Mayor de la calle Pescadors, en septiembre de ese año. Para ese entonces, tenía conocimiento de que Emilia también era la fundadora de la Comisión de Fiestas de esa calle, la que de modo autogestivo organizó por 25 años consecutivos la fiesta mayor del barrio en el tramo de Pescadors comprendido entre las calles Almirall Aixada y Almirall Cervera, el mismo donde Emilia y otros miembros de la comisión residían. Esa sería la primera edición de la fiesta a la que asistiría, participando musicalmente en las siguientes hasta la última, celebrada en 2014.

El 28 de octubre de 2009, poco después de la fiesta, conversé con Andrés, colega antropólogo vecino de la Barceloneta, colaborador –aunque no propiamente miembro- del movimiento vecinal que sería mi objeto de estudio. Al mes siguiente, concretamente el 27 de noviembre, tuve oportunidad de entrevistar a Gala, quien como mencioné, después identificaría como uno de los miembros más activos del movimiento. Unos días después, el 5 de diciembre, en un bus

que iba sobre Vía Laietana me encontré con ella, y le comenté que me gustaría ir a una asamblea del movimiento, que si creía que habría esa posibilidad. Me dijo que sí, pero que lo mejor era que más gente del movimiento me conociera antes de ir propiamente a una asamblea, así que me recomendó ir el siguiente sábado a la reunión informativa que tenían planeada en la plaza del mercado para anunciar su siguiente boletín informativo. Así quedamos, que nos veríamos ese día, una semana más tarde. Con ello, asumí que Gala me presentaría con los demás miembros de la asociación y la plataforma que estuvieran presentes, y en esa suposición me basé para pensar que por fin conocería a Emilia, la entonces presidenta de la asociación de la Óstia, y como dije, una de las portavoces y personas más activas y visibles del movimiento.

Pero la vida da giros inesperados, a veces tan fatales (en el sentido de su irreversibilidad) como trágicos. El jueves siguiente a mi encuentro con Gala me enteré por un correo del movimiento que me envió mi director de tesis –a quien al parecer lo tenían en su lista de distribución de correos- que, tras sufrir un accidente automovilístico la madrugada del domingo (al día siguiente de haberme encontrado a Gala en el bus), Emilia había fallecido el martes de esa semana. Casi en estado de choque y sin poder creerlo, ese mismo día fui a la misa de cuerpo presente que le dedicaron en la iglesia del barrio. Desde que el féretro fue sacado del coche que lo llevaba, la gente de dentro y fuera de la parroquia rompió en aplausos, a manera de homenaje. Fue una misa llena de gente en duelo por una muerte evidentemente sentida en el barrio. Dedicaron palabras de despedida uno de sus hijos, vecinos y compañeras del movimiento. Al salir, me encontré con Mercè Tatjer y comentamos un poco el lamentable suceso de la pérdida de la líder vecinal. También le comenté que quería volver a hablar con ella y ante su buena disposición quedé de llamarle al regresar de México, donde pasaría las fiestas de diciembre.

La muerte de Emilia, a quien yo consideraba como una de las ‘informantes clave’ para mi investigación, dio un vuelco a toda la situación, en primer lugar, por supuesto, para el movimiento y la familia de Emilia y su gente cercana. Obviamente, ante el acontecimiento, fui la menos afectada. Pero para efectos de mi investigación significó no entrar bien en campo sino hasta mucho después de lo que tenía previsto, pues la misma semana que murió Emilia, como ya relaté, yo tenía contemplada la oportunidad de que me la presentaran, habiendo comentado con Gala esa posibilidad. Me fui a México en diciembre y consideré adecuado que todo ese tiempo perdiera el contacto con la gente del movimiento vecinal, pues para ellos seguramente había sido un golpe durísimo la pérdida de Emilia. En mi estadía fuera de Barcelona, a partir de documentos y noticias al alcance en Internet, me dediqué a trabajar una cronología de los últimos años del movimiento que me permitió tener un panorama más completo sobre su historia reciente y sobre los sucesos y conflictos en los que había estado involucrado.

Volví en febrero del 2010 a Barcelona para asistir justamente a la primera aparición en público de la asociación y la plataforma, la primera en el año, y la primera después de la muerte de Emilia. Se trató de la presentación de la Carteloneta (palabra que viene de “cartel”, “cartografía” y “Barceloneta”), un folleto que explica las reivindicaciones del movimiento vecinal y, sobre un mapa, diversos puntos de conflicto en torno a dichas reivindicaciones identificados y ubicados geográficamente por los vecinos. Este documento fue el producto de un taller de cartografía participativa que llevó a cabo el colectivo argentino Iconoclasistas junto con el movimiento y otros vecinos. La actividad de ese día se hacía junto con un recorrido guiado por la “Geografía Esborrada de la Barceloneta”, que consistía en visitar distintos puntos en el barrio donde ha desaparecido algún sitio importante que aún queda en la memoria de muchos vecinos.

Asistí a tal actividad, pero aún tenía pendiente presentarme “oficialmente” ante el resto del movimiento vecinal, puesto que sólo me conocía Gala (quien había sido parte de Miles de Viviendas y tras el desalojo y derribo del edificio se quedó en el barrio para seguir en la plataforma, y luego en la asociación vecinal y en la mancuerna de ambas). A través del blog del movimiento, yo estaba al tanto de que se aproximaba una fecha muy importante para la asociación y la plataforma: la manifestación para exigir la anulación del Plan de los Ascensores, misma que hicieron cada año desde 2007 hasta 2013. No podía esperar más tiempo. Antes de la manifestación, debía presentarme ante el resto de las personas del movimiento.

Una semana antes de la manifestación, habría una concentración delante del solar donde estaba el edificio okupado por Miles de Viviendas, para el 13 de marzo. La semana anterior llamé a la presidenta de la plataforma, un contacto que tenía de hace tiempo y del cual aún no había hecho uso. Hablé con ella, le conté de mi trabajo, aceptó hablar conmigo y quedamos de vernos en la siguiente asamblea del movimiento. El día programado para la asamblea -10 de marzo de 2010- coincidió con una nevada histórica en Barcelona. Con el transporte público colapsado, me encaminé desde mi casa, por Plaza Lesseps, hacia la Barceloneta- y cuando llegaba a Plaza Cataluña, recibí una llamada de Pepa, (la presidenta de la PADB, con quien había hablado antes) para decirme que la asamblea se cancelaba. Esa vez no llegué a la Barceloneta, pero en otro sentido puede decirse que ya estaba encaminada. Fui tres días después a una reunión que organizaron para informar en el barrio sobre sus próximas actividades y ahí me presenté con Pepa, mi contacto, y con Antonio, el presidente de la AVVL'Ostia y marido de Emilia, quien asumió la presidencia luego de su muerte. Les pedí permiso para asistir a las asambleas (una situación que sería espacio privilegiado de observación a lo largo de todo el trabajo de campo) y acompañarlos en las actividades que organizaran. Accedieron sin



ningún problema. Debo decir algo importante: desde ese día que me presenté formalmente, me incluyeron en la lista de distribución de correos interna del movimiento, lo cual fue un medio muy importante para estar al tanto de actividades, convocatorias internas y externas, nuevos temas y preocupaciones. Dos días más tarde estuve con ellos en la toma simbólica del solar donde había estado la okupación de Miles de Viviendas. El solar fue abierto quitando las vallas metálicas que lo cercaban desde que el edificio fue derribado, se hizo adentro una paella popular y en los paneles metálicos que cubrían los muros del edificio adyacente se pegaron 'muñecas' de papel representando a mujeres de la asociación-comisión de fiestas (con los delantales de 'pescatera' característicos de la comisión) llevando pancartas reivindicativas.

El martes siguiente fui a la asamblea y me presenté ante todos los asistentes, contándoles mi trabajo, las razones de mi interés en el movimiento, y les pedí permiso para acompañarlos en sus actividades. Debo decir que fui muy bien recibida. A partir de entonces, estuve en prácticamente todas las siguientes asambleas (sólo me perdí las de la semana santa) y en los actos públicos y otros eventos en los que el movimiento está involucrado, hasta el fin de mi trabajo de campo, que duró cuatro meses. Pude acompañarlos, por ejemplo, en todos los días de preparación previos a la manifestación que hacían anualmente, haciendo junto con ellos pancartas y otros materiales y pegando carteles en el barrio, y luego el día mismo de la manifestación, cargando sillas, cortando pan y sirviendo en la butifarrada popular del medio día que se hizo como parte del mismo evento.

Fue un corto pero intenso trabajo de campo que, lo que más trabajo costó fue cerrarlo, sobre todo cuando sentía que en realidad apenas acababa de empezar. Pero en vista del tiempo dispuesto para la redacción de la tesina, llegó el momento de recapitular y analizar la información obtenida para organizarla

como el primer producto escrito correspondiente a esa primera etapa de investigación.

El 22 de septiembre de 2010 defendí mi tesina en la universidad. Unos días más tarde, la entregué al movimiento en una reunión en un bar del barrio que acabó siendo como una segunda defensa. En un café del barrio donde habíamos quedado para hacerles la entrega de la tesina, me ‘montaron’ una especie de tribunal, pidiéndome que me sentara en una mesa aparte para exponer la tesina, con preguntas posteriores y réplica, como un tribunal universitario.

Me incorporé al doctorado ese mismo año, al concluir el máster, y todo el ciclo escolar 2010-11 estuve haciendo el proyecto doctoral, así como produciendo y presentando textos derivados del trabajo de la tesina, tanto en foros académicos, como en uno vecinal en la ciudad de Gasteiz, en el País Vasco, donde fui llamada a través de mi grupo de investigación a hablar sobre gentrificación y el proceso de cambio urbanístico en la Barceloneta.

### *El trabajo de la tesis doctoral. La continuación*

“Es que eres demasiado solemne”, me dijo Patricia<sup>30</sup>, una de las vecinas del movimiento al acabar de presentarme en una asamblea para pedirles permiso de continuar con ellos el trabajo de campo para mi tesis doctoral. El martes 13 de septiembre de 2011 fui a la asamblea de la Barceloneta y, al final, cuando ya todo mundo se levantaba de su asiento, pedí la palabra para solicitarles hacer con ellos mi tesis de doctorado. Era la asamblea más próxima en fechas a la fiesta mayor del barrio. Al haber sido al final de la asamblea, probablemente los asistentes ya estaban algo dispersos y no recibí por respuesta ni un sí ni un no,

---

<sup>30</sup> Las personas que mencionaré aquí las describiré en el capítulo etnográfico.

limitándose a hacer comentarios sobre mi permanencia en el grupo, casi todos en tono de broma. “Lo tomaré como un sí”, dije. Quedaba claro, aunque implícitamente, que era aceptada de nuevo. El contrapunto entre mi formalidad y el tono informal e irónico de la reunión estuvo marcado por la frase que me dijera esta vecina del movimiento, tono que marcaría a su vez una parte del registro percibido este segundo período de trabajo de campo. Mi regreso a campo estuvo cargado pues, de ironía, tema que ocupará una parte del análisis en este capítulo etnográfico, al haber sido objeto de bromas lo que sería mi vuelta al grupo en calidad nuevamente de observadora. Yo misma bromeé con que me tendrían un tiempo más de “pegoste”. “Por mi guay [que continuara mi investigación], porque han venido muchísimos a investigarnos y eres la única que nos ha dado retroalimentación, la única que nos ha dado su trabajo. Si ahora es así, por mí está bien”, dijo Gala, la primera en tomar la palabra, a lo que yo respondí: “Para quien no me conoce, y quiera saber de mi trabajo, mis objetivos, mis preguntas de investigación, puede preguntarme, con confianza”. Con estas interacciones quiero mostrar el tono irónico de la conversación, que, como dije, marcaría de varias maneras mi mirada en el trabajo para la realización de la tesis.

Esta vuelta a campo a un año de haber entregado la tesina está marcada también por el estrechamiento de las relaciones con la gente del movimiento, reforzado en el tiempo del ‘entrecampo’, en el que seguí no sólo en contacto con el movimiento, sino incluso formando parte de sus actividades. La vuelta empezó con la asistencia a la asamblea –luego de haberme desaparecido por las vacaciones de verano, que estuve en México- donde pregunté si podía continuar con ellos mi investigación, explicada anteriormente. Antonio, el presidente de la asociación vecinal, me preguntó que dónde me había metido todo ese tiempo en que no los había visto y me contó que ya estaba programada para cantar en la fiesta mayor. Desde el año que comencé a hacer trabajo de

campo con ellos (2010) participé musicalmente<sup>31</sup> en las fiestas de la calle Pescadors, cosa que explicaré más tarde desde el punto de vista de la reciprocidad. Era la víspera de la fiesta, que comenzaría unos días después, concretamente, el sábado 24 de septiembre. Para esa edición de la fiesta, participé en los preparativos los tres días anteriores a su comienzo. Uno de esos días, Gala me dijo que dentro del movimiento habían comentado que les había gustado mi forma de trabajar con ellos, por lo que me solicitaban que elaborara un protocolo de investigación para todo el que se acercara al movimiento pretendiendo estudiarlo. Esto me suponía una enorme responsabilidad. Debo de decir que nunca hice tal documento; no me sentí con la facultad, o más bien, con la autoridad moral para hacerlo, para ser la persona que ahora diría cómo tenía que investigarse al movimiento. Pero me hizo pensar y cuestionarme muchas cosas. ¿Qué implicaba que mi trabajo fuera 'ejemplar' para los 'estudiados'? Por un lado, es evidente que implica una parte muy positiva en el sentido del respeto que ellos sienten que he tenido para con ellos y la confianza que me han depositado a cambio. Por otro, eso me otorgaba un rol muy curioso, una cierta responsabilidad de apelar al cuidado para con un grupo con quien indudablemente a esas alturas ya tenía una muy buena relación personal. Sin duda alguna, personalmente me fue muy importante que me lo compartieran de esa manera. También me hacía preguntarme sobre el grado de implicación que tenía con ellos y si eso haría que dejara de ver cosas interesantes o importantes para el análisis.

Hago énfasis en que con todo esto comienza mi trabajo de campo, pues comporta dos cuestiones: por un lado, una gran confianza depositada en mí, a partir de lo que ellos consideraron una buena forma de hacer investigación en relación al grupo estudiado, y por otro, una enorme responsabilidad. A lo largo

---

<sup>31</sup> La música, junto con la antropología, es mi otra actividad de vida.

de los preparativos de la fiesta, también quedó patente esa confianza al incluirme en ciertas actividades, como hacerme explícitamente partícipe de una reunión para preparar las actividades que la Óstia (el movimiento) haría dentro de la fiesta. Ese año, por ejemplo, entre las actividades del movimiento vecinal figuró el montaje de recortes de prensa y fotografías de su historia y sus luchas a lo largo de los años pasados.

Hay que decir que el hecho de que yo ya formara parte de la fiesta –como parte del programa- desde el año que comencé a hacer mi trabajo de campo con ellos, y que esa primera presentación en la fiesta fuera a unos días de defender mi tesina sobre el movimiento, ya deja claro que la relación personal y la confianza se había estrechado incluso a lo largo del primer año de trabajo de campo.

En el período del ‘entrecampo’, es decir entre el trabajo de campo de la tesina y el de la tesis, de hecho nunca me alejé del todo del movimiento. Entre septiembre de 2010 en que presenté mi tesina ante la universidad y ante ellos mismos, y en septiembre de 2011 que comencé el trabajo de campo de la tesis, justo un año después, no sólo seguí viéndolos sino que incluso seguí participando de sus actividades, por ejemplo, formando parte de la manifestación de cada año, seguí asistiendo a las asambleas (aunque no con tanta sistematicidad ni periodicidad como en período de campo), participé cantando en el evento que se hizo cuando se develó la pintada de Miquel Pedrola, así como a la celebración por la desactivación del Plan de los Ascensores; asistí a la charla que sobre el tema organizaron en la biblioteca del barrio, entre otras cosas. En el ‘entrecampo’, he de mencionar una actividad conjunta con el movimiento cuyo producto será incorporado como anexo al cuerpo de la tesis, que fue la ampliación de la cronología del movimiento presentada en mi tesina. Cuando hablo de actividad conjunta, me refiero a que tuvimos una reunión donde, retomando sus notas y la cronología que yo había

hecho para el primer producto de esta investigación, complementamos la información que teníamos para hacer una cronología en común. De ahí el movimiento elaboró un documento donde sintetizaba su labor de los últimos años, que fue repartido a los vecinos en algunos “sábados de mercado”, actividad que explicaré más adelante.

El inicio de campo, resumiendo, quedaría marcado por varias cuestiones: el estrechamiento de relaciones con la gente del movimiento, la confianza depositada en mí y el descubrimiento de la ironía como elemento clave en el grupo, mismo que será explicado en el capítulo etnográfico.

La segunda etapa de mi trabajo de campo, correspondiente a la tesis doctoral, la empecé en septiembre de 2011, justamente con la víspera de la fiesta Mayor de la Calle Pescadors. Hay que decir que era un momento muy particular para los movimientos sociales del Estado Español, pues hacía unos meses había sido el 15M, siendo este movimiento vecinal justamente quien convocó en la Barceloneta la Asamblea de Barrio como parte de esta serie de movilizaciones en la ciudad. Miembros del movimiento como Gala e Hibai, siempre activos en otros colectivos, tuvieron una importante participación en el 15M, me consta que incluso en la organización.

Las notas de la segunda etapa de campo empiezan y terminan con la Fiesta Mayor de la calle Pescadors, en sus ediciones de los años 2011 y 2012. La mayor parte de la observación fue hecha en las asambleas, al ser la reunión periódica del movimiento.

Mi final de trabajo de campo coincidió con la salida de Gala del movimiento vecinal. Ella se había convertido, en los años que observé el movimiento, en una de las líderes del mismo.

En resumen, mi trabajo de campo empezó poco después de la muerte de Emilia y acabó con la salida de Gala. De alguna manera es la “etapa Gala” en términos de liderazgos vecinales. No puedo hablar del papel de Gala mientras Emilia – quien era el ‘alma y motor’ de la comisión y la asociación vecinal de forma que parece ser indiscutible para el resto de las personas del movimiento- estaba viva. Sólo de lo que me tocó observar desde poco después de su muerte, que podrían considerarse los años de adaptación del movimiento y la comisión de fiestas tras la pérdida de su fundadora y principal impulsora. La cuestión del – hasta cierto punto relativo- liderazgo de Gala será comentada en un apartado posterior.

### **El trabajo de campo: tiempos y espacios de observación**

El trabajo de investigación, en tanto proceso, recorre varios años, prácticamente desde que llegué a la ciudad de Barcelona a finales de septiembre de 2008. Elegí el tema en noviembre de ese año, empecé el primer período de trabajo de campo en febrero de 2010, terminé el segundo período de trabajo de campo en octubre de 2012 y desde ese entonces no he perdido relación con las personas del movimiento vecinal. Así que uno de los ejes que cruza el trabajo etnográfico es el cronológico. El movimiento ha ido transformándose a lo largo de todos estos años que he estado en contacto con él. Como todo objeto de estudio para quienes estudiamos las relaciones sociales y lo humano, es móvil, en constante transformación, del cual hice un ejercicio de “atraparlo”, aunque sea artificialmente, en una abstracción. Explico mi objeto en un momento dado de su historia, en el que pude observarlo y estar cerca, seguir sus movimientos. Un lapso en el que ya observé cambios. Y otros más que constato a la luz de los años que siguieron al trabajo de campo, algunos tan contundentes como que haya habido gente que se saliera del movimiento, o que una de sus líderes en este tiempo sea ahora mismo regidora del Distrito de Ciutat Vella y una de las

personas fuertes en el gobierno municipal al momento que escribo estas líneas (octubre de 2015).

Las actividades regulares del movimiento eran las asambleas semanales y los 'sábados de mercado'. Estos últimos, aunque no eran todos los sábados del mes necesariamente, sí eran frecuentes, tal vez cada dos semanas. Lo que podemos considerar extraordinario son las acciones en el espacio público relacionadas con un asunto en particular. También las reuniones extraordinarias con otros grupos o colectivos, algunos de los que formaban parte, como la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella. Lo 'extraordinario-periódico', si puede decirse así, eran las manifestaciones anuales. También así las audiencias públicas y reuniones de Consejo de Barrio con las autoridades del distrito, que no eran reuniones organizadas por el movimiento pero en las que este siempre tenía presencia

### *Técnicas de investigación etnográfica*

Para la elaboración de la tesis, se realizó una combinación de técnicas etnográficas e investigación documental y bibliográfica, referida a continuación.

- Observación directa en asambleas, reuniones internas y externas.

El trabajo de observación consistió básicamente en acompañar todas las actividades organizadas por el movimiento, sus reuniones internas (desde las asambleas semanales hasta las reuniones extraordinarias para tratar algún asunto en particular), las actividades públicas en el barrio (las *sardinadas*, *butifarradas*, etc., como parte de los eventos reivindicativos), las manifestaciones y actividades reivindicativas en la calle, las reuniones y actividades con otras entidades (como las que conforman la *Xarxa Veïnal de Ciutat Vella*, entre las que se cuenta este movimiento vecinal), las reuniones públicas convocadas por



autoridades como las audiencias del Distrito de Ciutat Vella y las reuniones internas con funcionarios públicos o gente de otras fuerzas políticas, como los partidos.

Lo que implica que el trabajo de campo haya sido básicamente en reuniones es que hay una preponderancia del discurso registrado en el contexto de observación, generado sobre evocaciones de eventos pasados y prospecciones, proyectos, proyecciones, planes, planeación a futuro. Tal vez estamos hablando de una 'metanarrativa'. Eso conformaba unas condiciones particulares de observación, ya que hacía pesado el trabajo de campo a nivel de atención por la gran cantidad de información expuesta en una sola sesión, lo que provocaba que yo empezara y/o acabara casi siempre con dolor de cabeza. Eran tal vez pocas horas al día de observación, pero estaban llenas de información, más allá de la que podría recopilar con pura observación de interacciones o actividades. Intentaba siempre retener lo más posible, y eso siempre fue un ejercicio desgastante, y también muchas veces frustrante, pues ni conseguía retener todo ni entendía todo lo que se hablaba en el momento. Esta condición del trabajo de campo y de las situaciones de observación comporta una cuestión a nivel metodológico: que tal vez di demasiada preponderancia a la cuestión verbal, discursiva, a la información ahí contenida, que de cualquier manera difícilmente podría haber sido retenida en su completitud.

- Observación participante en las actividades públicas (manifestaciones y otras actividades que implicaran apropiación reivindicativa y festiva del espacio público).
- Entrevistas semi-estructuradas: busqué entrevistar a personas que formaran parte de estos cuatro sectores dentro del movimiento vecinal: gente que perteneciera tanto a la asociación vecinal como a la comisión de fiestas,

miembros de la plataforma; ex –miembros del colectivo Miles de Viviendas; personas que se incorporaron recientemente al movimiento.

En el primer período de trabajo de campo, entrevisté a dos mujeres de la asociación y la plataforma Pepa Picas, quien en ese momento era la presidenta de dicha plataforma, y Gala, miembro de la plataforma y la asociación y ex miembro de Miles de Viviendas (a esta última la entrevisté en dos ocasiones, una como parte de mis primeros acercamientos al movimiento); a través de un compañero del máster en Antropología, tuve contacto con Arnau Baucells, uno de los técnicos de la Oficina del Plan de Barrios (que arrancó en 2008 en el barrio VER), a quien entrevisté sobre el Pla de Barris que estaba vigente en el barrio para el tiempo de mi primer período de campo; Andrés Antebi, vecino del barrio cercano al movimiento vecinal, antropólogo; Mercè Tatjer, una de las investigadoras más involucradas con la vida asociativa de la Barceloneta y su historia urbana; María Pino Suárez, miembro del movimiento vecinal, coautora del libro “Emilia de la Barceloneta”, dedicada a la fundadora de la asociación.

En el segundo período de trabajo de campo, entrevisté a Antonio García, nacido en la Barceloneta, presidente de la asociación vecinal y miembro de la comisión de fiestas; Mariluz, miembro de la asociación y la comisión, vecina de la calle de Pescadors; Emma, miembro del movimiento y ex miembro del colectivo Miles de Viviendas.

Hice un “Itinerario comentado” –recorrido guiado en el que se van conversando cosas sobre los lugares que se van visitando- con Pepa Fernández, vecina nacida en el barrio, miembro de la asociación vecinal.

### *Registro de los datos etnográficos*

De las observaciones, se hicieron notas de campo luego de asistir a las reuniones internas y actos en el espacio público, tanto en un cuaderno como en documentos de la computadora. En estos casos nunca se tomaron notas en el momento. Las notas generalmente las comenzaba a escribir en el viaje del autobús que me llevaba de la Barceloneta a mi barrio, en un trayecto de una media hora.

En reuniones externas (es decir, del movimiento con otras entidades, con funcionarios de la administración, etc.) se tomaron notas cuando el contexto lo permitía. Al ser una actividad que siempre me revelaría como observadora, había ocasiones en que eso no suponía una situación de incomodidad para mí o (según yo) para los demás asistentes a la reunión.

Las primeras entrevistas se hicieron con notas en papel, sin grabación, para ser menos intrusivas. Una vez que me hube presentado con la gente del movimiento vecinal y que ya era asidua a sus reuniones, me sentí con la confianza para pedir que las entrevistas pudieran ser grabadas, cosa a la que accedieron todas las personas a las que entrevisté. De las grabaciones se hicieron transcripciones en ordenador para su posterior análisis.

Tanto la observación como las entrevistas contaron con guías. En el caso de las entrevistas, eran semi-estructuradas.

De las entrevistas, las primeras, realizadas en el primer cuatrimestre del curso universitario 2009-10, se hicieron sin grabadora, sólo tomando notas a mano. La segunda "tanda" de entrevistas del primer período de campo, en el segundo cuatrimestre, sí contó con el registro fonográfico (grabadora de cinta). En el

segundo trabajo de campo, todas las entrevistas fueron grabadas con una grabadora digital.

En el itinerario comentado, se usó grabadora y cámara fotográfica. Las fotografías se hacían en los lugares de los cuales la persona entrevistada iba contando cosas y señalando puntos en el espacio.

Registro fotográfico: Para las actividades que tenían lugar en el espacio público recurrí al uso de la cámara fotográfica, haciendo énfasis en las formas de uso y apropiación del espacio. La fotografía fue un instrumento importante de registro en campo. Tengo mucho material fotográfico recopilado personalmente sobre todo en las actividades públicas del movimiento. Pero al momento de reunir la información de campo, eché de menos imágenes de los espacios más 'íntimos' del movimiento, como los lugares de las asambleas. Nunca tomé una fotografía en una asamblea por considerarlo un acto invasivo e intimidante. Pero luego esas imágenes me hicieron falta para poder reconstruir la descripción de los espacios, imágenes que luego recuperé para hacer la descripción para el análisis de datos del propio archivo que el movimiento tiene publicado en internet.

### *Búsqueda bibliográfica y documental*

- Bibliografía teórica: sobre los procesos urbanos en el capitalismo en su fase actual, y sus repercusiones espaciales; sobre las apropiaciones festivas y vindicativas del espacio urbano.
- Bibliografía teórica y temática: sobre la aplicación del modelo urbano actual del capitalismo en la ciudad de Barcelona; sobre los movimientos sociales, en tanto fenómeno y categoría, y su concreción en la ciudad de Barcelona y otras ciudades del Estado Español.

- Bibliografía temática sobre la historia urbana de la Barceloneta y su primer movimiento vecinal.
- Documentos oficiales sobre planificación urbanística de la Barceloneta.
- Documentos de prensa sobre las transformaciones urbanísticas de la Barceloneta y su movimiento vecinal.
- Documentos en Internet: sobre el movimiento vecinal de la Barceloneta: órganos de difusión propios (blog), páginas que referían sus actividades, entrevistas a la presidenta de la Asociación de la Ostia y miembros de la Plataforma.
- Estadísticas generales sobre el barrio: se tuvo acceso, a través de la Oficina del Plan de Barrios, a datos estadísticos sobre la Barceloneta.

También se asistió a jornadas, como la titulada “El moviment veïnal a Catalunya durant la transició: la seva història, la seva memòria”, llevada a cabo en abril del 2010 en el Memorial Democràtic. Ahí contacté a Iván Bordetas, historiador que trabaja el origen del movimiento vecinal en Barcelona, y quien gentilmente me proporcionó una copia de su trabajo para ser incorporado en el marco referencial de esta investigación.

### **Toma de posición**

Retomo para empezar esta parte lo que Jaume Franquesa llama “posicionamiento”, a partir de la reflexión que él hace sobre su propio trabajo de campo, los actores que lo componían y sus causas:

*¿Puedo preservar mi neutralidad mientras veo que en el barrio se genera una acción colectiva alrededor de este problema y que los residentes se encuentran indefensos delante de la máquina administrativa y el peso del capital inmobiliario? Entiendo que no, que necesariamente he de tomar posición, de mojarme, de implicarme. A eso es a lo que he*

*llamado posicionamiento, y afecta tanto mi día a día en el campo (por ejemplo, pasando a los vecinos información urbanística que yo he ido a buscar para mi investigación) como el resultado de mi investigación, es decir, fundamentalmente, esta tesis... pero, ¿es este posicionamiento compatible con la tarea investigadora y con la distancia mínima que se supone que es, si no garantía, si condición necesaria de la producción científica? Creemos que sí, y que frecuentemente esta toma de posición no es elegible sino algo al que la misma imbricación en el campo conduce... (Franquesa: 2005: 54).*

Para este trabajo tengo que posicionarme respecto a mi objeto de estudio, que es el movimiento vecinal. He de decir que simpatizo con ellos, con sus causas, sus reivindicaciones, su forma de llevarlas a cabo o manifestarlas. De hecho, si elegí el tema es porque me parece interesante ver una respuesta ciudadana ante el avance del capitalismo en la ciudad. Al hablar de efectos sociales de la transformación planificada de la ciudad, me interesaba verlos desde el “otro lado”, el que responde, resiste, se opone y propone alternativas.

Tratándose de un trabajo antropológico, y en ese sentido, analítico y crítico, estoy consciente de que tal simpatía no habría de llevarme a hacer una apología del movimiento, que de hecho nunca ha sido el objetivo por más que yo sea coincidente con sus causas. Pero también soy consciente de que se trata, como muchos o todos los de su tipo, de un movimiento que en momentos puede ser vulnerable, asediado por muchos intereses, con el cual se corre el riesgo de adoptar el papel de intrusa que llega a develar sus puntos débiles y así vulnerarlo. En este sentido, estoy convencida que movimientos como éste lo que necesitan son posibilidades de aumentar su fuerza, que no de minarla.

Si mi trabajo, que de lo poco que puede aportar es una mirada ajena, puede servir de algo a éste u otro grupo de personas comprometidas con cambiar el entorno social y material que habitan y que perciben como hostil, me daré por

satisfecha. Finalmente, es para lo que creo que ha de servir una disciplina social como la antropología, que perdería todo sentido si su único motor fuera su aporte al “Conocimiento”, así, en abstracto. Sé bien que los alcances de este trabajo son muy limitados. Es apenas un acercamiento, que a quien ha enriquecido en primer lugar y con toda certeza es a mí misma. Por eso, si puede contribuir a la crítica del modelo de ciudad que se impone en todo el orbe, si puede aportar algo a quienes trabajan, desde sus barrios, las calles, las aulas, para transformarlo o combatirlo, me doy por bien servida.

Por otro lado, aunque totalmente relacionado, bien pronto entendí que la observación participante del movimiento consistiría en acompañarlos en todas sus actividades y trabajar con ellos (materialmente, porque me abstuve –y a veces puedo decir que me resistí- de hacer cualquier tipo de comentarios en sus reuniones). Esto, por una parte, me permitió una mirada desde adentro -al mismo tiempo desde fuera, porque sigo siendo una extraña-, y también fue forjando una simpatía mutua. Tengo que decir que fui muy bien aceptada en el grupo. Por otra, el hecho de colaborar con ellos ya configuraba mi posición ante el grupo y sus luchas ante la mirada de propios y extraños. Esto, por ejemplo, en dado caso que me hubiera interesado acercarme a la asociación histórica (aunque no fue así) hubiera podido representar una hipotética dificultad, pues hablamos de dos asociaciones enfrentadas y la histórica, por lo que me han contado, en otros casos ha sido tajante: quien está con la Òstia, no está con ellos.

## ETNOGRAFÍA

En este capítulo se presentará la descripción del objeto de estudio y el análisis de los datos etnográficos, en conjunción con elementos teóricos que lleve a una discusión en la que dialogo con otros autores.

La primera parte del capítulo está dedicada a los apartados que, si bien ya implican un primer nivel de análisis, son más descriptivos, dando cuenta del *qué, cómo, por qué y dónde* del movimiento constituido por la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Òstia* y la Plataforma en Defensa de la Barceloneta: quiénes son, cómo está compuesto el grupo, qué roles juegan, cómo operan, qué hacen, dónde, con qué reivindicaciones, cómo se organizan. Hablo de sus acciones y sus motivos cómo movimiento en acción: qué los *mueve*. El propósito de estos apartados es caracterizar dicho movimiento.

Los últimos tres apartados están dedicados a una *metarreflexión* sobre los datos recabados en campo, un nivel de análisis mayor sobre lo que se describe en los primeros. Se orientan a la discusión de las reflexiones surgidas en campo a partir de la observación y la contrastación con otros referentes de investigación.

### **Las entidades del movimiento: AVV L'Òstia y la PADB**

Este primer apartado está dedicado a abordar las cuestiones referentes a las entidades formales que componen el movimiento vecinal de la Barceloneta, quiénes conforman estas entidades, las diferencias que entre ellas existen y las razones que desde mi punto de vista llevan a estas distinciones.

Para este trabajo, parto de la premisa de que el movimiento vecinal estudiado está conformado por la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Òstia* y la Plataforma de



Afectados en Defensa de la Barceloneta (que posteriormente quedaría sólo en Plataforma en Defensa de la Barceloneta). Las fronteras entre estas dos entidades que conforman el movimiento son lábiles. En un primer momento de la investigación, que correspondió a la tesis de maestría, consideré que la distinción entre asociación y plataforma (la segunda más ligada a lo que serían los 'otros' vecinos, los que al principio de la lucha contra el Plan de los Ascensores no eran parte de la asociación ni de la comisión de fiestas, de los cuales algunos venían concretamente del colectivo okupa Miles de Viviendas) había llegado a un punto en que era innecesaria, porque una y otra entidad trabajan de forma conjunta. Pero a lo largo del trabajo de campo para la tesis doctoral, me di cuenta de que sí hay una distinción, que, aunque no siempre manifiesta, en ciertos momentos y circunstancias concretas podía quedar al descubierto al hacerse explícita por los participantes de las entidades. Las razones para que esto suceda son variables, que pueden ser, por ejemplo, por desacuerdos acerca del nivel de proyección política al que se aspira desde una y otra entidad. Este tema será retomado en un apartado, pero hay que apuntar que hay gente que se asume dentro del grupo como parte tanto de la asociación como de la plataforma, sobre todo quienes se involucraron primero en la segunda y después se asociaron a la primera<sup>32</sup>.

Por un lado están los vínculos entre plataforma y asociación, y por otro, una mancuerna del movimiento en relación con la comisión de fiestas. Hay que decir que todo el tiempo que observé hubo personas que eran parte de dos o tres de estas entidades.

Desconozco cómo habrá sido el vínculo comisión/asociación-movimiento cuando vivía Emilia, es decir, antes de que yo empezara mi trabajo de campo.

---

<sup>32</sup> Me atrevería a decir que fue así en todos los casos de las personas que continuaron en el movimiento tras los años de mayor polémica por el Plan de los Ascensores.

En el tiempo que hice observaciones, había una estrecha relación de la comisión con las dos entidades del movimiento. Por un lado, el vínculo está establecido naturalmente porque la comisión es antecedente de la asociación, que es la que a su vez crea la plataforma con la que empieza la lucha contra el Plan de los Ascensores. Por otro lado, la fiesta mayor de la calle Pescadors, en todos los años de observación de campo, incluía actividades organizadas por o conjuntamente con el movimiento vecinal (por ejemplo, el homenaje a Emilia que se hizo cada año desde su fallecimiento). Aunque considero que la gente que venía de la plataforma (es decir, que no era ni de la comisión ni de la asociación en sus orígenes), no estaba involucrada en las actividades de la fiesta que no fueran organizadas conjuntamente con el movimiento. Por ejemplo, en actividades como preparar los alimentos del chiringuito o la *butifarrada*, *sardinada*, *chocolatada*; montar o desmontar el *chiringuito*, en realidad podría decir que no participaba nadie de la asociación-plataforma que no fuera también parte de la comisión. En contraste, he de mencionar que yo, como persona cercana pero finalmente ajena, sí pude participar de dichas actividades. Creo que gracias, paradójicamente, a mi rol liminal, ambiguo, de observadora dentro del grupo, pude participar de muchas actividades a las que no les dieron cabida de la misma manera a personas del movimiento que lo habían solicitado a la comisión, y que se habían quejado en consecuencia. Posiblemente en mi caso se debía a una mezcla de simpatía, curiosidad y paciencia y tolerancia a gente extraña como yo.

Puede decirse que el vínculo de gente que constituía la plataforma con la de la comisión se dio a través de los que formaban parte tanto de ésta y de la asociación vecinal, y porque Emilia era fundadora de las tres entidades.

Durante el trabajo de campo, me llegué a plantear que tal vez la separación entre entidades puede acabar siendo tan relativa como dependiendo de a quién

se le pregunte por ésta. Por ejemplo, en la entrevista que hice a Mariluz, una de las fundadoras de la comisión y la asociación vecinal junto con Emilia, desde el principio hizo la distinción entre comisión de fiestas y asociación vecinal. De hecho, cuando habló de las asambleas del movimiento, las mencionó como “las reuniones vuestras... que hacen ahí abajo” (en el local de la AVV en Pescadors; ella vive en la misma calle pero no en unos ‘bajos’ de edificio, como el que fuera local de la asociación y comisión). Entiendo que dice “vuestras”, incluyéndome, porque yo era asidua al estar haciendo observaciones como parte del trabajo de campo. Para algunas personas como Mariluz, esta distinción entre entidades es más clara. A pesar de que a ella se la podía considerar por mucho tiempo como de la AVVB, Mariluz habla de las asambleas del movimiento de forma distante, como no sintiéndose partícipe. Esto se debe al cambio de dinámicas en el grupo tras la muerte de Emilia. Cuando Emilia estaba viva, Mariluz la acompañaba a muchos sitios y a ver a mucha gente con la que se estaba llevando algún asunto, y de ese modo estaba al corriente de los problemas y demandas de la gente en términos de la asociación vecinal. Después de que Emilia murió, se fue sintiendo cada vez más desplazada de las asambleas, porque iba y se enteraba de poca cosa de lo que se hablaba. Cambió la situación para ella, el tipo de involucramiento, en este caso, muy cifrada en la relación con Emilia, que era quien ‘tiraba del carro’, como quien dice, en la asociación.

La distinción que hace Mariluz es entre comisión y asociación. Aunque ella formara parte de ambas en algún momento, se fue desvinculando poco a poco de la segunda.

Por otro lado, está la distinción entre asociación y plataforma. Interpretando observaciones en asambleas, más que testimonios, si preguntara por esta distinción a otras vecinas que llegaron al movimiento primero como parte de la plataforma que se conformó contra el Plan de los Ascensores, considerarían que

hace mucho tiempo que están haciendo cosas conjuntamente con la asociación como para establecer diferencias, ejercicio que considerarían inútil. De hecho, a Emma, una de las vecinas del movimiento que fue parte de Miles de Viviendas, una vez le escuché decir exactamente eso en una asamblea. En cambio, para Antonio -quien fuera presidente de la asociación tras la muerte de Emilia y durante todo el tiempo que hice trabajo de campo-, como alguna vez él mismo expresó, le preocupaba que la plataforma 'acabase' con la asociación, por el tema de hacer o no *política*, pues la plataforma le daba un cariz de *movimiento* (vecinal) que no habría de tener, pues era asociación pero no movimiento. Ésta es una de las discusiones que considero de sumo interés para la tesis, y que por lo tanto retomaré más adelante en otro apartado.

También podríamos estar hablando de ámbitos o grupos distintos que se tocan, se encuentran, colaboran, se mezclan, pero finalmente se siguen identificando unos a los otros en ámbitos o situaciones dadas. También hablamos de grupos de los que varias personas se sienten parte por igual en unos que en otros. Hablo de comisión-asociación-plataforma-ex Miles.

En la tesina, me planteé la pregunta de si había diferenciación entre asociación y plataforma en cuanto a su dinámica interna. La distinción entre entidades llega a ser instrumental o funcional para el movimiento. Por ejemplo, conviene ser dos entidades en lugar de una, tanto a nivel de apoyo como cuando se trata de figurar como entidades del barrio para algunos asuntos (por ejemplo, los que tienen que ver con la relación con autoridades de distrito o del Ayuntamiento), o tres, inclusive, si se toma en cuenta la Comisión de Fiestas de la calle Pescadors.

La asociación se formó en el 2005, por asuntos que no son específicamente urbanísticos, sino con carácter más concreto de resolución puntual de asuntos

vecinales. En ese mismo año se propuso el plan de ascensores pero se aprobó por el Ayuntamiento hasta el 2007. Es cuando la asociación empezó a alertar en el barrio sobre el plan. En una de las asambleas en que convocó a los vecinos para hablar sobre éste, entiendo que fue Emilia concretamente quien propuso crear la plataforma para poder aglutinar a personas que actuaran conjuntamente con la Òstia en oposición al plan aunque no formaran parte de la asociación. La plataforma es iniciativa de la asociación, se crea por ella. Por eso la actividad conjunta de las dos entidades se dio desde el origen de la plataforma.

La asociación tiene socios que aportan una cuota anual, figurando formalmente como tales. La plataforma estaba constituida por la gente preocupada por el plan de ascensores pero que no era parte de la asociación vecinal (aunque prácticamente todas las personas del movimiento que empezaron con la plataforma se asociaron a la Òstia posteriormente). Esa es la diferencia histórica formal que existe entre ambas entidades. Una surge por propuesta de la otra. Si la plataforma se crea por iniciativa de la asociación entonces difícilmente puede pensarse en dividir las. Por eso, y en referencia a lo que ya expuse anteriormente, si tantos años habían funcionado como una misma cosa, fue conflictivo el hecho de que el presidente de la asociación tratara de distinguirlas, como explicaré más adelante.

En el origen de la plataforma figuraba el colectivo Miles de Viviendas; entre sus miembros, de los que quedaron en el movimiento tras el desalojo del edificio okupado en los años que hice trabajo de campo, fueron Gala, Núria, que se quedaron a vivir en el barrio (y que de hecho fueron compañeras de casa), y Emma, que si bien no vivió en el barrio más que poco tiempo, aún hoy sigue siendo de los miembros más participativos del movimiento. También hay personas de la plataforma como Pepa -quien fuera su presidenta- que si bien no

era parte de la asociación, le interesaba involucrarse en las iniciativas que llevaba a cabo y pertenecer a esta recién creada plataforma. Son casos parecidos los de Pino y Paco, que sin ser originarios del barrio, la ciudad ni Cataluña, – ella es canaria y el valenciano-, llevan más de 40 años viviendo en la Barceloneta y les interesó oponerse al plan de los ascensores a partir de la plataforma. Hay muchos vecinos que como todos ellos se involucraron en la lucha contra el plan a partir de la creación de la plataforma. Lo que he observado como punto en común dentro de estos vecinos que no eran parte de la asociación ni de Miles, es que se trata de personas que ya habían tenido actividad o inquietudes por involucrarse activamente en movimientos sociales, dentro de sus barrios, sindicatos, etc.

La distinción entre entidades es más compleja que lo que implica hablar de comisión/asociación/plataforma (aquí, en orden de aparición), puesto que dentro de cada una hay distinciones y mezclas. Por ejemplo, de la comisión, una buena parte de sus miembros –aunque no todos– eran también parte de la asociación.

En este trabajo hablo de movimiento vecinal y no sólo de una asociación vecinal en conjunción con una plataforma porque es un grupo que despliega actos en el espacio público claramente reivindicativos, desde un punto de vista crítico hacia las autoridades y al modelo de ciudad que implementan, teniendo en la apropiación del espacio público uno de sus frentes de acción principales; tiene reuniones asamblearias periódicas, y ha generado propuestas alternativas a las de la administración. Estas cuestiones serán abordadas con mayor detenimiento en los últimos apartados. Si fuera sólo una asociación vecinal, ¿su función será sólo atender el local y a los vecinos para cosas muy concretas, como recibir quejas que puedan ser transmitidas a la Administración? Me atrevería a decir que es el papel que tiene la asociación que yo llamo ‘histórica’. En los años

setenta, lo que se llamó *movimiento vecinal* estaba conformado principalmente por las asociaciones vecinales, pero luego se dio una crisis y declive de tal movimiento, al quedar relativamente inmovilizadas las asociaciones luego de las elecciones municipales.

### **Composición del grupo**

Este núcleo de vecinos de la Barceloneta es bastante heterogéneo. En términos del origen de sus miembros, está compuesto por gente que nació en la Barceloneta, siendo incluso de segunda o tercera generación nacida en el barrio; por gente que ha vivido en el barrio durante muchos años -más de 20 años por lo menos-, o por vecinos que llegaron más recientemente, hace 3, 6, 8 años. También es heterogéneo en términos de edad, formación profesional y política y ocupación. Esta heterogeneidad, estas diferentes formas de ser vecinos, con los distintos tiempos de vida en el barrio de cada uno de los miembros del movimiento vecinal, configura distintas redes de relaciones dentro y fuera del barrio, mismas que pueden ponerse 'al servicio' del movimiento.

Para dar cuenta de esto, hemos de caracterizar, aunque sea someramente, a los actores del movimiento<sup>33</sup>: quiénes asisten y participan de las reuniones y actividades. Se presentan a continuación las informaciones a las que tuve acceso a través de diferentes circunstancias dentro del trabajo de campo. No hubo acceso a la misma cantidad de información en el caso de todas las personas que conforman el movimiento, así que algunos perfiles son más completos que otros.

---

<sup>33</sup> En esta parte probablemente dejaré fuera a algunos actores. Hay que tomar en cuenta, además, que la composición del grupo fue cambiando a lo largo de los años de investigación, habiendo variado de un período de campo al otro, por ejemplo.

Las asambleas tenían<sup>34</sup> una asistencia regular de entre 15 y 20 personas en el espacio limitado de la sede del movimiento. En las reuniones que observé, eran asiduas las siguientes personas: Antonio, viudo de Emilia, 71 años<sup>35</sup> –Emilia tenía 61 cuando murió-; presidente de la asociación durante todo el tiempo en que hice trabajo de campo, nacido en el barrio; Gala, de 34 años, con estudios universitarios en filosofía, valenciana llegada a Barcelona por estudios hace más de diez años; ex –Miles de Viviendas; tras el derribo del edificio okupado se quedó a vivir en el barrio, donde en total ya ha residido más de ocho años; Mariluz, de más de 70 años de edad; gallega, llegada a la Barceloneta hace más de 40 años, residente desde esa época en la calle Pescadors; Juanita, hermana mayor de Emilia, fundadora con ella de la comisión y la asociación, originaria del barrio, tenía 76 años cuando murió el pasado mes de julio de 2015; Margarita, nacida en el barrio, miembro de la junta de la asociación, siendo la tesorera, tenía 70 cuando murió en 2011, prima de Emilia y Juanita; Rosita, de más de 70 años, nacida en el barrio, miembro de la asociación y de la comisión de fiestas, su madre trabajaba en los Baños de San Sebastián, uno de los antiguos balnearios del barrio; a veces también iba a las asambleas su hija Silvia, quien formaba parte de la Plataforma CEIP Mediterrània; Pepa Picas, originaria del barrio de Sants, llegada a la Barceloneta en 1992, fue presidenta de la plataforma, jubilada, de alrededor de 70 años de edad; Lourdes, de alrededor de 60 años, una de las fundadoras de la asociación, vendedora de lotería afuera de un local en la plaza del mercado desde hace más de 30 años, llegada de Granada al barrio hace más de 40, una de las personas dentro del movimiento que a más gente conoce en el barrio precisamente porque está buena parte del día en el espacio público, generalmente se moviliza en silla de ruedas; María

---

<sup>34</sup> En general en este capítulo hablo en pasado, refiriéndome a lo observado durante los períodos de trabajo de campo. No obstante, en casos donde especifique que se trata de una actividad o situación que se produce hasta este 2015, lo pongo en presente y menciono que se trata de algo actual.

<sup>35</sup> El cálculo aproximado de la edad de las personas descritas es en el año en que escribo estas líneas (2015).



Pino, canaria, llegada a Barcelona –tal vez al barrio- hace más de 40 años, historiadora de profesión, profesora de secundario; Xavi, 46 años, originario del barrio, nieto de pescador, sobrino de Margarita, y quien fuera por algún tiempo el encargado de estar al tanto de la prensa en los asuntos relacionados con la lucha vecinal; Pepa Fernández, 71 años, nacida en el barrio, miembro de la asociación desde sus inicios; Paco, de oficio “mercenario” de la construcción; de más de 60 años, valenciano de origen pero vive en la Barceloneta desde que llegó a Barcelona a los 16 años de edad; fue miembro de la asociación histórica, de la cual ahora es un fuerte crítico; Patricia, de alrededor de 45 años, de origen peruano, residiendo en Cataluña desde niña, por lo que habla el catalán como nativa; Patrici, de alrededor de 80 años, nacido en el barrio, esposo de Juanita, miembro de la comisión de fiestas y la asociación desde sus inicios; Llum, barcelonesa, 74 años, empresaria dueña de una cadena de peluquerías, vivió unos diez años en el barrio y se incorporó a las actividades de la asociación y la plataforma en los tiempos en que comencé el primer período de trabajo de campo; Roser; vecina nacida en el barrio, de más de 70 años, forma parte de la asociación y creo que también de la comisión de fiestas; Petra, mujer de alrededor de 45 años, alemana, que reside en Barcelona desde hace unos años, pareja de Fidencio, quien en los años álgidos del movimiento contra el plan fuera un miembro muy activo del movimiento; Antonio, de aproximadamente 55 años, empleado de Parques y Jardines de Barcelona y miembro de una de sus secciones sindicales; Emma; ex- Miles, 34 años; licenciada en filosofía y con maestría en antropología<sup>36</sup>, después del desalojo de Miles ha vivido fuera del

---

<sup>36</sup> Aquí abro un inciso por una cuestión importante: habiendo estudiado Filosofía en la UB al igual que Gala, Ada y otros miembros de Miles de Viviendas, Emma hizo el Máster en Antropología y Etnografía, el mismo que yo hice y con el que comencé la investigación sobre el movimiento del cual forma parte. Ella entró al máster en 2012, si no me equivoco, y se fue involucrando en actividades de mi grupo de investigación, el OACU, a tal grado de formar parte de él. De esta manera, hemos ido coincidiendo en espacios más allá de los del movimiento de la Óstia, llegando incluso a dar juntas un seminario sobre el tema de esta tesis, cada una aportando su punto de vista desde la investigación y el activismo vecinal. Reconozco que Emma es una de las personas que han estado más cercanas a mi investigación y que me ha

barrio, excepto una corta temporada que ocuparon ella y otros compañeros ex-Miles un edificio en el barrio en la calle de Marina; aún sin vivir una buena temporada en el barrio, siempre ha sido de las más asiduas a las asambleas y las actividades; Jaume, nacido en la Barceloneta, de más de 70 años; Sergio, de padres granadinos pero nacido en el barrio, con estudios de Historia; Noel, de más de treinta años, valenciano; Laia, 32 años, barcelonesa de padres uruguayos; Fede, 34 años, uruguayo, esposo de Laia, ambos llegados al movimiento tras la Asamblea de Barrio de la Barceloneta en el 15M que convocó la misma Óstia; Hibaí, vasco, residente en Barcelona desde hace muchos años, 36 años, abogado de varios activistas y movimientos sociales de la ciudad; Núria, ex Miles, de profesión diseñadora gráfica, quien se encargaba de muchas de las cuestiones de comunicación visual del movimiento. Entre la gente cercana al movimiento, podemos mencionar a Marina, de alrededor de 35 años, nacida en la Barceloneta y de familia del barrio 'de toda la vida' de varias generaciones, su padre trabaja en el puerto; Andrés, antropólogo, nacido en Argentina pero llegado a Barcelona a los siete años, al barrio de la Barceloneta; Marc, valenciano, ex Miles de Viviendas, parte del colectivo Compartir Dòna Gustet; Núria y Jaume, hijos de Juanita y Patrici, colaboradores de la comisión en la fiesta de Pescadors; David, de 39 años, y Toni, hijos de Emilia y Antonio, también colaboradores en la fiesta. David también ha colaborado con la asociación, por ejemplo, en el diseño de carteles para manifestaciones u otros eventos reivindicativos.

---

ayudado más en ese sentido, revisando textos, compartiéndome material del movimiento, comentando cosas conmigo. También tengo que decir que amigos y colegas antropólogos siempre han sido muy cercanos a este movimiento vecinal. Las dos personas que me facilitaron contactos con gente del movimiento y sus colaboradores (uno de ellos, también antropólogo) fueron mis compañeros del máster, precisamente. En ese sentido, es importante mencionar que se trata de un grupo de colegas que participa directamente o que colabora o simpatiza con éste y otros movimientos sociales de la ciudad.

La composición del movimiento es muy diversa en cuanto a sus miembros, quienes son de distintas edades, orígenes, ocupaciones y con muy diversas historias de vinculación con el barrio y el movimiento<sup>37</sup>.

Margarita, Antonio, Mariluz, Xavi, Juanita, Roser y Lourdes pertenecían a la asociación. De ellos, Juanita, Antonio, Rosita, Roser y Mariluz son parte de la Comisión de Fiestas de la Calle Pescadors (entidad que como mencioné está muy vinculada al movimiento por ser el antecedente de la Asociación de Vecinos y Vecinas de la Óstia).

En términos de la composición del movimiento, para cuando empecé la segunda parte del trabajo de campo -la de la tesis doctoral-, se habían incorporado algunas personas del barrio a raíz de la Asamblea de Barrio del 15M, que en la Barceloneta fue convocada por la AVVL'Óstia-PADB. Es el caso de Laia, por ejemplo, que ya había tenido presencia en otros colectivos.

Es un movimiento vecinal con presencia mayormente femenina. Desde la asistencia, hasta el liderazgo, pasando por la participación y las propuestas. Actualmente, en el tiempo en que estoy cerrando la tesis (diciembre de 2015), fundamentalmente está compuesto por mujeres, aunque siguen participando algunos de los hombres que han sido parte del movimiento en todos estos años. La última asamblea a la que asistí, en junio de 2015 (para entregarles una copia del libro donde publiqué un artículo sobre mi trabajo del movimiento vecinal), el único hombre en la reunión era Paco, quien sigue estando presente en el

---

<sup>37</sup> Reconozco como arriesgada la apuesta de describir a las personas de un grupo, pues el retrato que hago no les hace justicia. Aceptando que es incompleto, faltando muchas cosas que decir y características que mencionar de cada una de las personas que participa o colabora con el movimiento vecinal de la AVV l'Óstia-PADB, considero, sin embargo, necesario el ejercicio de decir algo de cada uno de ellos para ponerles historia y personalidad a los nombres que irán apareciendo a lo largo de la descripción etnográfica.

movimiento, pero son sobre todo mujeres las que siguen sosteniendo las acciones de la asociación-plataforma.

Durante el tiempo en que estuve haciendo trabajo de campo con el movimiento, Gala, Lourdes, Pepa P. y Emma desempeñaban un papel visible e importante, dado que eran de las que más impulsaban o encabezaban cosas, de las que más proponían u opinaban. Patricia, Pepa F. y Pino también participan mucho, aunque quizá encabezando menos cosas o de un modo que se hacía menos notorio. Más tarde se sumaría Laia, quien se incorporó, según me cuentan, a raíz de la asamblea del 15M de la Barceloneta, convocada por la Óstia, y quien también tuvo un papel muy importante por su participación, iniciativa y continuidad. Mariluz, Juanita y Rosita tenían una importante participación en las actividades al aire libre, en la calle, sobre todo gracias a su experiencia en la fiesta mayor de Pescadors.

Considero además que en general las mujeres eran más propositivas dentro del grupo. Y dentro de ellas, Gala merece mención especial, pues para casi cualquier asunto tenía alguna propuesta, planteando no sólo acciones sino frentes de lucha. Diría, por ejemplo, que la cuestión de la reforma del Port Vell la propuso ella como frente, y cito un “tweet” de Hibai donde dice: “Orgulloso de mi comandante @galapita: por su cabezonería la reforma del Port Vell es ya un debate público”. Otra persona que proponía cosas dentro del grupo era Emma. También Patricia y Pino. Pino propuso especialmente frentes de lucha que tenían que ver con la memoria histórica del barrio.

En este momento (2015) Laia, Emma, Pino, Pepa Picas, Lourdes y Patricia son algunas de las personas que mantienen actualmente en activo al movimiento. Llum también sigue asistiendo a las reuniones, aunque ya tenga un tiempo que dejó de residir en la Barceloneta.

En estos años, son varios los vecinos miembros del movimiento que se han ido del barrio: Patricia, Gala, Núria y Llum. Más recientemente, en el 2014, lo hizo Andrés. Gala volvió después de estar un par de años fuera. Ella explicaba respecto al motivo de su regreso que era difícil volver a empezar a crear una red y arraigo a partir 'de cero' en otro barrio, cuando ya hay uno que conoces bien y donde también te conocen.

De alguna manera van delineándose los 'otros' y los 'nosotros', el dentro /fuera del grupo. "Tú porque ya estás integrada, pero sigues siendo de los otros. Tú eres comerciante", le dijo Antonio a Llum una vez en una cena que se hizo en un restorán del barrio, a propósito de un evento público organizado por el movimiento. A Llum pareció realmente afectarle el comentario, y le decía que no le dijera eso, que la hacía sentir mal, "¡No, hombre! ¿Cómo te voy a hacer sentir mal? ¡Con lo que te quiero!", le decía Antonio (fragmento de las notas extra-campo del 11 de marzo de 2011). Por otro lado está la cuestión de "ser" o no del barrio como una distinción entre los miembros del movimiento, algo que apuntó Gala en la 2ª entrevista que le hice, que a veces podía ser recalcado por los que sí eran.

### **Los liderazgos y los roles**

A pesar de su organización asamblearia, en el grupo ha destacado la presencia de personas que por su capacidad de organización y gestión de alguna manera han tenido el papel de líderes en el movimiento. En ese sentido, la protagonista sin duda lo fue por mucho tiempo Emilia, fundadora de la comisión de fiestas y de la asociación vecinal, y quien hasta antes de su muerte fungía como la presidenta de ambas y era reconocida por todos sus compañeros como el motor del movimiento. La otra persona que podría mencionar (aunque no es la única

que destaca en el grupo<sup>38</sup>) es Gala, quien fuera miembro del colectivo okupa Miles de Viviendas y que después de la muerte de Emilia ocurrida en diciembre de 2009, ocupara cierto rol como dirigente -aunque de modo informal, pues la presidencia de la asociación la asumió Antonio, el esposo de Emilia, a la muerte de ésta-, hasta su -relativo- alejamiento del movimiento, ocurrido justamente cuando acababa mi segundo período de trabajo de campo.

Hablar de liderazgos en un colectivo asambleario tal vez es difícil, pero creo que el protagonismo de Gala en el movimiento en la época que yo observé es cierto. Y, según mi interpretación, los resquemores que pudieran aparecer en el seno del grupo ante este protagonismo de alguna manera se mitigaban a través de la ironía, elemento que será analizado con mayor detenimiento en uno de los últimos apartados.

Podría decirse que la mayor parte de las propuestas de Gala eran acogidas y llevadas a cabo en el grupo, aunque no todas. Por ejemplo, la cuestión de hacer en un momento dado una propuesta alternativa a la de la Administración fue cuestionada por algunos de sus compañeros y finalmente no se llevó a cabo. Particularmente, lo cuestionó Antonio, diciendo que hacer propuestas les toca a los políticos, tema que será abordado en otro apartado.

Lourdes, al pasar gran parte del tiempo *en la calle* trabajando afuera de la tienda de lotería frente a la plaza del mercado, jugaba -y aún hoy, juega- un rol importante dentro del grupo, ya que al estar en contacto con la gente del barrio tenía acceso a un 'termómetro' de las cuestiones 'candentes' en la Barceloneta. Era el lazo más directo con la gente del barrio en el día a día. Mucha gente la

---

<sup>38</sup> Reconozco arriesgado el ejercicio de hablar de líderes o dirigentes en un movimiento de este tipo, que se propone cotidianamente hacer un trabajo horizontal, y más en este momento justamente de redacción de la tesis doctoral. Lo pongo como una observación, parte de un análisis en construcción, más que como una aseveración.

conoce, la saluda al pasar, se queda hablando con ella, le transmite inquietudes. Probablemente, algo como lo que hacía Emilia al pasar una parte de su tiempo atendiendo problemas de sus vecinos, según lo que suelen contar sobre ella y sus lazos con el barrio. Esas inquietudes y cuestiones de las personas con las que tenía contacto a lo largo del día, Lourdes las transmitía a sus compañeros del movimiento en las asambleas.

Podemos decir que habían roles dentro del grupo respecto a las funciones que se cumplían dentro del mismo o de lo que cada persona aportaba al trabajo colectivo. Había quien aportaba desde las propuestas, quien lo hacía desde el trabajo físico, o quien lo hacía desde ambos. También había gente que, si bien no necesariamente hacía proponía, sí tenía un rol frecuente en la interacción dentro de las asambleas, como el de enfatizar ideas o reclamos de sus compañeros. Es el caso de Llum, que retomaba contundentemente consideraciones hechas en asamblea. Pienso, también en personas que asumían de alguna manera la función de conciliación, mediación o atenuación de conflictos. En este sentido puedo mencionar a Emma o Patricia.

En mi proceso de trabajo para la tesina escribí que la “asamblea rompe el falso tópico de los “representantes”. Una persona entrevistada puede decir cosas a nombre de todos, las cuales pueden ser discutidas e incluso reprobadas por el resto del grupo en un contexto de participación horizontal como las asambleas (lo que no implica que no haya ningún tipo de coerción sobre quien habla). Sin embargo, posteriormente pensé en la posibilidad de que algunas personas se configuraran como representantes, líderes o portavoces en los colectivos asamblearios. De hecho, considero que hubo caras públicas o portavoces en el movimiento que me ocupa en los años de la investigación. Es el caso de Gala, quien jugaba un papel de portavoz del que era consciente, y por lo que insistió en varios momentos dentro del grupo en que aparecieran otras caras delante de

la prensa, por ejemplo. En una asamblea del 20/03/12, Gala dijo que había que “cambiar las caras”, lo cual implicaba trabajo, en este caso, leer las alegaciones y el proyecto, en este caso, de la reforma del Port Vell, de cara a la rueda de prensa que se tendría sobre el asunto en la FAVB días más tarde. A eso, Pepa Picas le contestó: “Sí, señora”, ironizando con el hecho de que lo decía de forma imperativa hacia los otros.

En todo ese tiempo de observación no creo equivocarme al decir que fue una líder dentro del movimiento y una de sus portavoces, por diversas razones: era de las personas que más hablaba ante la prensa y en reuniones externas e internas, por su gran capacidad de trabajo, organización y memoria, por las actitudes que desenvolvía ante los otros miembros, por su capacidad de palabra y facilidad para hablar en público y argumentar.

Hasta que llegó el momento en que dejó de serlo, cuando se retiró del movimiento y del barrio hacia finales de 2012. Ese año entró a trabajar a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, siendo cercana colaboradora de su fundadora, Ada Colau, quien fuera su compañera en Miles de Viviendas. Como mencioné en otra parte de la tesis, Ada y Gala después formarían parte del mismo proyecto, en este caso, el municipal, al convertirse en alcaldesa y regidora del distrito de Ciutat Vella, respectivamente, por la opción electoral Barcelona en Comú tras los comicios de mayo de 2015.

La salida de Gala del movimiento vecinal coincidió con el cierre de mi trabajo de campo, por lo que puede decirse que documenté de alguna manera la ‘época Gala’ en términos de liderazgos del movimiento, al haber empezado unos meses después de la muerte de Emilia y haber terminando cuando Gala salió del mismo. Es interesante ver lo que sus compañeras y compañeros decían de ella. En los tiempos en que estaba cerrando su vínculo con el movimiento,



anunciando su partida, Emma dijo al respecto en una conversación: “Es el disco duro de la Barceloneta”.

Para ejemplificar esta cuestión del liderazgo de Gala, cito el registro de la asamblea en Pescadors del 25 de octubre de 2011:

*Gala se fue antes, como diez minutos luego de que llegué. Ella insistió en la asamblea, antes de irse (antes de que acabara) que compráramos boletos para los OXcars, un evento contra la SGAE y por el copyleft y estos temas. Creo que el colectivo que lo organizaba era FCF11. Cuando ella se fue, alguien dijo: “¿Qué más hay que comentar?” y entonces entre risas comentaron que sin Gala ya no había nada más que comentar. “Para una vez que se va la ‘profesora’ antes, podemos tener descanso”, dijo Hibai. Y Paco: “se ha ido la jefa”. Todos rieron. Pino, Llum, Pepa, Núria. Y entonces Hibai preguntó por la reunión del Consell de Barris, que quién había ido, y que si podían comentar algo. En esta parte hay que decir que es interesante cómo se ironiza el papel que, finalmente, todos reconocen en Gala, de organizadora, de líder (Notas de campo del 25/10/ 2011).*

### **Frentes de lucha y acción. Reivindicaciones y actividades realizadas**

En este apartado hablaré de los frentes de lucha y acción del movimiento. En relación a los frentes de acción, referiré el tipo de actividades o acciones que se llevaban a cabo, mencionando algunas en particular que me parecen significativas.

Para la organización de este tema, elaboré un esquema que va de lo general a lo particular. Los miembros del movimiento dan cuenta de una serie de reivindicaciones más o menos generales, amplias, que se traducen en exigencias un poco más concretas. Estas exigencias conforman entonces frentes de lucha que se traducen a su vez en frentes de acción, como una tipología de distintas posibilidades de actuación que conllevan o implican una serie de estrategias o

tácticas, en los términos de De Certeau (2000). Todo esto se traduce concretamente en actividades desplegadas en espacios del barrio u otros lugares estratégicos (como la ruta de una manifestación que va desde la plaza del barrio hasta el edificio del Ayuntamiento, por ejemplo). En este esquema, algunas exigencias y reivindicaciones podrían ponerse al mismo nivel, pues a veces es una exigencia concreta la que da cuenta de una reivindicación más general, y a veces el camino es el inverso. Es la forma que propongo para abordar el tema de las actividades, desde los motivos o motores que los guían.

Empezando por las reivindicaciones, podríamos decir *grosso modo* que reivindicar implica la defensa de unos derechos que se perciben como vulnerados. Las reivindicaciones se expresan en sentido negativo y positivo dentro de los discursos elaborados y difundidos por el movimiento (por ejemplo, en boletines y carteles, de donde cito a continuación fragmentos), a manera de frases, enunciados, lemas. Cada frase en negativo implica una en positivo y viceversa. Dentro de las frases en negativo encontramos las siguientes: “Ningún vecino fuera del barrio”, “Basta de especulación”, “En la Barceloneta nos negamos a ser un barrio turístico”. Éstas implican a su vez otras en positivo. Aunque no mencione exactamente las que se corresponden, como algunas de las frases en positivo, menciono: “Tenemos derecho a la Barceloneta”, “Un barrio construido por los vecinos donde ellos sean los que decidan cómo ha de ser”, “La vivienda es un derecho, no un negocio” (que implica “no a la especulación”), “Planes urbanísticos que beneficien al vecino y no al libre mercado”. En esta última se incluye una reivindicación en positivo y una en negativo. Cada reivindicación implica una exigencia a su interlocutor principal, que en este caso son las autoridades, la Administración, a nivel tanto de Ayuntamiento de la ciudad, como de distrito (Ciutat Vella, para el caso de la Barceloneta). Por ejemplo, y cito otras frases de boletines: “es la administración

la que tiene que dejar claro que la vivienda es un derecho y no un negocio”; “que la Barceloneta siga siendo un barrio popular y no de élite”.

En principio diría que toda esa serie de reivindicaciones pasan a constituir frentes de lucha, pues cada una implica una exigencia, una propuesta, una actividad, una alternativa, una acción, un paso para la acción.

El movimiento, en este sentido, tiene varios frentes de lucha, cuyo objetivo común es que el barrio sea para los vecinos -no para quien quiera hacer de él un negocio-, y que reúna las condiciones para satisfacer todas sus necesidades. Uno de los principales frentes, como señala una exigencia mencionada anteriormente, es que ningún vecino sea expulsado del barrio, ya sea por un plan urbanístico, por el encarecimiento de los precios de alquiler y de productos en los comercios del barrio, o por otros factores relacionados a procesos de gentrificación y violencia inmobiliaria. Vivienda asequible, espacios de encuentro, reunión y recreación; oferta deportiva accesible económicamente, equipamientos educativos, son algunas de las reivindicaciones que se enmarcan en el lema “Tenemos derecho a la Barceloneta” (“Tenim dret a la Barceloneta”, en catalán).

Hay frentes de lucha, preocupaciones, asuntos, que pueden trascender varios años en el tiempo como el Plan de los Ascensores. De ahí se derivan acciones concretas. Mientras el asunto de fondo, como este plan urbanístico, no estuvo resuelto, se siguieron manteniendo la alerta y las acciones en el movimiento en oposición al mismo. Hay temas más generales y temas más concretos que llevan a la acción; temas que van cambiando y otros que van permaneciendo, dependiendo de qué tan generales o amplios sean, y de si son o no resueltos. Puede decirse que a todos se les da cierta continuidad aunque se pase de uno a otro en las actividades, ya que luego pueden retomarse.

Hablamos también de temas tan amplios como la falta de espacios de equipamiento social para el barrio, uno de los frentes de lucha del movimiento vecinal. Con un tema así, la continuidad puede ser vista en períodos más o menos largos de tiempo. En este momento (finales del 2015), el movimiento se está ocupando de lo que será la gestión vecinal de un nuevo equipamiento del barrio conseguido tras la campaña -que duró varios años-, para exigir al Ayuntamiento la expropiación de un edificio abandonado en el barrio que perteneció a una cooperativa obrera llamada “Siglo XX”<sup>39</sup> para convertirlo en un espacio para el barrio. Para antes del 29 de mayo de 2010, todas las asambleas se dedicaron -entre otras cosas- a organizar el inicio de esta campaña, que implicó la consecución de varias actividades. Por ejemplo, fue realizada una investigación histórica a partir de testimonios orales de gente que conoció, trabajó o frecuentó la cooperativa en ese edificio, misma que llevaron a cabo tres personas del movimiento para recuperar la memoria colectiva sobre ese espacio y así dar cuenta de la importancia que tendría recuperar ese lugar para la gente del barrio. La campaña implicó también la recolección de firmas con los vecinos para exigir que el lugar fuese expropiado, así como investigar en qué condiciones de propiedad se encontraba el edificio. Como ésta, hay varias actividades referidas a un espacio en particular, pero que atañen a un tema mucho más amplio, que es que el barrio tenga espacios para el uso y disfrute de los vecinos, según expresa el movimiento como uno de sus principales motores. En el barrio hay un centro cívico pero es gestionado por el Ayuntamiento. El movimiento parte de la consideración de que los vecinos tienen cierto acceso o posibilidad de uso de este centro, pero es limitado y por ello proponen un proyecto autogestionado por los vecinos.

---

<sup>39</sup> Aunque no sea un tema a desarrollar de forma amplia en este trabajo, hay que decir que el barrio de la Barceloneta tenía una amplia tradición combativa tanto antes como después de la guerra civil, reflejada en parte en la organización obrera a partir del cooperativismo. En el barrio existieron varias cooperativas importantes, además de El Siglo XX, que se menciona aquí.

Hablaré de un modo más concreto sobre estas reivindicaciones que se han trabajado en el movimiento y que están claramente planteadas en la circular o el cartel de anuncio de convocatoria para la manifestación del 20 de marzo del 2010, tomándolo como ejemplo e ilustración en este sentido. Este documento impreso de un lado es el cartel de la manifestación y del otro es una circular donde dan cuenta de cuáles son las preocupaciones, las reivindicaciones y los propósitos de la misma. El cartel se repartió como volante y además se colocó en las puertas de cristal de los comercios para que se pudiera ver por ambos lados. Cito de la circular: “Estamos luchando por nuestros derechos: tenemos derecho al barrio, a decidir colectivamente como queremos vivir, a una vivienda digna y asequible, a una educación pública y en condiciones, a la cultura y al deporte, y al espacio público”. Estos puntos son una serie de reivindicaciones amplias que implican exigencias directamente hacia la Administración, dando lugar a una serie de actividades que involucran tanto la visibilización de estas exigencias, como la posibilidad de generar propuestas o bien actividades para ejercer presión para resolverlas.

Estas reivindicaciones, cada derecho enunciado, podría convertirse en un momento dado en frente de lucha. Aunque se trata de temas muy amplios, generalmente si se enuncian es porque tienen una concreción dentro de la problemática del barrio, ya que para llegar a ellos hubo primero una medida u omisión por parte de la administración que dio pie a una demanda o exigencia.

Estos frentes de lucha derivan a su vez en frentes de acción. Expongo a continuación cinco de estos frentes, algunos relacionados con temas que se analizarán más adelante:

1. La apropiación festiva y reivindicativa del espacio público. Es uno de los temas a desarrollar como un punto aparte. El espacio me interesa

particularmente ya que es el 'telón de fondo' de todas o casi todas las reivindicaciones. Cuando se habla de vivienda, se habla de espacio; cuando se habla de los problemas de educación, en el caso del movimiento se habla de espacio, ya que están hablando de la reconstrucción pendiente de una escuela, y que por cierto tardó años en ser llevarse a cabo. El movimiento argumenta que la falta de *espacio* es uno de sus grandes temas: desde su función como punto de encuentro, hasta el espacio para ensayo de los grupos musicales del barrio.

La apropiación festiva y reivindicativa del espacio público se refiere a "tomar la calle" haciéndose presentes en ella, en el sentido tanto de las manifestaciones, como de otro tipo de eventos reivindicativos y festivos que organizan al aire libre. Dice la convocatoria a la manifestación del 20 de marzo de 2010 (en catalán en el original): "Una vez más, saldremos juntos a la calle para defender el barrio. Será el cuarto año que una manifestación recorrerá las calles del barrio y enfilará hacia plaza Sant Jaume para parar el 'plan de ascensores'. Esta vez, además, celebraremos que, gracias a la lucha, el plan está prácticamente parado". Ese día, la manifestación fue precedida por una butifarrada popular<sup>40</sup> en la plaza del mercado abierta a todo público, como parte de la celebración por el cese del plan y la convocatoria a la manifestación, como ejemplo de este tipo de apropiación del espacio público.

Otra actuación en el espacio público fue la paellada popular de febrero de ese mismo año como parte de la *toma* simbólica del terreno donde se encontraba el edificio de Miles de Viviendas, el que fuera el centro social okupado. Se quitaron las vallas que lo rodeaban y entraron al terreno con la exigencia de que se construyera equipamiento para el barrio o la vivienda social que prometió el

---

<sup>40</sup> Eventos como éste se dicen 'populares' no sólo por hacerse en el espacio público y ser abiertos a todo el que quiera participar en ellos, sino porque la comida o bebida ofrecida para la ocasión no se cobraba, poniéndose un 'bote' para quien voluntariamente quisiera aportar algo para la recuperación del gasto invertido en la actividad.

ayuntamiento en el 2007, año en que derribaron el edificio. Ya dentro del solar, se hizo una paellada popular con el mismo mecanismo que la butifarrada: todo mundo estaba invitado. El evento tenía un carácter festivo pero también reivindicativo: exigir que ese espacio sea para uso y disfrute de la gente del barrio.

La relación entre la apropiación festiva y reivindicativa del espacio público es un vínculo muy interesante y ya está discutido a nivel teórico y etnográfico en otros trabajos (Delgado; 2007), y se abordará en un apartado más adelante. En este sentido, no es casualidad que la asociación de la Óstia haya nacido a partir de la conformación de la Comisión de Fiestas de la Calle Pescadors. La comisión de fiestas también hacía butifarradas, sardinadas, chocolatadas, castañadas populares, ya sea en la fiesta mayor del barrio en Pescadors, como en otras ocasiones (Navidad, el entierro de la sardina para final de carnaval, el Día de Todos los Santos). Apropiarse de esa forma del espacio significa reclamarlo como algo que tiene que ser vivido por la gente del barrio como recurso común y que no debe convertirse en mercancía o negocio.

Siempre que hablamos de reivindicaciones se trata de un tema político, pues tiene que ver con la intención de subvertir la correlación de fuerzas con respecto a la capacidad de decisión sobre el uso de un recurso –en este caso, el espacio- o un campo de poder. En este sentido, apropiarse festivamente del espacio, cuando también lo es de modo reivindicativo, implica una cuestión política. Cuando se percibe que el espacio público está amenazado de convertirse en una mercancía, cualquier apropiación que lo reivindique como un espacio que debe ser apropiado y usado por la gente del barrio, la gente ‘común y corriente’ sin necesidad de pagar por esta apropiación, ya hablamos de una cuestión política, pues intenta revertir una lógica mercantilizadora que modela y controla en ese sentido el espacio. Es la expresión de la contradicción entre el valor de cambio y

el valor de uso del espacio urbano. Estos análisis sobre el espacio apropiado reivindicativamente serán abordados en un apartado especial.

2. La acción jurídica o legal. En este caso estamos hablando, por ejemplo, de la interposición de recursos contencioso-administrativos en relación a planes urbanísticos como el Plan de los Ascensores u otro tipo de medidas impulsadas por la administración, en particular a las alegaciones. Para este plan en particular se interpuso un recurso de este tipo, que significa a nivel de Derecho que una parte ciudadana, cualquier grupo o persona en calidad de entidad jurídica, demanda que cierto proceso legal se pare, se anule o se modifique. Se trata de un recurso contemplado desde la normativa jurídica. A partir de la aprobación de un plan u otro tipo de medida, hay un período en que se pueden presentar a nivel jurídico argumentos en forma de imputación contra dichas medidas. En eso también se ha dado a la tarea el movimiento de la Barceloneta. Pude observar casos concretos de discusión y elaboración de alegaciones a planes, como el caso concreto de las alegaciones hechas como parte de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella, presentadas en abril de 2010 al Plan de Usos del distrito ('Pla Especial de Establiments de Concurrencia Pública, Hoteleria i Altres Activitats a Ciutat Vella', su nombre completo en catalán), tanto las generales del distrito como cada uno de los barrios que lo componen. El movimiento de la Óstia también presentó alegaciones al *Pla de Barris* el año anterior, y en 2012 elaboraría otras para el proyecto de reforma del Port Vell. Cada presentación de alegaciones comporta una serie de reuniones de revisión y discusión conjunta de los planes o medidas a impugnar.

Dentro del marco de acción legal que constituye el Plan de Barrios -el nombre en castellano del *Pla de Barris*, como otro ejemplo-, se hizo una petición de prórroga en la formación de equipos técnicos para la 'refundición' o fusión de los proyectos urbanísticos de la Barceloneta, convocatoria que hiciera el



Ayuntamiento a través de dicho programa. El movimiento pidió una prórroga en este caso al considerar que no se avisó con tiempo suficiente para que las entidades del barrio pudieran hacer sus propuestas.

3. El tercer punto es la difusión, información, convocatoria de y a sus actividades. Esto se traduce en brindar información sobre lo que están haciendo como movimiento para convocar a participar a los vecinos del barrio, así como hacer saber las problemáticas que trabajan. Ese es otro marco de acción importante: hacer saber cuáles son estas reivindicaciones, frentes de lucha, y cuáles son las actividades que están proponiendo para que la gente se involucre o proponga.

4. Otro frente de acción es la generación y promoción de propuestas alternativas a las del gobierno local.

Este movimiento vecinal promovió y organizó las ‘Jornadas de Interacción Vecinal “la Barceloneta habla y decide”’, realizadas en marzo del 2007. En estas jornadas se convocó a vecinos, técnicos e investigadores con el objetivo, entre otros, de “impulsar y activar las redes sociales del barrio para que todos los vecinos pudieran participar en un proyecto que afecta al lugar donde habitan y reclamar al Ayuntamiento la corresponsabilidad de los vecinos en la toma de decisiones sobre las transformaciones que éste quiere realizar en el barrio”<sup>41</sup>. Se hicieron grupos de trabajo entre todos los participantes para hacer una serie de propuestas y poder debatir el plan, generándose propuestas alternativas a éste. Tengo entendido que las propuestas, como parte de un plan alternativo, se hicieron llegar al Ayuntamiento. El plan consistía en los siguientes puntos, y cito de la página de Miles de Viviendas:

---

<sup>41</sup> Suárez y Rojas, 2010, p. 20.

*En este sentido, se deberían incluir las modificaciones que propone el plan alternativo que se está elaborando desde la Plataforma y la AAVV de l'Óstia: no eliminar viviendas, sino recolocar a las personas con problemas de movilidad en los bajos abandonados del barrio; que ningún vecino tenga que marcharse ni de su casa ni del barrio contra su voluntad; recuperar los edificios que actualmente se encuentran en desuso (Siglo XX, edificio de la Marina en el passeig Joan de Borbó 43, antiguo edificio de la AAVV...) para construir los equipamientos que realmente hacen falta en el barrio (guardería, centro de día para personas mayores...); que se construya un polideportivo público en la plaza de la Repla y no una rambla comercial.<sup>42</sup>*

Como otro ejemplo de propuestas alternativas, menciono una idea que surgió en la asociación y la plataforma y que luego se comentó con miembros de la Asociación de Comerciantes e Industriales de la Barceloneta (ACIB). Consistía en hacer una “tarjeta de barrio” para que los residentes obtuvieran precios ‘de vecino’, y no de turista, en los comercios de la Barceloneta. Esto no se llegó a hacer, pero es igualmente interesante verlo dentro de las propuestas que han salido del movimiento, y en particular en lo referente al encarecimiento de los comercios del barrio, que claramente constituye uno de los elementos del proceso de gentrificación y turistización de un lugar dado.

Una propuesta alternativa muy importante fue la que se hizo en el contexto de la lucha contra el Plan de los Ascensores, con el lema “Un altre pla és possible” (“Otro plan es posible”), la cual proponía la recolocación de los vecinos que tuvieran problemas de movilidad para acceder o bajar de sus pisos en otros de los bajos de edificios abandonados de titularidad pública que podrían ser utilizados por estas personas, a fin de satisfacer su necesidad de movilidad vertical sin tener que salir del barrio.

---

<sup>42</sup> Página del colectivo Miles de Viviendas: <http://www.sindominio.net/miles/>

La eficacia de las propuestas alternativas se podría medir en varios niveles. Puede pensarse en cierto tipo de eficacia en el sentido de decir: “nosotros también proponemos, tenemos que decir sobre esto, tenemos ideas; no sólo nos quejamos o exigimos sino que nosotros también tenemos capacidad de proponer”. Este es uno de los elementos que considero potente, políticamente hablando, de lo que significa posicionarse como alguien que no sólo exige o pide sino que también propone, configurando un interlocutor, no pasivo sino activo con la Administración.

Mercè Tatjer, en conversación personal al inicio del proceso de investigación, me contó que uno de los hechos fundamentales para parar el plan de la Ribera fue la generación de un proyecto urbanístico alternativo, un ‘contraplan’, elaborado por las asociaciones vecinales de los barrios afectados por el mismo y colegios de profesionistas sensibles con las necesidades de la población.

Cabe señalar un elemento que entra en contradicción en el sentido de lo que he expuesto sobre este tipo de propuestas. El movimiento ha mostrado que le importa generar propuestas alternativas a las generadas desde la Administración, siendo uno de sus lemas importantes “Re-imaginem la Barceloneta” (re-imaginemos la Barceloneta). Pero por otro lado, en un momento dado, años después de las jornadas organizadas por el movimiento, la propuesta de un “plan B” dentro del grupo fue uno de los puntos de mayor divergencia en el movimiento, de cuestionamiento interno, sobre todo en términos de lo que significa ser o no ser *políticos*, preocupación expresada por el presidente de la asociación, la única persona en franca discordancia. Esta cuestión sobre lo político y la política se discutirá con más detenimiento en un próximo apartado.

5. El último punto como frente de acción serían las funciones como asociación vecinal, con un horario y lugar determinado: martes y jueves, calle de Pescadors #49<sup>43</sup>, de 18 a 20 horas. Era en ese lugar y horas cuando se atendían ciertos problemas de la gente del barrio, dándose asesoría y acompañamiento, por ejemplo, en casos y procesos jurídicos en relación a la vivienda de personas en situaciones de acoso inmobiliario o amenaza de desahucio. En ese sentido, los vecinos del movimiento, sin ser especialistas, han ido informándose y adquiriendo experiencia, lo cual les permite estar al tanto de los pasos a seguir, los procesos, los tiempos jurídicos. A los vecinos que acudían se les indicaba, por ejemplo, qué hacer en caso de amenaza de desalojo por parte del propietario, de cuánto tiempo era su margen de actuación, qué se puede hacer en estos casos. Por el primer blog del movimiento, supe que en algún momento tuvieron la Oficina de Defensa para el Barrio, en la que atendía un abogado especialista en cuestiones de vivienda. Al parecer, por falta de presupuesto, fue difícil tener un abogado de planta cada semana. Pero sí siguen contando con la asesoría jurídica de varios profesionales que simpatizan con el movimiento y que prestan sus servicios a los vecinos a través de la asociación.

Ha habido varias abogadas y abogados cercanos al movimiento, que han prestado sus servicios tanto en lo que fue la Oficina en Defensa del Barrio<sup>44</sup>, como para la elaboración de alegaciones contra los planes urbanísticos que han afectado a la Barceloneta en estos años. Menciono especialmente a Hibai, quien

---

<sup>43</sup> Hay que decir que, coincidiendo en tiempo con mi final de trabajo de campo, este local fue desocupado. El nuevo local de la asociación, constituyendo ahora sí un espacio *ex profeso* para ésta, se ubica desde ese momento en Cermeño 7, al otro lado del barrio de la Barceloneta, próximo a la ronda litoral.

<sup>44</sup> Abierta en diciembre del 2007 en unos bajos de la calle Guitert. Se anunció en su momento como el local de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, aunque en las convocatorias siempre figuraba también la Asociación de Vecinos de la Óstia. En su tiempo de funcionamiento, atendía los martes de 17 a 20 horas y su objetivo expreso era “con la finalidad de dar información detallada sobre el “plan de los ascensores” y de atender y actuar contra los casos de mobbing que se han multiplicado a raíz de la aprobación de dicho plan” (Blog de la AVVI Óstia-PADB).

puede considerarse parte del movimiento y quien, por ejemplo, hiciera junto con Gala las alegaciones al Plan de Usos del distrito Ciutat Vella. Hibai ha sido el abogado de varios de los compañeros que estuvieron en el colectivo Miles de Viviendas, y de los colectivos que tenían su sede en el edificio de Miles. Estas alegaciones mencionadas se hicieron dentro del trabajo realizado en las reuniones de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella en el año 2010. Las objeciones que cada asociación vecinal tenía para con el plan había que traducirlas al lenguaje jurídico, de lo cual se encargaron ellos dos.

Recapitulando, el movimiento tuvo –y aún tiene actualmente- varios frentes de lucha, todos encaminados a lo que para ellos significa que el barrio esté más volcado hacia los vecinos -que no a los turistas o, sobre todo, a los especuladores o quienes quieran mercantilizarlo-, y que reúna las condiciones para satisfacer todas sus necesidades. Con el lema “Tenim dret a la Barceloneta” (Tenemos derecho a la Barceloneta) se reivindican varias cosas: vivienda asequible, lugares de encuentro, reunión y esparcimiento, oferta deportiva económicamente accesible y por supuesto, “Cap veï fora del barri” (Ningún vecino fuera del barrio), una de sus principales reivindicaciones. Tomando en cuenta que la mercantilización de la ciudad se manifiesta a muchos niveles de impacto y planos de actuación, para la gente del movimiento queda claro que, dentro del repertorio posible de expolio del espacio que esto implica, el nivel más drástico para un vecino es que lo echen directa o indirectamente del lugar donde vive. En este lema se resume su posición en relación a la gentrificación (en la acepción adoptada del término) del barrio, misma que hacen efectiva a través de sus frentes de acción, por lo que podríamos decir que es un movimiento vecinal contra la gentrificación.

A lo largo de los cambios que se han dado en el barrio y el movimiento en los últimos años, uno de los frentes de lucha ha seguido siendo que ningún plan

urbanístico para el barrio sea hecho sin la participación e implicación de sus habitantes en ese tipo de toma de decisiones sobre el espacio. Por eso, el movimiento vecinal de la Òstia propuso hacer una comisión de seguimiento del plan más reciente para la Barceloneta (convocado a concurso por el *Pla de Barris* y aprobado finalmente en octubre de 2014), citando para ello a otras entidades del barrio entre las que se encontraban la asociación vecinal histórica. Esto comportó la realización de reuniones periódicas con las autoridades. El año 2014 asistí a una de estas reuniones, realizada en el Centro Cívico del barrio, a la que acudieron miembros de las dos asociaciones vecinales y la gerente de urbanismo del Ayuntamiento. Fue una reunión no exenta de polémica, particularmente cuando la gerente, ante el cuestionamiento de su exposición por parte de una de las personas presentes, contestó: “*eso déjenoslo a nosotros* [los expertos]”, volviendo a remarcar una distancia entre técnicos y residentes que justamente se intenta acortar con este tipo de iniciativas.

En este intento permanente de involucrar e involucrarse como vecinos del barrio en las decisiones importantes para éste, y a pesar de la relación distante que tuvieron en años anteriores, el movimiento ha intentado incluir en ciertas actividades a la otra asociación, la histórica (AVV de la Barceloneta), aunque esto no ha estado exento de conflictos por sus respectivas formas de ver y hacer las cosas.

### *Actividades*

Abordaré ahora las actividades que surgen de esos frentes de lucha y acción, organizadas de forma interna y externa. Las reuniones internas son aquellas que van dirigidas a la gente que está involucrada de manera más participativa y directa con el movimiento, empezando, evidentemente, con las personas que lo componen. Dichas reuniones se desarrollarán en el próximo apartado, dedicado

a la organización interna del movimiento. Las actividades externas son aquellas que tienen que ver con dar a conocer sus actividades hacia fuera del grupo, principalmente entre el resto de los vecinos del barrio, con otros grupos, colectivos y movimientos vecinales, y también con un interlocutor importante que es la Administración. En este último caso, el propósito no es ya la visibilidad o convocatoria para la coparticipación, sino la expresión de una demanda concreta ante las instancias responsables dentro de la Administración.

Dentro de estas actividades, en ambos casos hay unas periódicas y otras puntuales o coyunturales. Las reuniones internas periódicas eran las asambleas, habiendo reuniones internas extraordinarias convocadas puntualmente en torno a un asunto por resolver, debatir y/o para emprender la organización de una acción en referencia a éste. Estos dos tipos de actividades internas se detallarán en el apartado sobre la organización interna del movimiento.

Como actividades periódicas de convocatoria externa, menciono el punto de información en el mercado, que se hacían los sábados de cada semana o dos semanas (que yo llamo los 'sábados de mercado'), y las manifestaciones, que se hicieron cada año desde 2007 hasta 2013 hacia el mes de marzo de cada año. Los "sábados de mercado" se hacían varios sábados al mes, a veces con la regularidad de una vez a la semana. Consistían en montar una mesa de información afuera del mercado de la Barceloneta, sobre la plaza Poeta Boscà, desde la cual se repartían a la gente que iba pasando o que salía del mercado los boletines de la asociación y plataforma, la convocatoria a actividades reivindicativas y cualquier tipo de material informativo que hubiera sido producido recientemente respecto a los asuntos del barrio que el movimiento estuviera trabajando en ese momento. Esos sábados eran también el momento y lugar para elaborar las pancartas de grandes dimensiones que se usarían en una manifestación próxima y que no podían ser elaboradas en los espacios

cotidianos del movimiento, aprovechando la amplitud de la plaza del mercado. De ese modo, a la vez que se visibilizaba el problema a abordar en la manifestación en clave reivindicativa, se convocaba a la misma.

Las manifestaciones eran la otra actividad periódica externa del movimiento (que, como la anterior, además de externa era pública, ya que convocaba a toda persona que quisiera sumarse y se hacía en el espacio público), y se hicieron cada año desde 2007 hasta 2013. En los primeros años se realizaron para exigir la anulación del plan de los ascensores. Cuando éste fue suspendido en 2011, siguieron marchando con otros frentes de lucha, que, sin embargo se relacionaban directamente con la exigencia de la anulación del plan (pues sólo estaba suspendido), como que ningún vecino fuera expulsado de la Barceloneta y que ningún plan se hiciera sin la participación de los vecinos. Las manifestaciones comúnmente comenzaban con una concentración en alguna de las dos plazas del barrio (la del mercado o la de la iglesia, separadas apenas por unas calles), para después ir marchando por el paseo Joan de Borbó (el que rodea el barrio por el lado del puerto y luego se continúa como paseo sobre la playa), para tomar Via Laietana (una de las avenidas más amplias del Distrito Ciutat Vella, que lo atraviesa de una punta a otra) hasta llegar a la plaza Sant Jaume, donde se encuentran las sedes de la Generalitat de Catalunya y del Ayuntamiento de Barcelona, que, en este caso, era el blanco de las protestas de la concentración que se hacía al llegar a dicha plaza. No obstante, la última manifestación, realizada en 2013, como contó con un nuevo frente de lucha (la oposición a la reforma más reciente del Port Vell) cambió de recorrido, ya que tomó el paseo del puerto hasta el edificio de la autoridad portuaria, donde se realizó el mitin culminante de la manifestación.



Para dar cuenta de los motivos expresos del movimiento en cuanto a esta presencia en el espacio público -la calle, las plazas-, cito el boletín del 14 de junio de 2008:

*Un sábado más estamos en la plaza de la Repla –delante del mercado-. El motivo es estar en contacto con vosotros y vosotras, que nos expliquéis vuestros problemas y vivencias, y a la vez informaros de nuestras actividades y acciones. Como todos sabéis, en la Calle Pescadors 49 está la Asociación de Vecinos de l' Òstia y la Plataforma en Defensa de La Barceloneta. Todos conocéis a las mujeres y hombres que forman estas asociaciones. Asegurándoos que no nos mueven intereses políticos ni de protagonismo. Simplemente queremos resolver con vosotros los problemas que todo el vecindario padecemos. Todo lo que consigamos será para el bien del barrio. También sabéis que cada martes de 17 a 20 horas abrimos en nuestro local la Oficina para que denunciéis los casos de acoso inmobiliario que veáis. Además, los jueves tenemos consulta con un abogado económico y eficiente, no tengáis ningún recelo en venir si os encontráis con problemas.*

Dentro de las actividades externas puntuales mencionaré una serie de ejemplos que dan cuenta de su diversidad. He hablado ya de las jornadas de discusión, de propuesta y de debate que se organizaron hace varios años en el centro cívico del barrio, “La Barceloneta habla y decide”. Las jornadas incluyeron talleres de lectura interactiva del plan, recolección de propuestas, un *videomatón* -se hicieron videos cortos entrevistando a personas asistentes a las jornadas sobre cuestiones concretas sobre el plan- y un recorrido por la *Geografía Esborrada de la Barceloneta* (Geografía Borrada de la Barceloneta) que, emulando a los de carácter turístico, llevaba a la gente por una ruta de lugares desaparecidos en el barrio que fueron importantes para los vecinos y formaban parte de su memoria sobre el espacio. A las actividades de las jornadas fueron convocados los consejeros de los distintos partidos con representación en el Distrito de Ciutat Vella, entidades del barrio y vecinos y vecinas de la Barceloneta en general.

Otro ejemplo de las actividades realizadas es la *toma* del solar que fuera del edificio okupado de Miles de Viviendas. Destaca también el *sitio* que se hizo al Hotel Vela en octubre del 2009, el mismo mes en que éste fue abierto al público. La acción consistió en un asedio simbólico al edificio con barcas pequeñas que llegaron de la playa hasta la punta del mismo, donde se hicieron pintas en las paredes aledañas, entre otras actividades de protesta contra el hotel. El hotel Vela constituye uno de los puntos sensibles para el movimiento, por lo que significa la construcción y apertura de un negocio de lujo a menos de 20 metros del mar, es decir, sin respetar la Ley de Costas, la misma con la que se arrasaron los “chiringuitos” (los restaurantes sobre la playa en la época preolímpica de la ciudad), y al lado de un barrio popular de la ciudad. El hotel, junto con todas las reformas y nuevas construcciones en la Nueva Bocana del puerto, también han sido un punto de lucha para el movimiento y para gente que formaba parte de Miles. El hecho de tener tan cerca del barrio un hotel de este tipo puede impulsar un encarecimiento del barrio, según los detractores del hotel (que tuvieron una plataforma llamada Plataforma contra el Hotel Vela, de la cual también formó parte Emma, miembro del movimiento), quienes además denunciaban el hecho de que un hotel de lujo fuera construido en terrenos de dominio público con el beneplácito del Ayuntamiento y de las autoridades portuarias.

Como otra de las actividades externas, está el taller que se hizo en 2009 con *Iconoclasistas*, una pareja de investigadores y artistas argentinos que trabajan cartografías participativas con movimientos sociales de distintas partes del mundo. En la Barceloneta hicieron, junto con el movimiento de la Óstia-PADB y otros vecinos, un mapa donde se fueron ubicando los distintos puntos de problemas o conflicto en el barrio, sobre todo a nivel urbanístico, así como la ubicación de apartamentos turísticos y las necesidades de los vecinos sobre el espacio del barrio. El material producido se llamó “Carteloneta” (de las

palabras cartel-carta-cartografía-Barceloneta), un tríptico que de un lado y en forma de carta abierta a los vecinos explicaba de forma sencilla el Plan de los Ascensores, en qué consistía y cómo se quería llevar a cabo, y del otro lado exhibía el mapa donde se ubicaron a través de pequeños iconos los lugares de conflictos y/o necesidades. Como necesidades, se enuncian: “Queremos: equipamiento cultural, equipamiento deportivo, formación profesional, servicios médicos, vivienda social y más transporte público”. Y como problemas, “Denunciamos: especulación inmobiliaria, apartamentos turísticos, consumo para turistas, contaminación y desaparición de pequeños comercios”. También señalan la ubicación de la sede del movimiento con una flecha en el mapa: “Aquí estamos, C/Pescadors 49, por las tardes, Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta (PADB) y Asociación de Vecinos de la Òstia (AVVL'Òstia)”.

La *Geografia Esborrada* también contó con un documento y un CD de audio donde una narradora iba hablando de los diferentes lugares desaparecidos en la Barceloneta, contando brevemente la historia de cada uno de ellos. Por ejemplo, la del Somorrostro, un barrio de barracas que existió hasta mediados de los años sesenta. La “geografía” también tenía un mapa impreso donde se señalaban los lugares desaparecidos: el Somorrostro, la Repla (una escuela), la cooperativa El siglo XX, los lavaderos, la Escuela de Mar, el Club de Natación Barceloneta, Miles de Viviendas, el Bar Emilio, la cofradía de pescadores (cuyo local estaba sobre el paseo Joan de Borbó y luego fue trasladado al muelle de Pescadores, en el Port Vell).

Un tipo importante de actividades externas eran las ruedas de prensa a las que, como su nombre lo indica, principalmente se convocaba a medios de comunicación. Como ejemplo, mencionaré algunas realizadas en los años de investigación: la rueda de prensa que organizara la Xarxa Veinal de Ciutat Vella

(entidad de la que el movimiento forma parte, y que se ampliará más adelante) en mayo del 2010 para hablar sobre el Plan de Usos del distrito y la situación de cara a la renuncia de la regidora Itziar González; la rueda para presentar la Plataforma en Defensa del Port Vell<sup>45</sup>, realizada en 2012 en la sede de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona.

Para cerrar este apartado sobre los frentes de lucha y de acción, haré algunas consideraciones en relación al trabajo del movimiento respecto a los planes urbanísticos, partiendo de que la configuración colectiva que yo llamo movimiento vecinal se dio justamente a partir de la lucha contra el Plan de los Ascensores. Cuando el plan entró en revisión en 2008, estaba en vigor el Plan de Barrios, que contemplaba entre otras cosas la remodelación de los edificios de la Barceloneta, pero sobre un planteamiento distinto al de los Ascensores, sobre todo en términos de la toma de decisiones sobre los edificios afectados, de aporte del presupuesto para las obras, etc. Desde el Plan se convocó a despachos de arquitectos y urbanistas a un concurso para elaborar la fusión de todos los planes urbanísticos vigentes en el barrio, a fin de tener un solo documento en este sentido. Tanto el *Pla de Barris* como el nuevo plan, fueron seguidos de cerca por el movimiento, quien propuso ante las autoridades que hubiera una comisión de seguimiento para cada uno de ellos, órgano constituido por entidades del barrio dentro de las instancias de la Administración.

Entre el primer período y el segundo de trabajo de campo, sucedió algo muy significativo para el movimiento: el plan de los ascensores fue suspendido en enero de 2011. No obstante, se siguió marchando como cada año hasta el 2013

---

<sup>45</sup> Plataforma convocada por este movimiento vecinal para oponerse al proyecto de reforma del Port Vell, actualmente (finales del 2015) en proceso de implantación y con una parte del mismo ya concluida.

para exigir que el plan fuera derogado, cosa que finalmente sucedió en octubre de 2014 con la aprobación del nuevo plan para la Barceloneta. Esta cuestión es muy importante: se trata de un movimiento creado en oposición a un plan. Cuando éste se para, ¿cómo continuar? ¿Con qué frentes? ¿Cómo convocar a la lucha? ¿Cómo visibilizar los problemas para que la gente se implique en ella? Retomo para este tema un fragmento de mis notas de campo de una conversación con Antonio, el presidente de la AVV de l'Òstia, a propósito de los frentes de lucha del movimiento y su transformación con el Plan de Ascensores suspendido. Antonio señaló en ese momento:

*“A mí lo que me preocupa es todo lo de la especulación, y no estamos haciendo mucho. Ahora viene la reunión de la Xarxa [Veïnal de Ciutat Vella], dicen que se hablará de los apartamentos turísticos. Vamos a ver qué pasa. Es que antes teníamos el plan de los ascensores, teníamos esa lucha. Pero ahora lo han parado. Hay que ver con qué seguir luchando, un tema en el que concentrarnos y que se impliquen los vecinos, porque si no creen que ya no hay nada”. Este tema es muy interesante porque habla de cierta paradoja, que ante la amenaza visible la gente se implica más, y hay más cohesión y más claridad de contra qué se está luchando. Pero con el plan de ascensores parado, pues se podía caer en la falsa ilusión de que ya no iba a haber los problemas que el plan hubiera comportado, sin verlo como parte de un plan mayor, digamos, para el barrio y la ciudad, que viene del modelo urbanístico neoliberal. Este tema es particularmente relevante: Y luego del plan que dio pie al movimiento, ¿qué? ¿Con qué seguir para convocar? ¿Contra qué seguir luchando? (Notas de campo del 04/04/2011).*

Hay una cuestión particular en relación a cómo un movimiento vecinal trabaja los planes urbanísticos, qué hace con ellos, de qué herramientas se vale para hacerlo. Me interesa abordar de manera específica lo que este movimiento hace o ha hecho con los planes que han sido impulsados-impuestos por las autoridades de la ciudad en estos años. Aquí enumero algunos de ellos: Plan de los Ascensores, Pla de Barris, Pla d'Usos (que afecta a todo el distrito de Ciutat

Vella, y del cual han habido dos distintos, uno cuando Itziar González era regidora y otro con Mercè Homs), el nuevo plan urbanístico para la Barceloneta (convocado desde el Pla de Barris, aprobado en octubre de 2014, el que supone la derogación del Plan de los Ascensores), el proyecto más reciente –y actualmente en marcha- de reforma del Port Vell.

Para el caso de la AVVL'Óstia-PADB, el procedimiento seguido con los planes urbanísticos -a grandes rasgos- es conseguir el texto completo del plan (que no en todos los casos ha estado accesible al público), leerlo conjuntamente (en reuniones convocadas para ello), descifrarlo, hacer hipótesis sobre los posibles efectos de lo que plantea, identificar sus partes potencialmente perjudiciales para los habitantes del barrio o de las áreas que afectan, elaborar recursos jurídicos como las alegaciones, 'traducir' los planes en palabras inteligibles para capas más amplias de la población (puesto que están escritos en un lenguaje técnico, bastante críptico), explicarlos y divulgarlos a los vecinos y en general a la gente de la ciudad, como en el caso de la elaboración de la Carteloneta y las notas que publicaban en el boletín propio y en el diario del barrio, medios de comunicación impresos que se expondrán en un apartado correspondiente. Cada paso es dado en colectivo e implica una serie de reuniones internas y externas para entender y dar a conocer el plan y sus posibles consecuencias, así como organizar acciones en oposición a éste, que de una u otra manera, en todos los casos de los planes mencionados, se han considerado necesarios.

### **Organización interna**

Dentro de las actividades del movimiento, podríamos hablar de otra forma de categorizarlas además de su periodicidad y convocatoria, ya que hay unas que tienen que ver con su organización cotidiana para llevar a cabo sus frentes de acción, y las que derivan de esa organización, abordadas en el apartado

anterior. Es decir, las actividades o eventos organizados, a los cuales convocaban a más público, y las actividades que servían a su vez para organizarlas. Las reuniones internas pertenecen a la segunda categoría, que es la que trataré en este apartado.

Las reuniones extraordinarias y periódicas se fueron diversificando a la luz de movilizaciones ciudadanas más amplias como el 15M<sup>46</sup>. En toda Barcelona se empezaron a hacer las Asambleas de Barrio, que, en el caso de la Barceloneta, fueron convocadas por la AVVL'Òstia-PADB, así como reuniones con el personal sanitario del CAP del barrio y del Hospital del Mar en contra de los recortes de sanidad que afectaron a estas instituciones del barrio. También se constituyó la Asamblea de Afectados por los Desahucios, con una fuerte influencia de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

### *Asambleas: la reunión interna periódica del movimiento*

El movimiento vecinal estudiado es un grupo de organización asamblearia. Estas reuniones, durante todo el tiempo de observación, ocurrían con la regularidad de una vez a la semana en un horario y día fijo. Constituían la reunión periódica del movimiento y generalmente se hacían en el local de la asociación, que corresponde a la estancia y cocina de los bajos de un piso de la calle Pescadors, concretamente, el número 48. El piso era también casa de David, el hijo menor de Emilia y Antonio. Además de David, hay que señalar que en esa calle también viven el mismo Antonio, quien fuera el presidente de

---

<sup>46</sup> Según la definición de la página electrónica #15Mpedia, "El 15M, también conocido como Movimiento 15M, Los Indignados, Toma la plaza o Spanish Revolution, es un movimiento social surgido de la indignación popular y que eclosionó tras la Manifestación del 15 de mayo de 2011 (de ahí toma su nombre principal) que recorrió más de 50 ciudades de toda España con el lema «Democracia Real Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros»". Se caracterizó por la ocupación de las plazas de dichas ciudades en forma de *acampadas* y asambleas multitudinarias. Su expresión territorial en los barrios fueron las llamadas Asambleas de Barrio.

la asociación vecinal durante todo mi trabajo de campo (tomó el cargo tras la muerte de Emilia, la primera presidenta); Toni, su hijo mayor; Mariluz, miembro fundador de la asociación y la comisión de fiestas de la Calle Pescadors; Núria y Jaume, hijos de Juanita (hermana de Emilia) y Patrici. Las asambleas por mucho tiempo se hicieron los martes, aunque luego se cambió el día de la semana. Este espacio era compartido por tres entidades: la *Comissió de Festes del Carrer Pescadors* y la *Associació de Veïns de l'Óstia*-Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. En ese local de la AVV-plataforma, también en un horario y día fijo, se atendía a los vecinos, y después del horario de atención en ese mismo día se llevaba a cabo la asamblea, abierta a todo el que quisiera participar en ella.

Otro de los lugares donde se hacían las asambleas y algunas reuniones extraordinarias (por ejemplo, las convocadas para hacer la lectura conjunta de un plan urbanístico) era el taller de David, en la misma calle de Pescadors. El taller se llama "*Constructors de Fantasies*", donde se dedica, junto con su compañero Oscar, a elaborar *atrezos*, vestuarios, máscaras, títeres, mecanismos; lo que ellos llaman 'imagería festiva', varios tipos de elementos usados tanto en fiestas populares como en espectáculos (hay que pensar que Barcelona es una ciudad con una actividad festiva en los barrios muy intensa a lo largo de todo el año, a partir de las fiestas mayores de cada uno). El espacio del taller es mucho más amplio que el de los bajos del piso de David (un 'quart de casa' típico de la Barceloneta), dando cabida a más asistentes a las reuniones, si era necesario. Las asambleas contaban con una **asistencia regular** de unas 15 personas cada semana.

El promedio general de asistencia a las reuniones organizadas por ellos era de 13.13 personas, entre asambleas, sábados de mercado y reuniones



extraordinarias<sup>47</sup>. Las reuniones de menor asistencia contaron con 8 personas (dos reuniones extraordinarias), y las de más, con 18 (dos reuniones, ambas asambleas). Cinco reuniones de 12, 4 de 13. Invariablemente, la presencia femenina fue mayor en todos estos eventos contabilizados. El promedio de asistentes hombres de estos 22 eventos es de 4.4. El promedio de asistentes mujeres es de 8.5., casi el doble con respecto a los hombres. El promedio de asistencia era de 12 personas, con un promedio de 4 hombres y 7 de mujeres, sin contarme. Contándome: 13 personas en promedio, 4 hombres y 8 mujeres.

La asamblea semanal -que constituyó uno de los ejes vertebradores de la organización del movimiento durante todo el tiempo de observación - se desveló como una forma de hacer grupo, de conformarse como tal. Desde ese trabajo conjunto (también compartido en otras actividades), desde esa continuidad de las interacciones, desde lo que significaba planear acciones en conjunto; desde esa intensa convivencia se tejían cotidianamente las relaciones que creaban al colectivo.

### *Fondos económicos*

Hay diferentes formas en las que el movimiento se hace de fondos económicos. Por un lado, con la aportación anual que la asociación recibe de sus socios. La aportación por socio en 2010 era de 12 euros al año (no sé de cuánto es este 2015, pero no debe haber aumentado mucho). Son alrededor de 200 socios, de los cuales sólo unos 80 aportaban su cuota para esa época. La tesorera lo fue por mucho tiempo Margarita.

---

<sup>47</sup> En este caso, basado en datos del segundo período de trabajo de campo, con el conteo de personas de 22 eventos de este tipo.

La asociación y la plataforma también recibían algunas aportaciones en calidad de donaciones, por ejemplo, de vecinos del barrio que simpatizan con el movimiento. Son aportaciones relativamente pequeñas pero siempre útiles.

Las actividades públicas que organizaba el movimiento siempre eran gratuitas, “populares”. Por ejemplo, la paellada en la toma de Miles, o la butifarrada antes de la manifestación del 20 de marzo de 2010 o la merienda popular y chocolatada para el inicio de la campaña por el edificio de la cooperativa Siglo XX en ese mismo año. En estas actividades había una recuperación de dinero por medio del “bote” que se ponía en la mesa donde se servía la comida y bebida, y en el que la gente asistente cooperaba de manera voluntaria. El bote se ponía para recuperar los gastos de inversión, pero llegó a suceder que se recuperaba más de lo invertido en la actividad, y este dinero se invertía en las siguientes actividades a organizar.

Para la Fiesta Mayor, organizada por la Comisión de Fiestas de la calle Pescadors, se contaba cada año con una módica subvención por parte del Ayuntamiento. En 2009, por ejemplo, fue de 1500 euros. Se estaba buscando que el monto aumentara a 2500 para los años posteriores. No obstante, la mayor parte de los gastos se solventaban a partir de la venta semanal de lotería que la comisión llevaba a cabo dentro del barrio. Para la realización de la fiesta, la mayor parte de los fondos provenía de la venta cada miércoles de números de lotería por parte de la comisión de fiestas. Esto tenía la finalidad expresa de que la fiesta, al menos la de la calle de Pescadors (pues la Mayor del barrio es organizada y financiada por el Ayuntamiento) siguiera siendo independiente del Ayuntamiento, es decir, que pudiera contar con recursos propios y no dependiera de una subvención, lo cual podría implicar la injerencia de la Administración en la fiesta, cosa que se evitó.

Hablo de la comisión de fiestas porque por un lado está constituida por una buena parte de los que están en la asociación de la Óstia y la plataforma, y porque por otro las tres entidades se han organizado desde hace varios años para hacer actividades conjuntas en la fiesta mayor.

En la Fiesta Mayor de la calle *Pescadors* todos los alimentos y bebidas se vendían en una barra techada (el 'chiringuito') que instalaban en la entrada del taller de David. Se ofrecían bocadillos, cervezas, patatas fritas. Todo eso sí se cobraba. Pero los espectáculos y conciertos presentados en la tarima, en la misma calle, eran gratuitos, y los gastos generados (pago a artistas, alquiler de equipo de sonido, luces, tarima, pago a los encargados de ponerlas y manejarlas) corrían a cargo de la comisión. Cada año tenían un elenco variado de grupos musicales y espectáculos, tanto para niños como para adultos y para toda la familia. También se necesitaba presupuesto para la decoración de la calle. La decoración se preparaba desde semanas antes y se instalaba a unos días de comenzar la fiesta, habiendo de cerrar la calle para ello. En las últimas ediciones de la fiesta, la AVVL'Óstia-PABD montaba un 'chiringuito' en la misma calle *Pescadors*, dentro del contexto de la fiesta, para vender mojitos y así ganar algo de dinero para el movimiento.

Otro mecanismo de recaudación de fondos era la "cooperación" directa de los asistentes a las asambleas. Presencí un par de veces al final de las asambleas que, antes de que la gente se fuera, Gala mencionara a modo de petición a la concurrencia: "el dinero". En estas ocasiones, todas las personas asistentes, sabiendo de qué se trataba y sin preguntar nada, aportaban una cantidad acordada previamente, o lo que pudieran dar según sus posibilidades, por lo general alrededor de 10 euros.

En cuanto a quién administraba los fondos del movimiento, me parece que, por un lado, Margarita, en tanto tesorera de la asociación, se encargó por mucho tiempo de ello, hasta que enfermó y falleció. Por otro, Antonio y Gala se encargaban de algunos presupuestos, pues a ellos se dirigían sus compañeros en las asambleas para saber con cuánto contaban para la realización de ciertas actividades. A partir de ese presupuesto dado, se preveía colectivamente cómo se administraría y para qué se podía destinar.

Para la compra de ingredientes de la paellada, butifarrada o merienda populares se organizaban los propios miembros del movimiento en las asambleas. Varios acordaban, por ejemplo, ir a comprar las cosas, o antes averiguar el precio de los materiales en distintos establecimientos para ver el más conveniente.

La utilización del dinero del movimiento se destinó siempre al financiamiento de las actividades en todas sus etapas, desde la preparación hasta la puesta en marcha. Por ejemplo, se usaba para comprar los ingredientes de la butifarrada, la paellada o la merienda populares. También para la impresión y copia de los medios de comunicación o difusión impresos como los boletines, carteles y trípticos.

Se necesitaba dinero también para la preparación de una manifestación, por ejemplo, para comprar el papel de las pancartas, los marcadores y la cinta. En varias manifestaciones se preparó el “kit” del manifestante (un nombre cargado de humor) que consistía en una bolsa pequeña de plástico con un tiza (gis), un silbato y una chapa o “pin” hecho *ad hoc* para la ocasión con la figura de Emilia hablando por el megáfono y una frase que ella solía decir: “El barri se l’ha de defensar”. La manufactura de las chapas corrió a cargo de personas del movimiento pero hubo que comprar el material necesario para hacerlas.

El local de la asociación en Pescadors era alquilado. Ahí también se iba una buena parte del dinero del movimiento, así como las módicas aportaciones que pudieran hacerse a los abogados que asesoraban y apoyaban al movimiento poniéndose a disposición de los vecinos en la sede del mismo para asesorías legales. En octubre de 2012, se desocupó el local de Pescadors 49. Según ellos mismos explicaban en su boletín del mes anterior, habrían de dejar el lugar pues, al acabarse el contrato que tenían, el propietario subió el alquiler y no se vieron en posibilidades de seguir asumiéndolo. El alza del precio de alquiler en la Barceloneta afectó directamente al colectivo. Quedaron un tiempo sin local, reuniéndose en el taller de David. Después se empezó a recibir una pequeña subvención del Ayuntamiento –con la que no habían contado antes- que posibilitó tener un espacio que solamente fuera local de la asociación. El nuevo local está ubicado en Cermeño 7. Éste ya no fue compartido con la comisión de fiestas, misma que dejó sus funciones en 2014, el último año en que se celebró la fiesta de la calle Pescadors.

Como seguramente sucede con movimientos de este tipo, existen obviamente dificultades económicas. El dinero sí constituye una limitante. Puedo decir que hasta ahora no he sabido de alguna actividad que no se realice por falta de fondos, pero sí de ciertos recursos en las actividades que se organizaron que hubieron de pensarse dos veces, como por ejemplo, la contratación de músicos. Aunque en un evento público la música en vivo guste más, hubo ocasiones en que se recurrió a la música grabada por falta de presupuesto. Fue el caso del evento del 29 de mayo de 2010, -la inauguración de la campaña por el Siglo XX- donde se discutió sobre la posibilidad de contratar músicos, y finalmente se decidió poner un disco pues la impresión de carteles y trípticos para anunciar e invitar al evento en el barrio se “comería” el presupuesto bastante limitado, que era en aquella ocasión de unos 150 euros.

### *La dimensión espacial del movimiento vecinal*

Uno de los componentes fundamentales de esta tesis es el tema del espacio, el cual será abordado a lo largo de este capítulo desde ámbitos distintos en relación al movimiento estudiado. Dicho movimiento se configura, por un lado, en torno a las luchas por el espacio urbano, y por otro, como grupo social, en relación a un espacio dado, o a varios espacios que usa y de los que se apropia. Es por eso que es fundamental hablar de los espacios del movimiento, o bien, de su dimensión espacial.

#### *El barrio de la Barceloneta*

Antes que nada, hemos de hablar del barrio de la Barceloneta como demarcación, destacando algunos datos de su superficie y población. Es uno de los cuatro barrios<sup>48</sup> que componen el Distrito de *Ciutat Vella* (Ciudad Vieja), es decir, del centro de la ciudad de Barcelona. Tiene una superficie de 127 hectáreas. En esta fotografía satelital se ve el barrio y también se aprecia parte del *Port Vell* (Puerto Viejo). El barrio es una especie de península rodeada por un lado, por el paseo marítimo que da al puerto, y por otro, por el que se continúa bordeando la playa. Por el lado de tierra, el barrio está delimitado por la ronda litoral, vía donde hasta antes de las olimpiadas de 1992 pasaban las líneas ferroviarias que llegaban a la Estación de Francia, situada en las lindes de la Barceloneta con el barrio de la Ribera (en el barrio conocido como *Casc Antic*).

---

<sup>48</sup> Junto con el Raval, el Gòtic y el Casc Antic. No obstante, se considera que este último está constituido por los barrios de Sant Pere, Santa Caterina y la Ribera, aunque está representado en el movimiento vecinal de la ciudad por la AVV del Casc Antic.



La Barceloneta, la playa y el *Port Vell* de Barcelona



Ubicación del local de la AVVL'Óstia-PADB

La Barceloneta tiene una población de 15,484 habitantes, según datos del Padrón Municipal de 2007. Su población representa, según estas mismas fuentes, el 13.4% de la población total del distrito, siendo su barrio menos poblado. El 22.3% de la población del barrio tiene más de 64 años. Dentro de esta franja de edad, el 64% es de población femenina. Por otro lado, la Barceloneta tiene uno de los niveles de instrucción más bajos de la ciudad. El 75% de la población no tiene titulación superior (de bachillerato o Formación Profesional), y la tasa de desempleo es elevada, siendo del 14.5%, cuatro puntos por sobre la tasa de Barcelona y Cataluña. El mercado de trabajo está segregado

por sexo, ya que la población ocupada y activa es mayoritariamente masculina, mientras que la no ocupada y con cargas doméstico-familiares es principalmente femenina. La Barceloneta representa uno de los barrios de Barcelona con menos poder adquisitivo<sup>49</sup> y es el tercer barrio con mayor nivel de desigualdad de la ciudad.

En términos de edificaciones, la gran mayoría de edificios del barrio son familiares, con más de una vivienda y sin local en la planta baja (47%). De los locales de los edificios, más del 30% están inactivos. Más del 80% de los edificios fueron construidos antes de 1940, y cerca del 40% se construyeron antes del siglo XX. Más del 12% de los edificios destinados a vivienda familiar se consideran en estado deficiente o ruinoso. El 70% de las viviendas tienen menos de 60m<sup>2</sup>. Según el estudio consultado<sup>50</sup>, más del 80% de los edificios de vivienda familiar de 4 o más plantas no tienen ascensor, implicando un problema de accesibilidad para una elevada proporción de la población anciana del barrio, que tiene que subir por escaleras a su casa (uno de los argumentos en los que se basaba el Plan de los Ascensores).

Cerca de un 23% de viviendas del barrio están desocupadas. Según el informe consultado, puede deberse al aumento de los precios de alquiler como mecanismo de expulsión de la gente del barrio. Y por otro lado con la aparición del fenómeno de los apartamentos turísticos, que, siguiendo la misma hipótesis, podrían estar dedicados a esta actividad económica de forma encubierta. En cuanto al régimen de propiedad de las viviendas, el censo de 2001 calcula que la mitad de ellas eran de alquiler y la mitad de propiedad. En este último grupo,

---

<sup>49</sup> La fuente de todos estos datos es el "Informe sociodemográfico de la Barceloneta", realizado en abril de 2008 por Espai d'Anàlisi Social, S.L.L., con base en datos del Ajuntament de Barcelona y del Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT).

<sup>50</sup> Este informe fue proporcionado por quien fuera el arquitecto técnico del Pla de Barris en el año 2010. Asumo por lo tanto que dicho material fue encargado por la oficina de dicho plan.



en el 66% de los casos la compra de la vivienda estaba totalmente liquidada, mientras que el 30% tenía pagos pendientes. Los precios de compra-venta y alquiler de la vivienda en el barrio de 1996 a 2006 experimentaron un crecimiento continuado, acentuado a partir del año 2000, aunque bajaron de 2006 a 2007. Los precios de alquiler, siguiendo una evolución similar, son superiores a los de Ciutat Vella y Barcelona.

Según el informe de 2015 de la empresa inmobiliaria Habitaclia sobre el precio de la vivienda en Barcelona, dentro de los barrios de Ciutat Vella la Barceloneta es el segundo con el precio medio del suelo más alto del distrito después del barrio Gòtic<sup>51</sup>, llegando a 4,043 euros por metro cuadrado. Hace un año, encabezaba la lista como el barrio con los precios más caros, llegando a 4,168 euros por metro cuadrado. En cuanto a precios de alquiler, la misma empresa indica que Ciutat Vella cierra 2015 como el distrito de la ciudad con el mayor precio medio, con 17 euros por metro cuadrado<sup>52</sup>.

### *Los espacios del movimiento*

En este apartado, describiré la espacialidad del movimiento desde su configuración más primigenia, es decir, los espacios donde se vive la cotidianeidad del grupo, donde se reúne, se encuentra y se organiza, los espacios apropiados de manera regular por el grupo.

Podemos pensar que el movimiento de la Barceloneta objeto de este trabajo es un grupo definido en cuanto a un espacio, en primer lugar, puesto que se define

---

<sup>51</sup> En diciembre de 2015, la cifra para el Gòtic es de 4,236 euros por metro cuadrado. Los otros barrios del distrito son Casc Antic (Sant Pere, Santa Caterina y La Ribera) y el Raval, el barrio con el precio medio más bajo, de 2,775 euros por metro cuadrado. Fuente:

<http://st1.idealista.com/comunicacion/files/informe-de-precios/annio-2015.pdf>

<sup>52</sup> Fuente: <http://st1.idealista.com/comunicacion/files/informe-de-precios/alquiler-3q-15.pdf>

por su relación de vecindad, de coexistencia en un espacio de residencia dado, el barrio de la Barceloneta. A su vez, está en relación con varios espacios, a varios niveles y dimensiones, que van de lo global a lo local, de Barcelona a la Barceloneta y de ésta a la calle de Pescadors. El más íntimo estaría constituido por los lugares propios del movimiento, donde desarrollaba cotidianamente sus actividades. Hablamos de los locales de la asociación (el de Pescadors que fuera el local de la asociación y la comisión por mucho tiempo, y luego el nuevo local de la asociación en la calle Cermeño 7) y el taller de David, en Pescadors 48, que siempre formó parte de la vida del movimiento como espacio alternativo para asambleas, reuniones extraordinarias, espacio de trabajo manual (para hacer los materiales para las manifestaciones) y como la ‘trastienda’ (nombre dado por mí) del ‘chiringuito’ en la fiesta mayor de la calle.

Empecemos hablando de las proximidades: el piso en los bajos del número 49 de Pescadors está casi enfrente del taller en los bajos del número 48. Así que trasladarse de un lugar a otro, y, es más, trasladar sillas y cosas (si la asamblea o las reuniones extraordinarias se hacían en el taller) era, no sólo totalmente plausible, sino una práctica común. En el local de la asociación-plataforma y la comisión, había un estante donde se guardaban varias sillas plegables.

La siguiente imagen retrata el espacio comprendido entre la cocina y el comedor del piso de Pescadors 49, mismo que hiciera las veces de la sede de la asociación-plataforma y la comisión de fiestas<sup>53</sup>. La fotografía está tomada desde las escaleras de la habitación, que en las asambleas se volvía una especie de gradería para sentarse cuando las sillas ya no alcanzaban para todos los asistentes:

---

<sup>53</sup> La fuente de estas fotos es el álbum de Picasa del movimiento, al que se accede por su blog titulado “La Barceloneta Rebel”: <https://labarcelonetarebel.wordpress.com/>.



En la foto se ven Antonio, el que fuera presidente de la asociación en el tiempo que hice trabajo de campo, y Lourdes, la vicepresidenta, sentados alrededor de la mesa, y otra mujer leyendo –que no reconozco-, leyendo sentada hacia una de las paredes. El espacio, como puede apreciarse, es pequeño, ya que está comprendido entre la mujer y Lourdes, ambas sentadas a un costado de la pared. Ahí se daban las reuniones con asistencia de hasta 18 personas. Este piso donde vivía David, el hijo menor de Emilia y Antonio, por sus dimensiones diría que es un “*quart*” de casa. En asambleas en el local nos llegamos a reunir hasta 18 personas, según mis registros de campo. En el taller, de mayor tamaño y que describiré más adelante, también llegamos a ser 18 personas. El local tenía dos grandes puertas de madera con ventanas de vidrio translúcido. Entrando a la izquierda había una escalera de unos cuatro escalones que conducía a la habitación del piso, probablemente la mayor, pues si bien recuerdo, enfrente había otra puerta que daba a otra habitación. Siguiendo esa pared del lado izquierdo, había estanterías con carpetas, libros, papeles, material de la comisión y la asociación, que llegaban hasta el techo. Algunas cosas en la estantería estaban guardadas, según recuerdo, en cajas de plástico como de fruta o verdura del mercado. También había material de papelería: marcadores, cinta adhesiva. Ahí ocupaba un espacio importante el libro que hicieron Pino y Lía –una ex vecina de la Barceloneta que fue parte de la plataforma- sobre

Emilia: “Emilia de la Barceloneta”. Bajo la estantería, había una mesa con algunas sillas, entre ellas una verde de escritorio, la nevera, pegada hacia la misma pared, la nevera, y al lado las escaleras que conducían al sótano donde se guardaban, entre otras cosas, las pancartas y ‘bocadillos’ que se usaban en las manifestaciones del movimiento. La nevera estaba cubierta de postales y otros objetos. Arriba de las escaleras del sótano y su entrada, había un estante donde se guardaban las sillas plegables que se utilizaban en las reuniones, tanto las periódicas -las asambleas semanales-, como las extraordinarias -organizadas puntualmente para comentar, discutir u organizar algún asunto o evento-. Se trataba tal vez unas diez sillas, algunas de madera y otras de plástico con metal. En la pared entre la mesa y las estanterías había un corcho con carteles de eventos hechos por el movimiento. En la pared siguiente, es decir, la del fondo, donde estaban los muebles de la cocina propiamente dichos, y como se aprecia apenas en la foto de abajo, habían carteles de la fiesta mayor de Pescadors de otros años, carteles antiguos, de los años noventa. También, el cartel de la exposición de la FAVB sobre los 40 años del movimiento vecinal en Barcelona y Madrid. Arriba de estos carteles, una gran foto de la comisión de fiestas de la calle, tal vez de alguno de los primeros años en que se hizo. Debajo de esto, había un pequeño mueble con una puerta, que se aprecia en la segunda foto de abajo, con un aparato de sonido encima. En el mueble de la cocina también estaba una lavadora. Siguiendo por esa pared, al fondo a la derecha estaba el baño de la casa, muy pequeño, con un pequeño ‘plato’ de ducha. Quedaba en una esquina entre esa pared y la siguiente, en un rincón. Ahí se guardaba, según me acuerdo, la escoba y la fregona. Continuando con la pared del lado derecho (mirando el lugar desde la entrada), en la última etapa de campo (pues no recuerdo que siempre haya tenido eso) tenía colgados dos dibujos de las edificaciones tradicionales de la Barceloneta, tipo facsímiles de documentos o planos antiguos, y arriba, una fotografía de Emilia y Antonio junto a una fuente

provisoria, al parecer en la misma calle Pescadors. Siguiendo esa pared estaba la puerta a otra habitación.

Nunca me atreví a tomar una foto de este lugar. Tal vez no hubiera habido problema y ahora sabría decir cómo era exactamente el lugar al que no he vuelto a entrar en varios años. La decisión de no tomar una foto en el tiempo de observación fue por sentirla una práctica que podría haber sido intimidatoria o invasiva.

Esta es una foto de los álbumes de *Picasa*<sup>54</sup> del movimiento donde se ven las dimensiones del lugar, al menos desde la puerta hasta la pared del fondo. En la foto también se aprecia lo que era la cocina, que se ve justamente en esa pared:



En la foto están Patrici y Juanita afuera, y Mariluz y Antonio adentro, los cuatro (miembros de la comisión y asociación) leyendo el Masala, publicación

---

<sup>54</sup> *Picasa* es una plataforma digital para compartir fotografías en internet. El movimiento tiene su propia cuenta donde comparte públicamente fotografías de sus actividades y a la que se accede a través de la siguiente dirección: <https://picasaweb.google.com/bcntafotomaton>

periódica crítica sobre el distrito del centro de Barcelona, Ciutat Vella, en el que escribían regularmente varios de los miembros del movimiento, generalmente sobre temas específicos de la Barceloneta y su entorno inmediato como el puerto.

En la foto siguiente, aunque es muy parecida a la primera del local del movimiento, se aprecia el espacio que quedaba entre las dos escaleras (de las que se ve su barandal metálico blanco), la escalera que conducía a la habitación principal y la que conducía al sótano, ambas hacia en el mismo lado, al principio y final de la misma pared. La mesa que se ve en la foto tenía como lugar habitual el espacio entre ambas escaleras. Junto a ella se ubicaba la nevera, que no se alcanza a ver en la fotografía. En cambio, se aprecian las sillas de madera del comedor, que no se plegaban, y una de las plegables de plástico y metal.



En la calle Pescadors, entonces, se desarrolló una parte importante de la vida de la familia de Emilia y Antonio, ya que también ahí residen sus dos hijos, sus sobrinos (hijos de Juanita y Patrici), Mariluz (muy cercana a ambos, su compañera de la comisión y la asociación). Me parece que Margarita también vivía en la calle Pescadors, y que la madre de Emilia y Juanita vivía con una de

ellas en ese tramo de la calle, y luego fue llevada a residir al asilo de ancianos que está en la misma calle pero en el tramo que toca el paseo de la playa. Emilia nació y se crió ahí en Pescadors, al igual que su hermana Juanita. Cuando Emilia y Antonio se casaron, se fueron a vivir a esa misma calle, enfrente de la casa de los padres de Emilia, y luego consiguieron la casa donde actualmente viven Antonio y Toni, su hijo mayor. Juanita y Patrici, su esposo, vivían en el Paseo Joan de Borbò. En Pescadors me parece que también viven Rosita (otra mujer de la comisión, no mencionada antes, del mismo nombre que la Rosita que formaba también parte de la AVVL'Óstia) y su madre Jacoba. Rosita, por otro lado, es prima de Patrici, esposo de Juanita. Así que en parte las cosas quedaban 'entre familia' en la comisión de fiestas. Esta familiaridad está relacionada a las interacciones entre los miembros de la comisión –que observé sobre todo en el contexto de la fiesta, de celebración pero también de mucha faena-, que traslucían confianza al ser muchas de las veces en clave de humor o broma. Este elemento formaba parte tanto de la comisión como grupo, como del propio movimiento, y se retomará más adelante.

De la gente que apoya la fiesta (y que probablemente también es socia de la AVVL'Óstia) hay varias personas que residen también en Pescadors, por las interacciones de vecinos de la calle con la comisión que observé durante las fiestas en los años de trabajo de campo. Por ejemplo, una pareja mayor que vive en los bajos de un edificio hacia Almiral Aixada siempre participaba de la fiesta y además, de la comida que se hacía cada año a los socios en el marco de la fiesta mayor. Hablo de todo esto porque es importante abordar, no sólo el arraigo del núcleo original del movimiento al barrio, sino también a la calle en particular. La vinculación de la gente de la comisión con los vecinos de esa calle, y sobre todo de ese tramo, fue muy importante a lo largo de todos los años de investigación.

Los preparativos para la fiesta mayor implicaban una apropiación importante de la calle, pues se hacían sobre las aceras o sobre la calle misma, tanto fuera del local como del taller de David. Por ejemplo, la elaboración de los adornos implicaba sacar una mesa donde generalmente se estacionaría un carro, lo cual no dejó de tener algún pequeño conflicto con alguien que quería estacionar, o cuando un carro quería pasar y no podía hacerlo con tanta facilidad.

A continuación describiré el taller de David y Oscar, lugar donde se hacían algunas asambleas, varias de las reuniones (diría que casi todas) extraordinarias, y donde se solían hacer actividades como la elaboración de materiales para las manifestaciones (por ejemplo, cortar y pintar pancartas y bocadillos) y el que se transformaba en lo que yo llamo la “trastienda” de la fiesta mayor, es decir, la parte de atrás del chiringuito de la fiesta donde se vendían bebidas (cerveza de barril, vino, cubatas) y comida (bocadillos, sobre todo, pero también patatas fritas y algunas otras cosas). Para ello, también me valdré de fotografías publicadas por la propia gente del movimiento en sus álbumes de Picasa. El espacio del taller era considerablemente mayor que el del local de la comisión y la asociación vecinal/casa de David. Tal vez también era un *quart*, pero al tener menos hacía que el espacio utilizable colectivamente fuera ostensiblemente superior. Podía ocuparse en buena parte con sillas y mesas, ya que el espacio del local, como también era casa, tenía partes de la superficie total del piso que eran las habitaciones.

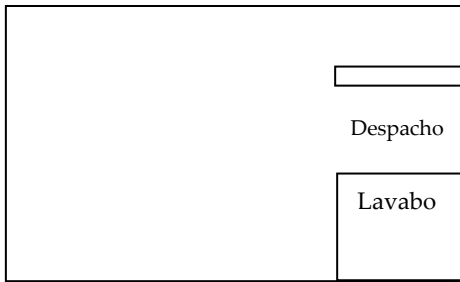
En la siguiente foto se aprecian las dimensiones del taller desde la entrada hasta la pared del fondo:





Ahí se aprecian las dos ventanas de la pared que dan hacia la calle contigua y las mesas de trabajo, que del lado derecho rematan con un lavamanos para lavar materiales de trabajo con un espejo (que no se ve. En la pared del lado izquierdo también había una mesa de trabajo y estanterías con herramientas, y en la del lado derecho hay un espacio separado por la pared del 'despacho', un rincón, que también tenía estanterías de metal con materiales con los que trabajan los dos socios de "Constructores de Fantasies".

Entrando por la puerta metálica de color negro que tiene hacia la calle, del lado derecho está el baño o lavabo, a manera de cuarto cuyas paredes no llegaban hasta el techo. Luego del baño, había un espacio estrecho delimitado por paredes pero sin puerta, donde había una mesa con un teléfono, una silla grande estilo antiguo, estanterías con papeles, herramientas y otros objetos. Esa parte hacía las veces de un despacho, separado del otro lado por la pared del lavabo, otra pared, y del resto del espacio por una cortina de tela gruesa. El esquema del taller, mostrando las separaciones que tenía, sería más o menos así:



En esta foto que sigue se aprecia el ‘despacho’ con parte de la cortina, la pared que lo separa del otro lado que en realidad es una estantería “de obra” donde se distinguen materiales diversos.



En la siguiente foto, se ve el cuarto de baño del lado izquierdo y parte del despacho con la cortina, así como las dos puertas metálicas que dan a la calle, cubiertas con carteles:



Todo el espacio estaba lleno tanto de materiales (botes de pintura, rollos de papel, armazones de metal y madera, etc.) y herramientas, como de las creaciones de David y Oscar, su compañero de trabajo: máscaras, muñec@s, mecanismos de movimiento para los mismos, esculturas, etc., todos hechos en diversos materiales: espuma, cartón-piedra, etc. En la pared de afuera del baño, hay enmarcadas fotografías de ocasiones y eventos donde se han usado sus creaciones. Esto se aprecia en la foto anterior, junto a la puerta del baño, y también el par de neveras tipo bar o tienda al lado de la puerta, que se llenaban de comida y bebida en la época de la fiesta mayor. Luego de las neveras, había más estanterías con materiales y creaciones, además, creo, de otra mesa.

En la siguiente foto se ven otros de los elementos en la pared del fondo: una báscula, cajones debajo de la mesa, y el reloj en la pared, y la diferencia de tamaños de las ventanas.

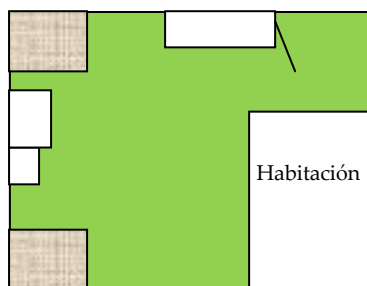


Las mesas grandes que se usaban a veces para hacer materiales de la fiesta o las manifestaciones, o en las actividades en la calle, como la que sale en la fotografía anterior, se guardaban en el taller. En cambio, la mesa que se sacaba los sábados de mercado se guardaba en el sótano del local. Contaban con un carrito de supermercado donde se solían llevar las cosas al sábado de mercado,

a las manifestaciones (ahí de hecho se anclaba cada año la vela que se hizo para la manifestación de 2010 y que a partir de ese momento se llevaba a todas las manifestaciones) y prácticamente a todas las actividades que se hacían en la calle, por ejemplo, las que se hacían en la plaza de Sant Miquel, mismo que creo que se guardaba en el sótano de Pescadors 49.

Describiré a continuación el uso de estos dos espacios, del *local* y del *taller*, que así llamaré a partir de ahora. Como he dicho, en el local se llevaban a cabo las asambleas semanales del movimiento. Además, funcionaba como sede de la asociación abierta a los vecinos en un horario específico un día a la semana. Y también como la sede de la comisión de fiestas, que se reunía otro día a la semana.

Al ir llegando a la cita de la asamblea, la gente se iba acomodando en el espacio -limitado, pequeño- del local tomando las sillas del estante y desplegándolas pegadas hacia las paredes y alrededor de la mesa. La escalera que daba a la habitación del lado izquierdo (viendo desde la entrada) también servía para sentarse para aquellas personas que llegaban más tarde y no alcanzaban lugar en una silla, funcionando como gradas. Quizá hasta tres o cuatro personas se podían sentar ahí. En el siguiente esquema aparece sombreada la parte utilizada en las reuniones, señalando con textura las escaleras de los dos lados (viendo hacia esa pared, la de la izquierda que subía a la habitación, y la de la derecha que bajaba hacia el sótano); en el espacio comprendido entre ambas, la mesa y la nevera; en la siguiente pared, el mueble de la cocina (estufa, fregadero, estantes, lavadora), luego la puerta del baño, y la siguiente pared, la que correspondía a la otra habitación:



En varias ocasiones el espacio resultó ser demasiado pequeño para la cantidad de asistentes a las asambleas, por lo que se llegó a hacer incluso una segunda fila de sillas, siendo de difícil acceso para las personas que llegaban más tarde accedieran, ya que se iba ocupando el espacio próximo a las puertas de entrada, de la sólo una solía ser móvil.

La mesa a veces estaba pegada a la pared y a veces no. Dependiendo de eso, la gente podía sentarse alrededor de ella. Antonio muchas veces ocupaba un lugar alrededor de la mesa. Recuerdo también a Gala y a Pepa Picas, quienes regularmente llevaban cosas para leer en voz alta a sus compañeros o la orden del día de la asamblea.

Lourdes dejaba estacionada su silla de ruedas (eléctrica) afuera del local, entraba con muletas y se sentaba en una de las sillas. No todas las sillas eran plegables, pues estaban las sillas del comedor de la casa que eran de madera con respaldo y asiento de paja tejida, que también se pegaban hacia las paredes y los muebles de la cocina (es decir, hacia todos los extremos del espacio) de modo que se abriera lo más posible el círculo que se formaba para que pudieran caber el mayor número posibles de asistentes.

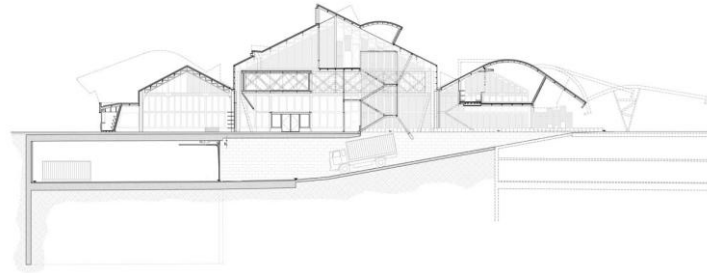
### *El lugar de los sábados de mercado*

El mercado de la Barceloneta tiene al frente de una de sus entradas –que sería la principal- una amplia explanada, fruto de la última remodelación de este equipamiento y sus alrededores iniciada en el año 2006. Como parte de tal remodelación al edificio original, que data de 1884, se le hicieron varias extensiones de metal, entre ellas, un techo que cubre parte de la explanada en la parte alledaña a la entrada al mercado. El ‘punto de información’ (ése nombre se lo he dado yo) toma lugar los “sábados de mercado” justamente junto a la base metálica del techo, así que queda resguardado del sol, tomando en cuenta que una buena parte de dicha explanada está expuesta pues sólo tiene árboles hacia su último tramo.

La plaza es cuadrangular. En total, tiene aproximadamente 180 metros de largo por 53 de ancho, unos 9540 metros cuadrados de superficie (según cálculos hechos con el programa *Google Maps*). Tiene tres partes, la que ocupa el mercado, la explanada y la parte más de parque, donde hay árboles, bancas individuales (que abundan en el distrito como parte del “urbanismo preventivo” para evitar que la gente duerma en ellos), juegos infantiles y mesas de ping-pong. Del área de parque son unos 62.5 x 55 metros=3437.5 m<sup>2</sup>. El mercado, según el dossier oficial sobre la remodelación, ocupa 4670 m<sup>2</sup>. Al techo que cubre una parte de la explanada le llaman en ese documento ‘pérgola’. Aquí se ve cómo es la estructura metálica agregada al edificio original de estilo modernista<sup>55</sup>:

---

<sup>55</sup> Fuente: Dossier titulado “Nou Mercat de la Barceloneta”, del Ajuntament de Barcelona. <https://w110.bcn.cat/Mercats/Continguts/Documents/Fitxers/dossier%20Barceloneta.pdf>



En el extremo derecho, se aprecia la 'pérgola' y la base en forma de triángulo invertido. Debajo de su base es donde se solía ubicar el punto de información de los sábados de mercado. Por un lado, estaba protegido del sol (y también de la lluvia, en dado caso), quedaba cerca de la entrada del mercado, de modo que tenía visibilidad con las personas que transitaban por ahí, entrando o saliendo al mismo. La parte de la explanada al frente del mercado es de aproximadamente 46 x 55 metros, contando la extensión bajo la pérgola, de unos 2530 metros cuadrados. La explanada totalmente descubierta –es decir- sin contar la franja donde está la pérgola- tiene 29 x 55, aproximadamente, unos 1595 metros cuadrados. En la siguiente fotografía se aprecia la parte de la explanada más próxima al mercado y el techo o 'pérgola'.

En esta foto se aprecia la mesa y el acomodo de la misma con la silla de la persona en turno a cargo del punto de información, misma que se ponía de cara a la explanada o plaza del mercado, de espaldas a la puerta del mismo y a la base de la 'pérgola':



La imagen corresponde a un sábado antes de la manifestación de marzo del 2012 contra la reforma del Port Vell, y se ven a varias personas del movimiento probando ante el megáfono cantando una letra hecha *ex profeso* para cantar en la manifestación.

Con el círculo en la siguiente foto<sup>56</sup> se señala el punto exacto donde se instalaba la mesa para los ‘sábados de mercado’:



Hay que decir que a los espacios físicos de encuentro y trabajo colectivo sumamos los virtuales, que desde que comencé el trabajo de campo de la tesina eran una herramienta interna de comunicación, coordinación y propuestas muy importantes, y de difusión, comunicación, convocatoria y visibilidad externa. A medida en que la tecnología se ha ido diversificando en posibilidades, nuevas herramientas informáticas han sido incorporadas por el movimiento. Estos medios de comunicación informáticos serán ampliados en el apartado siguiente.

### **Medios de comunicación externa e interna**

Los medios de comunicación en el movimiento estudiado son un tema de particular relevancia, ya que a través de ellos convocan a participar a los

---

<sup>56</sup> Fuente: [http://www.barcelonas.com/mercat-de-la-barceloneta.html#gallery\[pageGallery\]/1/](http://www.barcelonas.com/mercat-de-la-barceloneta.html#gallery[pageGallery]/1/)



vecinos del barrio en las actividades que organizan, informan en general sobre los temas que les preocupan y ocupan como movimiento al denunciar situaciones que pueden convertirse en frentes de lucha y de acción, generan una visibilidad como movimiento dentro y fuera del barrio, e internamente comparten información, ideas y encaminan la organización de actividades.

En relación a la comunicación interna, hay ciertos medios o mecanismos con los que cuentan los miembros del movimiento para difundir y compartir información, propuestas, opiniones, etc. El primero, y tal vez el primordial, serían las reuniones periódicas con día y lugar de encuentro fijos. Es decir, hay un espacio y un tiempo determinados para la comunicación interpersonal, “cara a cara”. Otro medio de comunicación son los mensajes y llamadas por teléfono móvil y fijo. Por otro lado, al ser vecinos del barrio, pueden buscarse directamente en sus casas para algo importante. Por ejemplo, Antonio vive a un par de edificios de la sede del movimiento, y Lourdes tiene un lugar de trabajo conocido por todos sus compañeros.

La comunicación externa directa, ‘cara a cara’, se despliega en los actos públicos organizados por el movimiento. Desde los ‘sábados de mercado’ hasta las manifestaciones se crean oportunidades de encuentro, intercambio de información y opiniones con la gente externa al movimiento. En ese sentido, uno de sus interlocutores más importantes son los vecinos del barrio, y el propósito de esta comunicación es enterarlos de los asuntos que el movimiento considera importantes y que le ocupan en el momento; para convocarlos a participar y apoyar las actividades que hacen al respecto, como las manifestaciones, o aportando firmas para ciertas campañas en marcha. También se les convoca para saber sus necesidades y sus propuestas; el movimiento siempre se dijo abierto a ello.

Los vecinos eran el público más importante pero también hubo otros interlocutores en esta comunicación externa, que podían ser entidades, personas, instituciones determinadas. Por ejemplo, cuando se hacían comunicados o cartas a otros colectivos o a la prensa. Y por supuesto, las autoridades o Administración, cuando se producían mensajes dirigidos directamente al gobierno en sus distintos niveles.

### *Impresos*

La comunicación impresa, como medio de comunicación externa, está expresada en los boletines y notas que redactaban para repartir los sábados afuera del mercado del barrio, en los carteles para anunciar y convocar a alguna manifestación o cualquier otro evento o actividad que organizaran (que publicaban ampliamente a partir de pegarlas en las paredes del barrio), así como en las notas que escribían regularmente para el diario del barrio y en el Masala, un diario independiente del distrito de Ciutat Vella. El diario del barrio lo lleva desde el 2001 una vecina llamada Esther Marín, y es una publicación que se financia con los anuncios que publicitan los comerciantes y empresas del barrio, con servicios y productos. El movimiento vecinal escribe regularmente en este diario, así como en el Masala, que generalmente está dedicado a asuntos como planes urbanísticos y transformación urbana, especulación inmobiliaria y otras cosas que afectan a los barrios del distrito, financiado del mismo modo que el diario de la Barceloneta.

Los boletines tienen información de varios tipos. Básicamente lo que se buscaba con ellos era informar a los vecinos sobre lo que el movimiento estaba haciendo en ese momento, de forma sencilla, concisa y accesible pero lo más informada posible. Tocan temas como planes urbanísticos –que suelen ser bastante crípticos, intentando explicarle a la gente en un párrafo de qué se trata, por qué

podría ser perjudicial para los vecinos y las razones para estar alerta y qué proponían ellos en ese sentido. Los boletines podían tocar muchos temas y ser variables en su extensión: de una hasta cuatro páginas; podían contener o no imágenes; por ejemplo, en algunos se integraba una caricatura o una fotografía alusiva al asunto tratado y a las actividades que se estaban organizando. Todos los boletines tenían un teléfono y/o una dirección electrónica de contacto de la plataforma y la asociación, así como la invitación a la asamblea de los martes en la calle Pescadors, incluyendo hora y dirección.

Los carteles invitaban o convocaban a los eventos próximos a realizarse. Se pegaban en postes, paredes y contenedores de basura a lo largo del barrio, así como en comercios, con el previo permiso de los dueños o encargados del mismo. En esta parte quiero comentar que la repartición de carteles podía constituir un acto colectivo. Cuando se pegaron los carteles alusivos a la manifestación del 20 de marzo de 2010, se hizo entre un grupo de 13 personas. Aunque no todas estaban pegando carteles, se convirtió en un recorrido por el barrio de más de una hora en la que todo mundo iba conversando, y no faltaba quien se encontrara vecinos conocidos que iban paseando, llegando a sus casas del trabajo o paseando a sus perros. Unas tres mujeres se acercaron a preguntar de qué se trataba lo que estaba anunciado en el cartel, de modo que el propio recorrido se volvió oportunidad de encuentro con otros vecinos y difusión directa de la convocatoria.

### *Audiovisuales*

El material audiovisual producido sobre y por el movimiento nos lleva a la cuestión de la comunicación externa, de la memoria visual del grupo y de su visibilización, tanto fuera como dentro del barrio (hablando incluso de fuera de Barcelona y del Estado Español, ya que hay documentales que se han

presentado en otros países). El movimiento ha llamado la atención a “propios y extraños”, habiéndose producido varios documentales que tienen como protagonistas las distintas entidades que han conformado el movimiento vecinal de la Óstia, y otros más sobre el movimiento en sí, en particular en los años más álgidos de la lucha contra el Plan de los Ascensores. Se produce no sólo una **visibilización**, un registro, sino también un imaginario desde el lenguaje del cine documental. Hay que decir que varios de los documentales han tenido proyección –nunca mejor dicho– internacional, como el que se hizo sobre la comisión de fiestas y el que se hizo sobre Miles de Viviendas. Ambos han participado en varios festivales internacionales. Marina, vecina originaria de la Barceloneta y colaboradora de la Óstia, en marzo del 2011 me comentó en una cena con el movimiento, que le gustaría hacer una recopilación de todos los videos que se han hecho sobre el movimiento vecinal para darle distribución de forma conjunta, como una colección. Yo le comenté en aquel momento que me parecía que los documentales se complementaban entre sí, porque hablaban de lo que estaba hecho el movimiento: la comisión, Miles, y luego del movimiento en sí en la época más álgida de lucha contra el Plan de los Ascensores. Marina hizo un documental junto con Rasmus, un amigo alemán, sobre la fiesta de Pescadors, llamado “La última fiesta”<sup>57</sup>. Me contó que no era particularmente político, pero que para ella lo era en la medida en que mostraba la colectividad. Mencionó en aquella ocasión que su documental fue seleccionado para un festival en Argentina. Le dije que entonces se harían famosos la Óstia y la Comisión de Fiestas, y ella me respondió: “¡No, si ya ellos son muy famosos! Todo mundo quiere saber lo que pasa aquí, todo mundo quiere venir a hacer documentales y cosas. Ellos ya son muy famosos”.

---

<sup>57</sup> O “L’últim carrer”, en catalán. El nombre se refiere a que antes varias calles tenían su comisión de fiestas hasta que sólo quedó la de la calle Pescadors, por muchos años la última que hacía la fiesta mayor del barrio de forma autogestionada.

Los documentales hechos sobre el conflicto por el Plan de los Ascensores, ambos del 2007, son “Por un ascensor”, de Janialy Ortiz, Eduardo Díez, Mariana Z. Guzmán, Daniel García y Ginebra Vizoso, que fue trabajo final del Máster en Antropología Visual de la Universidad de Barcelona, y “50 +1”, dirigido por Claudia Vallvé, Raquel García, Judit Jiménez, y que aborda más concretamente el movimiento vecinal contra el plan. Más recientemente, en el 2013, Neus Ràfols y Cristina Mora, dos mujeres que conocieron el movimiento de la Òstia-PADB después que Emilia había fallecido, hicieron otro documental cuyo título cita una de las frases de la líder vecinal: “El barri s’ha de defensar”.

Sobre Miles de Viviendas, hay documental llamado “Squat, la ville est à nous”, cuyo autor es Cristophe Coello, ex miembro del colectivo okupa. Él rodó durante 8 años para el documental, de 2003 a 2011, documentando más allá de la historia de Miles en la Barceloneta, llegando incluso a hablar del 15M. Hay otro documental, “Tactical Tourist”, donde sale el edificio de Miles de Viviendas y se habla del colectivo<sup>58</sup>.

Por otro lado, están los videos que el propio movimiento ha producido para dar cuenta de sus denuncias, reivindicaciones y movilizaciones. Es el caso del video realizado en 2009 para denunciar el proyecto gentrificador de la construcción del Hotel Vela, llamado: “Bomba al Hotel Vela”<sup>59</sup>, grabado el 16 de mayo de 2009 en una sardinada popular contra el mismo. Está hecho a modo de videoclip con una canción –retomada de otra muy comercial a la que se le hizo una letra *ad hoc*- que proponían irónicamente para convertirse en la ‘canción del verano’ para ese año. Es necesario decir que el video está ‘firmado’ por la Plataforma No al Hotel Vela, pero se puede considerar parte del movimiento, pues en la movilización participaban varios de sus miembros.

---

<sup>58</sup> Se menciona en esta página: <http://www.multiplefronts.org/miles.html>

<sup>59</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=fMv7KVU6L4k>

Otro video hecho por el movimiento se titula "Aturem la reforma del port vell: al abordatge!"<sup>60</sup>, publicado en abril de 2012 para denunciar el proyecto especulativo y elitizador del Port Vell o puerto viejo de la ciudad que constituye la reforma del Port Vell, y para convocar a la manifestación en contra del mismo que se haría días más tarde. Se trata de la 'visita' de los vecinos del movimiento y algunos allegados hasta el sitio de aparcamiento en el puerto viejo de Barcelona del yate más grande del mundo, perteneciente al magnate Roman Abramovich, uno de los socios del proyecto de reforma del puerto.

Un tercer video del que haré mención es precisamente el que recoge las imágenes de esa manifestación de 2012 contra la reforma del Port Vell, titulado "Que Retallin Als Milionaris!" - Salvem el Port Vell mani i cançó - Barceloneta 2012"<sup>61</sup>, donde se presentan imágenes de la manifestación, se publica la canción hecha ex profeso para cantar en la misma y se explica el proyecto.

Los tres videos mencionados recogen las imágenes de actos reivindicativos, aunque en el caso del segundo la convocatoria no fue abierta sino que fue un acto hecho *ex profeso* para filmarse y crear el video. Este tipo de materiales se difunden a través de internet y de las 'redes sociales' dentro del mismo.

Hay más videos donde aparecen miembros del movimiento vecinal de la AAVL'Óstia-PADB, reportajes televisivos, que han sido hechos por otros colectivos y periodistas interesados en sus luchas.

---

<sup>60</sup>"Paremos la reforma del Puerto Viejo: ¡al abordaje!", publicado en el canal de Youtube del movimiento: <https://www.youtube.com/watch?v=kLl1vKtlUfc>

<sup>61</sup> "¡Que recorten a los millonarios!-Salvemos el Puerto Viejo mani y canción"  
<https://vimeo.com/41384531>

### *Medios electrónicos. Uso del internet*

Dentro del cambiante panorama de los movimientos sociales, he observado cómo este movimiento vecinal ha ido incorporando de forma cada vez más significativa el uso de las redes sociales y otros recursos de Internet para la divulgación y convocatoria de sus actividades y como una manera de dar visibilidad a sus acciones, propuestas y reivindicaciones. El movimiento tiene un blog, creado en octubre de 2011, donde publican sus propios textos, noticias referidas a sus temas de trabajo, convocatorias a sus actividades e información relacionada a ellas. Se titula “La Barceloneta Rebel” y su subtítulo es “Una mica d’activisme a la xarxa”<sup>62</sup>. Es la continuación de un blog anterior lanzado en diciembre de 2007, titulado “La Barceloneta amb l’aigua al coll”<sup>63</sup>. Su cuenta en la red social de *Facebook* (con el mismo nombre del blog) es también un poderoso medio de difusión y visibilidad en la red. Por otro lado, los álbumes fotográficos y los canales de videos, a la vez que permiten una amplia difusión de sus actividades, van generando un registro, una documentación del trabajo del movimiento a lo largo de los años.

El Internet cumple también una importante función como herramienta de comunicación interna, a través de una lista de correo a la que tienen acceso tanto los miembros del movimiento como personas afines, y de trabajo, al usar recursos que permiten crear colectivamente textos en línea. El movimiento estudiado ha organizado sus propios talleres internos para el conocimiento del uso y alcance de todas estas herramientas informáticas.

---

<sup>62</sup> “La Barceloneta Rebelde: Un poco de activismo en la red”:

<https://labarcelonetarebel.wordpress.com>

<sup>63</sup> “La Barceloneta con el agua al cuello”: <http://labarcelonetaambelaiguaalcoll.blogspot.com.es>

El antropólogo Jaume Franquesa, en su tesis doctoral “Sa Calatrava Mon Amour” sobre la gentrificación de un barrio del centro histórico de Palma de Mallorca, menciona a propósito de su proceso de investigación sobre la metodología empleada en cuanto a observación participante y trabajo de campo:

*El proceso de participación en la vida vecinal, así como la observación de los actos que la marcan y los eventos que puntualmente se dan (celebraciones, asambleas, movilizaciones) son un capital de conocimiento que consideramos insustituible. En este proceso de creación de relaciones y de compartir informaciones y experiencia que es la observación participante también hemos de incluir el “campo virtual”, es decir, las relaciones que se dan mediadas por la tecnología digital: me refiero a los mensajes de móvil y especialmente a la participación en el correo electrónico de la Asociación de Vecinos de Sa Calatrava. Ha sido ésta una herramienta importante para la asociación como mecanismo de difundir ideas e iniciativas y de compartir experiencias, y por lo tanto también ha sido una herramienta importante para mí para ver cómo iba evolucionando este foro y cuáles inquietudes se menudeaban (2005: 38).*

El uso del Internet en los movimientos sociales y su dimensión global y local son dos cuestiones muy vinculadas en el contexto mundial actual. Gala, la persona que he señalado como una de las líderes del movimiento vecinal, formaba parte de un colectivo que reivindica el Internet libre llamado X-net, una plataforma que se autodefine en contra de los abusos de las industrias culturales y por la defensa de la neutralidad en la Red “*para una democracia, información y cultura libres*” (Blog del colectivo). El trabajo del movimiento de la Barceloneta se vio permeado por la actividad que ella desempeña en dicha plataforma. Junto con uno de sus compañeros del movimiento vecinal que estuvo también vinculado al colectivo okupa, es una de las autoras del libro *Les veus de les places*, o *Las voces de las plazas*, en castellano. En su artículo titulado



“Maig del seixanta tweet<sup>64</sup>”, abordan las nuevas formas de comunicación en red y su influencia en la movilización política, y dicen, en relación al movimiento 15M: *“Probablemente la novedad no está tanto en el hecho de considerar la esfera comunicativa como parte destacada del movimiento, sino que éste movimiento es en sí mismo un movimiento en red, enredado. Interconectado; en el que web y organización analógica no se pueden separar”* (@galapin y @hibai; 2011).

Calles y plazas de los barrios, por un lado, e Internet, por otro, como espacios de encuentro, intercambio y comunicación, encuentran varias intersecciones en movimientos como el 15M, como señalan estos autores en el mismo texto:

*La combinación red-plazas es una mutación del boca-oreja, del retuiter, del traspaso de la información en el mercado municipal: del vermut al chat de Facebook... La red incluye a las personas que no pueden estar presencialmente en las reuniones, no nomás se informan, sino que contribuyen. La acción en el espacio público se concreta en la red... La red no tiene fronteras; nuestros barrios no las quieren<sup>65</sup>* (@galapin y @hibai; 2011).

Esto también nos lleva a pensar en el encuentro entre el activismo global y el local, con sus convergencias y divergencias. Maskovsky dice a este respecto que comúnmente se relacionan de forma colaborativa, a pesar de la percepción frecuente de las autoridades de que estos activismos se desarrollan sin relación y mucho menos coordinación: *“Las diferentes formas de activismo urbano comparten, además de un contexto político de políticas de crecimiento, un patrón de múltiples escalas de identificación política y práctica de lo ‘local’ a lo ‘global’ y viceversa”* (2003: 149).

---

<sup>64</sup> “Mayo del sesenta *tweet*”, en castellano. El nombre original en catalán es un juego de palabras con “seixanta vuit” (68) y el nombre de la red social Twitter y los neologismos derivados de su uso.

<sup>65</sup> A fin de dar uniformidad lingüística a este trabajo, me permití hacer la traducción de las citas de textos que originalmente están escritos en catalán –como éste de la nota al pie-, portugués e inglés. Cuando la traducción corre a cargo de los propios autores, como sucederá con textos citados más adelante, se dará cuenta de ello en su momento.

La confluencia entre luchas globales y locales las podemos ver resumidas en el primer párrafo de la manifestación organizada por el movimiento de la Barceloneta y sus pares de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella realizada el 11 de mayo de 2013 con el lema “Sus planes, nuestra miseria. ¡Ciutat Vella se rebela! Ningún plan sin vecinos, ningún vecino fuera del barrio”. El manifiesto inicia así:

*A los vecinos y vecinas de la Barceloneta, el Casc Antic, el Gòtic, el Raval i el Poble Sec; a las asociaciones de vecinos, las asambleas de barrio y otras entidades y grupos de los barrios de Ciutat Vella; a los compañeros y compañeras de los movimientos sociales transformadores; a todas aquellas que no aceptan la dictadura del mercado, desean la revolución y luchan por una vida digna para todo mundo (Boletín del movimiento; mayo 2013).*

Este tema es muy interesante, pues la utilización de las herramientas informáticas del internet puede dar lugar a una perspectiva de globalidad de las luchas, además de conectar realmente a las personas que las impulsan.

### ***Uso de dispositivos móviles***

La creciente incorporación en la vida cotidiana en general de los dispositivos móviles como los teléfonos móviles *inteligentes* o *Smartphones*, fue cambiando la manera de comunicación de los miembros del movimiento. La aplicación de intercambio de mensajes conocida como *WhatsApp*, sólo disponible en este tipo de dispositivos, fue creciendo en uso e importancia como medio de comunicación dentro del grupo. A tal grado que ‘desbancó’ otros medios otrora socorridos como la lista de distribución de correos. Al estar dentro de dicha lista, durante e incluso después de mi trabajo de campo yo seguía enterándome bastante bien de las convocatorias internas y externas del grupo a través de ella.

Cuando la comunicación por WhatsApp empezó a tener mayor importancia dentro del grupo, noté cómo dejó de circular mucha información y comunicación por medio de la lista, con lo cual me iba quedando al margen de muchas actividades y situaciones que se producían en el movimiento. Después supe que no era la única persona sin ese dispositivo y esa aplicación y que estaba también afectando a algunas de las personas del colectivo.

En los últimos tiempos (de unos dos años a la actualidad), por un desbordamiento de actividades tanto personal como colectivo de los miembros del movimiento, las asambleas empezaron a ser más espaciadas en el tiempo. En una de las asambleas a las que pude asistir este 2015, una vecina que también se había quedado fuera de este tipo de comunicación por mensaje de móvil *inteligente*, habló en tono irónico de las “asambleas WhatsApp”, refiriéndose a que ya había muchos asuntos que se trataban a través de la comunicación por ese medio móvil y que se estaban dejando de lado los encuentros ‘cara a cara’. En esa asamblea justamente se acordó volver a hacer semanalmente las reuniones internas del movimiento, como sucedía anteriormente y tal y como las conocí durante mis dos períodos de trabajo de campo.

### **Vínculos con otros vecinos y entidades de la Barceloneta**

El movimiento tiene vínculos de diversos tipos con otros colectivos, entidades, movimientos y asociaciones. Estos vínculos, a grandes rasgos, pueden ser de alianza y colaboración, de divergencia o confrontación, o de diálogo y discusión en torno a alguna problemática común.

Hablando de los vínculos que el movimiento tiene dentro del barrio, debo referirme en primer lugar a su relación con la otra asociación vecinal de la

Barceloneta<sup>66</sup>, que es la Asociación de Vecinos de la Barceloneta, la que yo llamo 'histórica' pues fue la primera en constituirse en el barrio a principios de los años 70 en el contexto del origen del movimiento vecinal en general en Barcelona, y ante la amenaza de otro plan urbanístico, el Plan de la Ribera, anteriormente mencionado. Durante muchos años, la relación entre asociaciones vecinales se produjo desde la confrontación o la divergencia, que en momentos llegó a ser abierta en actos públicos o en entrevistas donde llegaron a hablar una sobre la otra, sobre todo cuando estaba más álgida la polémica por el Plan de los Ascensores.

La postura de la AVV de la Barceloneta hasta el primer cierre de mi trabajo de campo en 2010, podía resumirse en la siguiente premisa: Han pasado tantos años de abandono gubernamental hacia este barrio que no hay que frenar a la administración cuando quiere por fin intervenir con un plan. Eso es lo que se infiere de las entrevistas a Àngels Simarro, la que fuera su presidenta hasta el 2010. El plan en cuestión era el de los ascensores, que de hecho esta asociación apoyó durante mucho tiempo. No se fiaba ni lo apoyaba desde el principio, pues cuando el distrito lo anunció, tenía también sus reservas. En este sentido, fue una de las entidades –junto con la Óstia- que poco antes de aprobarse el plan exigieron una moratoria del mismo. Cuando el distrito dijo que el plan se haría con ciertas garantías de protección a los vecinos (la Óstia argumentaba en contra que no había nada por escrito, ningún compromiso asumido formalmente en ese sentido), la asociación histórica le dio el sí al plan y su intención de seguimiento del mismo se limitó a ver si efectivamente se estaban haciendo los pisos para los vecinos que resultaran expulsados –tal y como se había prometido-, y si se haría la cantidad de viviendas que se dijo. Cuando se

---

<sup>66</sup> En el barrio figura una tercera asociación vecinal, que es la AVV de la Maquinista, en referencia a los residentes de las viviendas sociales que se construyeran al cierre de la fábrica del mismo nombre en el barrio. Sin embargo, es poco mencionada y su actuación a nivel de la Barceloneta en relación al movimiento vecinal estudiado no fue relevante para este trabajo.

inclinaron por el plan, llamaron 'alarmistas' a la asociación de la Óstia por haber empezado a alertar a la gente del barrio sobre el mismo.

"Una entidad que representa al barrio no puede decir amén a todas las propuestas del ayuntamiento", dijo Emilia en una entrevista para el diario El periódico en agosto del 2008<sup>67</sup>, refiriéndose a la asociación histórica. Respecto a ésta, hay opiniones bastante críticas dentro de la asociación de la Óstia. Es el caso de Paco, quien formó parte de la misma en los 80's y que también estuvo cuando hubo todo el movimiento en contra del Plan Comarcal que tenía que ver con el Plan de la Ribera. Es interesante ver cómo él formó parte de la asociación histórica y ahora es uno de sus detractores. Dice que a lo que se dedica esta primera asociación en el barrio es a legitimar -como dice que también hacen muchas otras asociaciones vecinales actualmente- las acciones del Ayuntamiento, comentario que refuerza el de Emilia.

Hablar de la asociación de vecinos histórica a veces puede tornarse un asunto delicado, en parte por un personaje reconocido por muchas personas como el "cacique" del barrio: Julián García. Él formó parte de dicha asociación<sup>68</sup>, y entre 2006 y 2008 fue parte de su junta, aún hoy teniendo influencia en la entidad. Por otro lado, cuenta con muy diversos ámbitos de control y/o influencia. Como Julián García es un personaje de peso para el barrio y por lo tanto para el movimiento de la Óstia y la plataforma, cabe mencionarlos brevemente. El puerto es una de ellas, ya que es vocal representante de la Generalitat en el Consejo de Administración del Puerto de Barcelona; fue durante casi veinte años (1986-2005) secretario general de los estibadores portuarios a través de la confederación sindical Coordinadora Estatal de Trabajadores del Mar, a nivel

---

<sup>67</sup> [http://archivo.elperiodico.com/ed/20070828/pag\\_029.html](http://archivo.elperiodico.com/ed/20070828/pag_029.html)

<sup>68</sup> Diría que eso sucede hasta la fecha (2015), aunque es cierto que los últimos años ha tenido una visibilidad dentro de la asociación mucho menor que cuando la pugna por el Plan de los Ascensores.

del Estado Español; desde el 2000 es Coordinador General del Consejo Internacional de Estibadores (CID, por sus siglas en inglés, organización que agrupa a sindicatos de todo el mundo y con ellos, a cerca de cien mil trabajadores portuarios). Por otro lado, es presidente del Club Natació Atlètic Barceloneta, una concesión del puerto al Ayuntamiento. Se dice que también es empresario, siendo presidente de uno de los estacionamientos del club. Está casado con Paca Quiñonero, quien fuera consejera del distrito de Ciutat Vella por el PSC. El hecho de que tenga tantos ámbitos de injerencia y que uno muy significativo sea el puerto, hace que una buena parte de los empleos en éste pasen por su control, y que por lo tanto mucha gente del barrio en este sentido le deba “favores”, según cuentan varios vecinos.

En una entrevista para el diario El Periódico en enero del 2009<sup>69</sup>, le preguntaron a Julián García si la Barceloneta está dividida en dos bandos -entre la Óstia y la histórica-, a lo que respondió: “No es división, es exceso de protagonismo de algunos. Aquí vivimos la misma especulación que se vive en Barcelona. Ahora estamos en un momento bueno delante de la administración. Claro que no queremos que los abuelos se vayan, pero la Barceloneta no puede ser como hace 40 años”. Con esto confirmaba la posición de Simarro, en el sentido de que hay que aprovechar que el gobierno local quiere intervenir en el barrio después de muchos años de abandono urbanístico.

La Asociación de la Óstia se forma, siguiendo su propia versión, cuando nota que la histórica ya no estaba respondiendo a intereses y necesidades de los vecinos del barrio, como la misma Emilia menciona en un par de entrevistas.

Cito breves extractos para dar cuenta de su posición respecto a la asociación histórica: “Veíamos que la otra asociación que había en la Barceloneta estaba

---

<sup>69</sup><http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/20090130/naufragos-barceloneta/print-42065.shtml>

muy pasiva”, “Nosotros pensamos, que había temas que no se trabajaban en el barrio, no nos entendimos con la asociación ya existente y fundamos otra”. Sus compañeros cuentan que ella, al ser una persona que siempre estuvo pendiente de los problemas de los vecinos, lo primero que hacía era remitirlos a la otra asociación para que atendieran ahí sus asuntos. Pero pronto se dio cuenta de que la asociación no estaba dándoles respuesta, pues la gente regresaba con ella a decirle que ahí no le hacían caso. Entonces surgió la idea con otros compañeros de la comisión de fiestas de constituirse como una asociación vecinal, de manera que pudiesen llevar a cabo gestiones ante la administración y labores de asesoría o apoyo a los vecinos para resolver o intentar resolver sus necesidades como tales, pero desde una figura de mayor legitimidad o representatividad ante las autoridades, como lo es una asociación vecinal. Con lo expuesto, quiero recalcar que desde el origen de la segunda asociación en el barrio entre ambas asociaciones hay posiciones discrepantes.

La Asociación de Vecinos y Vecinas de la Óstia ingresa a la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona en el año 2008. El ingreso de cualquier asociación a la federación se realiza por votación en la asamblea general anual de la última. Al parecer, en la asamblea de ese año, la Asociación de Vecinos de la Barceloneta pugnó por que no existiera una asociación alternativa a ellos en el barrio. En la misma FAVB se les argumentó que ya existían otros barrios con dos asociaciones, que no veían por qué no podría pasar lo mismo en la Barceloneta. La asamblea de la FAVB del 2009 de hecho se celebró en la Barceloneta, con la recién federada AVV de la Óstia como anfitriona.

La asociación histórica a lo largo de su existencia seguramente ha tenido numerosas transformaciones: de personas, objetivos, planteamientos. Tuve oportunidad de entrevistarme dos veces con Mercè Tatjer, quien colaboró con esta asociación en contra del Plan de la Ribera y luego en la elaboración del

Estudio Previo al Plan Especial de Reforma Interior (PERI) de 1986. A partir de la bibliografía de esta autora sobre la Barceloneta y las entrevistas que me fueron concedidas por ella, supe del papel beligerante que tuvo la Asociación de Vecinos de la Barceloneta cuando se opuso a dicho plan. Por eso en un principio me llamó la atención que estuviera a favor de un plan como el de los ascensores, siendo reconocido por muchos expertos –entre ellos la misma Tatjer- como mal planteado y falta de estudios previos sobre su impacto, y del que fácilmente puede sospecharse que tendría consecuencias sociales perjudiciales en el barrio. Sobre esto, cabe un apunte que surge a la luz de los años transcurridos desde el período de mayor polémica entre el movimiento vecinal y las autoridades y entre las dos asociaciones vecinales de la Barceloneta respecto al plan. En un evento público organizado en 2012 en la Casa de la Barceloneta (lugar que se explicará en un pie de página más adelante) por la propia AVV de la Barceloneta, uno de sus miembros, que fungía como ponente sobre la evolución urbanística del barrio en aquella ocasión, dijo que el Plan de los Ascensores había sido un despropósito desde su planteamiento, en contrapunto con la postura que la propia asociación ‘histórica’ mantuvo durante mucho tiempo al respecto.

Aunque llegaron a haber confrontaciones públicas entre los miembros de una y otra asociación en actos públicos y en entrevistas, sobre todo en la época en que se desató la polémica por el plan de los ascensores –es decir, cuando se aprobó por el ayuntamiento en el 2007-, hacia la época del cierre de mi primer período de campo, la asociación de la Óstia y la Plataforma no hacían ningún pronunciamiento público con respecto a la asociación histórica, ya que la mayor parte de sus miembros consideraban que el verdadero enfrentamiento había de ser con las autoridades y no con la otra asociación vecinal del barrio. Aunque a nivel interno podía haber opiniones variadas sobre la asociación histórica, de manera pública habían preferido ya no entrar en ningún tipo de confrontación.



María Pino, vecina de la Óstia y la plataforma<sup>70</sup>, escribió en 2010 junto con Lía, ex-vecina del barrio que también formó parte del movimiento vecinal, una semblanza de la lucha vecinal del barrio a través de la figura de Emilia Llorca a manera de homenaje, llamado “Emilia de la Barceloneta”. En la época en que estaba por culminar el texto, Pino comentó con algunas de sus compañeras el tema de si hablar o no -y en qué tono- de la otra asociación, ya que ella se negaba a hablar mal de ellos, reconociendo que en el fondo tiene una opinión desfavorable de la otra asociación pero que no la quería hacer pública. Lo que las compañeras le comentaron es que no quedaría completa la historia de la asociación de la Óstia si no se decía que ya había una asociación en el barrio. El asunto era de qué forma referirse a ellos sin explayarse en malas opiniones.

Una vez que he explicado cómo fueron las relaciones entre las asociaciones del barrio durante varios años y hasta el cierre del primer período de campo, es muy importante señalar que durante los dos períodos de trabajo de campo pude observar cómo fueron cambiando las relaciones con la asociación vecinal histórica, habiendo varios asuntos que en los años del segundo período –el de la tesis doctoral- reunieron a las dos AAVV del barrio como aliadas, colaboradoras o co-participantes en proyectos del barrio. Mencionaré algunos de ellos:

- Oposición VS el proyecto de reforma del Port Vell.
- Comisión de seguimiento del nuevo plan urbanístico para el barrio, a través del Pla de Barris.
- Gestión de entidades de la Casa de la Barceloneta o CB1761<sup>71</sup>.
- *Taula de Bon Veïnatge*, a partir del *Pla Comunitari* de la Barceloneta.

---

<sup>70</sup> Hoy la actual presidenta de la AVV de l’Óstia (2015).

<sup>71</sup> Un equipamiento público del barrio que abrió sus puertas en septiembre de 2012. Se planteó con una gestión donde estuvieran involucradas varias entidades del barrio a partir de la conformación de la Asociación Cultural Casa de la Barceloneta. Entre sus miembros figuran las dos asociaciones vecinales. Hay que decir que está siendo un proceso no exento de choques entre sus formas de trabajar y tomar decisiones.

- Campaña por la recuperación del edificio de la antigua cooperativa del barrio El Siglo XX, para hacer un espacio autogestionado por los vecinos. Dicha campaña fue comenzada por la Óstia- PADB pero en un momento dado se incorporó la asociación histórica como parte de las entidades adheridas.

Casi toda colaboración entre las dos asociaciones vecinales del barrio fue por convocatoria de la Óstia -nunca al revés-, y también a partir de las instancias municipales como el Pla de Barris. Considero que la llegada a la presidencia de la AVV de la Barceloneta de Oriol Casabella (que formaba parte de la *Colla de Diables* de la Barceloneta, el grupo que se encarga de los fuegos pirotécnicos en las fiestas del barrio) influyó para un acercamiento a la 'histórica', quizá por él ser más joven y menos vinculado a las "cúpulas" de poder en la propia asociación, a los miembros más históricos, lo que lo hacía más tratable. Según la edición de octubre de 2011 del diario del barrio, Oriol fue nombrado presidente de la asociación histórica el 25 de ese mes, Emili García -miembro de la asociación desde sus orígenes-, como vicepresidente y Manel Moscat, ex presidente de la AVV, como vicepresidente también. Antes de él, la presidenta era Àngels Simarro, con quienes la Asociación de Vecinos de la Óstia sí tuvo mayor divergencia, pues como mencioné antes, fue justamente en la época donde se produjo la mayor pugna entre ambas AAVV por el tema del Plan de los Ascensores. Luego fue Manuel Moscat el presidente, asumiendo el cargo en noviembre de 2010<sup>72</sup>.

A pesar de este relativo acercamiento, siguió habiendo algo de recelo o desconfianza, y también de discrepancias en las formas de hacer las cosas en los asuntos que llevaban en común (como en la poca transparencia de la histórica

---

<sup>72</sup> Fuentes de estas informaciones:

<http://moscat-cambiradicalalabarceloneta.blogspot.com.es/2010/11/la-barceloneta-lluitem-per-el-barri.html>

en las reuniones con autoridades por el tema de la reforma del Port Vell, según quejas de miembros de la Óstia) y en su forma de interpelar a la administración y los 'poderes fácticos' del barrio. La asociación histórica está vinculada a la Asociación de Comerciantes e Industriales de la Barceloneta (ACIB), por ejemplo, lo cual siempre ha marcado una distinción entre las asociaciones vecinales, pues la Óstia siempre lo ha tomado como estar de lado de quienes reciben beneficios económicos del barrio y que eso de alguna manera condiciona sus operaciones.

En contextos de un mayor acercamiento entre asociaciones, hubo quien siempre se mostró reticente a estrechar lazos. Es el caso de Antonio, quien fuera el presidente de la Óstia, en gran medida debido a choques fuertes entre las asociaciones en los momentos más críticos de la lucha contra el Plan de los Ascensores (2007-08).

En este intento permanente de involucrar e involucrarse como vecinos del barrio en las decisiones importantes para éste, y a pesar de la relación distante que tuvieron en años anteriores, el movimiento ha intentado incluir en ciertas actividades a la otra asociación, la histórica (AVV de la Barceloneta), aunque esto no ha estado exento de conflictos por sus respectivas formas de ver y hacer las cosas. En el año 2012, cuando se empiezan a convocar las reuniones para conformar la *Plataforma Defensem el Port Vell* en oposición al proyecto de reforma del puerto, surgió como tema relevante para la tesis el de si es posible o no hacer alianza con la asociación de vecinos histórica, y, en dado caso, cómo y de qué manera se hace el contacto, tomando en cuenta que es la AVV de la Óstia la que impulsa la creación de la misma plataforma. Fue difícil de consensuar internamente dentro del movimiento de la Óstia. El movimiento desde el principio –aunque no fue la única entidad- se pronunció por abrir el tema a toda la ciudad de Barcelona, no sólo de la Barceloneta, involucrando a

entidades de todos los barrios posibles. En ese contexto, Mercè Tatjer dijo que habría que convocar a una reunión de trabajo con el presidente de la “otra asociación” –que yo entendería que se refiere a la histórica- para ver qué cosas conjuntas se podrían hacer, un programa conjunto, más allá de lo que cada una hiciera a título individual.

Todo esto es interesante para ver cómo la AVV de la Óstia se define, se presenta y posiciona en relación a la AVV de la Barceloneta, pues emergen antiguos resquemores en cuanto a Julián y su papel en el puerto, el barrio y la asociación histórica. Esto hace pensar en las cambiantes relaciones entre las dos asociaciones vecinales del barrio. Como mencioné, un punto importante de inflexión fue la llegada a la presidencia de la AVV de la Barceloneta de Oriol. Con él, la Óstia estableció un mayor diálogo, de cara a *hacer piña* para ciertas cosas, como la comisión de seguimiento del Pla de Barris o la campaña por el edificio del Siglo XX<sup>73</sup>.

Con otra entidad con la que hubo vinculación y apoyo recíproco es con la Plataforma CEIP<sup>74</sup> Mediterránea. Los niños de esta escuela llevaban tres años en instalaciones temporales en el patio de otra escuela del barrio, ya que el edificio del CEIP fue derribado por el Ayuntamiento en 2007. Éste prometió que se volvería a construir nuevamente, pero pasaba el tiempo y no había ningún movimiento por parte de la Administración que apuntara hacia ello. Varias madres y padres que formaban parte de la AMPA -la Asociación de Madres y Padres de familia de la escuela- conformaron esta plataforma para exigir la

---

<sup>73</sup> Un ejemplo: el “Comunicat Entitats El Segle XX”, del 31/12/2013 fue firmado por varias entidades: la primera, la AVVL’Óstia, la segunda, la PADB y la tercera, la AVV de la Barceloneta. Creo que este hecho hace unos años era poco probable. El comunicado hace referencia al incendio en el edificio del 29/12/13. Es interesante cómo la AVV de l’Óstia, habiendo iniciado esta campaña hace años, incluyó posteriormente a la AVV histórica, lo que nos habla de los cambios en las relaciones entre las dos AAVV.

<sup>74</sup> Centro de Educación Infantil y Primaria.

construcción del nuevo edificio, misma con la que hubo una relación de apoyo muy estrecha por parte del movimiento vecinal. En una de las manifestaciones anuales de la AVVL'Óstia'-PADB, hubo un contingente de madres, padres y niños de la escuela (constituido por unas 30-40 personas) de la Plataforma del CEIP que llevaban pancartas y "bocadillos" (pancartas en forma de "globos" de diálogo de las historietas o tebeos) alusivos a su propia exigencia. Por otro lado, en los boletines de la asociación de la Óstia y la plataforma se mencionaba y apoyaba esta lucha por la construcción de la escuela.

Es interesante mencionar que formaba parte de esta plataforma Silvia, hija de Rosita, quien tenía estudiando a sus dos hijos en el CEIP. Rosita, como mencioné, es parte de la Comisión de Fiestas de la Calle Pescadors y de la asociación de la Óstia. Se trata de un vínculo también a nivel familiar, y seguramente eso facilita la coordinación entre las entidades. Silvia y sus hijos también participaban habitualmente de las actividades del movimiento.

Una vez que las tensiones y negociaciones con la Administración derivaran en la cesión de un terreno y el comienzo de las obras para el nuevo edificio de la escuela, inaugurado finalmente en septiembre de 2013, se produjo un relativo alejamiento del movimiento con la Plataforma CEIP Mediterránea, puesto que las personas que la lideraban les manifestaron su decisión de hacerse socias de la AVV histórica, siendo que la AVV de l'Óstia fue la que más les había apoyado en sus años de lucha por la escuela.

Otra entidad a la que el movimiento ha apoyado es el Club Deportivo Atlètic Barceloneta, un club de relativamente reciente creación cuya propuesta es dar una oferta asequible para jugar fútbol dirigida a los niños del barrio. La asociación y la plataforma también apoyaron la campaña inicial del club, incluso llegándose a hacer socios varios de ellos.

Un vínculo importante del movimiento es con la iglesia de Sant Miquel, la iglesia del barrio. Para algunas actividades, la iglesia, a través del sacerdote que estaba a cargo de la misma, los apoyaba de varias formas. Por ejemplo, facilitando un espacio anexo a la iglesia (el de la vicaría) para reuniones vecinales extraordinarias, o prestando sillas para los eventos en el espacio público como una butifarrada popular. Todo esto, sin que existiera en absoluto la condición de que las actividades tuvieran que tener un cariz religioso.

Un tipo de entidades muy importante en el barrio son las Asociaciones Corales Humorísticas, o los “coros”, que a principios de junio de cada año protagonizan una de las fiestas más populares e importantes del barrio, donde hacen ‘pasacalles’ bailando y tocando. Hay unas 25 asociaciones corales en la Barceloneta. Es difícil decir cuáles de esas entidades tienen relación con el movimiento, ya sea personalmente a través de sus miembros, o como asociación de la Óstia y plataforma. Pero mencionaré una en particular que supe que contó con su apoyo. Se trata de “La Sirena”, la primera asociación coral de mujeres –la fiesta hasta hace un par de décadas era un evento de participación exclusivamente masculina dentro de los coros-, que hace unos años celebró sus 20 años de existencia. Lourdes fue quien en una asamblea mencionó que La Sirena haría una fiesta popular en la plaza del mercado, e hizo extensiva la invitación a sus compañeros del movimiento, diciéndoles que le parecía importante celebrar el aniversario del primer coro de mujeres que en sus inicios tuvo que soportar una fuerte afrenta sexista, lo cual incluyó tener muchos detractores y rechazo en el barrio. Lourdes contó en esa misma ocasión que justamente al darse cuenta de la reacción que estaba generando en el barrio la creación un coro de mujeres, decidió que sus hijas formaran parte del mismo. Llegado el día de la fiesta de La Sirena, asistieron varios miembros del movimiento, lo cual significaba apoyarla como entidad.

La entidad que merece mención aparte en cuanto a vínculos es la Comisión de Fiestas de la Calle *Pescadors*, creada en 1990 por Emilia y otros vecinos del barrio, pero sobre todo, vecinas. Varias personas que son parte de la comisión, o tal vez casi todas, son parte también de la Asociación de la Óstia. De acuerdo a una entrevista a Emilia, la Asociación de la Óstia de hecho surge a partir de la comisión de fiestas, de la cual ella también fungía como presidenta. Desde hace un par de años, para la fiesta mayor, la comisión, la asociación y la plataforma hacían actividades conjuntas de carácter reivindicativo.

### **Vínculos con otras entidades y movimientos**

Como mencioné en el apartado anterior, el movimiento tiene vínculos de diversos tipos con otros grupos. Abordaré aquí los grupos y entidades con quienes tienen vínculos de alianza, apoyo o convergencia. Dentro de los casos en que describa las relaciones externas del movimiento, no agotaré el recuento de los actores que forman parte de esta ‘constelación relacional’, pero describiré algunas de las que me parecieron más significativas a lo largo de los años que lo acompañé.

El movimiento vecinal, como parte de sus estrategias, establece alianza con otros movimientos vecinales y sociales con los que está en comunicación y a veces en coordinación para la realización de actividades reivindicativas conjuntas. Un ejemplo es la constitución de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella<sup>75</sup>, formada junto con otras asociaciones vecinales y colectivos del centro histórico de Barcelona. Esta red vecinal se constituye en octubre del 2009 por 10 entidades: la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona (FAVB), la Asociación de Vecinos del Casc Antic, la Asociación de vecinos del

---

<sup>75</sup> Red Vecinal de Ciudad Vieja, en castellano. *Ciutat Vella* es el distrito municipal que comprende el centro histórico –el último recinto amurallado de la ciudad– y la Barceloneta.

Gótico, la Asociación de Vecinos de la Ostia, L'Espai Social de Magdalenes, la Asociación de Vecinos Taula del Raval, Vecinos en Defensa de la Barcelona Vella -todo en catalán-, Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística, Asociación de Vecinos y Comerciantes de la calle de la Cera, Cruïlles, el Grupo de Investigación de Sociología y Antropología, V de Vivienda, Masala, y Art-Mirall. En esta lista, publicada en la página de la red, no aparece la Plataforma en Defensa de la Barceloneta, pero aún así está totalmente involucrada en ella, a partir del trabajo conjunto con la Óstia. En este caso podría decir que es una de las ocasiones donde no se distingue entre el trabajo de un grupo y otro, asumiéndose como compartido.

El apoyo mutuo y la participación de miembros de los movimientos de unos barrios en las actividades de los de otros, así como la coordinación para actividades conjuntas (por ejemplo, la lectura y la presentación colectiva al plan de usos del distrito), son algunas de las cosas que podemos destacar de esta alianza. El movimiento vecinal de la Barceloneta hizo cada año, desde 2007 hasta 2013, una manifestación desde el barrio hasta el edificio del Ayuntamiento para dar cuenta de sus reivindicaciones y exigencias al gobierno local. El último año, por ejemplo, la organizó junto con sus compañeros de la red vecinal en oposición a varios planes urbanísticos que afectan a todo el distrito, en particular el llamado Plan de Usos<sup>76</sup>.

En su manifiesto constitutivo, la red vecinal habla de las transformaciones urbanas de los barrios del casco histórico de Barcelona, que tienen que ver con dos fenómenos íntimamente ligados:

---

<sup>76</sup> La "modificació del Pla especial d'establiments de concurrència pública, hoteleria i altres activitats del Districte de Ciutat Vella", mejor conocido como el *Pla d'Usos*, aprobado en julio de 2013.



*la especulación inmobiliaria y la apuesta municipal para la promoción del turismo como actividad preeminente sobre cualquier otra actividad industrial y artesanal en la ciudad. El resultado de estas políticas están siendo devastadoras para nuestros barrios, el incremento desorbitado de la vivienda, la expulsión de las personas jóvenes y de aquellas con rentas más bajas, la privatización creciente del espacio público con terraza de bares, especialización de zonas en actividades de ocio con todo lo que comporta en términos de ruidos y molestias y la especialización turística; apartamentos turísticos, hoteles y comercios que han ido desplazando progresivamente el tejido socio-económico tradicional de los barrios (Manifiesto constitutivo de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella).*

Los problemas suscitados por este tipo de transformación urbana son los puntos donde convergen las entidades que conforman la red para luchar de manera conjunta, sobre todo ante su principal interlocutor que es el distrito de Ciutat Vella.

La Asociación de Vecinos de la Óstia y la Plataforma, al formar parte de esta red, participan de todas sus actividades. Pero también, e independientemente de ella, hay relaciones de apoyo con varias de las entidades que la conforman. Por ejemplo, con la Asociación de Vecinos del Casc Antic y del Gòtic. A muchos de los eventos públicos de la Óstia y la Plataforma asistía la presidenta de la asociación del Casc Antic. Y cuando el Casc Antic era el organizador, asistían miembros de la Óstia y la plataforma. Es el caso de la *chorizada* que organizó la AVV Casc Antic para exigir que no se hiciera un hotel frente al Palau de la Música. Ahí participaron de la actividad e incluso ayudaron a montarla. Sucedió de igual manera cuando la Asociación de Vecinos del barrio Gótico organizó una butifarrada popular para reivindicar un espacio para el barrio.

Con otra entidad con la que hubo bastante relación es con L'Espai Social Magdalenes, un centro social okupado en el barrio Gótico. Cuando se derribó el

edificio de Miles de Viviendas en 2007, mucha gente del colectivo se fue a este lugar. Magdalenes desarrolló muchas actividades: proyecciones de películas, encuentros, fiestas, ciclos de charlas, sesiones para compartir software libre y archivos digitales, entre muchas otras, hasta su desalojo en abril de 2010. Como en Magdalenes había gente de Miles, el vínculo con la plataforma y la Óstia sigue siendo muy cercano.

Como mencioné, con todas estas entidades con quienes tienen alianza hay distintos niveles de participación e implicación de unas con otras. Si una organiza una actividad se pueden apoyar con trabajo o préstamo de material. Por ejemplo, Magdalenes prestó mobiliario (mesas) para la butifarrada popular de la Óstia y la plataforma que se hiciera para preceder a la manifestación del 20 de marzo de 2010.

Otro tipo de vínculo de alianza con otras entidades o movimientos es el que pasa por el apoyo simbólico o moral. Este último caso es el de *Salvem el Cabanyal*, movimiento vecinal del barrio marinero de Valencia donde, después de una ardua polémica que llegó a enfrentar incluso a las esferas políticas estatales y autonómicas, empezaron los derribos de casas tradicionales, tras más de diez años de resistencia vecinal a un violento plan urbanístico. De hecho, en un momento dado la gente del *Cabanyal* se comunicó directamente con la Òstia-PADB para pedirles que hicieran un pronunciamiento apoyándolos y en contra de los derribos. El movimiento de la Barceloneta manifestó que por supuesto lo harían y que los animaban a seguir en pie de lucha, pues para el movimiento de la Barceloneta y otros constituían un referente. En este caso, no se trata de una actividad conjunta con el *Cabanyal*, sino de un pronunciamiento público de apoyo a este movimiento vecinal de Valencia con el que tiene mucho en común en cuanto a reivindicaciones y por la manera en que estuvieron amenazados por los planes urbanísticos. *Salvem el Cabanyal* junto con *Viu el Cabanyal* han sido

señalados como “prácticas de resistencia y contención al urbanismo urbanismo neoliberal” (Santamarina; 2014: 308).

Cuando hablamos de la gente que constituye la Asociación de Vecinos de la Óstia y la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta estamos hablando de muchas personas que, o bien nacieron y han vivido toda su vida allí, incluso siendo ya segunda o tercera generación en el barrio, o bien que llegó hace varias décadas a la Barceloneta. En ese sentido sería difícil hacer un mapa de todas las entidades o movimientos con los que tienen relación, porque también estos vínculos se van dando a través de las relaciones personales de sus propios miembros, y a través de su propia historia, lazos y redes sociales en el barrio. El hecho de que cada persona tenga una red social amplia permite que las relaciones a nivel de entidades sean mucho más amplias también. Es decir, cada persona al momento de entrar a formar parte de un movimiento empieza a tejer nuevas relaciones sociales y también aporta algunas de ellas a este nuevo grupo.

Quiero mencionar que para la manifestación del 20 de marzo de 2010 -que se realiza cada año desde hace cuatro años-, se envió una carta formal de aviso e invitación a muy diversas entidades en el barrio, alrededor de 20, entre las cuales estaba la Asociación de Vecinos de la Barceloneta. Sólo como apunte, y para reforzar la idea de las amplias redes de esta persona en el movimiento: casi todas las cartas fueron entregadas por Lourdes a sus destinatarios.

Estamos hablando de un barrio de una tradición asociativa larga y extensa. Existen alrededor de 90 asociaciones en el barrio, de las cuales aproximadamente 70 se vinculan con asuntos que le son propios. Son de objetivos, naturaleza y campos de acción muy disímiles, pues van desde las

asociaciones vecinales hasta las corales, pasando por las cannábicas<sup>77</sup> y las cooperativas de consumo.

Un vínculo fundamental para la conformación del movimiento tal y como lo conocemos ahora fue precisamente con el colectivo Miles de Viviendas y, posteriormente del derribo del edificio, con varios de sus ex miembros. Como he mencionado antes, este colectivo llega a vivir al barrio en 2004 okupando un edificio abandonado del paseo Joan de Borbó que pertenecía a la Guardia Civil y hacía diez años que estaba abandonado. Después de un desalojo y una reocupación en el 2007, el segundo desalojo llegó con las máquinas de derribo. A partir de la destrucción del edificio, Miles como tal se disgrega. Pero la gente que lo conformaba siguió a lo largo de los años siguientes en comunicación y colaboración a partir de los diferentes colectivos en los que se fueron incorporando sus miembros. Como mencioné, algunos de ellos se fueron después a lo que se llamó L'Espai Social de Magdalenes (otra okupación en Ciutat Vella, hoy también desalojada).

En este sentido, es importante hablar entonces de la vinculación que tiene la Óstia y la plataforma con el movimiento okupa, aunque sea demasiado amplio hablar en esos términos, ya que dicho movimiento es bastante heterogéneo dentro la misma ciudad de Barcelona. Pero sí es interesante preguntarse cómo se da la relación con gente implicada en ese tipo de proyectos que podríamos decir que son formas distintas de trabajar sobre el territorio y reivindicar el espacio urbano; entre un colectivo okupa, conectado con otras luchas de la ciudad, y una asociación vecinal constituida por vecinos “de toda la vida”. Los que formaron parte de Miles de Viviendas (y aquí me refiero a las personas que no siguieron siendo parte del movimiento vecinal) continuaron participando y

---

<sup>77</sup> Asociaciones dedicadas al consumo y distribución de marihuana entre sus socios.

apoyando a las actividades de la Óstia y de la plataforma –y también de la comisión, al participar en el programa de la fiesta, como cada año sucedía- al igual que lo hicieron cuando todavía estaban en el barrio. Y también han seguido colaborando desde las siguientes entidades, organizaciones o colectivos que han conformado o en los que se han incorporado después. Quiero remarcar que para hablar del movimiento de la Óstia y la plataforma como se conoce ahora y en los años en que hice trabajo de campo, hay que pensar en la vinculación que se hizo en su momento con Miles de Viviendas, y que trajo consigo una conformación y formas de trabajo determinantes para el movimiento en la actualidad.

Siguiendo con el tema de los vínculos establecidos a partir de miembros del movimiento que forman parte de otros colectivos, menciono que Emma y Gala formaban parte de la Plataforma Contra el Hotel Vela. Este hotel es otro de los frentes de oposición del movimiento de la Óstia y la plataforma, así que es de imaginarse que la colaboración entre esta plataforma y el movimiento vecinal de la Óstia es estrecha. Desde la Óstia y la plataforma hay un rechazo rotundo y público al Hotel Vela y a todas las reformas en marcha en la Nueva Bocana del puerto. A poco de haberse inaugurado, ocho entidades de la ciudad –entre las cuales se encontraban las entidades del movimiento) interpusieron una demanda al Ayuntamiento de Barcelona para exigir el derribo del hotel. Como referí en otro apartado, la construcción del hotel implicó que se concesionaran terrenos de dominio público a una cadena hotelera trasnacional estadounidense de lujo e incumplir la Ley de Costas que dice que no se puede construir a menos de 20 metros del mar. La misma ley que en 1992 arrasó con los “chiringuitos” de la playa no se aplicó en el caso de este hotel. Según el movimiento, además de lo expuesto anteriormente, la existencia de un hotel de súper lujo al lado de un barrio históricamente popular, obrero y pescador, puede implicar a mediano y largo plazo una amenaza para sus habitantes, porque pueden subir

muchísimo los costos de los comercios. En esto coincide el arquitecto Josep Montaner cuando dice que es “emblema de la ‘gentrificación’ de un barrio popular”<sup>78</sup> (Montaner; 2010). Se trata de una apuesta más, impulsada desde el gobierno municipal, para hacer de la ciudad y del barrio de la Barceloneta lugares primordialmente turísticos. El modelo que se está aplicando puede verse cómo ha ido en detrimento de las condiciones de vida de los vecinos a costa de esta *turistización*.

Retomando el tema del vínculo con Miles, hay que decir que mucha gente que forma parte o que simpatiza con este movimiento okupa apoya al movimiento de la Barceloneta, de la Óstia y de la plataforma. Varias personas del movimiento incluso reconocen que sin este apoyo de gente externa al movimiento e incluso de la Barceloneta muchas de las actividades que organizan –desafortunadamente- contarían con una escasa participación, ya que es difícil movilizar a los vecinos del barrio y hacer que se impliquen en los asuntos que atañen al barrio. Según dicen, esta falta de implicación tiene que ver en gran medida con el enorme individualismo que prima en la sociedad actual, cuando en los movimientos vecinales ‘de antes’ se trabajaba en colectivo. En opinión de algunos miembros del movimiento, un problema vinculado a este individualismo es que muchos vecinos del barrio conciben el trabajo de la asociación como ‘asistencialista’, es decir, que la gente llega a la asociación sólo si necesita algo, incluso para resolver necesidades particulares que ya no le tocarían a una asociación vecinal, y luego de acudir a ésta ya no se compromete con ella ni apoya en nada.

Mencionaré en este sentido un boletín de la Óstia y la plataforma de noviembre del 2008 donde hacen una descripción del plan de los ascensores:

---

<sup>78</sup> “Intervenciones neoliberales en la Barceloneta”, en la revista *Minha Cidade*: <http://www.vitruvius.es/revistas/read/minhacidade/10.114/3386>

*Entonces, ¿QUÉ PASA CON EL “PLAN DE LOS ASCENSORES”? Pues que después de estar más de dos años haciendo presión (con la ayuda de mucha gente de fuera del barrio), los vecinos hemos conseguido que se paralice durante unos años, y que haya una alternativa a poner el ascensor que no sea eliminando vivienda y expulsando a vecinos. Esto es una victoria del barrio de La Barceloneta (Mayúsculas del original; cursivas mías).*

Con ello quiero destacar que ellos mismos reconocen que también han recibido apoyo de gente de fuera del barrio. Una vez entrevistaron a Pepa P., siendo presidenta de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta, en un programa de una radio independiente de Sants, el barrio de donde ella es originaria. Pepa en la entrevista reconoció que una buena parte de la gente que asistía a las actividades de la asociación y la plataforma provenía del movimiento okupa, por ejemplo, de la que formaba parte de Miles de Viviendas. Y lo mencionaba como algo bueno pero también desventajoso, pues las actividades de la Óstia y la plataforma podían ser vistas desde fuera como ‘a las que van okupas’, con la carga de estigmatización que tiene el movimiento okupa entre amplios sectores sociales. Una de las repercusiones posibles de ello era que hubiera personas del barrio que no se sintieran llamadas a participar del movimiento, por ciertos prejuicios contra los okupas.

Por otro lado, ella y muchos otros de sus compañeros reconocen que también ha sido muy fructífera la conjunción de maneras distintas de lucha social conjugadas a partir de esa relación. “Conocer a Miles cambió mi visión sobre los okupas”; dijo alguna vez Paco, en alusión a que tal vez él también tenía prejuicios que desaparecieron cuando conoció a este colectivo. Miles de Viviendas fue fundamental para la conformación de lo que hoy es el movimiento vecinal de la Barceloneta que estoy estudiando, y es importante ver

las implicaciones que puede tener a distintos niveles. Esto será retomado en un apartado posterior.

Por otro lado, es importante ver cómo el movimiento vecinal ha participado en las movilizaciones sociales de la ciudad y el Estado desde el año 2010, y de qué forma se ha incorporado a ellas, tanto dentro como fuera del barrio. Hay que destacar que es este movimiento quien propone la conformación de la Asamblea de Barrio<sup>79</sup> de la Barceloneta en el contexto de la acampada del 15M - también conocido como el movimiento de los *indignados*-, de la ciudad de Barcelona. Las asambleas de barrio fueron la expresión territorial y localizada de las demandas generales y formas de trabajo que se generaban en las plazas. La persona del movimiento que señalé como una de sus principales líderes en los últimos años, así como otro de sus compañeros del movimiento y del ex colectivo okupa, estuvieron involucrados muy activamente en la organización de varias actividades y convocatorias del movimiento 15M desde sus inicios.

El movimiento, en el tenor de su adhesión a movimientos más amplios, se sumó a la campaña de recolección de firmas para la Iniciativa de Legislación Popular sobre la Proposición de Ley de regulación de la dación en pago, iniciativa de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Hay que mencionar que otra de las personas que pertenecía al colectivo okupa Miles de Viviendas, es actualmente la principal portavoz de dicha plataforma, la cual ha logrado colocar en la agenda política, la opinión pública y el ámbito mediático la cuestión de la vivienda en España, afectada gravemente en los últimos tiempos por las prácticas de usura de los bancos en los procesos de compra de vivienda, sobre

---

<sup>79</sup> Es el nombre de la configuración organizativa producida en los barrios de Barcelona que se dio tras el fin de la acampada de Plaza Cataluña como continuación del trabajo colectivo ahí comenzado, en el marco de las movilizaciones en todo el Estado Español del llamado 15M, en 2011.



todo después de una época en que mucha gente se endeudó para conseguir ser propietaria<sup>80</sup>.

En años más recientes, el movimiento vecinal de la Óstia-PADB se vinculó a una cooperativa de *eco-consumo* del barrio llamada La Sardineta, con quienes comparten el nuevo local de la calle Cermeño desde mayo de 2014. Algunos miembros del movimiento son socios de la cooperativas, así como una persona que pertenece a la misma se asoció al movimiento. La Sardineta empezó a hacer su propia versión de la fiesta mayor de la Barceloneta desde 2012<sup>1</sup> (como lo hiciera la Comisión de Fiestas de Pescadors). En la barra de comida y bebida que ponen como parte de la misma, la Óstia-PADB ocupa una parte para ofrecer algún alimento y así obtener fondos para el movimiento vecinal.

### **Relación con autoridades**

A lo largo de los años en que siguió vigente o latente el Plan de los Ascensores, el posicionamiento del movimiento respecto al mismo no cambió. No sucedió lo mismo con las autoridades, y su decir y obrar al respecto fue determinando en gran medida las relaciones del movimiento con cada uno de los regidores del distrito en turno.

La relación del movimiento vecinal de la Óstia-PADB con Carles Martí, regidor del *Districte de Ciutat Vella* por el PSC (*Partit del Socialistes Catalans*<sup>81</sup>) entre 2003 y 2007, llegó a ser de abierta confrontación, al igual que con el alcalde Jordi Hereu –del mismo partido– que gobernaba por la misma época. El

---

<sup>80</sup> Después de lo que se conoció como el ‘boom inmobiliario’ (una racha de construcción y venta de inmuebles en años de supuesta bonanza económica en el país), y con lo que luego sería la explosión de la *burbuja* con la subsecuente crisis económica, muchas familias se quedaron con deudas a los bancos sin posibilidad de hacerles frente y acabaron perdiendo sus casas, sin que con ello se eximieran de la obligación de seguir pagándolas.

<sup>81</sup> Partido de los Socialistas Catalanes.

posicionamiento de las autoridades, en particular del regidor, aparentaba ser inflexible respecto a la implementación del plan, pues él insistía en que se pondría en marcha sin miramientos. Por ende, la tónica de la relación con él fue el enfrentamiento, ya que el recién creado movimiento de la Óstia contra el plan tampoco preveía dar un paso atrás contra el plan. Fueron probablemente los tiempos de lucha más intensa contra el Plan de los Ascensores.

En 2005, cuando fue propuesto el plan, Martí era el regidor del Distrito de Ciutat Vella. En 2007, año en que se aprueba el plan, llega a la regiduría Itziar González. Era candidata independiente del mismo PSC, es decir, que no tenía una carrera política dentro del partido (ni siquiera era miembro de éste, a diferencia de su antecesor, militante del partido desde los 16 años). Fue el mismo alcalde Jordi Hereu, también del PSC, quien la propone. Para ese momento, era reconocida por su labor de arquitecta y mediadora en temas urbanísticos, participando junto con los vecinos en el rediseño de la Plaza Lesseps, también en Barcelona, “recogiendo la voluntad vecinal”, según dice una nota en El periódico. Como se consideró un caso exitoso, la llegada de González al distrito al que pertenece la Barceloneta se pensó en parte como una forma de calmar el conflicto que había suscitado el Plan de los Ascensores.

González llega a la regiduría del distrito en junio de 2007 con una cara más afable y cercana a los vecinos que su antecesor. Esto produjo una relación con el movimiento en momentos contradictoria, ambigua, a veces de confrontación o cuestionamiento o desconfianza, a veces más esperanzada. González *para* el Plan de los Ascensores, aduciendo que necesitaba una revisión más profunda, y propone la Barceloneta para el *Pla de Barris*, un proyecto al que entraban las demarcaciones barriales de Cataluña por concurso y para el cual finalmente este barrio fue elegido. Con este nuevo plan para la Barceloneta, -que contaba con varias líneas de actuación, no sólo la remodelación arquitectónica de los

edificios del barrio-, hubo un intento de conformar un equipo *de proximidad* a los vecinos con técnicos capaces de acercarse a éstos y escuchar sus necesidades y propuestas, según lo que Arnau Baucells, el arquitecto que formaba parte de su equipo técnico, me comentó en una entrevista el año 2009.

En varios boletines y otros órganos de difusión del movimiento se habló del distrito y de la regidora como los principales interlocutores de sus reivindicaciones. La desconfianza inicial ante la nueva gobernante fue puesta de manifiesto varias veces, dando cuenta de que asociación y plataforma no se fiarían tan fácilmente de ella a pesar de que su llegada al distrito tenía una cara más “amable” que el gobierno anterior, más abierta para escuchar a los vecinos y sus organizaciones. Esta percepción de apertura es algo que no fue sólo dicho por el movimiento de la Barceloneta sino por otras entidades y asociaciones vecinales del distrito.

Un reclamo constante a la regidora fue la anulación del Plan de los Ascensores. Ella anunció a finales del 2008 que el plan se modificaría. Para febrero del siguiente año, la asociación y plataforma reclaman en un manifiesto que no se había hecho nada al respecto desde entonces, y que aún no constaba por escrito en ningún documento el compromiso de que se haría tal modificación. Cito el boletín en el que se publica el manifiesto: “... Sólo tenemos la palabra de la regidora, y si ésta desaparece mañana: ¿quién nos garantiza que el plan no se va a aplicar tal y como está ahora, sin cambio alguno? Pedimos que no sólo se modifique el plan, sino que se anule”. Finalmente, la regidora sí ‘desapareció’ y la zozobra ante un plan que no está anulado siguió vigente durante algún tiempo.

A un año de terminar su gestión, Itziar renunció a su cargo el 17 de abril de 2010, argumentando problemas personales, un enorme desgaste y la

imposibilidad de seguir “al 100%” delante de la administración del distrito. No obstante, se barajaron fuertes sospechas, tanto en medios de comunicación como en entidades vecinales, sobre la fuerte presión que hubo de soportar dentro del partido y del gobierno del distrito, que seguramente habían desencadenado su decisión de dejar la regiduría. Ella misma más tarde denunciaría ante prensa y juzgados presiones e incluso amenazas por parte de sectores tanto del gobierno como de las empresas con intereses especulativos en el distrito, particularmente las del sector turístico, que se vio afectado con los intentos de la regidora de ‘poner orden’ a varias irregularidades que ella encontró durante su administración.

Cuando Itziar renuncia a su cargo tras estas presiones y acoso antes de completar su período de gobierno, hubo un cambio por parte del movimiento con respecto a la relación con ella, pues pareció que de alguna manera hubiera vuelto a ser de ‘los suyos’, que se hubiera pasado al lado ‘ciudadano’ (que no ‘político’, del que se desconfía más o menos por antonomasia).

Al final de la gestión de González, quedó de alguna manera ‘en el aire’ para los vecinos organizados de la Barceloneta la duda sobre lo que significó su paso por el gobierno, en el sentido de si había ‘seducido’ a los vecinos con su discurso. El papel de la ex -regidora durante su gobierno, la forma de posicionarse ante ella y las causas de su dimisión fueron tema de discusión durante varias asambleas. Finalmente, en una carta pública del movimiento se dijo que se le apoyaba y felicitaba “por su honradez y honestidad al renunciar al cargo como Regidora, aunque lamentamos profundamente su decisión que afecta negativamente a Ciutat Vella, ya que como ella misma decía «su trabajo sería la culminación de una carrera vecinal y no política»”. En esa carta también se le invitaba a participar de los asuntos vecinales desde la lucha –tal vez, como dije, ya reconociéndola como una de ‘los suyos’-. Esto me hizo pensar en su

momento si la renuncia de González la legitimaba a ojos del movimiento vecinal como alguien que no llegó a convertirse en ‘los otros’, los políticos en el poder, que logró no convertirse en ‘el enemigo’ y que por eso se podía considerar como una vecina susceptible de entrar –o volver- a la lucha.

Con la renuncia de González, volvió Carles Martí como regidor del distrito. El regreso de Carles Martí fue visto con ‘malos ojos’ por el movimiento vecinal de la Barceloneta y el resto de las entidades reunidas en la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella. De hecho, hubo pronunciamientos públicos tanto por parte de la AVVL’Óstia-PADB como por parte de la Xarxa ante la renuncia de Itziar y el regreso de Martí, que se veía como una vuelta al ‘despotismo’ en el distrito y como la imposibilidad de negociación y diálogo, pues él al parecer en su gestión nunca tuvo voluntad de aproximarse a los vecinos y menos de llegar a acuerdos. Si algo quedaba claro para el movimiento de la Barceloneta es que su regreso al frente del distrito significaría un retroceso, a pesar de todas las dudas puestas en González en su momento. Martí ya había dicho, por ejemplo, que el plan de los ascensores no se anularía. Además, se encendió la alarma en el distrito ante proyectos urbanísticos parados por la administración de Itziar y que podrían reactivarse.

A casi un mes de la renuncia de González, Martí fue destituido de su puesto de teniente de alcalde (que también ostentaba) y de regidor de Ciutat Vella por el alcalde Hereu, ante el sonado fracaso de la consulta pública sobre la remodelación de la avenida Diagonal, el cual contó con una escasa participación (mucho menor de la esperada por el Ayuntamiento) y en la que ganó la opción “C”, que implicaba no hacer ningún cambio a dicha vía. Es relevado en mayo del 2010 por Assumpta Escarp en la regiduría del distrito. Escarp tenía una larga trayectoria en el partido. Fue jefa de gabinete de Joan Clos, anterior alcalde de Barcelona; regidora del Eixample; presidenta de Transports

Metropolitans de Barcelona, y responsable en el Ayuntamiento de Prevención, Seguridad y Movilidad. En el momento de ser nombrada regidora de Ciutat Vella asume también el cargo de teniente de alcalde, que desde hacía tiempo ya asumía *de facto*. Fue una de las redactoras de la polémica Ley de Ordenanza Cívica, considerada como una de las más restrictivas de todo el Estado Español en cuanto al control de prácticas en el espacio público. En sus diferentes gestiones fue reconocida por su 'mano dura'. Eso puede explicar que su llegada a la cabeza del distrito pusiera en alerta al movimiento de la Barceloneta, así como a otros movimientos vecinales de la demarcación, concretamente, los agrupados en la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella.

Hasta aquí he hablado de la relación de la AVVL'Óstia y la PADB con una instancia gubernamental como lo es la regiduría del distrito. Sin embargo, puede hablarse también de otros niveles de la administración, con quienes se dan otro tipo de dinámicas. Por ejemplo, con las personas de la oficina del Pla de Barris de la Barceloneta. Al parecer, hubo una relación relativamente cercana con Mónica Mateos, quien fuera la directora de la oficina del plan para la Barceloneta; y con Gemma Porret, técnica de barrio, parte también de dicho equipo. Hablo de personas 'ceranas' en el sentido de que fue relativamente fácil reunirse con ellas, hablar o negociar cosas. Al parecer, tenían contacto frecuente con ellas. También con la gente del Centro Cívico del Barrio, que aunque no se trate de autoridades, es un equipamiento del barrio administrado por el Ayuntamiento. El centro les llegó a prestar equipo para algunos eventos; por ejemplo, para la presentación de la campaña para la expropiación del edificio de la Cooperativa Siglo XX.

Con Assumpta Escarp, la que sucedió como regidora del distrito a Martí, también del PSC, vuelve la desconfianza. Además, se presenta como mucho menos cercana en el trato a los vecinos y al movimiento en particular.

El distrito de Ciutat Vella tuvo tres regidores en un mes, entre la dimisión de González, el regreso de Martí y la llegada de Escarp al cargo de regidora.

La segunda parte de esta investigación (2011-12) fue hecha justo en una época de cambio de gobierno en la alcaldía de Barcelona, que pasa de estar gobernada por el *Partit dels Socialistes Catalans* (PSC) a estarlo por *Convergència i Unió* (CiU). Esto tiene varias implicaciones históricas y políticas para la ciudad. El alcalde Jordi Hereu (PSC) fue sustituido por Xavier Trias (CiU). También hubo cambio de partido político en el gobierno de Cataluña, que pasó del PSC a CiU, y del Estado Español, que pasó de las ‘manos’ del Partido Socialista Español (PSOE) al Partido Popular (PP), de corte más conservador. En los tres niveles de gobierno se denota un giro a la *derecha*, a gobiernos de partidos conservadores. No obstante, luego de los años de gobierno de los partidos de la supuesta izquierda, su ‘progresismo’ y afán de cambio quedan bastante cuestionados por amplias capas de la población.

Cuando el partido conservador Convergència i Unió gana el Ajuntament de Barcelona, llega a la regiduría de Ciutat Vella Mercè Homs, y con ella vuelve una mezcla entre desconfianza y confrontación abierta, a pesar de que llega en una época en que el Plan de los Ascensores está parado. El nuevo plan que afecta al barrio en la época de su regiduría es la reforma del Port Vell, y un nuevo –o reactivado- Plan de Usos del Distrito de Ciutat Vella. Su estilo de aproximación a los vecinos del barrio, a la vez cercano que altanero, no dejó de generar reticencias en los vecinos del movimiento vecinal de la Óstia. Esto también estuvo influido por el cambio de gobierno que ella representaba, al ser la candidata electa de Convergència i Unió, partido tradicionalmente ‘de derechas’.

En una reunión del *Consell de Barri*<sup>82</sup> de la Barceloneta, Antonio le espetó a Homs como regidora que las autoridades siempre dicen las cosas de modo que el vecino no las entienda. Ella le contestó, llamándolo por su nombre, que intentaba decir las cosas lo más claro posible. En esta reunión salió de relieve la desconfianza generalizada en el movimiento –y otros sectores del barrio- hacia los políticos locales. Era la época por la que el Distrito ‘descubre’ que hay una partida de dinero que el puerto le pagó al Ayuntamiento con la cual puede construirse la nueva escuela del CEIP Mediterrània. La desconfianza era producida porque la regidora no podía poner fechas al comienzo de las obras, y los vecinos reunidos en el Consell decían que ‘hasta no ver no creer’. El presupuesto fue una partida del puerto que da al Ayuntamiento por las concesiones dadas por las reformas del mismo.

En mis notas de campo de esa época, reflexiono sobre si hay una desconfianza en los políticos por antonomasia por parte de los movimientos sociales, y si en este sentido la relación con Itziar González en su momento había sido un ejemplo de la desconfianza depositada en ella siendo regidora y la confianza recuperada una vez habiendo renunciado. Esta cuestión es muy interesante y puede tomar otros matices en el contexto actual, ya que Gala, quien fuera miembro y portavoz del movimiento vecinal, se convirtió en regidora de Ciutat Vella tras el triunfo en los comicios del pasado 27 de mayo de 2015 de *Barcelona en Comú*, la opción electoral encabezada por su ex compañera de Miles y de la PAH Ada Colau, quien a su vez resultó electa como alcaldesa de la ciudad de Barcelona. El panorama político municipal ha cambiado y esto seguramente presupone nuevas formas de relación del movimiento con las nuevas autoridades del distrito y la ciudad.

---

<sup>82</sup> “Consejo de barrio”, figura de participación vecinal creada por el Ayuntamiento.



## “Salir a la calle” y la apropiación reivindicativa del espacio

En este punto, me referiré con mayor detenimiento a un tema y un concepto que ha cruzado todo el capítulo etnográfico, y la tesis en sí: el espacio. La primera distinción que hago es entre la apropiación festiva y reivindicativa del espacio público, abordada anteriormente como frente de acción, y el espacio dentro del discurso del movimiento vecinal, partiendo de la idea de que constituyen dos niveles o momentos de apropiación del espacio: uno con la presencia material o las marcas físicas y las actividades concretas que se hacen allí, y otro a partir de los discursos y representaciones que se generan alrededor de éste (Makhlouf; 2008).

Como punto de partida, retomo el esquema conceptual de Amalia Signorelli respecto a las relaciones entre actores sociales y espacio: relaciones de las personas *con* el espacio, relaciones de las personas *en* el espacio y relaciones *de los espacios según las personas* (Signorelli; 1999). A este esquema yo agrego un tipo más de relaciones: relaciones entre espacios y actores según la etapa de vida de los actores (Makhlouf, *Op.Cit.*).

Para hablar de espacio reivindicado, es menester decir que hablamos de reivindicación en los términos que Goffman<sup>83</sup> despliega en las *Relaciones en público* (1979), pero en la acepción colectiva que le confiere el equipo dirigido por Manuel Delgado en el libro *Carrer, festa i revolta*, aplicando sus conceptos al comportamiento de los grupos en las “territorializaciones rituales o la ritualización del territorio en contextos urbanos contemporáneos” (Delgado; 2003: 21). La noción del interaccionismo simbólico respecto a reivindicación “remite al hecho de reclamar, obtener y defender alguna cosa se considera

---

<sup>83</sup> En términos de bien, reivindicación, reivindicador, autor y agente (Goffman; 1979).

propia, en el sentido de apropiada y no objeto de propiedad”. El espacio público entraría en este litigio, precisamente por su condición de accesible a todos, lo cual difiere de su sentido en tanto que de titularidad pública (*Op. Cit.:* 26). Hablamos en particular de los objetos reivindicados situacionalmente, esto es, que son reivindicados mientras se usan, o se ocupan, como sucede precisamente con el espacio público (Goffman; 1979).

En este sentido, el espacio reivindicado por el movimiento vecinal en cuestión está cruzado por distintas formas de apropiación reivindicativa –tanto física como discursiva- y se expresa de varias maneras. Por un lado está lo que llamamos el espacio público: calles, plazas; todo aquel espacio que puede entenderse a partir de los criterios que brinda Nora Rabotnikof (1988), en el sentido ya delineado y que aquí expondré brevemente: es de interés o utilidad común a todos, al colectivo; y para todos es visible y accesible. Por otro lado está la vivienda, el espacio para habitar. Y una tercera expresión la encontramos en equipamientos para el barrio. Son tres formas de reivindicar el espacio para los vecinos por el movimiento estudiado en este trabajo. Estas tres dimensiones del espacio reivindicado engloban también las relaciones que se dan en, a través y con el espacio, y que configuran el concepto de *veinat*<sup>84</sup>. Cuando el movimiento de la Óstia-PADB habla de ‘veinat’, alude a todo lo que significa en términos de relaciones, tejido social, solidaridad, a lo que implica conocerse los unos a los otros en tanto vecinos, y en ese sentido también está reivindicando espacio público, vivienda y equipamientos para el barrio. Cada una de estas reivindicaciones implica a su vez las relaciones en y con el espacio, es decir, son espacios que se reivindican para que cierto tipo de relaciones sigan siendo posibles.

---

<sup>84</sup> Cuya traducción en castellano aproximada es “vecindario”, con acepciones que van más allá de la demarcación, incluyendo a sus habitantes y a la forma de convivir en el mismo.

Empezaré hablando del espacio público o 'la calle'<sup>85</sup>. 'La calle', como concepto puede tener muchos significados, o por lo menos facetas, aunque todo forme parte del mismo concepto de espacio público que se reivindica. He mencionado a grandes rasgos en el apartado de los frentes de lucha el significado de 'salir a la calle', noción importante dentro del movimiento, que aquí expondré en los distintos sentidos que toma: conocer y vincularse con los demás vecinos y así conocer el barrio y sus dinámicas, tejer redes sociales en el encuentro e interacción con los demás, hacerse visible y audible -que también es 'hacerse oír'- en el espacio (sobre todo con la manifestación que organizaban cada año), y apropiarlo de forma reivindicativa para usos vecinales y desarrollar diversas actividades que implican una apropiación del espacio público, sobre todo de carácter festivo y reivindicativo. Es al mismo tiempo bandera de lucha y estrategia. "Salir a la calle" podría ser, en los términos de De Certeau, estrategia de vinculación con los vecinos del barrio y táctica de visibilización y presencia en el espacio público. El movimiento lo postula como un imperativo: "hay que salir a la calle", y a propósito cito el boletín del movimiento de febrero de 2009, un mes antes de la manifestación que ese año se haría el 28 de marzo:

*Tras ver de nuevo que los vecinos no contamos sino somos rentables económicamente... volvemos a tener claro que si no nos quieren oír nos haremos escuchar... Qué pasa en el barrio... otra vez hay que salir a la calle. El próximo 28 de marzo volveremos a salir a la calle. No porque nos gusta el 'jaleo' y no tengamos nada mejor que hacer. Todos tenemos familia, hobbies, obligaciones y otros quehaceres. Sin embargo, nos ha vuelto a quedar claro que el Ayuntamiento nos toma el pelo (AVVL'Òstia-PADB; Boletín de febrero de 2009. Cursivas mías).*

---

<sup>85</sup> Dentro de este concepto, con todas sus acepciones, también se incluye 'la plaza', y con mucho más fuerza y razón después de las movilizaciones del 15M. Pero se hace énfasis en la calle como parte del propio discurso -materializado- del movimiento.

Los diferentes sentidos de 'salir a la calle' están muy presentes tanto en el discurso como en la apropiación festiva y reivindicativa del espacio. Abordaré a continuación algunos aspectos del discurso sobre el espacio, dejando la apropiación festiva y reivindicativa para el último punto de este apartado, que corresponde a las distintas formas en que se expresa. De cualquier manera, están íntimamente ligadas la apropiación física y la discursiva, y una le da sentido a la otra. Para hablar de esto, citaré del Boletín de junio del 2009 el fragmento con el que abre: "Hoy, 20 de junio, de 11:30 a 14:30, juegos infantiles, payaso y butifarrada popular; hagamos un uso vecinal de las plazas públicas. Queremos que no se conceda ninguna licencia de terraza más, el espacio público, las calles, las plazas, son para que la gente las use, no para consumir". Tanto en el discurso escrito como en la práctica misma de la ocupación y la apropiación y uso del espacio, -aunque pensando, como ya dijimos, que el discurso también es apropiación-, se expresa la reivindicación del espacio como lugar de encuentro para vecinos. Ocupar el espacio para actividades populares es también reivindicarlo de esa manera; es apropiárselo e invitar a hacerlo de forma colectiva. El objetivo de un evento como ése es que asistan los vecinos, se encuentren, conversen, que haya un disfrute compartido del espacio y que a la vez se enteren de lo que está pasando en el barrio y de lo que el movimiento reclama en ese sentido.

En el fragmento citado, aparece una exigencia importante respecto al espacio público: que no se concedan más licencias a terrazas de bares y restaurantes en el barrio, y que se controlen las ya existentes. El movimiento considera que ya hay demasiadas y que limitan el espacio para uso colectivo, implicando una creciente privatización de los espacios que son –o deberían ser- para todos los vecinos y ciudadanos en general. El control de las terrazas ya existentes se demanda porque hay algunas que van "conquistando" más espacio del que tienen permitido. En una publicación que hacen en el blog en julio del 2009,

dicen: “Un problema que se muestra en verano son las terrazas. ¿Por qué tenemos que seguir viendo como las aceras del barrio se alquilan para meter terrazas de bares y restaurantes? Las terrazas también hacen su agosto”. Explican que se van multiplicando las mesas, ocupan más de lo que deberían, generan ruido en la noche que molesta a los vecinos. Del mismo material: “cuántas más terrazas hay, más espacio público, más calle para encontrarnos perdemos los vecinos.” Más calle para encontrarnos: esta última frase es muy importante: la calle como un punto de encuentro es una clara reivindicación. “Desde aquí pedimos a los establecimientos que respeten las aceras y que utilicen sólo el espacio que les ha sido concedido. El espacio público es de todos; ese espacio, repetimos, es de todos, no para hacer negocio”. Los geógrafos Adrián Hernández y Aritz Tutor señalan que efectivamente el establecimiento de terrazas en el Barcelona a partir de 2008 forma parte de una “embestida privatizadora del espacio público”, como una especie de “urbanismo colonizador” (Hernández y Tutor; 2015: 63-74). Según los estudios que muestran estos autores, las licencias concedidas para esta ocupación privada del espacio público se dispararon a partir del 2012, y la superficie de las mismas fue aumentando desde 2002 hasta ese año. Sólo de 2012 a 2014 aumentaron en 38%, coincidiendo con la llegada al gobierno municipal de Barcelona de Convergencia i Unió (*Ibidem*: 64-65).

En enero del 2010, el movimiento retoma el tema de que las terrazas de los bares ocupan el espacio público, privatizándolo; “La calle es un lugar de encuentro para vecinos y visitantes, no debería ser propiedad de facto de nadie. Por eso hace tiempo que se exige, que no se dé una licencia de terraza más; pero más allá de eso hay terrazas, que además incumplen la normativa y resultan peligrosas para el peatón como la de Can Ramonet o el Caracas.” Puede pensarse que hablan de su peligrosidad porque la gente para pasar tiene que bajarse de la acera a la calle, o entorpecen el paso de la gente con movilidad

reducida. Retomo: “La calle es un lugar de encuentro para vecinos y visitantes, no debería ser propiedad de facto de nadie”. Esto es algo muy interesante: de nuevo la calle, el espacio público, como lugar de encuentro por excelencia. Hay una reivindicación de ésta en tanto palabras escritas, boletines –discurso-, y en tanto apropiación de facto del espacio. El discurso se materializa en la apropiación física del espacio.

También han hecho reivindicaciones de equipamiento en el espacio público del barrio, por ejemplo, señalando que hacen falta bancos en las plazas y paseos, pues han documentado la desaparición de varios. Cito de una nota informativa de enero de 2010:

*Qué estamos haciendo la asociación de vecinos de la Ostia y la Plataforma: 1. Vía Pública: bancos, terrazas y aparcamientos. 1.1 En más de una ocasión la última delante del Cal Pinxo, han desaparecido bancos y se han ampliado las terrazas de restaurantes, también faltan bancos delante del Casal de Avis de la calle Baluard, a la vez que los nuevos que ponen son bancos individuales que no permiten que la gente se siente a hablar tranquilamente. Parece que estemos castigados ¿o es que quieren que no nos hablemos entre nosotros y que la gente que no tiene casa encima tenga que dormir en el suelo?*

Esto alude a algo muy interesante: cuando hablan de que se eliminan los bancos amplios y largos que permitían a varias personas sentarse de forma contigua o que alguien pudiera dormir en ellos, se refieren a una estrategia de control a partir del mobiliario urbanístico, una medida de la Administración para prevenir la indigencia. Y también, como lo indica el mismo boletín, implica una fragmentación o dificultad para la sociabilidad: no te puedes sentar junto a otra persona. Hernández y Tutor, citados anteriormente, señalan que este tipo de intervenciones en el mobiliario urbano son acciones que forman parte de un “urbanismo defensivo, el cual considera que, a través del diseño urbano, se

pueden solucionar los problemas sociales” (Ibídem: 63), de los cuales uno es la pernoctación en las bancas, según el Ayuntamiento.

Dentro del tema del espacio público, cabe mencionar otro ámbito de reivindicación sobre la calle: el que tiene que ver con el transporte público. Aquí la ‘calle’ toma un doble sentido: además del de apropiación del peatón, de la gente ‘de a pie’, está la apropiación del transporte automotor, de los vehículos. También en este sentido hay una reivindicación, visible en la exigencia en uno de los boletines: “Reivindicación de la marquesina y regulación de las paradas de autobús”. En ese caso están hablando de que durante varios años la asociación de la Óstia estuvo presionando al gobierno del Ayuntamiento para que se pusiera una marquesina, es decir, una parada de autobús, en un lugar en particular donde ellos consideraban que era necesario, y estuvieron presionando para eso. Finalmente, se consiguió.

A partir de esta cuestión del transporte público, o de la calle en tanto la ocupación de automóviles, extraje dos tipos de reivindicaciones distintas a su vez. Uno es el de los automóviles en movimiento, donde se exigen las paradas de autobuses que asociación y plataforma observan que hacen falta. Pero por otro lado, está la discusión sobre los lugares para el aparcamiento de coches. Ellos también hacen un reclamo en ese sentido. En la nota informativa de 2010, dicen: “El tema de los aparcamientos es complejo. El resumen es que se está pidiendo que todo vecino del barrio pueda aparcar a un precio asequible en el barrio, sobre todo si se eliminaran plazas de aparcamiento porque se peatonalizan calles”. Al parecer, el conflicto está en que el gobierno propone peatonalizar calles, esto a los vecinos les resta espacio para estacionar sus automóviles y la opción son los parkings o estacionamientos que cobran caro.

Sin querer entrar de lleno en el debate sobre la dicotomía entre lo 'público' y lo 'privado', quiero mencionar que en el discurso del movimiento hay otro sentido de hacer público el espacio urbano. Lo público, con su carácter polisémico, implica también lo que es administrado por el Estado. Hay una reivindicación por parte de este movimiento de que el espacio de vivienda se haga 'público' desde esta acepción del término, pues se exige que haya un control del Estado sobre el espacio para habitación garantizando así un acceso indiferenciado a este tipo de bienes espaciales. -, lo cual puede parecer paradójico en casos como la vivienda, considerada como un bien que se transfiere entre agentes privados, ya sea individuales o colectivos, empresas o vecinos que venden y compran departamentos o pisos.

Esta exigencia de control público del espacio cruza entonces todo tipo de bienes espaciales, tanto lo que llamamos espacio público en tanto la calle, las plazas, como la vivienda y los equipamientos, es decir, estas tres dimensiones o tipos de espacio reivindicado. En términos de la vivienda, implica que haya vivienda protegida o social, es decir, viviendas que pertenecen, son administradas o parcialmente subvencionadas por el Estado, quien las oferta al público con precios limitados, más accesibles que los del mercado, garantizando que sean asequibles a capas mucho más amplias de la población. Implica, también, que el gobierno, en cualquiera de sus niveles –estatal, local-, controle los precios de alquiler, evitando que los propietarios pongan cualquier precio por sus pisos y que en ese sentido hagan especulación económica con su propiedad. En la Barceloneta esta especulación es muy clara desde que se volvió 'de moda' y desde que claramente lo quieren convertir en un barrio turístico. La especulación se expresa, por ejemplo, en el hecho de que se pueda cobrar muy caro el alquiler de pisos de 28 metros cuadrados, los 'quarts' o cuartos de casa, el tipo de casa tradicional en el barrio. Es muy significativo apuntar aquí que,



según un estudio publicado en agosto de 2010<sup>86</sup>, el distrito -aunque no es exacto en términos de jurisdicción- comprendido por las demarcaciones Barceloneta, Born y Santa Caterina en Barcelona ocupa el tercer lugar en todo el Estado Español en haber alcanzado los precios más altos de alquiler durante el mes de julio de ese año, con un precio medio de 15.61 euros por metro cuadrado al mes, luego de haber subido un 0,4 por ciento por esas mismas fechas. A nivel nacional, la tasa interanual del precio de alquiler había bajado un 7% por esas fechas. Esto da cuenta de cómo se ‘cotiza’ el barrio de la Barceloneta en términos de especulación inmobiliaria.

La vivienda como espacio reivindicado queda de manifiesto en párrafos como éste, citado del boletín de enero de 2010:

*La vivienda es un derecho, por eso se trabaja, por un lado para ayudar, dar asistencia legal a toda persona que tiene problemas de vivienda (que la echan del piso, se les acaba el contrato) pero también para exigir que la administración regule el precio de la vivienda, no es un privilegio, ni debe ser un negocio, es un derecho fundamental. ¿Dónde está la vivienda social que se iba a construir en Miles?, porque hay más de 15 pisos con ascensor vacíos en el edificio de la Marina en Passeig Joan de Borbó 43.*

En las exigencias del movimiento en materia de vivienda, entra otro punto importante: la prohibición de los apartamentos turísticos, que no son departamentos o pisos que se creen ex -profeso para este uso sino que pasan de ser viviendas habituales a alquilarse por temporadas a turistas. Cada vez hay más viviendas de este tipo y que constituyen un gran negocio para agencias inmobiliarias y propietarios particulares. Los vecinos organizados señalan varios problemas con esto: por un lado, hay pisos que dejan de tener su función social de vivienda para pasar a ser un negocio más dentro de la industria

---

<sup>86</sup> Página electrónica de Europa Press, agosto de 2010.

turística. Ésa es una de las principales quejas. Decir ‘no’ a los apartamentos turísticos tiene que ver con reconocer que la necesidad de vivienda es apremiante. Y otro de los problemas, derivado del anterior, es que esta conversión puede suponer o implicar procesos bastante complejos de acoso inmobiliario. Hablamos, por ejemplo, de vecinos de renta antigua que tienen muchos años, tal vez décadas, viviendo en un piso con precios de alquiler congelados muy bajos, que pueden ser de 100 euros o incluso menos, y, en contraparte, propietarios a los que les interesa mucho más poder alquilar en 1000 o 1200 al mes un piso a turistas -que a eso pueden llegar a costar los apartamentos turísticos-, que no a los vecinos como vivienda habitual<sup>87</sup>. En este tipo de fenómenos se conjugan procesos de turistización ligados a los de gentrificación.

Cito otro fragmento del mismo boletín, que habla sobre los apartamentos turísticos:

*Los apartamentos turísticos, por tanto, no sólo generan unas molestias terribles a aquéllos que los tienen que sufrir, (hay gente que hasta ha tenido que coger bajas por depresión),*

---

<sup>87</sup> Aquí es importante hacer mención a las movilizaciones de vecinos de la Barceloneta contra los apartamentos turísticos comenzadas en agosto de 2014, constituyéndose después como movimiento “La Barceloneta diu prou”, convocado sobre todo desde la página de Facebook del mismo nombre. A este nuevo movimiento, cuya principal reivindicación es la abolición de los pisos turísticos en el barrio (y al que se han sumado otras organizaciones de Barcelona afectadas por el turismo masivo), se unieron varios miembros de la Òstia-PADB, lo cual es entendible pues, como señalo en este apartado, el tema del control de los apartamentos turísticos era un reclamo de hace años en el movimiento de la Òstia-PADB. Lo que llama la atención es que en estas nuevas movilizaciones hay actores que antes no se habían pronunciado por el tema, en particular el grupo organizado de vecinos del barrio que ahora lo convoca y que años atrás había impulsado la propuesta de las ‘patrullas vecinales’ para el control del espacio público, en una línea totalmente divergente con la de la Òstia-PADB. Por otro lado, en una línea más afín al trabajo que venían haciendo con el tema turístico, en noviembre de 2015 la Òstia-PADB conforma junto con otras asociaciones y plataformas vecinales de Barcelona la Asamblea de Barrios para un Turismo Sostenible (ABTS), que se propone trabajar en tres ejes: el decrecimiento turístico, la redistribución de beneficios económicos y el fomento de economías alternativas al monocultivo turístico (fuente: Página electrónica de Europa Press, nota del martes 10 de noviembre de 2015: <http://www.europapress.es/turismo/destino-espana/turismo-urbano/noticia-nace-asociacion-fomentar-turismo-sostenible-barcelona-20151110091352.html>).

*sino que hacen que la vivienda deje de cumplir su función social y se convierta en un verdadero negocio; nuestro trabajo se basa en que no haya apartamentos turísticos previniendo y denunciando.*

No sólo se trata entonces de que un inmueble pase de ser piso ocupado como vivienda o residencia a ser apartamento turístico, sino que implica además todo este proceso en que los propietarios (particulares o empresas inmobiliarias) ‘se las arreglan’ para echar a los vecinos antiguos, lo cual generalmente pasa por procesos o mecanismos que forman parte de lo que se conoce como *violencia inmobiliaria*. Uno de estos mecanismos es el *acoso inmobiliario*, explicado en el marco teórico y contextual de la tesis, y que puede traducirse en cortes de servicios, no aceptar el pago del alquiler para poder acusar al inquilino de que no ha pagado, visitas esporádicas de agentes inmobiliarios amedrentadores, amenaza de desalojo por parte de propietarios, etc. Hay muchos mecanismos, ya tipificados y estudiados, de este tipo de acoso.

El boletín de febrero de 2009 que cité anteriormente, dice: “porque no queremos que la Barceloneta sea un barrio turístico”. Con esto volvemos al concepto de ‘veïnat’, que quiere decir que sea un barrio apropiado -aunque no exclusivamente, porque no significa que quieran echar a los turistas- por los vecinos. Aquí es importante matizar la posición del movimiento: el problema en sí no son los turistas. Lo que sí es problema es que ellos –y sobre todo, su promoción en el barrio- expulsen a los vecinos. Este reclamo es principalmente hacia la administración porque consideran que es el agente que tiene que ‘meter orden’ en sus diversos ámbitos de impacto: desde regular la aparición de hoteles y de apartamentos turísticos hasta sancionar comportamientos molestos de los turistas en el espacio público y en el uso de las viviendas. Una de las quejas que surgieron en las Jornadas sobre Turismo en la Barceloneta, realizadas en junio de 2010, es que la ley no se aplica igual para turistas que

para habitantes. Generalmente las autoridades castigan o están mucho más atentas a lo que hace la gente que no parece turista, con los que sí se da una permisividad muy grande en cuanto a comportamientos que resultan molestos a quienes residen en el barrio, como orinar en la calle, salir en la noche de bares o restaurantes gritando y despertando a los vecinos, o hacer ruido a deshoras dentro de los pisos alquilados, entre otras cosas.

Citaré la nota informativa del movimiento de enero 2010, la cual resume mucho de lo que se ha hablado sobre espacio. En un apartado dice, a propósito del turismo y sus efectos:

*La reivindicación principal es que la Barceloneta no se convierta en un parque temático. En el tema del turismo, no hay más solución que disminuirlo; los puestos de trabajo que crea son precarios e inestables, y en cambio las consecuencias irreversibles: subida del precio de los alquileres, aparición de apartamentos turísticos, destrucción del tejido social y esto en beneficio real de unos pocos que viven de la industria del turismo. No se trata de fomentar un turismo de calidad (de ricos) sino de tener un modelo económico sostenible. Después de la burbuja inmobiliaria no queremos una burbuja turística.*

Cuando ellos hablan que no se trata de fomentar un turismo de calidad (sic), se refieren al discurso auto-legitimador del Ayuntamiento de Barcelona, que trata de justificar la construcción de hoteles de lujo (como el Hotel Vela) so pretexto de incentivar un turismo de alto poder adquisitivo en la ciudad. La promoción que se hace del *turismo de lujo* ante los vecinos se basa en la necesidad de evitar la llegada de “mochileros” que pernocten en el espacio público y que a dueños de comercios y restaurantes comerciantes no les dejan mucho dinero.

Volviendo al espacio de vivienda, además de la exigencia por parte del movimiento de que ya no hubiera más apartamentos turísticos ni acoso inmobiliario, de que existiera un mayor número de viviendas sociales y control de alquileres, por mucho tiempo la anulación del Plan de los Ascensores fue una de las más importantes, con muchas implicaciones en el espacio, resumidas en el lema que ellos tienen como estandarte *"Ningún vecino fuera del barrio"*. Difícilmente se puede pensar en una mayor reivindicación del espacio que la exigencia de no ser expulsado de él, que en este caso hubiera sido a través de los hechos más contundentes: expulsión por destrucción de la vivienda. Ésa es la consecuencia o expresión más dramática socialmente hablando de un plan como éste: el espolio, la expropiación del espacio a los habitantes a ese nivel.

Pasando al tema de los equipamientos, una de las reivindicaciones del movimiento es que los edificios abandonados sean apropiados por la administración para que sean de disfrute público. Lo que argumentan es que hay un enorme problema en el barrio de falta de espacios, para todo: para la realización de actividades culturales y deportivas, como lugares de encuentro, etc. Hay edificios abandonados que pueden perfectamente ser apropiados por la administración para después cederlos para uso de la gente del barrio.

Como mencioné antes, todo esto quiere decir que se exige al gobierno control sobre bienes, precios, relaciones económicas para garantizar el acceso público a diversos recursos y bienes: vivienda, espacio público, equipamientos. Para completar la visión sobre lo público, en esta acepción de lo que debe ser administrado por el Estado y puesto a disposición de todos los ciudadanos, cito la definición de 'privatización' que ofrece el movimiento en uno de sus boletines, de junio de 2009, que cierra con esta explicación:

*Muchas veces hablamos, p.ej, de 'privatización del espacio público', ¿Qué quiere decir eso?. Cuando hablamos de **privatización** nos referimos a un proceso con el que actividades (ej. gestionar la sanidad pública) o espacios (la calle, las plazas) se transmiten del sector público, es decir de ser de todos [esa es la definición], al sector privado, a una empresa o grupo que los someten a las reglas del libre mercado y la competencia. Por lo tanto, la privatización obliga a que la empresa o grupo que se hace con una actividad privatizada tenga que sacarle rentabilidad a ese espacio. Si se privatiza el espacio público, si se "alquila" parte de una calle a un restaurador [comerciantes de restaurantes], para que ponga una terraza, o sea, para que se quede con ese trozo de calle que antes era de todos; ese restaurador pondrá unas normas (p.ej. la obligación de consumir algo pagando) para poder usar ese espacio, ese trozo de calle que la administración pública le ha "alquilado". La privatización se da en muchos ámbitos, empresas, servicios, bienes... Con ella, un bien público pasa a ser controlado por empresas privadas. (Negritas en el original).*

Antes de entrar a la última parte de este apartado sobre espacio, introduciré un punto relevante. La reivindicación del espacio por parte del movimiento vecinal incluyó durante varios años el reclamo de un espacio propio, ya que por mucho tiempo no tuvieron sede formal, en el sentido de un espacio *ad hoc* para operar. Cito del mismo boletín (junio 2009): "También le mostramos el local [refiriéndose a una visita al barrio de la regidora Itziar González en la que se reunieron con ella en abril de ese año] y aseguró que con la llei de barris todas las entidades que no tenemos local, tendremos uno; sin embargo, hay algunas entidades que tenemos urgencia real de tener un local para poder seguir con nuestras actividades". Es interesante ver que ellos mismos no cuentan con un lugar, y es significativo mencionarlo en esta falta de espacios. Tengo entendido que generalmente es el Ayuntamiento el que dota de un espacio a las asociaciones vecinales para ubicar sus oficinas. Esta necesidad, bastante apremiante, la tuvieron por muchos años, pues el lugar donde se reunían, como ya describí, era pequeño, y aunque lo tenían bastante bien organizado, a veces

se hacía insuficiente para recibir a toda la gente que participaba de sus reuniones. Como también ya mencioné, hacia finales de mi segundo y último período de campo, el movimiento estaba en la transición de dejar el local de Pescadors para ir a uno nuevo para el que ya recibirían un apoyo municipal.

### *Formas de apropiación festiva y reivindicativa del espacio público*

Para cerrar este punto del capítulo etnográfico en torno al espacio, expondré una clasificación de los diferentes tipos de apropiación espacial reivindicativa y festiva, hecha a partir de la observación en mi trabajo de campo. Para recalcar esta vinculación entre apropiación festiva y reivindicativa del espacio citaré la nota informativa de enero de 2010, antes mencionada, donde se habla de la fiesta:

*La fiesta es un espacio muy importante en el que nos encontramos para divertirnos, fortalecer lazos y conocernos. Se colabora estrechamente con la Comissió de Festes del Cl/ Pescadors (que ya llevan 20 años) en todas las actividades que realizan durante la fiesta mayor y también a lo largo del año. También se hace un acto en la fiesta mayor, a cuya organización estáis todos invitados.*

La primera de estas formas de apropiación reivindicativa del espacio es la ocupación material con cuerpos y objetos. Esto quiere decir, por un lado, ocupar el espacio con el propio cuerpo, tal vez una de las más básicas formas de apropiación. Y por otro, con objetos, que pueden tener distintos significados o solamente un sentido utilitario; desde una mesa o sillas para sentarse y poner cosas, hasta pancartas y letreros con símbolos o frases reivindicativas. Es lo que Goffman llamaba 'objetos personales', y que son los elementos que identifican el grupo que hace de la calle su 'territorio de posesión' de forma provisional (Goffman, en Delgado: 2003: 27).

Citaré dos fragmentos de boletines publicados por ellos. El boletín de febrero de 2009 menciona: “Salimos a la calle de nuevo porque no queremos que la Barceloneta sea un barrio turístico”. “Salimos a la calle” quiere decir que harán una manifestación pública y para que sea pública y visible ha de ser en el espacio público. Los vecinos ‘toman’ la calle para hacer un recorrido, lo cual quiere decir que no ocupan el lugar habitual de los peatones -la acera- sino la calle ‘abajo’, por donde generalmente van los vehículos. Hablamos de “usos retóricos del espacio urbano por parte de los ciudadanos, la condición nunca arbitraria de la elección de determinados lugares y trayectos para servir de marco a los acontecimientos considerados” (Delgado; 2003: 122). El recorrido además es simbólico: desde el barrio hasta la sede del gobierno. Éste es uno de los sentidos de salir a la calle: hacerse visible. Tomar la calle, ocuparla, tomando un recorrido o circuito con un sentido político. Un ‘sentido’ en todos los sentidos –valga la redundancia-: porque lleva una dirección, un desplazamiento: físicamente se trata de un grupo de gente que se dirige desde el barrio hasta la sede de gobierno, porque es un reclamo que va desde el barrio hacia el gobierno. Pero la gente ‘de a pie’, esos mismos cuerpos, se desplazan desde el barrio hacia la sede de gobierno haciéndose públicos y también su reclamo. “La deambulación compacta de los manifestantes es un viaje, promueve un mapa, organiza un territorio distribuyendo marcas, haciendo anotaciones de las cuales surgirá una determinada lectura del espacio recorrido” (*Op. Cit.*: 141).

El recorrido de una manifestación y su concentración final en las plazas, es una forma de politizar estos espacios. En esa línea, Fernández Christlieb propone que

*politizar en este espacio significa llevar las ideas que trashuman por la ciudad hacia el centro, al corazón, a la plaza pública donde, para que quepan, adoptan formas muy*



*concentradas, en muy pocas palabras y muy pocas imágenes, pero suficientemente contundentes: en la plaza pública las razones se convierten en presencias, en la acumulación compacta de gente que con gritos y pancartas hace exigencias simples de honestidad, igualdad, libertad, paz, educación, salario cualquier otra cosa que se le haya quitado. Es como si las corrientes de opinión, el lenguaje, los afectos y las argumentaciones se encarnaran en un solo ser sólido, una sola voz, una sola idea, una sola demanda, una sola imagen y un solo movimiento frente al cual, a pesar de la simpleza, nadie puede hacerse el desentendido, ni el que no entiende: todos ya saben de qué se trata y, en especial, lo sabe el destinatario, el interlocutor: la burocracia informática y, más específicamente, su zona administrativa, la cual no puede, pese a que lo suponga, cerrar las puertas y ventanas y orejas de su espacio para no enterarse porque, de hacerlo, deja de existir: se incomunica y se vuelve irreal, que es lo que ha sucedido a las dictaduras, que se convierten meramente en un golpe sordo y bruto... Derrocar dictaduras no es una cuestión psicológica, sino biológica de supervivencia. Pero, en todo caso, las administraciones que no se quieren volver irreales para la sociedad civil no pueden cerrar las ventanas, porque en ese preciso instante la sociedad civil es capaz de fundar una administración de facto, es decir, es capaz de autoorganizarse, autogestionarse y continuar la vida por su parte, como lo ha hecho la economía informal, las organizaciones vecinales y tantas otras formas de la colectividad que ya no esperan no sólo que las oigan, sino ni siquiera que no las oigan. La tendencia burocrática de solicitar para todo que se llene un formulario que se convierta en trámite, ya sea para impartir justicia, distribuir salud o cambiar gobiernos, provoca que la calle se dé cuenta de que puede realizar las operaciones sin pasar por las ventanillas ni los escritorios ni los funcionarios, y como en una iluminación de su memoria colectiva, el alma de la calle se acuerda que ella creó a la administración, y no, como se especifica en los formularios de los trámites, al revés (Fernández Christlieb; 2004: 101-102).*

Otra forma de apropiación física del espacio, en total consonancia e incluso como parte de la anterior, es la apropiación acústica o sonora. Decimos que es también física pues el sonido son vibraciones de cuerpos en el espacio. Generar sonido en un espacio implica también una forma de apropiárselo; en el que

además se da cuenta a los otros de esta presencia a partir de un estímulo de percepción distinto al visual. Otra cita del mismo boletín de febrero de 2009 dice: “Hay que hacer ruido para que nos escuchen”. Es el subtítulo con el que se anuncia la manifestación a la que se invita en el boletín. Esto tiene un doble sentido muy interesante, tanto figurado como literal. El sentido figurado de la frase podría interpretarse como: tenemos que estar moviéndonos para que nos hagan caso, hay que estar haciendo cosas, estar reclamando, reivindicando, no ‘quitar el dedo del renglón’. Pero por otro, es literal: hay que hacer ruido y hacerles saber así que estamos aquí; en tanto presencia y ocupación física de cuerpos, pero cuerpos que además producen vibraciones, sonidos. La manifestación en el espacio público implica también esta apropiación acústica del espacio. En el caso del movimiento de la Barceloneta, esto tiene una expresión muy significativa: a toda manifestación se llevaban cacerolas, silbatos, megáfono, con el propósito de que fuera una *masa sonora* de gente recorriendo el espacio público. ‘Ir sonando’ en ese sentido es ir apropiándose de la calle haciéndose no sólo visibles sino también audibles. Durante prácticamente todo el recorrido de la manifestación, desde el barrio hasta plaza Sant Jaume<sup>88</sup>, se iban tocando las cacerolas con una cuchara. También se iban tocando los silbatos y se decían cosas por el megáfono, que a la llegada a la plaza amplificaba el volumen de los discursos de los distintos oradores. Es decir, iban llamando la atención a su paso y haciendo un ‘acto de presencia’ mucho más contundente que con esa mera ocupación física de los cuerpos. He hablado antes del ‘kit del manifestante’ que se hizo para repartir en la manifestación del 20 de marzo de 2010: una pequeña bolsa de plástico con un gis, o tiza, para quien quisiera hacer pintas en el suelo; una chapa o ‘pin’ con la

---

<sup>88</sup> Ése era el itinerario habitual de las manifestaciones de la Óstia-PADB: de alguna de las dos plazas del barrio (de la iglesia o del mercado) hacia la plaza donde está la sede del Ayuntamiento. La manifestación de 2012 cambió su curso puesto que su motivo principal era oponerse a la reforma del Port Vell, por lo que se marchó desde el barrio hasta el edificio de la Autoridad Portuaria, sobre el paseo marítimo.

imagen de Emilia hablando precisamente por el megáfono (sacada de una fotografía de ella como oradora en una manifestación) con una de las frases reivindicativas que solía decir, y un silbato. Las cacerolas también se repartían al inicio de la manifestación, con la idea de que todos los manifestantes pudieran ir haciendo ruido en el camino. Una manifestación en estos términos tiene el sentido de irle a gritar al alcalde a su ventana, aunque sea de forma simbólica. Hay una ocupación física en tanto sonido. La apropiación acústica abarca espacialmente hasta donde el sonido es bien percibido.

La apropiación acústica del espacio en relación al movimiento fue variando a lo largo del tiempo en cuanto a contenidos. En la manifestación del 14 de abril de 2012 contra la reforma del Port Vell, se hizo una letra *ad hoc* para la ocasión a partir de la música de una canción republicana. La nueva canción de la manifestación se cantó tanto en el mitin inicial en la plaza de la iglesia de la Barceloneta, como durante el recorrido hacia el edificio de la Autoridad Portuaria, donde culminaría la marcha.

Otro tipo de apropiación son las marcas que se dejan en el espacio. Supone dejar una impronta, una huella; hacer acto de presencia y dejar testimonio de tal presencia, aunque físicamente no se permanezca en el lugar; aunque ya no se esté ocupando materialmente con el cuerpo. Pondré un ejemplo importante en este sentido. Cuando se hizo la *toma* del solar de Miles, una de las actividades importantes del acto consistió en hacer *pintas* o *grafitis* y pegar carteles y material gráfico alusivo al movimiento en toda la pared del edificio contiguo al solar, que estaba laminado. Para explicar la importancia de estas acciones, tengo que dar algunos antecedentes. Cuando se derribó el edificio que había sido okupado por el colectivo Miles de Viviendas en abril del 2007, quedó al descubierto en la pared que compartía con el edificio adjunto un poema que habían escrito los okupantes del edificio y que sabían que sólo se iba a leer al

derribarse. Ellos dejaron una ‘huella’. Cuán poderosa habrá sido que las autoridades, las mismas que se encargaron del derribo del edificio, se encargaron también de borrarla. El colectivo ya había sido desalojado; el edificio, destruido. Pero el solar o el terreno que quedó vacío no sólo fue vallado sino que la pared con el poema fue cubierta con láminas. Tan eficaz comunicativamente podía ser la impronta que había que eliminarla, sacando de la ‘memoria material’ del muro esa huella o última marca dejada casi como epílogo o epitafio. O por el contrario: como advertencia de que el asunto no acababa en la destrucción del lugar. Cito aquí el poema, cuyo autor es Vicente Escobar (miembro de Miles de Viviendas), con la foto:



YA QUE TENEMOS QUE MORIR  
QUE SEA PUES  
DESPUÉS DE HABER VIVIDO  
NO SOLOS Y DESESPERADOS  
COMO VIEJOS ROMÁNTICOS  
SINO COMO HOMBRES Y MUJERES  
HÍBRIDOS DE SER MORTAL  
QUE SOMOS

Edificio adjunto al de Miles tras el derribo.

Fuente: página de Miles de Viviendas.

“Ya que tenemos que morir que sea pues después de haber vivido...”. Para quienes ordenaron el derribo, éste no les era suficiente: había que borrar hasta la última huella de presencia, que nadie se enterara que alguna vez hubo un edificio okupado allí. Esto evidencia cómo el poder se juega simbólicamente en

el espacio. Como menciona Stephen Vilaseca en su libro sobre okupas en Barcelona, y a propósito justamente de este poema en la pared:

*Los okupas de Miles de Viviendas fueron desalojados porque representaban una amenaza contra el capitalismo y la noción de propiedad privada. Pero no era solamente su presencia física, corporal, la que amenazaba. Sus palabras también fueron consideradas (aparentemente) justamente como una amenaza. Las autoridades del Ayuntamiento claramente consideraron necesario borrar cualquier huella de los okupas que pudiera servir para recordar, o peor aún inspirar a los vecinos o a los transeúntes (Vilaseca; 2013: xvi).*

Siguiendo con el ejemplo de la toma del terreno de *Miles*, más de dos años después del desalojo y derribo, uno de los puntos fundamentales de esta acción luego de abrir las vallas que lo rodeaban e impedían el paso al mismo, de ocuparlo físicamente y de realizar una actividad colectiva, festiva y reivindicativa –una paellada popular–, fue volver a dejar marcas de presencia. En la parte cubierta con láminas, dónde se había tapado el poema, se hicieron grafitis, se pusieron letreros alusivos al colectivo okupa y se pegaron las ‘vecinas de papel’: una especie de muñecas de papel pintado de unos dos metros que representaban a las mujeres de la Òstia y la Comisión de Fiestas de la calle Pescadors, vestidas con el delantal tradicional de ‘pescateras’ (vendedoras de pescado) que usaban en la fiesta mayor, y de otras vecinas ‘de toda la vida’ portando pancartas alusivas a las reivindicaciones del movimiento de la Barceloneta, con las siguientes frases, en catalán: “Vivienda social ya”; “Re-imaginemos la Barceloneta”, “Nos regalamos espacios”. La policía puso vallas un tiempo después de la toma, pero las *muñecas*, los letreros con las reivindicaciones y las pintas pudieron verse durante mucho tiempo desde la calle, hasta que se fueron desgastando, ya que estas marcas ya no fueron borradas. El solar, al cabo de unos años, fue ‘cedido’ como ‘espacio público de

uso temporal' (según reza el letrero que aún se lee ahí actualmente), quitando de nuevo las vallas, aplanándolo, pavimentándolo como el resto de la acera y colocando en él algunos bancos individuales.



Aspecto del solar de Miles después de su *toma* simbólica con *paellada*, el 13 de febrero de 2010.

Otra forma de apropiación es la ocupación a partir de actividades colectivas, que quiere decir reivindicar el espacio como espacio de encuentro y convivencia al margen de las relaciones en base al dinero. El hecho de que un grupo haga una paellada o una butifarrada popular en la calle o plaza significa que reivindica que el espacio público tiene que ser para eso: para realizar actividades que sean para disfrute de todos los vecinos. Es un tipo de apropiación que se opone a la apropiación privada o con fines de lucro del espacio, como serían las terrazas de los restaurantes, que he mencionado antes. Cuando el Ayuntamiento, o la Administración pública en general, está encaminado a impulsar proyectos de ciudad de la mano de empresas y poderes capitalistas que la conviertan en un negocio, la apropiación del espacio que por sí misma reivindique el derecho a usarlo sin pagar por él, sin pasar por

relaciones mercantiles, ya constituye un hecho político, pues está en contra de esa lógica modeladora de ciudad configurada en base a relaciones de poder sobre el espacio. Coincido con Rogerio Proença Leite cuando problematiza la noción de espacio público en términos políticos:

*El conjunto de sentidos construidos por relaciones sociales diferentes y desiguales y sus asimétricas modalidades de interacción puede, así, constituirse en lugares políticos en la medida en que su espacializada y conflictuante formación precipita y expresa las relaciones de poder, tensiones y disputas que caracterizan la vida social, calificando y diferenciando ciertos espacios de la vida urbana cotidiana como espacios públicos (Proença; 2007b: 25).*

A propósito de la resistencia en los lugares gentrificados o en proceso de gentrificación, misma que persigue la persistencia del valor de uso sobre el valor de cambio del espacio urbano, este autor menciona:

*Mi hipótesis... es que la política de los usos cotidianos y públicos del espacio y del patrimonio resultante de los procesos de gentrificación –que demarcan diferencias y crean transgresiones en el paisaje urbano al subvertir usos esperados- constituye lugares que configuran y califican los espacios urbanos como espacios públicos, en la medida en que los vuelve lugares de disputas prácticas y simbólicas sobre el derecho de estar en la ciudad, de ocupar sus espacios, de trazar itinerarios, de pertenecer, en fin: de tener identidad y lugar” (Op.Cit.: 25).*

Estas transgresiones o usos inesperados del espacio urbano es lo que él llama ‘contra-usos’ de la ciudad. Las okupaciones, las manifestaciones, el ‘tomar por asalto’ los lugares para desenvolver en ellos actos reivindicativos, podrían entrar en esta categoría de ‘contra-usos’. De la apropiación reivindicativa del espacio público, se desprende su dimensión política. Como señala Saskia Sassen:

*El espacio de la ciudad es por mucho un espacio concreto para la política más allá de la nación. Se convierte en un lugar donde los actores políticos no-formales pueden ser parte de la escena política de una manera que sería mucho más difícil en el nivel nacional. A nivel nacional, la política necesita desplegarse a través de sistemas formales existentes: ya sea el sistema político electoral o el judicial (llevando agencias estatales a la corte). Los actores políticos no formales son invisibles en el espacio de la política nacional. El espacio de la ciudad acomoda un amplio repertorio de actividades políticas –okupación, manifestaciones contra la brutalidad policial, la lucha por los derechos de inmigrantes e indigentes, la política de la cultura y la identidad, la política de gays, lesbianas y queers-. Mucho de esto se vuelve visible en la calle. Mucho de la política urbana se concreta, se activa por gente más allá de los medios masivos de comunicación dependientes. La política a nivel de calle posibilita la formación de nuevos tipos de sujetos políticos que no tienen salida a través del sistema político formal. (Sassen, 2006: 3).*

La cuestión política en relación a la apropiación del espacio será analizada más extensamente en uno de los próximos apartados.

Una forma más de apropiación reivindicativa del espacio es la manifestación explícita y por escrito de los puntos, exigencias y demandas del movimiento. Se trata de los objetos colocados en el espacio que se tematizan de modo reivindicativo. Por ejemplo, el uso de pancartas y ‘bocadillos’ (pancartas a modo de globos de diálogo de las historietas o *tebeos*), de letreros en grandes mantas con frases reivindicativas. Es la manifestación explícita y por escrito de sus exigencias o reivindicaciones en la apropiación del espacio. El movimiento vecinal de la Óstia-PADB vehicula estos mensajes de formas muy creativas. Hablo, por ejemplo, de la vela –de velero- que se convirtiera en pancarta para la manifestación del 2010, y que se seguiría usando en todas las manifestaciones posteriores. A la vela se le cosieron letras con uno de los lemas del movimiento vecinal y se le engancharon retazos de tela con escritos de los deseos de vecinos para el barrio, mismos que fueron escritos durante un ‘sábado de mercado’. Al



centro de la pancarta, figuraba la silueta recortada en papel de Emilia megáfono en mano en alguna manifestación, como simbolizando que seguía encabezando o acompañando las manifestaciones del movimiento, y a modo de homenaje.

Otro punto de apropiación interesante del espacio, es la ocupación material a partir de una tematización del propio cuerpo, que implica salir a la calle para hacer alguna reivindicación del espacio público, pero no con el cuerpo vestido o adornado 'normalmente', sino con un atuendo en particular, con marcas, disfraces. No sólo se tematizan los objetos puestos en el espacio, sino también los propios cuerpos (aunque en este caso no pase por lo escrito). Es algo que el movimiento ha hecho varias veces, dotando la apropiación del espacio de una buena dosis de humor. Por ejemplo, en una manifestación contra el Hotel Vella en 2009, había personas del movimiento disfrazadas de paella, o de panera (canasta donde se exhibía antes el pescado para su venta), haciendo alusión al carácter marinerero de la Barceloneta. Otro ejemplo se dio en uno de los carnavales de los últimos años, donde varias mujeres del movimiento se disfrazaron de agentes inmobiliarios de la empresa "Tequitolacasa" (parodiando la agencia Tecnocasa), como ejecutivas tecnócratas de la especulación inmobiliaria, mientras otros vecinos iban disfrazados de los edificios tradicionales del barrio, amenazados en ese entonces por el Plan de los Ascensores. No sólo se trata de ocupar el espacio y apropiarlo con el cuerpo sino que éste también se tematiza, se dota de ciertos significados.

### **Interposición o conjugación de distintas formas de lucha**

Entre los movimientos sociales locales y globales, y entre los movimientos vecinales de ayer y hoy, el movimiento de la Barceloneta tiene mucho que aportar. Podemos pensarlo como una especie de 'laboratorio' donde se conjugan y ponen en juego diversos formatos de lucha por la ciudad. Hablamos

de una asociación vecinal –con reminiscencias del sindicalismo vecinal de los años setenta, por el formato mismo de asociación- cuyo antecedente es una comisión de fiestas, lo cual implica una peculiar e importante forma de arraigo y trabajo sobre el territorio del barrio –pensándolo como lugar de identidades- y sobre el uso del espacio público. Y una plataforma conformada por vecinas y vecinos del barrio con distintas trayectorias, algunos de ellos con la experiencia de haber pertenecido a un colectivo okupa.

Podemos hablar de la yuxtaposición de formas de apropiación del espacio a partir de las actividades de cada uno de los grupos involucrados en el movimiento (comisión de fiestas/asociación-plataforma), que expresan vínculos territoriales dados y proyecciones políticas de diferentes alcances. El arraigo territorial de la comisión a partir de un intenso trabajo en la calle con la organización y realización de la fiesta mayor, es dotado de proyección política tanto por la asociación vecinal –que por su formato viene del legado de las luchas vecinales de hace cuatro décadas y comprende que hay asuntos a los que interpelar a los poderes locales- como por la plataforma, conformada, por un lado, por ex miembros del colectivo okupa –ligados a su vez con un extenso abanico de movimientos sociales que lo vinculan a reivindicaciones más amplias que las meras luchas del barrio-, y por otro, por vecinos y vecinas de los cuales algunos contaban con trayectoria de participación política en otros movimientos, sindicatos, etc.

La proyección política del trabajo ‘de barrio’ la encontramos en dos niveles dentro del propio movimiento: uno circunscrito a la demarcación territorial en interpelación directa y crítica a las autoridades locales, sobre todo en relación a la implantación de medidas que afecten a sus habitantes. Dicho nivel estaría en consonancia con la figura de la asociación vecinal. Y el otro que conscientemente trabaja en articulación con otros movimientos sociales,

explicita la conexión entre los problemas locales y los globales y considera que la acción local es una forma de transformación global. Este componente podría considerarse uno de los legados del colectivo okupa Miles de Viviendas. Varios de sus integrantes, después del desalojo del edificio okupado en la Barceloneta, pasaron a formar parte de asociaciones vecinales del centro histórico, de otras okupaciones y de otros colectivos y movimientos sociales.

Las fronteras entre estos dos niveles de proyección política y las distintas entidades (asociación/plataforma) que conforman el movimiento pueden ser lábiles. La distinción entre entidades se manifiesta justamente por desacuerdos acerca del nivel de proyección política que se busca, decisión que por otro lado no es predefinida y puede estar en constante diálogo o debate y transformación. Esta cuestión la analizaré en el siguiente apartado.

Sobre esta particular vinculación entre la asociación vecinal con el colectivo okupa, en este caso concreto de la Barceloneta, María del Pino Suárez, miembro de la AVV de la Óstia, menciona en una publicación que hizo con Lía Rojas como homenaje a Emilia Llorca:

*El encuentro entre los jóvenes de Miles y las mujeres de la Óstia impulsó un proceso de aprendizaje mutuo. Al profundo conocimiento de la dinámica del barrio y la gran sensibilidad hacia los problemas de los vecinos que tenían Emilia y la Associació de Veïns de l'Óstia se agregó la visión de los jóvenes de Miles, quienes enmarcaron los problemas y fenómenos del barrio en el contexto de la ciudad y de los derechos ciudadanos (Suárez y Rojas 2010: 14).*

Al respecto, retomo un fragmento de la segunda entrevista que hice a Gala en el trabajo de campo de la tesina, dando su testimonio como ex okupa de Miles:

*con la Emilia por ejemplo,... ella veía cómo hacía escritos todo el rato... ella necesitaba a alguien que hiciera de escriba. Y yo ahí asumo muchas tareas de escritura, que son... que también me hacen ir viendo según qué cosas, también me permiten decir: “no, es que esto lo he hecho así porque tal, o esto yo creo que es mejor hacerlo así”. O sea, es en el hacer, principalmente, donde empezamos a tener más vinculación. Y ese hacer se da a diferentes niveles, desde el empezar a ir a la plaza juntos hasta hacer el tríptico que explica el plan de los ascensores, hasta hacer asambleas o de repente compartir un problema en común, y ese problema en común, ese compartirlo y ver que tenemos un mismo objetivo también lima asperezas, reticencias, desconfianzas.*

Ella mencionaba en una entrevista anterior a propósito de esta conjugación de saberes para la lucha:

*Se dio una confluencia muy guay, muy rica entre los conocimientos de activismo okupa, con experiencia en manifestaciones, en relación con medios de comunicación, con [ciertas] estrategias, con el conocimiento de calle, popular, de las señoras de la Òstia [como las llamaba en esa entrevista], que saben bien todo a nivel de relaciones con la gente del barrio. Se dio un movimiento potente a nivel vecinal.*

En marzo de 2010, siendo en ese entonces la presidenta de la plataforma, entrevisté a Pepa Picas, y a la pregunta de cómo se formó la plataforma, ella comentó:

*la Òstia se formó por mujeres, mujeres que peleaban. Entonces, sobre todo el papel de Emilia, que fue la que empezó a mover todo el tema. Pues ellas estaban manifestándose, yéndose a ver al Carles Martí, que en aquel momento era el regidor de Ciutat Vella, hablando con todo el mundo. Pero en aquel momento, Miles había estado con los okupas, y ahí había un movimiento muy bueno, porque eran gente joven, tenían un movimiento social y de barrio muy bueno. Uno de ellos fue a ver a la Emilia y le dijo: “¿por qué no trabajamos conjuntamente?”. Emilia dijo: “Tengo que verlo con el resto de los de la asociación”. Entonces todos se asustaron mucho: “¿cómo vamos a trabajar con los*

*okupas?”, “esto será tirarnos piedras sobre nuestro propio tejado”. Bueno, total, empezaron la Emilia, que tenía esta claridad, le abrió la puerta a esta gente joven. Y entonces empezaron a trabajar juntos. Utilizábamos el edificio de Miles para hacer ahí asambleas de barrio, porque además, fue cuando yo empecé a juntarme con ellos. Entonces eran de 40, 50 personas, porque la gente quería enterarse. Empezamos a hacerlo con Miles, las asambleas. Entonces se vio la importancia de que surgiera una plataforma paralela.*

Esta conjugación entre formas de lucha que vienen del asociacionismo vecinal y el movimiento okupa la podemos encontrar en otros movimientos vecinales, como una singular conjugación de formas de lucha por la ciudad. Eva Fernández, siendo presidenta de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB), escribió un artículo sobre la vinculación del movimiento vecinal y el okupa. Ella destaca que, si bien no se trata de realidades homogéneas ni responden a las mismas lógicas y prácticas, hay aspectos que forman parte de estas dos tradiciones:

*la defensa de espacios de producción cultural no institucionalizados, las prácticas de autogestión, que han llevado a sectores del movimiento vecinal a formas de gestión cívica, la defensa del derecho a la vivienda, (de hecho, si algún colectivo ha conseguido que la vivienda dejase de ser un elemento tangencial y entrase de lleno en la agenda política ha sido un importante sector del movimiento okupa), la lucha contra la especulación, contra el acoso inmobiliario... (Fernández; 2007: 5).*

En este sentido, de la ocupación de la calle para la fiesta a la okupación de un edificio para hacer un centro autogestionado, el movimiento ha ido tejiendo experiencias de apropiación en torno a este reclamo del espacio urbano.

Jaume Franquesa, en su tesis sobre la transformación del barrio de Sa Calatrava en el centro de Mallorca, en una forma muy coincidente con lo que refiero aquí,

habla de la relación entre la comisión de fiestas y la asociación vecinal de Sa Calatrava:

*La conciencia política emerge como una conciencia práctica derivada de la experiencia compartida de salir a la calle, vinculada a un lugar y a unas relaciones sociales específicas: “todo se agarra haciendo”. Lo que sucede, pues, es que la vida se opone a la dominación y por eso la vida se politiza, y por eso el barrio se vuelve fundamental, porque es el lugar de estas relaciones cotidianas y se vuelve la base a partir de la cual oponerse a la política existente y a la lógica de la acumulación (Franquesa; 2005: 105).*

La politización de la vida a partir de esa “experiencia compartida de salir a la calle” es uno de los temas que serán abordados más extensamente en el siguiente apartado.

### **La dimensión de lo político: Discusión sobre el papel de una asociación vecinal y su distinción con un movimiento vecinal**

La conjugación o yuxtaposición de formas de lucha y visiones sobre la acción que explicamos en el apartado anterior, si bien podemos decir que conforma uno de los puntos fuertes del grupo, también ha constituido uno de sus puntos de divergencia interna, pues ha llevado a la discusión sobre lo que ha de ser papel de una asociación vecinal, si ha de distinguirse de un movimiento vecinal o social, y si debe entrar en el terreno político, o de lo político.

Lo que se llamó *movimiento vecinal* en los años setenta en el Estado Español, estaba conformado sobre todo por las asociaciones vecinales. Al tener motivaciones que iban más allá de las meras reivindicaciones barriales en términos de vivienda, equipamientos, servicios, etc., y al abogar por la apertura de canales de participación ciudadana que no existían en el contexto del

franquismo, indudablemente entraban en un terreno político que los posicionaba más allá del mero territorio del barrio. De hecho, y como se explicó en el capítulo contextual, se considera históricamente que fue precisamente el movimiento vecinal del Estado Español uno de los factores que impidió que siguiera imponiéndose el modelo franquista en todos los ámbitos después de la muerte del dictador.

Sin embargo, actualmente la discusión sobre la diferencia entre movimiento y asociación vecinal puede tomar otros carices. En este apartado analizaremos los puntos de discordancia que al respecto han surgido dentro del movimiento vecinal de la Òstia-PADB. Para este propósito, en primer lugar entraré en la cuestión de qué es lo que hace a este movimiento vecinal entrar en el terreno de lo político. ¿Qué significa que sea un *movimiento*, decir que se *mueve*? Hablo de un movimiento vecinal -y no sólo de una asociación vecinal y una plataforma-, porque organiza actos claramente reivindicativos ante las autoridades desde un punto de vista crítico al modelo de ciudad que implementan; porque muchos de estos actos son desplegados en el espacio público, teniendo presencia en la calle; porque tiene reuniones periódicas con organización asamblearia -lo cual le dota de una convivencia intensa, conocimiento compartido dentro del grupo, capacidad de organización y trabajo internos, y la posibilidad de una construcción cotidiana del 'estar' y 'hacer' juntos -, y porque elabora propuestas alternativas a las de la Administración. Hay una crítica a las relaciones de poder configuradas alrededor del espacio, y para ello, ocupan dicho espacio con un sentido reivindicativo, además de imaginar, proyectar, planear y proponer opciones para su gestión y uso de un modo que consideran más justo.

Pero justamente, y bordando una cierta paradoja, estas características del movimiento -que, por otro lado, no necesariamente tienen que ser compartidas por todo movimiento social-, aquellas que lo constituyen como tal, son también

las que han generado una discusión interna sobre el papel de la asociación vecinal, e incluso sobre si ésta ha de convertirse o no en un movimiento. Si fuera sólo una asociación vecinal, probablemente sólo atendería a los vecinos que acudieran a su local para asuntos muy concretos.

Dicho en otras palabras, para el caso del movimiento vecinal de la Òstia-PADB, considero que hay dos de los frentes de lucha antes mencionados que politizan al movimiento y lo constituyen como tal, más allá del papel social que pueda jugar como AVV. Pero precisamente esta politización ha sido uno de los puntos de debate o discusión interno.

Hablaremos de la política en los términos en que se expresa Pilar Heras, cuando dice que es

*proceso, actividad y práctica orientada a la toma de decisiones para la consecución de objetivos compartidos, para gestionar y resolver los conflictos colectivos, y para crear cierta coherencia social. Hacer política puede significar, y de hecho significa, que todo aquello que concierne a lo común, a lo público, a lo colectivo, a lo social, tiene una relación con lo que llamamos, a veces despectivamente, la política.... Hacer política significa, de un modo u otro, participar de lo conjunto, de lo colectivo, con la intención de que se pueda oír tu voz, porque la realidad en la que vivimos se construye a partir de lo que necesitamos, podemos o queremos quienes habitamos sus espacios (Heras; 2008: 25).*

Ella distingue entre la política de representación democrática (léase, los partidos, las elecciones...) y la *otra política*, la que se hace 'a pie de calle'. Fernández Christlieb, apuntando también hacia una definición del término, dice:



*La memoria colectiva pluralizó el espíritu de la colectividad pero, al mismo tiempo, lo partió en mitades. Uno de los cortes más quirúrgicamente precisos es el que separa la cultura de la 'política' profesional... Sin embargo, para la colectividad, lo político está en todas partes, sólo que repartido, distribuido, de donde se puede concluir que, bien a bien, politizar es reunir: reunir lo cultural y lo político, así como lo privado y lo público... el lugar ultimado de encuentro de la pluralidad de lo público es la calle, porque es el único espacio que se colma. De entre las miles de cosas partidas por la mitad que quieren reunirse por la mecánica de la invención política, están... las palabras y las imágenes, y tantas otras cosas que no se juntan por la razón de que son contradictorias, pero que deben juntarse justamente porque la razón es contradictoria, puesto que consiste en la comunicación de las diferencias (Fernández Christlieb; 2004: 107-108).*

El contrapunto entre la 'política profesional' y la 'otra política', es justamente la que en un momento dado entró en debate dentro del movimiento vecinal estudiado.

Con respecto a 'salir a la calle' como apropiación del espacio público, sigo la perspectiva de Fernández Christlieb, quien propone que politizar es "sacar las cosas a la calle", pensando en la política como

*el arte de las verdades confrontadas, encontradas, que se encuentran y conversan de sus cosas, merced a lo cual se crea el conocimiento o el espíritu, que sale volando hacia la publicación, hacia las calles: merced a lo cual lo privado se hace público. Lo privado es lo dividido, lo callado, lo oculto, lo olvidado: lo público es lo reunido, lo descubierto, que queda verdaderamente inventado cuando llega a la calle (Fernández Christlieb; 2004: 89).*

En consonancia con este autor, Rogerio Proença habla de apropiación política del espacio urbano, al decir que los 'aires' de la ciudad que liberan son "las formas cotidianas de apropiación política de los lugares, que publicitan y

politizan las diferencias, atribuyendo sentidos y calificando los espacios de la ciudad como espacios públicos” (Proença; 2007b: 318). En este sentido, podríamos pensar en una acepción de espacio público como espacio liberado, no del conflicto, sino de su valor de cambio, a través de prácticas cotidianas –o extraordinarias, como la manifestación o la fiesta- que lo reivindican como un espacio donde hacer actividades que no pasen por las relaciones mercantiles.

Retomando de nuevo a Fernández Christlieb, si politizar es hacer que lo privado se vuelva público sacando las cosas a la ciudad, a la calle, esta politización se hace en tres ‘trabajos’. El primer ejercicio consiste en tener algo que decir, el segundo en saber hacerlo y/o exponerlo y/o actuar en el siguiente espacio más público posible, lo cual

*implica la capacidad de pensar y sentir en dos espacios diferentes al mismo tiempo y, por lo tanto, conocer ambos lenguajes y ambos estilos para poder pasar el conocimiento inventado de un lado a otro, que es el talento del traductor, quien puede sentir una misma experiencia en dos idiomas; muchos saben hacer esa traducción... en especial los movimientos culturales y políticos que emergen continuamente en la sociedad. Todos ellos están presentando en términos comprensibles ciertas realidades que hasta entonces habían pertenecido a un espacio más privado como, por ejemplo, las madres de los desaparecidos políticos, o los ecologistas, o las feministas, o los movimientos estudiantiles.*

O los movimientos vecinales, como es en este caso. El tercer trabajo de politización es el más difícil: ser oído. Lo que sea que se presente en público llega al cúmulo de palabras, imágenes y objetos que la publicación y la publicidad ya han producido, por lo que, además de tener algo que decirse y poder ser traducido, hay que hacerlo llamativo, así que este trabajo

*consiste en que lo que se haga público aparezca como digno de ser atendido, que resulte interesante, como una realidad emocionante por sí misma, persuasiva... La persuasión no*

*muestra necesariamente cosas nuevas, sino el sentido de las cosas, que, por definición, siempre es nuevo. En suma, el trabajo de ser atendido consiste en que lo privado se haga público y lo público se haga insólito. Una vez que la utopía se hace real, es decir visible, es decir comprensible, el mundo de hecho, de facto, se torna elástico, manuable, transformable (Op. Cit.; 109-110).*

Podríamos decir, siguiendo esta argumentación, que en ello reside una de las cualidades politizadoras del movimiento, lo que de hecho lo convierte en tal, lo que lo politiza: publica cosas sacándolas a la calle, asuntos, reivindicaciones, conocimientos, preocupaciones comunes, cotidianas, de personas que comparten el espacio de un barrio.

Como mencioné en apartados anteriores, las fronteras entre las distintas entidades (asociación/plataforma) que lo componen son endebles y se producen por desacuerdos acerca del nivel de proyección política que se busca. Ha habido debate alrededor del alcance del movimiento en términos políticos, es decir, sobre su inserción en la correlación de fuerzas entre distintos actores en relación al control y distribución de recursos, en particular en torno al espacio. En relación a esto, cabe preguntarse si estamos hablando de 'nuevas' y 'viejas' formas de lucha vecinal que se conjugan pero que también a veces entran en contradicción, en este caso una asociación vecinal que se vincula con un colectivo okupa.

En este rejuego entre lo local y lo global, entre la proyección política que se plantea un movimiento vecinal y el marco -más o menos amplio- en el que se reconoce inserta, cabe destacar otro de los elementos que han sido fuente de contradicciones en este sentido, y es el que tiene que ver con las propuestas alternativas. Como ya fue expuesto, el movimiento ha generado propuestas alternativas a las generadas desde la Administración. Un ejemplo importante

fueron las jornadas “La Barceloneta parla i decideix” (La Barceloneta habla y decide) llevadas a cabo en 2007, mencionadas en el apartado de los frentes de acción. De hecho, uno de los lemas importantes del movimiento es “Re-imaginem la Barceloneta” (re-imaginemos la Barceloneta), impulsado en dichas jornadas de participación vecinal. Pero por otro lado, la propuesta de un “plan B” lanzada años más tarde por una de las vecinas del movimiento fue un punto de divergencia dentro del mismo, llevando al cuestionamiento sobre lo que significa ser o no ser ‘políticos’, expresada por otro miembro de la asociación (particularmente, la propuesta fue hecha por una de las líderes y el cuestionamiento, por el presidente de la asociación).

Describiré a continuación la situación concreta en la que se produjo esta discusión sobre el “Plan B”, para dar cuenta de las interacciones a las que dio lugar. Hablo específicamente de la propuesta que hiciera Gala en una asamblea, en 2010, de hacer un plan alternativo respecto al plan urbanístico vigente en esa época para el barrio, lo cual dio pie a una discusión más amplia referida a si el papel de la asociación es o no hacer política y si la plataforma estaba haciendo política, haciendo de esta manera una distinción entre plataforma y asociación, misma que hasta ese entonces yo no había percibido, ya que ellos actúan conjuntamente desde hace varios años. Para el resto de las personas presentes—al menos a la mayoría— les parecía innecesario hacer esta distinción. El tema fue puesto en relieve específicamente por Antonio, en ese entonces presidente de la asociación. Fue una de las asambleas en que se generó una de las dinámicas de mayor tensión entre los participantes. Antonio era el único que discutía ese punto ante todos los demás, que no estaban de acuerdo con él. Es un asunto que Antonio volvió a sacar en otras ocasiones.

El “Plan B” de Gala consistía en generar nuevamente acciones que tuvieran por estandarte la anulación del Plan de los Ascensores -aunque no únicamente-, y la

posibilidad de generar alternativas, de proponer alternativas en el sentido de “qué barrio imaginamos y qué barrio queremos”, según sus palabras. “Yo no quiero dar alternativas. Para eso están los técnicos. ¿Qué vamos a decir nosotros, que no sabemos nada? A ellos les pagan para eso”, dijo Antonio al respecto. El plan hubo de ser explicado con más detalle para el resto de los miembros del movimiento. “¿Es para cambiar un poco de tónica con lo del plan de los ascensores porque está ya muy quemado, o para seguir con ese frente pero darle algo de variedad a la lucha?”, le preguntó Paco a Gala. “Para ambas cosas”, le contestó ella. Xavi y Pepa, al tratar de entender la propuesta de Gala, hablaron de cambiar las estrategias y las tácticas (con esos términos) de la acción, con lo que parecían estar de acuerdo con Gala. “Hay que ser flexibles con la gente y la situación, encontrar diversas maneras de acercarnos a la gente y que conozcan lo que estamos haciendo”, dijo Pepa. La cuestión de la flexibilidad me llamó la atención y me hizo pensar en el posfordismo y las economías flexibles: ¿los movimientos también han de flexibilizarse en esta nueva etapa capitalista?

En la discusión, hubieron interacciones como éstas, que nos llevan a la otra de las características del movimiento que lo conforman como tal: “¿Pero entonces tú quieres que la asociación sea sólo abrir los martes y los jueves y que venga la gente?”, increpó Pepa Picas a Antonio. “Sí, pero hay que hacer que la gente venga, porque no viene nadie”. “¿Y cómo se hace eso, Antonio? Pues saliendo a la calle, que nos conozcan, que sepan lo que hacemos. La diferencia entre la Òstia y las otras asociaciones es que la Òstia sale a la calle. Ésa es la diferencia”, le dijo ella. Antonio continuó: “Lo que me preocupa es que dejemos de actuar como asociación, que la plataforma acabe con la asociación. Porque la plataforma actúa como movimiento social, y eso nos hace actuar como políticos”. Esa fue una de las frases de Antonio con las que el resto de sus compañeros se exaltó, entre ellos Emma, que dijo: “¿Pero por qué ‘políticos’?

Pero si tenemos muchos años trabajando juntos...". "¿Qué te preocupa de no ser como las otras asociaciones? Si ése es el caso, que ésta es diferente", le dijo Pino a Antonio. Lourdes también le replicó: "La Emilia salía a la calle. ¿Dónde atendía Emilia?" "Aquí [en el local sede de la asociación]", le respondió él. "No, Antonio, tú sabes que atendía en la calle. A la hora del desayuno, de la comida, de la cena, a cualquier hora la gente la iba a buscar a tu casa y ella dejaba todo y salía a atenderla".

En esta asamblea se dio cuenta de un debate que puede ser más profundo, que tiene que ver con la función o el papel del movimiento. De hecho, Antonio ni siquiera quería llamarle "movimiento" porque eso ya implicaba entrar en política; él procuraba mantener la idea de asociación como tal, y, en sus palabras, la función de la asociación era "defender al vecino". La gente en la asamblea le decía: "¿y qué es defender al vecino? Pues salir a la calle, pues eso es lo que estamos haciendo". En una asamblea posterior, observada en el segundo período de trabajo de campo, se suscitó este diálogo: "Nosotros somos una asociación vecinal, no un movimiento" dijo Antonio. "No, Antonio, somos activistas, aunque no te guste", le replicó Lourdes. En esta interacción se resume la discusión entre ser o no "políticos", entre hacer o no "política", y me llevó a pensar que tal vez ante la reticencia de Antonio en este sentido la respuesta de sus compañeros incluso puede haberse radicalizado en el sentido contrario. Reconozco problemático el hecho de utilizar la categoría *movimiento vecinal* cuando un miembro del grupo estudiado (que además es el presidente de la asociación vecinal) no lo reconoce como tal. No obstante, aunque estaba abierta esta discusión con Antonio sobre si eran o no movimiento, su blog -un importante medio de comunicación exterior- se anunciaba como "Una mica de activisme veïnal a la xarxa", siendo su nombre "La Barceloneta Rebel" ("un poco de activismo vecinal en la red" y "La Barceloneta Rebelde"), con una clara connotación política y declarándose abiertamente activista.

Por otro lado, la frase “ustedes los políticos” dirigida en varias ocasiones por Antonio a Gala y a otros miembros de la plataforma, en la primera asamblea descrita, fue tomada como broma en las reuniones siguientes, lo cual apunta al papel de la ironía dentro del grupo en relación a los puntos de vista divergentes. Eso será analizado en el último apartado del capítulo etnográfico.

Retomando, el tema de las propuestas alternativas como punto de divergencia llegó a poner de relieve el dilema interno sobre la función de una asociación o movimiento vecinal, e incluso la distinción entre ambas cosas. La propuesta de un plan alternativo para el barrio derivó en una discusión más amplia referida a si el papel de la asociación es o no hacer ‘política’, y además dio pie a una discusión más de fondo: distinguir entre plataforma y asociación y si el papel de ellos es hacer o no política, el cual apunta a las diferentes formas de concebir proyectos colectivos con objetivos comunes. Esto revela las contradicciones en el alcance y proyección que los distintos miembros de un mismo movimiento quieren para éste, dando cuenta de un debate que puede ser más profundo sobre la función o el papel del movimiento. Una pregunta de fondo sería qué se entiende dentro de los movimientos o colectivos por hacer política y por la ‘política’. Retomando el contrapunto sobre el término, delineado al principio del apartado, podemos preguntarnos ahora cómo se colocaría este movimiento entre la ‘fetichización’ del Estado y de lo local que señala Ibán Díaz. El fetiche del Estado sería

*la tendencia a reducir la política a su versión “pura” e institucionalizada”. El “fetiche de lo local” dentro de los movimientos sociales sería la tendencia opuesta, aquella que señala “el ámbito comunitario y de la asamblea presencial como único espacio posible donde desarrollar una política radical y contestataria... La estructura totalmente descentralizada hace difícil o casi imposible la negociación o la adopción de*

*planteamientos estratégicos más allá de la acción inmediata... ¿Cómo afrontamos el problema de la política a escala estatal sin marginar la política de lo local, de la base, como ha sucedido anteriormente? ¿Cómo hacemos política de base sin perder de vista la inevitable esfera del poder a escalas superiores, que nos afecta y determina? Parece inevitable que la respuesta pase por consensuar un proyecto político capaz de articular estas diferentes escalas, así como por la creación de organización capaz de llevarlo a cabo (Díaz 2013).*

El movimiento de la Òstia, aún con sus propias contradicciones, podría tomarse como un ejemplo del intento de trascender tal dicotomía entre los ‘fetichismos’, en sintonía con lo que algunos han llamado ‘infrapolítica’: “el desarrollo de politizaciones que, sin abandonar sus estrategias y territorios micropolíticos, son capaces de asumir activamente el terreno de acción –antagonista– en –y de– lo político” (Gago y Sztulwart 2011: 5). En la tensión entre escalas de lo político, entre lo ‘macro’ y lo ‘micro’, podemos pensar este movimiento como la confluencia –aunque no exenta de polémica– entre la territorialización de la lucha anticapitalista y la lucha por “defender al vecino”. Una evidentemente tiene una proyección, intención o pretensión más amplia que la otra en términos de alcances políticos. La segunda puede incluso no plantearse entrar en ‘la política’, aunque de alguna manera está en ese terreno puesto que está en disputa con los agentes que controlan y modelan el espacio. ¿Cómo y dónde se juntan? ¿Cómo y dónde convergen y se separan esas luchas? Y en esa lucha, ¿puede perderse de vista lo más cercano, la concreción en el entorno inmediato de ese sistema contra el que se lucha?

Aunque en las acciones de los movimientos sociales a veces puede ser problemático hablar de eficacia, un primer nivel de la misma en relación a las propuestas alternativas a las oficiales podría pensarse en el sentido de lo que implica decir: “nosotros también proponemos, tenemos algo que decir sobre



esto, tenemos ideas; no sólo nos quejamos o exigimos sino que también tenemos capacidad de proponer”. Políticamente hablando, significa posicionarse como alguien que no sólo exige o pide sino que también plantea soluciones, configurando un sujeto colectivo activo, propositivo, capaz de imaginar y generar horizontes posibles a partir de sus propias necesidades, deseos y experiencias, en interlocución directa y explícita con la Administración o quienes sean los agentes causales o ejecutores de las transformaciones urbanas. La geógrafa e historiadora Mercè Tatjer, una de las investigadoras más importantes de la Barceloneta, señala que un hecho fundamental para parar el plan de la Ribera en su época fue la generación de un proyecto urbanístico alternativo, elaborado por las asociaciones vecinales de los barrios afectados y por colegios de profesionistas conscientes de las necesidades de la población (Tatjer, en conversación personal; mayo de 2010).

Hay que señalar que este sujeto activo, al ser colectivo, está conformado a su vez de muchos deseos, necesidades e intereses particulares o individuales. Es importante indagar cómo se conjugan para generar acciones conjuntas y así conseguir objetivos comunes, y ver a través de qué tipo de negociaciones, de amalgamas, de intercambios de información, de puesta en escena de recursos, de dinámicas de discusión, revisión y análisis de estrategias estas acciones se llevan a cabo. Como señala Efraín León, el sujeto político individual, definido por su ubicación en la estructura social, por su necesidad y capacidad particular, y por su proyecto e intención política, al constituirse en un sujeto colectivo puede pasar a ser una “clase política” cuando “toma consciencia de su lugar en las estructuras sociales y decide actuar consecuentemente y afirmarse políticamente de acuerdo a un objetivo común” (León 2011: 13).

En los últimos tiempos, tras las movilizaciones del 15M en el Estado Español en 2011 - con el importante uso de las tecnologías para la coordinación de acciones

en espacios virtuales y concretos-, y con los efectos cada vez más acuciantes de la crisis, han surgido nuevas preguntas sobre los movimientos sociales urbanos y su concreción y reivindicación espacial. Una crítica de la izquierda proveniente de partidos 'de antaño' es que todos esos movimientos al cual pertenecería el 15M -los también llamados "nuevos movimientos sociales"-, en cualquier momento se disuelven, poniéndose en cuestión su incidencia sobre la realidad social y su eficacia política como contraposición a las cúpulas de poder (Delgado; 2009). Los movimientos en esa aparente inasibilidad, ¿imponen el 'desorden' dentro de un orden que se plantea a sí mismo como implacable? Podemos considerar que estos movimientos provienen de generaciones que creen derrotada la lucha de los partidos, ya sea porque sus ideales fueron traicionados, porque su lucha fracasó, o porque fueron cooptados (Díaz, 2013). En el fondo la pregunta está en quién tiene el poder y el control por el espacio, y más específicamente, por el espacio urbano. Nos remitimos a la noción de espacio como recurso, donde "... la relación entre el agente y el recurso no es sólo una oportunidad de satisfacción de una necesidad, sino también una posibilidad de adquirir poder" (Signorelli 1999: 56). Desde esta perspectiva, reconozco la espacialidad como "instrumento político de diversas fuerzas sociales... el reto consiste en espacializar la confrontación entre propuestas particulares de producción y reproducción social" (León: 2011: 1-2).

En esta misma línea, Amalia Signorelli señala que

*Los espacios colectivos, los espacios que todos o que muchos usan, no son de por sí modalidades de emancipación o de liberación. Sin embargo, son espacios cuyo uso puede ser ligado al emerger de una estructura de relaciones sociales (grupo, movimiento, partida, asociación, etc.) capaz de actuar para la satisfacción de necesidades que los miembros de la propia estructura reconocen como comunes, a través del intercambio de información y la confrontación de las experiencias (Signorelli 1999: 51).*

Mencionaré otros asuntos importantes como parte del contrapunto de Antonio sobre las cuestiones que él consideraba *políticas* dentro del grupo vecinal, citando fragmentos de notas de campo del 06/10/2011 de una conversación con él tras una reunión de la Xarxa Veïnal de Ciutat Vella. En esa ocasión, abordamos varios temas acerca de este movimiento vecinal, de los movimientos vecinales en general, y de la cuestión de hacer o no política, en relación al papel y función de una asociación vecinal. Me decía Antonio, hablando sobre algunas personas del movimiento vecinal del cual formaba parte: "Parecen políticos. Hablan enredado, como si fueran políticos. Claro que no lo son. Si lo fueran no estaría yo aquí... Estoy desfasado de esto, de estas reuniones... Me siento desplazado... Si quieren hacer como los políticos, pues que funden un partido. Ésa es la forma que uno conocía antes". Esto hace alusión a cierto tipo de códigos, de lenguaje, que para Antonio son propios de los políticos. Cuando comenta la cuestión de sentirse "desplazado", es importante que probablemente se siente excluido de este tipo de interacciones por las diferencias del registro del lenguaje. Esto vuelve sobre uno de los grandes temas de la tesis: la dicotomía entre políticos y vecinos que Antonio establecía dentro del propio movimiento, y su reticencia a que éste hiciera "política". En cuestión de la retórica, de modos de hablar y argumentar, lo que Antonio llama "hablar como políticos", hay algo a destacar en ese encuentro entre Comisión/Óstia y Miles, siendo de un lado vecinos del barrio probablemente sin estudios superiores, y por otro lado un grupo de jóvenes egresados de la carrera de filosofía, además de otros vecinos como Pino o Sergio que también tenían estudios universitarios. Según lo que se observa en videos y grabaciones de entrevistas hechas a Emilia, ella tenía una gran capacidad discursiva y comunicativa, con la facultad de poner en palabras simples, coloquiales, 'de calle', inteligibles a un público amplio, temas complejos sobre el barrio, la ciudad y la gestión política de sus asuntos. Ella tal vez encarnaba la bisagra perfecta entre estos dos núcleos mencionados en el párrafo anterior. La

capacidad de argumentación como factor para que una persona se vuelva importante dentro de un movimiento, tanto dentro de sus propias dinámicas internas como en su articulación con otros actores de las distintas esferas políticas, es muy importante, así como la reflexión sobre el hecho de que esa misma capacidad, al no ser compartida por todos los miembros del grupo, puede acabar silenciando a algunos de ellos que tal vez tienen ideas y propuestas interesantes para compartir pero que no saben hacérselo ver de esta manera a sus compañeros y a un público externo. Esto entra en relación con el comentario de Fernández Christlieb sobre la retórica, sobre el tener algo que decir y saber hacerlo de forma convincente, sorprendente, y también con la capacidad de traducción de los movimientos sociales al llevar temas privados al terreno de lo público, de lo político (Fernández Christlieb; 2004).

Hablando de otro tema dentro del contrapunto que Antonio hacía sobre la política en el movimiento, en la misma conversación citada dijo: “Yo voy al problema concreto. Pero a éstos les gusta globalificar todo; muchos discursos, muchas palabras que luego no entiendo. Se complican. Pero hay que ir al problema concreto que afecta al vecino”. Esto denota otro punto dentro del contraste que hace Antonio respecto a los ‘políticos’ dentro del movimiento, que ya no sólo tiene que ver con formas de hablar, sino con lo que él llama “globalificar”, es decir, poner algo en relación con un marco de cosas más amplio, con problemas más globales, no tan “concretos” como él menciona. En la dicotomía “Problema concreto // Globalificar” él expuso una de las grandes contradicciones que tiene con los “políticos” del grupo vecinal. Y aquí pongo ‘grupo’ porque justamente hablando de esta etiqueta que les pone Antonio es problemático hablar de movimiento, pues él justamente evita que la asociación se convierta en tal. Queda expuesta la relación –y el conflicto que esto genera– entre palabra y política, entre formas de hablar y hacer y lo político.

Cerraré el tema de la discusión de Antonio sobre el movimiento vecinal con otra cuestión que él me comentaba en esa misma ocasión, y que tiene que ver con las primeras AVV de los años sesenta y setenta: “Detrás de ellas estaban los partidos. Las asociaciones eran su correa de transmisión... Las AAVV funcionan con favores. Los vecinos van, les piden tres favores, que un día les pagarán. Pero así no puede ser, así no puede funcionar una AVV”. También habló Antonio del individualismo, que la gente no piensa más que en sí misma, y que los vecinos no están concienciados: “Cuando estaba Franco, era claro quién era el enemigo. Pero luego tuvimos 30 años de gobiernos de izquierda, y, ¿qué hicieron?... Habría que preparar a la gente contra el sistema”. Esto tiene que ver con un tema que varias personas han apuntado: la desactivación política tras la caída de esa figura. Y agregé algo importante respecto a las asociaciones vecinales: “Para mí no tiene caso una asociación vecinal si no hay vecinos, si la gente no se implica, si siempre somos los mismos cuatro”. Es muy interesante esta crítica de Antonio cuando dice “porque el vecino no se moja”, no se involucra con el propio colectivo que está intentando solucionar cuestiones para el barrio; la idea de entender a la AVV por parte de los vecinos como una entidad asistencialista, a la que hay que acudir sin dar nada a cambio, sin participar, sin ‘mojarse’. También queda abierta la pregunta de si una AVV empieza a dar los servicios o desempeñando funciones que el Ayuntamiento no está cumpliendo. Esto encuentra resonancia con lo que señalaba Jordi Borja en el libro *Qué son las Asociaciones Vecinales*, escrito en los años setenta, a propósito de cómo justamente estas asociaciones estaban haciendo un trabajo del cual podía responsabilizarse al Estado o al gobierno local pero que en estos casos no estaba cumpliendo sus funciones (Borja; 1977).

Para cerrar este apartado, añadiré una acepción a la polisémica cuestión de lo político. Podríamos hablar de hacer política en una ciudad de la “pos-política”, como dirían algunos autores, es decir, en la ciudad neoliberal que está hecha

para inversores y turismo, para ser rentable, como lo es Barcelona. Catarina Thörn, retomando a otros autores, lo refiere de esta manera:

*Swyngedouw y otros, como David Harvey y Neil Smith, refirieron que hoy en día la reestructuración del espacio urbano, con frentes marítimos exclusivos, edificios de referencia, hoteles de lujo, campañas institucionales de marcas, etc., hace parte de la gobernanza global neoliberal más alargada que privilegia el crecimiento y crea una distribución desigual (e injusta) de ese crecimiento dentro de las ciudades. Esto significa que el crecimiento económico puede ser floreciente en una parte de la ciudad mientras que otras partes de la ciudad son drenadas de recursos. Este desarrollo se vuelve post-político cuando, tal como Thatcher una vez refirió, “no existe alternativa”. Por lo tanto, la “post-política” tiene todo que ver con el ajuste de la ciudad con las estructuras económicas globales – volviéndola atractiva para los inversores, para competiciones globales, tales como los Juegos Olímpicos o el Campeonato del Mundo de Fútbol, y para el turismo. (Thörn; 2011: 7).*

### **La ironía: su papel en la gestión cotidiana de la diversidad interna y los conflictos y como herramienta (de) crítica**

Entre los hallazgos analíticos surgidos entre el primero y el segundo período de trabajo de campo, están las maneras que tiene el colectivo estudiado de gestionar hacia dentro su propia diversidad –no siempre en convergencia- y sus conflictos, encontrando en la ironía y el humor recursos que, al paliar las tensiones, se vuelven estructurantes, permitiendo la manifestación de divergencias sin que eso comprometa el trabajo conjunto del grupo.

La ironía, como otras formas del lenguaje figurado, consiste en decir una cosa queriendo dar a entender otra. “Lo que se dice y lo que se quiere dar a entender debe de involucrar alguna forma de contradicción, incongruencia o incompatibilidad” (Winner, 1988: 26). En la forma más común de ironía, lo que

se dice es positivo, pero lo que se quiere dar a entender es negativo. Así, la ironía como recurso discursivo permite hacer un cuestionamiento, pero de manera atenuada. “La ironía es una forma suave de crítica. Hablando indirectamente, el hablante suaviza su ataque” (Kaplan, *et. al*, 1987: 156).

La ironía, así entendida, se volvió una forma fundamental del estar juntos de los integrantes de este movimiento. Por ejemplo, episodios rípidos en asambleas después podían ser comentados con sarcasmo, de modo que quedaran expuestas las diferencias de las personas que discutieron fuertemente en aquel momento pero desactivando su potencial disgregador. Como otro ejemplo, las personas que más conviven en el movimiento están sujetas a recibir motes o apodos por parte de sus compañeros según actitudes o roles que van desempeñando en el grupo, lo cual, me atrevería a decir, permite que los miembros que puedan tener cierta jerarquía no lleguen a causar resquemores en el resto del grupo. En este sentido, la ironía que se desplegaba muchas veces tomaba el tono como de “no te vayas a creer tanto”, “no te creas mucho”, “no te sientas tan importante”. Todo lo que pudiera oprimir, causando tensiones, era de alguna manera desactivado –al menos en parte- con la ironía. Como señala Jankelevitch: “el espíritu de ironía es, sin duda, el espíritu de distensión (...) épocas... en que las bromas están permitidas, para que el pensamiento se recupere y descanse de los sistemas compactos que lo oprimían” (Jankélévitch; 1982: 11).

Parto de una reflexión sobre los movimientos y colectivos y lo que los mantiene unidos a partir de la visión-observación y experiencia de sus crisis. Desde hace un tiempo, veo muchos colectivos cuestionándose su propia continuidad. En ese sentido, al cuestionar la cohesión de un grupo, pero también al recrearla, la ironía puede tener un papel importante, ya que “La ironía es la capacidad de

jugar, de volar por los aires, de hacer malabarismos con los contenidos, ya sea para negarlos o para recrearlos” (Ibíd.: 17).

En las notas de observaciones en las ‘trastienda’ de la comisión de fiestas durante la realización de la fiesta mayor de Pescadors, lo que constaba siempre era que las interacciones transcurrían la mayor parte de las veces en un ambiente de bromas, doble sentido, risas y burlas entre los miembros de la comisión. El recurso de la ironía aparecía como parte fundamental de la convivencia, del ‘estar juntos’ en los distintos grupos y situaciones observados que conformaban la cotidianeidad del movimiento vecinal. Pienso que también hay una cuestión ‘de familia’ en toda esta confianza, pues tiene que ver con el nivel de proximidad entre las personas que componen el grupo en cuestión. Por otro lado, al haber podido observar reuniones vecinales en oposición a proyectos urbanísticos en Rio de Janeiro y México D.F. en las que no vi ese tipo de interacciones, también me hace pensar en las propias configuraciones sociales y culturales en cada lugar.

Cito parte de mis reflexiones en las notas de campo del 16 al 26 de septiembre de 2011, durante los preparativos y la fiesta mayor de Pescadors:

*Humor y bromas, lo constante en las interacciones de la comisión-asociación. Cábula tremenda. Mucho humor, muchísimo. Burlas entre ellos, payasadas. El humor prima. Luego uno sólo cuenta lo ‘chungo’, pero la verdad es que la mayor parte del tiempo transcurre todo en un clima relajado –al menos en apariencia-, de chistes y mucha confianza.*

La confianza dentro del grupo de la comisión, configurada desde relaciones de parentesco y vecindad de muchos años en un barrio con una intensa vida en las calles como lo es la Barceloneta, se puso en combinación con las formas de



actuar de un colectivo como era Miles de Viviendas, muy influenciado por la llamada Guerrilla de la Comunicación. Este concepto, acuñado por el colectivo autónomo alemán A.F.R.I.K.A., y desarrollado en el *Manual de la Guerrilla de la Comunicación*, obra de este colectivo y Luther Blisset y Sonja Brünzels, consiste en

*Subvertir la normalidad de las situaciones cotidianas en las que se expresa y se reproduce la lógica del dominio y la sumisión, creando situaciones abiertas que puedan dar lugar a interpretaciones disidentes de la realidad. Renovar la práctica política de izquierdas con una buena dosis de guasa. Jugar «tácticamente», en el terreno del «adversario», apropiándose de los símbolos dominantes, alterándolos y tergiversándolos a conveniencia para devolverlos de nuevo al proceso comunicativo (Blisset y Brünzels; 2002).*

El sentido del humor y la ironía apropiados de esta manera se desvelaron en el movimiento como herramienta crítica, y en ese sentido, política. La vocación crítica de la ironía, en su capacidad de quebrar los sentidos dados, se pone al servicio del cuestionamiento de las relaciones de poder, en este caso, en torno al espacio como recurso.

Esta combinación de formas de la ironía empieza a tomar forma desde los primeros años de relación entre Miles y la asociación-comisión de fiestas. Pienso, por ejemplo, en la decoración de las fiestas de Pescadors del año 2007: la imagen de bienvenida a la fiesta en la entrada a la calle era un tiburón siendo perseguido por un cardumen en forma de pez gigante que abre la boca para devorarlo. Era justamente el año de intensa disputa en la Barceloneta por el Plan de los Ascensores, y a través del humor la fiesta tomó un cariz claramente reivindicativo. Señala Winner (1988) al respecto, que la ironía permite expresar la irritación por una situación en la cual no hay un responsable concreto, o como en este caso, no se encuentra presente.

Este papel que la ironía y el humor juegan en la distensión de hostilidades lo pude constatar en el contraste con una situación en la cual estos recursos de atenuación estuvieron ausentes. En una de las asambleas más ásperas que registré, realizada el 5 de noviembre de 2012, yo misma comenté como reflexión: “Como que hay menos ironía, ya da menos risa”. En reuniones tensas como ésta, de interacciones ríspidas, no faltaba quien quisiera mediar o conciliar puntos de vista. En este caso, fueron Emma e Hibai. Apunto como reflexión en las notas de ese mismo día: “Siento que es una nueva etapa de transición, en la que hay tensiones, grandes cambios. Pero la agenda sigue llena: Taula de Bon Veïnatge, la Caseta de Fusta, el Consell de Barri...”. Y sí, era un momento de cambio, o de transición. Esa asamblea, para empezar ya no se hizo en el local habitual de la asociación, pues habían dejado de alquilar Pescadors 49.

Como mencioné anteriormente, la ironía constituye un recurso privilegiado del movimiento, un elemento importantísimo de su ‘estar juntos’, como factor cohesionador en la búsqueda constante de la distensión ante choques o conflictos. El tema de la ironía suavizando conflictos se hizo patente al día siguiente del final de la fiesta mayor de Pescadors del 2 de octubre de 2011. El lunes 3, que se hizo el desmontaje del *chiringuito*, la limpieza del taller de David y de la calle, quitar los adornos, el desmontaje del escenario y las luces, se comentó con Marc –ex *Miles*, quien colaboraba todos los años con la comisión de fiestas- la actuación en el cierre de la fiesta de su grupo Compartir Dòna Gustet, que tuvo en aquella ocasión varios invitados y que no fue del gusto de la comisión. Las notas de campo relatan las actividades de ese día, que culminaron con la comida en Cal Chusco (un restaurante tradicional del barrio, cercano al local de la AVV):

*En la comida salió el tema de que no les había gustado a la comisión el concierto de CDG, lo cual ya era motivo de chiste. Bromeaba entonces Marc que el próximo año se pondría folclórico y cantarían puras canciones de su tierra. Bromeaban con eso entonces David y otros, diciendo que saldría con flauta y tamborcito. Hablaron de la canción de “la cabra, la cabra, la puta de la cabra” –que creo que fue la que menos gustó- y de cómo llegó a ser el colmo de la presentación. Todo en tono de broma, pero el tema salió y está claro que enteraron a Marc del asunto.*

También se hacía ironía constantemente respecto a mi trabajo de investigación sobre ellos, quizá como una forma de hacer llevadero algo que en el fondo podía llegar a ser incómodo o desconcertante. Cito mis notas y reflexiones de una charla en un restaurante el año 2011, tras el homenaje a Miquel Pedrola (miliciano republicano) organizado por el movimiento de la Òstia:

*Lourdes, que estaba también dentro de la conversación, hizo un comentario a propósito: “Somos como los monos éstos, que todo mundo quiere estudiarnos”. Éste es un comentario que ha salido, en diferentes formas, varias veces en el movimiento, dando cuenta de la propia percepción de la mirada externa que se tiene sobre el mismo. Al comentario de Lourdes siguió el de Marina: “¡Apunta eso en tu libreta [de campo]! ¡Tienes que apuntar eso!”. Nos reímos las tres. La ironía respecto a lo que tiene que ver estudiar al grupo en tanto movimiento vecinal y mi papel en ese sentido es algo que también ha sido recurrente, yo diría, desde inicios de mi trabajo de campo. Antonio también comentó en aquel momento (era una mesa grande en la que estábamos varias personas), coincidiendo en que el movimiento de la Òstia ha llamado mucho la atención incluso fuera de Barcelona. Estaba hablando Marina del documental que hizo sobre la comisión de fiestas. Pero de ahí salió, también con mucha sorna, el tema de ser estudiados o mirados desde fuera, y cómo me colocan en esa situación.*

Éste es un tópico que se repetiría varias veces a lo largo de mi trabajo de campo. Por ejemplo, en las notas de mi regreso a campo, de la asamblea donde pido permiso para continuar el trabajo con ellos, del 13 de septiembre de 2011, cito

una frase de Paco dicha entre risas: “Pero entonces nos tienes que dar un plátano, porque nos estudias, como si fuéramos monos”. Mi papel de etnógrafa, incómodo para ellos y para mí, se suavizaba de alguna manera con la ironía. Durante todo mi trabajo de campo, se revelaba constantemente mi papel de observadora, quedaba expuesto, a través del humor, al bromear o ironizar sobre ello. En una de las primeras asambleas a las que asistí, Pepa P. me dijo: “¿Ya te sientes integrada?”, con una sorna que me llegó a incomodar pero que me gustó porque me recordaba que tenía que ganarme con hechos la confianza del grupo. Como otro ejemplo al respecto, durante una de las fiestas de 2011, en algún momento del cierre de la jornada en la ‘trastienda’ del chiringuito, y tras un comentario de Juanita, Antonio se volteó hacia mí para decirme: “¡Esto lo tienes que registrar!”, como diciendo que esa noche se estaban diciendo cosas muy peculiares. Eso me reiteró estando en campo que no había ningún engaño en lo que hacía ahí, nada opaco: sabían perfectamente lo que yo hacía, que todo podía querer registrarlo, y la verdad es que en ese sentido no parecieron nunca intimidados.

Otro punto de la ironía tiene que ver con la confianza hecha en campo con la gente del movimiento: En esa fiesta de 2011, me encontré a Mariluz quien vendía en ese momento boletos para una rifa entre la gente que estaba por ahí en la calle. Y transcribo: “Me saludó muy bien, con mucho cariño. Le compré un boleto para la rifa, y le pregunté por el premio. “Una joya, como yo”. Entonces la tomé del brazo y le dije bromeando: “Yo quiero esta joya, ya me la llevo, sin comprar boleto”. Llegó un momento en que yo ya participaba de las bromas con ellos, lo cual ya denotaba un grado importante de confianza.

La ironía no sólo revela tensiones, sino también quiebres de sentido. Adelanta las fantasías negativas sobre las cosas, exagerando y poniendo un horizonte apocalíptico que, paradójicamente, cuando es explicitado, pierde su potencia

amedrentadora o amenazadora: da menos miedo. Hay una ironía “interrogante”, que tiene que ver con la controversia, la refutación, la crítica, la objeción: “la disparidad propia de los efectos de la ironía, ya sea que nos libre de nuestros terrores o nos prive de nuestras creencias” (Jankélévitch; 1982: 12). Es elemento para la cohesión social y también herramienta de crítica política. La ironía dice mucho sobre una cultura, sus códigos, sus sentidos a través de sus quiebres de sentido. Lo que es relevante, lo que duele, lo que se visibiliza, lo que molesta, lo que hace reír, lo que realmente importa.

## EL EXCURSO CARIOCA

### Conexiones entre la Barcelona pos-olímpica y el Rio pre-olímpico a través de la resistencia a planes urbanísticos<sup>89</sup>

*Dos cosas bien distintas,  
una el precio, otra el valor  
Quien no entienda la diferencia  
poco sabrá del amor,  
de la vida, del dolor, de la gloria  
Y tampoco de esta historia,  
memoria de cantador<sup>90</sup>*

El año 2013 hice una estancia de investigación en Rio de Janeiro cuyo objetivo principal fue tener una aproximación etnográfica a la transformación urbana de Rio de Janeiro en preparación para los megaeventos deportivos: Copa del Mundo de 2014 y Juegos Olímpicos de 2016. La estancia formó parte del proceso de investigación de la tesis doctoral. Buscó tener una mirada a la Barcelona post-olímpica a través del Rio pre-olímpico, ya que el proceso de ‘renovación’ urbana en la ciudad *carioca* está siguiendo el modelo de Barcelona. Para cumplir este propósito, hice observación de campo en las áreas de la ciudad afectadas por dichos proyectos y también en eventos de movimientos reivindicativos que impugnan el modelo de ciudad que está siendo implantado.

En este primer apartado, haré algunos apuntes de comparación entre estas dos ciudades, reflexionando sobre cómo pensar las conexiones entre sus procesos de cambio urbano a partir del mismo modelo de ciudad y de las formas de resistir

---

<sup>89</sup> Este capítulo se hizo retomando una buena parte del trabajo hecho para la presentación de dos textos que surgieron como ponencias y que están siendo publicados como artículos de libro.

<sup>90</sup> Traducción del portugués al castellano de la primera parte de la canción “O encontro de Lampião e Eike Batista”, del grupo carioca El Efecto.

y oponerse a él. Colocaré cuestiones para un posible debate, aunque no me sea posible profundizar del todo en el tema. Para ello, me basaré en observaciones hechas durante una estancia de investigación en la ciudad brasileña el pasado 2013, además, evidentemente, del trabajo de otros investigadores.

Para empezar a tejer las conexiones entre los procesos de cambio urbano de dos ciudades tan dispares –y también con similitudes- como Rio de Janeiro y Barcelona, cabe recordar que después de la experiencia olímpica de Barcelona en 1992, los gobiernos de Rio de Janeiro, en particular el del prefecto César Maia (quien estuvo en el cargo por 3 períodos), se empeñaron en conseguir ser la sede de los juegos olímpicos. Por varios años invirtieron en pagar a asesores catalanes impulsores del llamado “modelo Barcelona” (Vainer; 2011), y desde la época en que Barcelona realizó los juegos y en los años posteriores, empezaron las obras de transformación de la ciudad encaminadas a ganar la elección. Finalmente, en octubre de 2009, Rio de Janeiro fue elegida por el Comité Olímpico Internacional como la sede de los Juegos Olímpicos de 2016. Es decir, las autoridades de ambas ciudades hace tiempo están en connivencia con planes de negocios para muchos años más, como nos lo recuerda el artículo de Ramón Suñé en La Vanguardia -un diario catalán- titulado “Conexión olímpica entre Barcelona y Río de Janeiro” (2012). O la conformación del *Brasil- Barcelona Group* que, como se explica en su página de Internet, “es un consorcio entre entidades catalanas y brasileñas creado para difundir y compartir el Modelo Barcelona de transformación urbana en la ciudades de Brasil”<sup>91</sup>, y detalla el ideario del amplio proyecto de colaboración de esta coalición de gobiernos y empresas de la ciudad catalana y otras ciudades brasileñas entre las que destaca Rio de Janeiro, sin ser la única. Hay un acuerdo de cooperación, la llamada Declaración

---

<sup>91</sup> Página electrónica del grupo: <http://barcelonabrazilgroup.com/>

Rio-Barcelona, de 1992, que preveía una agenda de operaciones conjuntas, según señala Gilmar Mascarenhas (2011).

Es necesario indagar cómo se implanta en cada ciudad el modelo, y en ese sentido ver las similitudes y diferencias entre ambas. En el proceso de revalorización del espacio en el que se encuentran inmersas Barcelona y Rio de Janeiro, se crean planes urbanísticos entre los consorcios mixtos denominados planes de revitalización, remodelación, rehabilitación, etc. En este sentido, y como ya mencioné, son el turismo y los megaeventos dos de las formas más importantes de mercantilización de la ciudad (Maskovsky; 2011), y las intervenciones que de ellas derivan precisan del control del espacio público (Thörn; 2011; 12). Hemos entonces de preguntarnos por los instrumentos legales para imponer este control en cada una de las ciudades. Por ejemplo, *Choque de Ordem* en Rio de Janeiro, cuyo cariz represivo ha sido bien analizado por Nilton Santos (2013), y la Ley de Ordenanza Cívica en Barcelona, en vigor desde 2006. Ambos restringen los usos del espacio público sancionando ciertas actividades consideradas ‘desordenadas’ o ‘incívicas’, mismas que se contraponen a las dinámicas de consumo previstas en esta ‘puesta en venta’ de la ciudad.

Para la transición de ciudad industrial a ciudad de gestión y de consumo, sobre todo en el frente marítimo, es importante ver el papel de la ‘cultura’ (arte, patrimonio) como el pretexto para la expulsión de lo indeseado en determinados espacios. Hablamos de la instalación de museos en áreas centrales consideradas conflictivas, como el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) en el barrio del Raval, en el centro histórico de la ciudad, o el Museo de Arte de Rio en la zona portuaria (MAR), o bien, el proyectado Museu do Amanhã en esta misma zona. Por otro lado, se están creando enclaves de lujo en las áreas portuarias, como el ya mencionado Hotel Vela en Barcelona o las proyectadas Torres Trump en el puerto de Rio de Janeiro como



parte de los nuevos edificios del proyecto de remodelación del área denominado *Porto Maravilha*. En ambos casos, hablamos de la creación de enclaves de lujo cerca de o en barrios populares, con un evidente potencial gentrificador.

Actualmente, para reforzar la idea anterior, menciono nuevamente el proyecto de reforma del *Port Vell* de Barcelona, que busca elitizarlo aún más al convertirlo en un estacionamiento de megayates. Es un proyecto de la empresa concesionaria del puerto, que incluye cambios que incluso contradicen la supuesta 'apertura de la ciudad al mar' lograda tras las olimpiadas. Como he referido antes, dicho plan encontró una fuerte resistencia de organizaciones y colectivos de la ciudad, pero las obras ya están en marcha.

Es preciso ver cómo se valoriza y desvaloriza en cada ciudad el precio del suelo. En Rio de Janeiro, la cuestión de la seguridad está intrincadamente relacionada con ese proceso de creación y destrucción del valor de los espacios, y en él la 'pacificación' de las favelas tiene un papel preponderante. Aunque el tema de la seguridad comparando Rio de Janeiro y Barcelona sea más de contrapunto que de convergencia, sí hay que decir en ambas ciudades se crearon mecanismos de control del espacio público, mencionadas anteriormente.

Hay que pensar el Modelo Barcelona como un modelo de muy largo alcance, en el que se siguen sintiendo sus efectos por parte de la población, sobre todo la más vulnerable económicamente. Más de veinte años después sigue teniendo en Barcelona altos costos sociales en los términos ya mencionados de encarecimiento de la vida, gentrificación, control de la ciudad, costos de los que no hablan quienes intentan 'vender' fuera de Barcelona tal modelo. El proyecto olímpico de reestructuración territorial en base a hacer del espacio urbano un

negocio tiene más de dos décadas y continúa con cada vez más agudas repercusiones.

Aunque pueda ser una comparación osada, encuentro relación en los proyectos de obras de movilidad vertical en barrios populares, como el Plan de los Ascensores en la Barceloneta y los teleféricos y planos inclinados de las favelas como el del *Morro da Conceição* en Rio de Janeiro como parte de las obras de *Porto Maravilha*. Se trata del mismo tipo de proyectos de reforma y de dotación de equipamientos para barrios de poblaciones de clase baja promovidos por los gobiernos locales como cambios beneficiosos para éstas. Pero si pensamos que cada mejora tiene que repercutir positivamente en la vida de la gente que ya vive en esos barrios, el aumento de precios de los inmuebles que comúnmente es desarrollada por los propietarios de los mismos (ya sean pequeños o grandes agencias) tras las reformas puede dar lugar a procesos gentrificadores, que los gobiernos locales tendrían que evitar con algún tipo de medidas de protección a los habitantes de esas demarcaciones.

Un reto que me parece aún pendiente para nosotros como investigadores es conectar las resistencias al modelo urbano de mercantilización del espacio a uno y otro lado del océano, haciendo que nuestros trabajos sean útiles en este sentido para pensar y plantear nuevos horizontes en los contextos de lucha por la ciudad.

Ahora analizaré algunos aspectos relacionados a procesos de gentrificación en la ciudad brasileña de Rio de Janeiro producidos a raíz de sus transformaciones en preparación de dos megaeventos deportivos, uno acontecido recientemente y otro por realizarse: la Copa del Mundo de Fútbol masculino de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. A través de la exposición de dos casos concretos, se esbozarán algunos elementos en torno a dicha transformación, su impacto

social y las resistencias que se están produciendo, basándose en información empírica y bibliográfica recabada durante la estancia de investigación ya mencionada<sup>92</sup>, realizada en dicha ciudad el pasado 2013.

### **El Rio de los megaeventos. Antecedentes y escenario actual**

Rio de Janeiro es una de las principales ciudades de Brasil, situada al sudeste del país. Es capital del estado del mismo nombre. A lo largo de su historia, fue pasando por varios estatutos jurídico-político-administrativos, que le dieron distintas *capitalidades*: fue capital de la Colonia desde 1763; del Reino portugués entre 1808 y 1822; del Imperio entre 1822 y 1889; capital de la República entre 1889 y 1960; ciudad-estado capital de sí misma mientras existió el Estado de Guanabara entre 1960 y 1975; y, finalmente, capital del estado de Rio de Janeiro desde 1975. Cada una de esas capitalidades dejó marcas distintas traducidas en intervenciones urbanas según su período histórico (Rua; 2014b).

La presencia de la familia imperial produjo importantes transformaciones en la ciudad. Pero sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se produce un proceso de modificación del espacio urbano empujado por la expansión demográfica y el crecimiento industrial. Bajo los discursos de progreso y regeneración y prácticas institucionales vinculadas a un imaginario higienista y modernizador, comienzan grandes reformas urbanas, teniendo como uno de sus objetivos alejar a la población pobre del centro y evitar su penetración en los espacios ‘nobles’ (los de la burguesía en ascenso). Desde las élites gobernantes, se pretende dejar atrás el pasado colonial y aspirar a una ciudad ‘moderna’, en

---

<sup>92</sup> La estancia de investigación fue financiada por una bolsa de viajes de la Ayuda a Personal Investigador en Formación de la Universidad de Barcelona, beca que gocé durante cuatro años para la realización de este trabajo de investigación. La estancia fue hecha en vinculación con el Programa de Posgrado en Antropología de la Universidad Federal Fluminense, siendo mi orientador el profesor Dr. Nilton Santos, a quien agradezco su generosidad, amistad y aportes para mi trabajo en y sobre Rio de Janeiro.

medio de cambios económicos y sociales como el fin de la esclavitud en 1888 y el consecuente acceso de la población afrodescendiente al mercado de trabajo. También se destaca el papel de la policía y su legitimación institucional en la “eliminación de proyectos alternativos de ciudad y por el lugar que asume como realizadora de la civilidad”, como agente del orden y legitimadora del discurso sobre el progreso (Martins; 2009: 104-106). El inicio del siglo XX está fuertemente definido por ideas de renovación urbana hechas desde los planes urbanísticos, con un concepto de reforma urbana que pretendía ir más allá de la forma de la ciudad, cambiando costumbres, valores y hábitos de la población. En este siglo, tales transformaciones están estrechamente vinculadas al proyecto nacional de ‘modernidad’, al ser Rio de Janeiro una ciudad con centralidad tanto económica como política. Fue una época marcada por la reforma urbana del prefecto Pereira Passos, una de las más importantes en la historia de Rio de Janeiro, que buscaba adecuar la ciudad a la expansión mercantil con Europa y Estados Unidos (Martins; *Ibidem*).

Al ser uno de los principales puertos marítimos de entrada a Brasil de barcos con población africana para la trata de esclavos, Rio de Janeiro se llegó a convertir en el enclave urbano con la mayor concentración en el mundo de la diáspora africana. Podríamos entonces pensarla históricamente como una de las ciudades que más tiene proporcionalmente población negra en el país. De esta población, una significativa parte reside en los asentamientos urbanos populares conocidos como *favelas*, que constituyen un elemento característico de la ciudad. Las favelas empezaron a construirse inicialmente en las faldas y sobre los cerros de la ciudad sobre estructuras muy precarias y escasez de servicios urbanos básicos. Este tipo de barrios, que concentran a la población pobre de la ciudad, en algunos casos todavía mantienen estas características, aún cuando ya haya intervenido el gobierno local con la dotación de estos servicios.

En la década de los años veinte del siglo XX, la ciudad empieza a participar del circuito turístico internacional, aunque de forma periférica. No obstante, ya desde esa época empieza a desarrollar infraestructura para esta actividad. A partir de la segunda mitad del siglo, la ciudad cobra una gran relevancia como sitio turístico (Castro; 2001), por sus paisajes naturales, playas, riqueza artística –sobre todo musical-, entre otros elementos considerados como atractivos en este sentido. El año 2007, la estatua del Cristo Redentor ubicada sobre el Morro del Corcovado, uno de los enclaves más conocidos de la ciudad, fue declarada una de las “siete nuevas maravillas del mundo moderno” a través de una campaña impulsada por la organización suiza New7Wonders Foundation<sup>93</sup>. La frase “Rio, cidade maravilhosa”, tomada de una canción de los años 30 dedicada a la ciudad, se vuelve eslogan de *marketing* urbano, siendo usada para estrategias de propaganda turística.

Después de la experiencia olímpica de Barcelona en 1992, los gobiernos de Rio de Janeiro, en particular el del prefecto César Maia (quien estuvo en el cargo por tres períodos), se empeñaron en conseguir ser la sede de los juegos olímpicos. Por varios años invirtieron en pagar a asesores catalanes impulsores del llamado “modelo Barcelona” (Vainer; 2011), y desde la época en que Barcelona realizó los juegos y en los años posteriores, empezaron las obras de transformación de la ciudad encaminadas a ganar la elección. Finalmente, en octubre de 2009, Rio de Janeiro fue elegida por el Comité Olímpico Internacional como la sede de los Juegos Olímpicos de 2016. Después de dos intentos anteriores, y habiéndole ganado a otras seis ciudades entre las que se encontraban Madrid, Chicago y Tokio, finalmente sus gobernantes consiguen

---

<sup>93</sup> Esta fundación, que se define sin ánimo de lucro, financia y organiza campañas alrededor del mundo para encontrar las “7 nuevas maravillas” en distintos ámbitos. Sus operaciones comerciales, en clave de ganancia, son llevadas a cabo por la NewOpenWorld Corporation, que funciona sobre una base similar a la FIFA y el COI, según su propia descripción en la página de Internet: <http://world.new7wonders.com/new7wonders-of-the-world-page/new7wonders-of-the-world/> (Última consulta: 30/07/2014).

un proyecto anhelado durante varios años. Asimismo, gana también la designación para ser anfitriona de la Copa del Mundo de 2014.

Rio de Janeiro es elegida en virtud de ciertas características y de que asume los compromisos de adecuación para los megaeventos:

*Además de presentar todas sus propuestas en materia de organización, acceso y capacidad de captación de turistas, la propuesta de Río se enmarcó como una que le permitiría a la ciudad afianzar su desarrollo económico y social, mejorar la calidad del aire y el control de las emisiones, fortalecer su sistema de transporte, incrementar el alcance de sus programas de seguridad y preservar el bosque urbano más grande del mundo, incluyendo el compromiso de plantar 24 mil árboles para el 2016<sup>94</sup>.*

Como sucedió en Barcelona, a partir de su designación como sede de estos megaeventos, Rio de Janeiro inicia un acelerado proceso de transformación urbana con miras a su reestructuración neoliberal, con algunas características que fueron señaladas para el caso de la capital catalana: la visibilización ante posibles inversores internacionales a partir de la construcción de una imagen de la ciudad hacia el exterior.

Este proceso de transformación urbana, con infraestructuras y plazos comprometidos por el gobierno municipal con los organizadores de los eventos (a saber, el Comitê Rio 2016, que deriva del Comité Olímpico Internacional (COI), y la Federación Internacional de Fútbol (FIFA)), ha implicado y está implicando procesos evidentes de gentrificación, con desplazamiento de población pobre que se observan en diferentes formas, lugares, y a distintos niveles.

---

<sup>94</sup> Página electrónica About.com:

<http://americalatina.about.com/od/Conocelospaisesintro/a/Olimpiadas-Rio-De-Janeiro-2016.htm>  
(Última consulta: 05/03/2014).

Hay que mencionar un importante antecedente para la organización en Rio de Janeiro de la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos. Se trata de los Juegos Panamericanos de 2007, para la cual fue elegida en 2002 y cuya organización ya supuso transformaciones de la ciudad y también varios movimientos de resistencia. La realización de dichos juegos “se mostró inserta en la estrategia adoptada por poderes públicos municipales, relativa a la implementación de megaeventos bajo el discurso de promoción del desarrollo económico local a partir de la conformación de valores distintivos generados por capitales simbólicos” (Sánchez; *et.al.*; 2011: 100). La realización de los Panamericanos fue estratégica para respaldar la candidatura de la ciudad a los Juegos Olímpicos de 2012 (que no consiguió ganar esa vez) y de 2016, y de su elección para ser la sede de la Copa del Mundo 2014. A lo largo de la implementación del proyecto para los juegos fue surgiendo el descontento ante sus impactos sociales y ambientales, lo cual generó la emergencia de grupos sociales que buscaron intervenir críticamente en la iniciativa. Entre esos movimientos de resistencia se destacó el Comité Social del Pan, que articuló asociaciones de vecinos, universidades y otras organizaciones para luchar por obtener un mayor control social de los Juegos Panamericanos (*Op. Cit.*: 108).

En este contexto, como el geógrafo Pere López proponía a propósito de Barcelona en un artículo publicado un año antes de la realización de las Olimpiadas en esa ciudad, buscaremos analizar “no tanto las mutaciones que los juegos olímpicos ocasionan en la ciudad sino, y más bien, adentrarse en las operaciones del propio proyecto que tienden a regular los espacios urbanos como esferas de acciones sociales” (López; 1991: 93).

## Gentrificación y desplazamiento en el Rio de los megaeventos

En los siguientes apartados, presentaré algunos casos de gentrificación en la ciudad de Rio de Janeiro que implican expulsión tanto directa como indirecta de población, resaltando algunos de los factores implicados en este proceso aunque sin pretender agotarlos, ya que se trata de un tema amplio tanto en afectación geográfica como en elementos en juego. También destacaré algunos ejemplos de resistencia organizada que se están produciendo en relación a esos casos en concreto.

El Comité Popular de la Copa y Olimpiadas de Rio de Janeiro<sup>95</sup>, una coalición de organizaciones, movimientos y activistas de esta ciudad creada para enfrentar el “*modelo excluyente de política urbana*”<sup>96</sup> implementada para los megaeventos, se ha dado a la tarea de investigar los casos de violación de derechos humanos que se están produciendo a partir de estas transformaciones. En el segundo Dossier sobre el tema que publicó este colectivo en mayo del 2013, se señala que cerca de tres mil familias en la ciudad ya han sido desalojadas y ocho mil están bajo amenaza de desalojo. En el tercer Dossier del Comité, lanzado en agosto de 2014, las cifras cambian: 4 772 familias han sido removidas en la ciudad, sumando un total de cerca de 16 700 personas de 29 asentamientos urbanos. De éstas, 3 507 familias, 12 275 personas de 24 asentamientos, fueron removidas por obras y proyectos ligados directamente a los megaeventos deportivos. Y 4 916 familias de 16 asentamientos están bajo amenaza de remoción (CPCO Rio; 2014: 21). El Comité considera, sin embargo, que estos datos están subestimados, pues no hay datos oficiales de desalojos divulgados por obra y por asentamiento o ‘comunidad’. Podemos ver con estos

---

<sup>95</sup> Cada una de las 12 ciudades que serán sede de la Copa tiene su propio comité de este tipo, habiendo evidentemente una articulación entre todos ellos.

<sup>96</sup> Página electrónica del Comité Popular Copa Olimpiadas Rio: <http://rio.portalpopulardacopa.org.br/>



datos de un año a otro las dimensiones del desplazamiento de población que están significando las obras para los megaeventos.

Las remociones directas se están dando en función de:

- Las obras viales y de la construcción de los corredores de los transportes;
- Las obras de instalación o reforma de equipamientos deportivos;
- Las áreas de interés turístico en el Área Portuaria;
- Las áreas denominadas 'de riesgo' o de interés ambiental

Esta última, si bien aparentemente no tiene que ver directamente con los megaeventos, está asociada a intentos de "embellecimiento" de las zonas afectadas, detrás de los cuales se esconden grandes intereses inmobiliarios (Comité Popular Copa Olimpíadas Rio, 2013: 20-29). 21 proyectos actualmente en desarrollo, al menos en discurso, se consideran vinculados a las Olimpíadas, entre los que se encuentran el llamado *Porto Maravilha* -el proyecto de revitalización de la región portuaria de la ciudad-, y el proyecto de reforma del célebre estadio de fútbol Maracanã (incluyendo el complejo deportivo que lo compone y su área circundante). Hay que mencionar que en el tercer dossier del Comité se incluyen dos justificaciones más para los desalojos: obras de ampliación del aeropuerto y áreas de interés turístico e inmobiliario (CPCO-Rio; 2014: 21).

El desplazamiento o la expulsión indirecta de población se produce por muy diversos factores, dentro de los cuales destacan el encarecimiento del precio de los alquileres y de los servicios básicos, así como de los productos de consumo en general. Según la Fundación Instituto de Investigaciones Económicas, la ciudad de Rio de Janeiro tiene el precio del metro cuadrado más caro del país (citado en CPCO-Rio, 2014: 40), por encima de otras ciudades importantes como Brasilia -la capital- y São Paulo. Entre los períodos de julio de 2008 a julio de

2014, esta fundación señala que el aumento incesante en el precio de los inmuebles fue de 252.7% para venta y 142.2% para alquiler<sup>97</sup>. El tema de la valorización inmobiliaria, implicado en procesos de gentrificación, está siendo un factor determinante en los procesos de este tipo que actualmente se viven en Rio de Janeiro.

Como señala el mismo comité en el tercer Dossier “Megaeventos y Violación de Derechos humanos”:

*Las remociones son una punta de un proyecto de transformación profunda en la dinámica urbana de Rio de Janeiro, involucrando, de un lado, nuevos procesos de elitización y mercantilización de la ciudad, y de otro, nuevos patrones de relación entre el Estado y los agentes económicos y sociales, marcados por negar las esferas públicas democráticas de toma de decisiones y por intervenciones autoritarias, en la perspectiva de aquello que se ha llamado ‘ciudad de excepción’ (CPCO Rio: 2014: 8).*

### **Expulsión directa: el Morro da Providência y las casas marcadas**

Para abordar la gentrificación con expulsión directa de población, elijo un caso que me parece muy significativo. Se trata del Morro da Providência, una favela ubicada en un *morro* o cerro que se encuentra dentro del área portuaria, misma donde se originó la ciudad. Es uno de los barrios afectados por el proyecto Porto Maravilha, considerado por el gobierno de Rio como el proyecto clave para convertir la ciudad en “Olímpica”<sup>98</sup>, puesto que la renovación de dicha área se considera fundamental en el cambio urbano actual de la ciudad. Un

---

<sup>97</sup>FIPE es una fundación de derecho privado sin ánimo de lucro apoyada por la facultad de Economía de la Universidad de São Paulo. Aliada con el mayor portal de anuncios de inmuebles del país -perteneciente a la empresa Globo-, obtiene sus cifras de las variaciones de precios de los inmuebles anunciados en dicho portal. <http://www.zap.com.br/imoveis/fipe-zap-b/>.

<sup>98</sup> Página de la Prefectura “Ciudad Olímpica”: <http://www.cidadeolimpica.com.br> (Última consulta: 23/03/2014).

análisis más profundo nos devela, como señala Letícia Gianella, que “la propuesta actual de revitalización de la zona portuaria de Rio de Janeiro cumple un ideario neoliberal de ordenamiento de las ciudades a partir del incentivo a la iniciativa privada, a la estetización del espacio y al sofocamiento de los espacios vividos y de las territorialidades de las poblaciones que habitan el área” (2013: 10).

Ribeiro y Cavallazzi resaltan al respecto:

*Dentro de las diferentes regiones de la ciudad afectadas por las propuestas de transformación urbana, es la Zona Portuaria la que recibe la mayor presión. Esto se da por su localización próxima tanto del centro de la ciudad como del mar, además de ser un área hace mucho tiempo codiciada por el capital inmobiliario carioca que, apenas ahora con la realización de los juegos, recibió la reglamentación que ha posibilitado la explotación del suelo de manera satisfactoriamente rentable para los patrones del mercado inmobiliario local y global. (Cavallazzi y Ribeiro; 2011: 1).*

El Morro da Providência es la primera *favela* de Rio de Janeiro y una de las primeras de Brasil. Se comenzó a poblar a partir de 1897, y actualmente tiene cerca de cinco mil habitantes. Originalmente llamado Morro da Favella, dio el nombre a este tipo de asentamientos urbanos de la población pobre brasileña, en particular la carioca. Estos autores señalan que el Morro da Providência junto con el Morro da Conceição, también ubicado en esta área, son dos lugares fundamentales en la historia urbana de Rio de Janeiro (*Op. Cit.*: 1).

Dentro de los proyectos echados a andar con la designación olímpica de Rio, está el de “Morar carioca”<sup>99</sup>, aquel que prevé la reurbanización de todas las

---

<sup>99</sup> El “Programa de Integração de Assentamentos Precários Informais”, o “Morar Carioca”, es un programa del gobierno de la ciudad de Rio de Janeiro creado en 2010 concebido para integrarse al Plano Municipal de Vivienda de Interés Social, del que será instrumento de regularización

favelas con una duración hasta el año 2020, y que el gobierno anuncia como uno de los legados olímpicos a la ciudad<sup>100</sup>. “Morar carioca” está articulado al proyecto de Porto Maravilha. “Morar Carioca”, en particular para el Morro da Providência, cuenta con la construcción de un teleférico que va desde la Central del Brasil, una de las principales estaciones de tren y metro de Rio de Janeiro, y desde la Ciudad del Samba, en el barrio de Gamboa, hasta la cima del cerro, lo que provocó el desalojo de varias familias y la destrucción de sus casas para la obra. El teleférico se inauguró el 2 de julio del 2014, dos años después de su construcción. Además de implicar la demolición de casas, el teleférico está situado donde antes estaba una plaza que era uno de los principales puntos de encuentro y recreación para los habitantes de la favela, la plaza Américo Brum<sup>101</sup>.

Dentro de los movimientos de resistencia al proyecto de transformación del área portuaria, cabe destacar el Fórum Comunitário do Porto, del que forman parte varios pobladores del Morro da Providência. Este colectivo, que reúne

---

urbanística y de la propiedad, junto con otras acciones que coadyuven a la “*integración efectiva de los asentamientos atendidos, en consonancia con lo dispuesto en el Plan Director de Desarrollo Urbano Sustentable del Municipio de Rio de Janeiro*”. Plantea la urbanización en tres fases hasta el año 2020 de 215 unidades correspondientes a 568 asentamientos, clasificados como no urbanizados o parcialmente urbanizados. Las familias de favelas que se consideren no urbanizables o en áreas de riesgo, según se anuncia en el programa, serán reasentadas en construcciones del programa federal de vivienda social “Minha Casa Minha Vida”. Sobre Morar Carioca, ver la página del Instituto de Arquitectos de Brasil: [http://www.iabrj.org.br/morarcarioca/o\\_programa/](http://www.iabrj.org.br/morarcarioca/o_programa/), y las del proyecto Cidade Olímpica y de la Prefectura de Rio de Janeiro: <http://www.cidadeolimpica.com.br/projetos/morar-carioca/>, <http://www.rio.rj.gov.br/web/smh/exibeconteudo?article-id=1451251>. Sobre MCMV, ver la página: <http://www.rio.rj.gov.br/web/smh/exibeconteudo?article-id=107023>. (Última consulta: 23/07/2014).

<sup>100</sup> Página “Cidade Olímpica” de la Prefectura de Rio de Janeiro: <http://www.cidadeolimpica.com.br>. (Última consulta: 26/07/2014).

<sup>101</sup> “Teleférico no Morro da Providência, gera polêmica entre moradores no Rio”. UOL Notícias, 7 de Julio, 2011. <http://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2011/07/19/construcao-de-teleferico-no-morro-da-providencia-gera-polemica-entre-moradores-no-rio.htm> (Última consulta: 05/03/2014).

habitantes de las áreas afectadas por los proyectos del puerto, universitarios, técnicos y organizaciones, señala como algunos de sus ejes de acción y lucha:

*No a la expropiación de la tierra y de la vivienda; no a la privatización de la tierra pública y del espacio público. Afirmación del derecho a la tierra urbanizada y a la vivienda digna y bien localizada. Este eje de acción expresa el intenso proyecto de expropiación de la tierra y de la vivienda que acompaña los proyectos de desarrollo de la región portuaria de Rio de Janeiro y que impacta directamente las familias trabajadoras pobres residentes en el área y los pequeños comercios y establecimientos locales<sup>102</sup>.*

Cuando reivindican vivienda “bien localizada”, hacen referencia a los lugares para reubicar a la gente que ha sido desalojada, hasta a 70 kilómetros de su residencia original. Ernesto López-Morales, aunque hablando a propósito de procesos de gentrificación en Santiago de Chile, señala un aspecto importante en este tipo de casos:

*el sufrir expulsión desde el mercado inmobiliario residencial en zonas de renovación urbana, conlleva, para los desplazados, un aumento considerable del costo y tiempo de movilidad, y pérdida de centralidad (por menor acceso a bienes públicos cruciales para el desarrollo humano, principalmente oferta variada de empleo, salud municipal de relativa calidad, y oferta educacional municipal en liceos “emblemáticos”, todo ello localizado en el pericentro). (López-Morales; 2013).*

El Fórum Comunitário do Porto, en septiembre de 2012 denunciaba que habían 832 casas señaladas para su demolición, con el pretexto de que 317 estaban en el camino de las obras del teleférico y 515 en área de riesgo, argumento que ha sido desmentido por el fórum a través de un informe de elaboración propia. Se estima que más de la tercera parte de la población está afectada por las

---

<sup>102</sup> Blog del Fórum Comunitário do Porto: <http://forumcomunitariodoporto.wordpress.com/> (Última consulta: 13/03/2014).

remociones, las efectuadas y las anunciadas. En la cima del *morro*, el 70 % de las casas estuvieron bajo amenaza de demolición. En noviembre de ese mismo año, con la lucha de los habitantes de la Providência, se consiguió una orden judicial provisional (una *liminar*), lo que provocó que del total de 832 casas amenazadas de remoción, 196 ya fueron destruidas y del resto el número bajó a 70. No obstante, todo eso se dio en acuerdos verbales entre el prefecto y la Defensoría Pública, sin ninguna garantía efectiva hasta el momento<sup>103</sup>.

En el Morro da Providência, como en otros lugares de la ciudad, las casas amenazadas de desalojo son marcadas con tinta aerosol con las siglas de la Secretaría Municipal de Vivienda (SMH, por sus siglas en portugués) acompañadas de un número, sin que sean informados los residentes sobre el motivo ni el significado de tales inscripciones. Al enterarse después que se trata de una amenaza de remoción, empieza para éstos el proceso que significa esperar ser echado de la vivienda y que ésta sea demolida. El fórum denuncia que el número de casas que están siendo construidas para realojar a los vecinos que pierdan su casa en el *morro* es insuficiente y que las indemnizaciones para quienes no quieran el traslado son irrisorias, de 5 mil a 30 mil reales (de 2 mil a 13 mil dólares). Otra opción que dan las autoridades es un "alquiler social" de 400 reales (unos 180 dólares).

"El objetivo es mostrar un Rio de Janeiro para los turistas que en verdad no existe: un Rio sin pobreza", dice Renato Cosentino, miembro del Comitê Popular Copa e Olimpíadas, quien afirma que la clasificación "área de riesgo" es usada de modo arbitrario, pues no es coincidencia que la mayoría de las

---

<sup>103</sup> Datos actualizados en comunicación personal con la geógrafa Letícia Gianella, quien investiga actualmente para su tesis doctoral los procesos de transformación urbana como parte del proyecto Porto Maravilha así como su impacto social y los movimientos de resistencia que se están produciendo, y a quien agradezco su colaboración para esta parte de la tesis y en general para lo que fue mi investigación durante la estancia.

remociones suceda al lado de las regiones más turísticas y más valorizadas de la ciudad, cerca de los lugares de realización de los eventos deportivos. Quien aprovecha estas remociones es el sector inmobiliario: "Cuando una favela es removida, se da una valorización inmediata de la región", dice Cosentino<sup>104</sup>.

Cabe destacar que el Morro da Providência es una favela 'pacificada'. El proyecto de 'pacificación' de las favelas será abordado en el apartado siguiente, pues está relacionado con procesos de expulsión indirecta de población pobre.

### **Expulsión indirecta: la *pacificación* de las favelas**

Rio de Janeiro tiene cerca de mil favelas, donde viven aproximadamente dos millones de habitantes, de los casi seis y medio que habitan en total la ciudad. Cerca de 60 favelas ya han sido *pacificadas*. La llamada 'pacificación' implica la ocupación del territorio por parte de la Policía Militar en lugares que eran dominados por facciones del narcotráfico. En diciembre del 2008, la favela Santa Marta, ubicada en la zona sur (una de las zonas más caras y turísticas de la ciudad), fue la primera en recibir la incursión de la Policía Militar a través de la implementación de las llamadas Unidades de Policía Pacificadora (UPP), consideradas por el gobierno del estado fluminense<sup>105</sup> como uno de los programas de seguridad pública más importantes de Brasil en las últimas décadas. La *pacificación* se ha efectuado en las oficialmente re-denominadas 'comunidades' próximas a los lugares más turísticos y a aquellos donde se realizarán los megaeventos deportivos. Para muchos, se trata de una militarización de estos territorios, en los que se están constatando numerosos casos de abuso de autoridad y uso de la violencia por parte de los policías hacia

---

<sup>104</sup> "Remoções: ética ou cosmética em Rio". Sitio web: Conta Rio. <http://contario.net/remocoes-etica-ou-cosmetica/> (Última consulta: 27/07/2014).

<sup>105</sup> Gentilicio que hace referencia al Estado de Rio de Janeiro.

sus habitantes<sup>106</sup>. Esta situación ya era habitual en el caso de la población de las favelas, pues, como señala Jailson de Souza: “La acción de las fuerzas de seguridad en las favelas cariocas, desde la década de los 80, fue marcada por una lógica bélica creciente... Lo más grave de todo el proceso... es que la acción bélica de las policías en las favelas y periferias pasó a ser naturalizada y vista como inevitable” (De Souza, 2013: 8).

No obstante lo referido anteriormente para la población *favelada*, uno de los efectos de la *pacificación* está siendo precisamente la gentrificación de estos barrios populares, al convertirse en lugares considerados más seguros, y por lo tanto, potencialmente atractivos para personas de mayor nivel adquisitivo, aumentando con ello el costo de las viviendas en el mercado inmobiliario. Cabe decir que muchas favelas, sobre todo de la zona sur de Rio de Janeiro construidas en los cerros, tienen una vista excepcional hacia el mar y la ciudad. Los residentes pobres están siendo sustituidos por esta nueva población bajo presiones de diversos tipos, asociadas precisamente a los precios del suelo que suben exorbitantemente.

El geógrafo Eduardo Tomazine comenta:

---

<sup>106</sup> Como indica Sonia Fleury: “La estrategia de pacificación involucra un primer momento de ocupación militar, un segundo de instalación de una unidad de policía permanente en el territorio y un tercero que trataría de establecer un diálogo entre los actores sociales e canalizar las demandas para la red de políticas” (Fleury; 2012: 194). Según datos actualizados en mayo de 2014, hay 38 UPP con 9.543 policías distribuidos en 185 favelas, controlando un área total de 9.446.047 m<sup>2</sup>. Página de las UPP: <http://www.upprj.com/>. En las favelas que tienen UPP, los índices de homicidios han bajado, pero han aumentado las desapariciones. Ver: <http://www.theclinic.cl/2014/07/02/el-costo-de-la-pacificacion-en-rio-de-janeiro/>, con datos del Instituto de Seguridad Pública del Estado de Rio de Janeiro; y la investigación “‘Os donos do morro’: uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) no Rio de Janeiro”, coordinada por Ignacio Cano: <http://www.lav.uerj.br/docs/rel/2012/RelatUPP.pdf>. Los efectivos de la ‘policía pacificadora’ llevan tanto con armas cortas como largas, y no es poco común que transiten por las favelas empuñando estas últimas.



*El Gobierno del Estado de Río de Janeiro ha declarado muchas veces que las UPPs son las piezas fundamentales para la formación de un 'cinturón de seguridad', o un 'corredor turístico' en la ciudad, lo que permitiría la valorización inmobiliaria de las áreas más ricas, el proyecto de renovación urbana de la zona portuaria y la realización segura de la Copa del Mundo 2014 y las Olimpiadas el 2016. Todos estos proyectos envuelven decenas de millones de dólares y son viables sólo por la coyuntura económica favorable por la cual pasa Brasil y el estado fluminense. Para alcanzar dichos objetivos la estrategia del gobierno estatal (estado de Rio de Janeiro) ha sido ocupar con las UPPs las favelas que se encuentran en las áreas más valorizadas y las que están en las áreas próximas donde ocurrirán los grandes eventos deportivos...<sup>107</sup>.*

Para la observación de fenómenos asociados a procesos de gentrificación, es necesario identificar los factores que en cada ciudad determinan o condicionan la desvalorización y re-valorización del suelo urbano, y a través de qué mecanismos se producen. En el caso de Rio de Janeiro, el tema de la seguridad se destaca como un elemento clave en estos procesos. Por eso, desde el análisis de muchos investigadores y activistas urbanos, la llamada 'pacificación' de las favelas está estrechamente vinculada a procesos de revalorización urbana, lo cual puede fácilmente transformarse en procesos de gentrificación de las áreas en las que se ha implementado ese programa policial. Es importante señalar que el mismo proyecto de las UPP explicita como uno de sus resultados esperados la valorización inmobiliaria en las favelas<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> Eduardo Tomazine entrevistado en El ciudadano, 2011. Tomazine forma parte de la red de investigadores Contested\_Cities. Actualmente hace su tesis doctoral investigando el proceso de gentrificación derivado del proyecto de renovación urbana "Porto Maravilha" del puerto de Río de Janeiro, asociado a la política de seguridad pública de "pacificación" de las favelas y a los megaeventos. Otro artículo de este autor sobre el tema: <http://passapalavra.info/2010/06/25554>. La última observación que hace en el texto citado es reafirmada por la investigación "'Os donos do morro': uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) no Rio de Janeiro" (2012), mencionada anteriormente.

<sup>108</sup> Ver la página oficial de las UPP: <http://www.upprj.com/index.php/faq>

En el Morro de Babilônia, una de las favelas ‘pacificadas’ de la zona sur localizada al final de la playa de Copacabana y sobre el barrio rico de Leme, surgió el colectivo Favela Não se Cala (Favela No se Calla), cuya principal directriz es unificar y concientizar a las comunidades de la zona en la lucha contra lo que ellos llaman “remoción blanca”. Respecto a este concepto, hay que decir que, en una ciudad como Rio de Janeiro, con una elevada proporción de población negra, con un marcado racismo y donde es negra la mayor parte de la población ‘favelada’, esta forma de nombrar la gentrificación hace sentido. André Constantine, portavoz del colectivo citado, señala que esta remoción está asociada directamente a la implementación de las UPP:

*Hay un proceso de higienización de la pobreza en Rio, pues el gran capital no permite que exista el pobre en áreas ‘nobles’. [Éste] cambia sus técnicas y tácticas, con un bias perfecto para ello: la implementación de las UPP, que en realidad implica una militarización de las favelas. Con el inicio de esa militarización empieza un proceso de gentrificación, un ennoblecimiento del área, y empieza el encarecimiento [de alquileres, de la vida en general]. Pero la gentrificación se está dando en todos los barrios, no sólo en las favelas<sup>109</sup>.*

Es importante recalcar que el término ‘gentrificación’ está siendo utilizado directamente para encauzar la lucha del colectivo. Constantine señala que con estos cambios se produce un encarecimiento de alquileres, productos y servicios, al tiempo que penetran en el territorio las grandes empresas y empiezan las obras de reurbanización, cuyo fin último sigue siendo la remoción. Y aquí destaca el elemento perverso de todo este proceso, ya que estas obras de reurbanización son reivindicaciones antiguas de las asociaciones vecinales de las favelas desde los años sesenta:

---

<sup>109</sup> Intervención de André Constantine en la reunión plenaria del Fórum Comunitário do Porto. 9 de mayo de 2013, Rio de Janeiro.

*¿Cómo explicar en la favela que con aquella obra llega la remoción? La obra llega lista, no hay cómo participar en la obra implementada. El telón de fondo de esas obras también está pautado en el proceso de remoción. Ese engranaje está muy bien hecho, porque es imperceptible. ¿Cómo le explicas a un habitante de favela que la UPP no es un proyecto de seguridad pública sino un modelo de ciudad? Es muy difícil. ¿Cómo le vas a mostrar al habitante que el telón de fondo de las obras también está pautada en la remoción? Con la implementación de las UPP, y eso pasa en todas las comunidades, viabilizan que el gran capital vea que las favelas también son una gran fuente de lucro<sup>110</sup>.*

El tráfico de drogas sigue vigente en las favelas, pues, como afirma Constantine –y lo confirma la versión oficial<sup>111</sup>–, el verdadero motivo de las UPP no es acabar con él.

La implementación de pago de servicios -que antes no existía en las favelas- también está comenzando a partir de la pacificación, y puede resultar un elemento de expulsión de la población. Una vecina de Pavão-Pavãozinho, favela situada sobre el barrio y la playa de Copacabana, -una de las zonas más turísticas de la ciudad, también en la zona sur-, comentó algo interesante al respecto. Mientras su electricista de confianza arreglaba el cable que lleva la luz a su casa, en una época en que la prefectura estaba colocando un transformador de electricidad en la cima del cerro (en marzo de 2013), tuvimos esta conversación: "¿Por qué ahora están arreglando todo?" "Porque es una favela pacificada, ahora es muy tranquila. Ahora la comunidad se está llenando de 'gringos', o sea, de extranjeros: japoneses, alemanes..." "¿Y por qué están vendiendo los habitantes?" "Los pobres ya no van a poder seguir viviendo aquí. Ahora van a tener que pagar luz, agua, ITPU (Impuesto Territorial Predial Urbano), que antes no se pagaban"<sup>112</sup>. Efectivamente, es en las favelas

---

<sup>110</sup> Esta cita forma parte de la misma intervención de Constantine que en la cita anterior.

<sup>111</sup> Ver: <http://www.upprj.com/index.php/faq>

<sup>112</sup> Fátima, en conversación. Marzo de 2013.

pacificadas donde están empezando a comprar o alquilar inmuebles personas extranjeras –con mayor nivel adquisitivo que los pobladores originales-, signo inequívoco de gentrificación.

Otro proceso que contribuye a la expulsión indirecta de población es la regularización de la tenencia de la vivienda. En Rocinha, una de las más grandes y conocidas favelas de Rio, se pueden ver actualmente anuncios donde se ofrece la posibilidad de hacer este trámite. Aparentemente es un paso de mejoría para el habitante, pero también hay que pensar que es el primero para su posible venta de la propiedad en el futuro. El repertorio de *violencia inmobiliaria* que puede ejercerse contra propietarios de inmuebles que son de interés para empresas de bienes raíces (como uno de los principales interesados), es bastante amplio, y el título de propiedad, paradójicamente, es un paso que podría intensificar y acelerar procesos de acoso inmobiliario. Por otro lado, y ampliando los ángulos desde donde ver la cuestión de la titularidad de la propiedad en las favelas, Janoschka y Sequera comentan: “la articulación entre gentrificación, abandono y desplazamiento es atravesada por la creación de nuevos mercados inmobiliarios, así como la creciente “tugurización” proveyendo títulos de propiedad, lo que formaliza la miseria” (2013: 7).

Es importante mencionar que uno de los financiadores de las Unidades de Policía Pacificadoras en la ciudad de Rio de Janeiro fue el empresario multimillonario Eike Batista, presidente del grupo EBX<sup>113</sup>. Podemos pensar que si uno de los hombres más ricos de Brasil está interesado en esa ‘pacificación’ es porque debe ser muy redituable. Invirtió cerca de 10 millones de dólares en la pacificación de las favelas y en la candidatura de Rio de Janeiro para ser la sede de las olimpiadas en 2016. Él mismo destacó en una entrevista el tema de la

---

<sup>113</sup> Uno de los mayores conglomerados empresariales de Brasil, dedicado a las áreas de explotación petrolífera, minería, energía, logística e industria naval ‘off-shore’.

valorización inmobiliaria a partir de la pacificación, retomando el concepto de seguridad de la “Tolerancia Cero” de Giuliani, ex alcalde de Nueva York:

*Nosotros trajimos un concepto extraordinario. Yo y un equipo de otros inversores – CBF (Confederación Brasileña de Fútbol), Coca-Cola...- vamos a liberar ese dinero de una manera mucho más rápida. Entonces, como ese concepto está hace casi tres años siendo una cosa extraordinaria, se complementa con el título de propiedad, que el gobierno o la prefectura da. Las propiedades están doblando, triplicando su valor, y el resto alrededor de Rio... está beneficiando a todos<sup>114</sup>.*

Volviendo al tema de la seguridad, Constantine, del colectivo citado Favela Não se Cala<sup>115</sup>, relata que en un momento de guerra -que duró unos tres meses- entre las dos facciones del narcotráfico que se disputaban Babilônia, la principal preocupación manifestada ante las autoridades por los habitantes de Leme, el barrio rico a los pies de la favela, era que los enfrentamientos estaban haciendo bajar el precio de sus inmuebles. La *pacificación* de las favelas evidencia el tema de la seguridad como uno de los meollos de la revalorización inmobiliaria en Rio de Janeiro.

Como mencioné en este apartado, muchas personas y colectivos consideran que la llamada ‘pacificación’ de las favelas es en realidad una militarización de estos territorios. Para ampliar este asunto, citaré la Carta Final del Encuentro Popular sobre Seguridad Pública y Derechos Humanos, que reunió en julio del 2013 a organizaciones, activistas, investigadores, colectivos y poblaciones afectada para discutir precisamente este tema. La carta final señala respecto a las UPP y las políticas de seguridad:

---

<sup>114</sup> Eike Batista entrevistado en el programa televisivo Roda Viva. <https://www.youtube.com/watch?v=Qix2DMDqcKw> . Ver en el documental “Domínio Público”: <https://www.youtube.com/watch?v=dKVjbopUTRs>

<sup>115</sup> Actualmente, este colectivo articula la lucha de 14 favelas de la zona sur.

*Con relación a las políticas de seguridad pública, el debate sobre la desmilitarización es prioritario. La lógica militar impone la perspectiva de la guerra y de la confrontación bélica en la cual hay un territorio a ser ocupado y un enemigo a ser combatido. Los territorios en cuestión son las favelas y periferias y el enemigo, las clases populares. La gestión militar de la seguridad pública se afirma en las históricas operaciones e invasiones policiacas justificadas por la “guerra contra las drogas”... Las UPPs no son un modelo alternativo de seguridad pública, sino una práctica policiaca nueva que se articula al viejo modelo de gestión militar de la pobreza urbana, siendo una estrategia central del Estado en la garantía del proceso de privatización de la ciudad. Las UPP operan como control militar del cotidiano y de la vida, de los espacios públicos, de la juventud, de la circulación, de la libre comunicación y producción cultural en los territorios. La “política de pacificación” intensifica la segregación, sometiendo los debates sobre políticas públicas al debate de la seguridad y afirmando la favela como un territorio a ser neutralizado. Para poner fin a este cuadro de violaciones, creemos que es necesario acabar con la militarización de los territorios de la ciudad, como es el caso de las UPPs. Queremos que el Estado esté presente en las favelas a partir de la garantía amplia, efectiva y eficaz de los derechos de sus habitantes y no con la militarización de lo cotidiano y de la vida de estos lugares. (Carta final ENPOP; 2013).*

Respecto a la resistencia en este contexto, Constantine menciona:

*Yo soy negro, pobre y favelado, no tengo espacio en la ciudad, y estoy perdiendo espacio en mi tierra. Es eso lo que el sistema está haciendo... Los favelados no necesitamos que hablen por nosotros; necesitamos compañeros [de lucha]. Nuestra lucha es una lucha de clases, y cuando hace lucha de clases lo incorpora todo... Hay muchos movimientos, muchos focos de resistencia en la ciudad, pero de manera segmentada. El sistema adora eso. Necesitamos unificar las luchas. Es nuestra única salida<sup>116</sup>.*

---

<sup>116</sup> Intervención anteriormente citada.

## **A modo de cierre del capítulo**

Para cerrar este capítulo, este “excursó”, esta “conversación dentro de la conversación” de la tesis doctoral, es importante comentar algunas cosas. Como es conocido, en junio de 2013, en varias partes de Brasil se iniciaron una serie de movilizaciones detonadas por la oposición al aumento de 20 centavos en la tarifa del transporte público, pero cuyo alcance fue mucho más allá de esta reivindicación. En estas manifestaciones se desplegaron si no todas, al menos una buena parte de las demandas ciudadanas que se venían expresando desde hace tiempo, aunque fragmentadamente, con una relativa visibilidad y mucho menos convocatoria. Puedo contar desde mi experiencia personal que en marzo de 2013, tan sólo tres meses antes del inicio de las protestas a nivel nacional, asistí a una manifestación en contra del proyecto de reforma del complejo deportivo del Maracaná, el célebre estadio de fútbol, convocada por el Comitê Popular Copa e Olimpíadas Rio, a la que fue muy poca gente. La consigna “El Maracaná es nuestro” no sólo aludía a las reformas del estadio en sí –que apuntaron a su elitización-, sino al enorme gasto de dinero público empleado para una concesión privada de beneficios millonarios que, entre otros costos, suponía la demolición del complejo deportivo alrededor del campo, el desalojo de un asentamiento de familias indígenas en el edificio que antes era el Museo del Indio -en los mismos terrenos del estadio-, así como remociones de habitantes en asentamientos de los alrededores.

Meses después, esas mismas reivindicaciones, junto con muchas más, eran ‘puestas en escena’ en las calles por multitudes que, según muchos brasileños cuentan, no estaban acostumbradas a hacer de la apropiación del espacio público una forma de protesta.

En las llamadas “jornadas de junio” se ‘colocaron’ en las calles -y de este modo, en la discusión política pública y en la agenda de los políticos, aún a su pesar-, las denuncias de especulación inmobiliaria, de la transformación inequitativa de la ciudad, de la violencia histórica y sistemática que ejerce la policía militar en las favelas y en general hacia los pobres, de la corrupción que está siendo revelada con la organización de los megaeventos deportivos y del dispendio de dinero público para rentables negocios privados. Asimismo, se evidenciaron las rupturas sociales, la inexistencia del consenso, los conflictos surgidos de las necesidades de amplias capas de la población que el gobierno no está contemplando en estos megaproyectos de transformación urbana.

El pasado 2014, con la realización de la Copa del Mundo, las protestas en la calle no se hicieron esperar, pero fueron duramente reprimidas por operaciones policiales inusuales, entre las que cabe destacar la detención –en su casa- de 23 activistas el día 12 de julio, justamente un día antes del partido de la final de la Copa del Mundo, a fin no sólo de evitar sus posibles acciones, sino de cohibir todo intento de obstaculización del megaevento en curso. También hubo detenciones al día siguiente, en la manifestación pacífica realizada el mismo día en que se celebraba la final. Uno de los detenidos fue precisamente André Constantine, el portavoz citado de *Favela Não se Cala*.

El año pasado ya había habido protestas contra la Copa de las Confederaciones, un ‘ensayo’ –tanto para los organizadores como para los manifestantes- de la Copa del Mundo. Las movilizaciones en Rio, y en Brasil en general, continuaron hasta la realización del Mundial de futbol. Fueron transformándose y generando alianzas, empatías y antipatías, polémica, contradicciones, dudas sobre su duración y alcances políticos, sobre sus efectos y su capacidad de incidir en la realidad. A un año de distancia, esta capacidad ya ha sido analizada por los mismos actores que están disputando la ciudad desde los



movimientos sociales. Por ejemplo, el dossier del Comité Popular Copa y Olimpiadas de junio de 2014, recalca algunos resultados positivos de las manifestaciones de 2013 en términos de las reivindicaciones populares, por ejemplo, la disminución de familias amenazadas de remoción en ciertos asentamientos y la suspensión del proyecto de demolición del complejo deportivo del estadio Maracanã. No obstante, el balance del mismo comité es negativo, pues también se constata el agravamiento de las violaciones de Derechos Humanos en todos los ámbitos, sobre todo en cuanto a la población más pobre y la criminalización de la protesta y de la pobreza (CPCO-Rio; 2014). Entre los movimientos sociales hay nuevas articulaciones en marcha, como el Comité contra el Estado de Excepción, recientemente creado. La visibilidad que tomaron tras las protestas de 2013 los problemas, conflictos y atropellos de derechos causados por las transformaciones urbanas en curso, es un elemento a la vez resultado y herramienta -cuyo alcance aún está en proceso de definición- para las luchas por la ciudad, que reconocen en la gentrificación un fenómeno de injusticia socioespacial a combatir. En este sentido, el dossier del Comité Popular Copa y Olimpiadas de Rio, ampliamente citado en este trabajo, señala: “En diversas comunidades pobres, como Vila Autódromo, Rocinha y Maré, la lucha por mejores condiciones de vida es muy antigua, producto de décadas de abandono por el poder público y de la organización popular. Las manifestaciones de junio, sin embargo, favorecieron el fortalecimiento de las luchas y organizaciones populares, así como les confirieron mayor visibilidad” (CPCO-Rio; 2014: 141). Esto nos recuerda que una de las principales reivindicaciones de las protestas de junio fue contra las remociones forzadas, así como por derechos sociales relacionados con el derecho a la ciudad, lo que pone de relieve la relación que guardan estos sucesos con el tema de estudio de este trabajo.

Pere López publicaba estas líneas un año después de la realización de las olimpiadas en Barcelona:

*aunque las 'libertades' metropolitanas parecen constreñidas por los dispositivos del orden urbano, se hace posible entrever... una serie de comportamientos (¿movimientos?) que apuntan y afirman que el campo de posibles acciones que es el espacio urbano no está del todo requisado por el poder... se dan unas prácticas sociales que ejercen la diferencia y la singularidad contra la normalización que sugiere el orden urbano olímpico. En esas distancias de singularización frente a la subjetividad normalizada la apuesta reside en la invención de modos de comunicación social que escapen a las redes del poder, y que permitan la apertura de frentes de lucha imprevisibles y por tanto a apropiaciones insólitas del territorio (López; 1993: 21).*

Los Juegos Olímpicos de Rio de Janeiro se acercan, las obras avanzan, los promotores de la gentrificación y del proyecto de *ciudad-empresa* lo pretenden incuestionable. Pero, a pesar del recrudecimiento de la represión, Rio de Janeiro sigue siendo disputada por los movimientos sociales, que continúan alerta y planteándose nuevas estrategias y posibilidades de acción en un marco que de una forma u otra cambió tras las movilizaciones de junio, vislumbrando un horizonte de digresión en la forma de concebir el espacio urbano en la que el valor de cambio no ha ganado sobre el valor de uso de la ciudad.



## CONCLUSIONES

### **El movimiento de la Barceloneta en el contexto global de transformaciones urbanas**

Este trabajo de investigación estuvo guiado por el objetivo de abordar antropológicamente la construcción del movimiento de resistencia de un grupo de vecinos organizados del barrio barcelonés de la Barceloneta y sus estrategias puestas en marcha frente a los planes urbanísticos y el modelo de ciudad proyectados e impuestos por el Ayuntamiento, así como tener una aproximación analítica a las dinámicas sociales derivadas de este proceso de transformación y resistencia.

La pregunta central de la investigación se refirió al impacto social de los planes urbanos, expresado en la existencia de un movimiento para oponerse a dichos planes y a sus efectos. Como propósito más específico, la investigación se planteó observar y describir cómo luchan los movimientos vecinales contra la apropiación capitalista de la ciudad.

A partir del análisis de datos recabados en el trabajo de campo, creo haber logrado estos objetivos, aunque difícilmente puedan agotarse los temas que surgidos en un trabajo de investigación como éste. En este sentido, y para esta parte final de la tesis, más que pretender dar cuenta de los resultados de investigación en forma de afirmaciones conclusivas y sintéticas sobre mi objeto de estudio, me abocaré al señalamiento de cuestiones, a modo de nuevas preguntas o de reflexiones, sobre el papel, el impacto, la importancia (e incluso, la urgencia) de este tipo de acciones colectivas, pensando que no sólo se enmarcan sino que pretenden –en mayor o menor medida- incidir en una

realidad social cada vez más inequitativa en términos de las condiciones de vida de las personas, ya que eso implica la globalización del capitalismo: la mundialización y socialización de la precariedad y la intensificación de tales contrastes.

Busqué tener una mirada, al mismo tiempo desde adentro que ajena, sobre la construcción –cotidiana, constante, multifacética- de un movimiento vecinal. A partir del recorte del “aquí y ahora” que otorga la mirada etnográfica, pude ver el movimiento en toda su riqueza en varios momentos particulares de su historia: sus contradicciones, sus fuentes de fuerza colectiva, lo que lo construye y lo transforma desde adentro. Se trata de un movimiento muy dinámico y diverso conformado por gente con historias, orígenes, expectativas y edades muy distintas. No obstante, hay que decir que difícilmente un trabajo de este tipo puede dar cuenta de toda esa riqueza.

Surgieron varias cuestiones en el trabajo. Desde dentro del movimiento: ¿qué es lo que se discute, debate o cuestiona?

- Cuál ha de ser el papel de una asociación vecinal y de un movimiento vecinal.
- A qué condiciones se enfrentan respecto a otros momentos históricos de la sociedad, de la ciudad, otros contextos políticos y momentos de la vida de los propios miembros del movimiento.
- Y en ese sentido, qué les toca hacer como grupo de gente que se une por motivos –más o menos- compartidos, por cosas que le preocupan.

Aunque el trabajo es primordialmente etnográfico, una parte importante del mismo consistió en abordar, de forma somera, distintos marcos histórico-contextuales en los que se inserta el movimiento vecinal de la Barceloneta. Esta contextualización necesariamente plantea la pregunta sobre el ‘antes’ y el

‘ahora’ respecto a este movimiento y otros de su tipo. Sin tener como eje de análisis la comparación entre el antes/ ahora de los movimientos vecinales, ya que eso hubiera implicado una investigación mucho más exhaustiva de la parte histórica, sus implicaciones, el análisis de sus distintas interpretaciones a la luz de los años transcurridos y de los efectos de luchas y políticas urbanas del pasado, creo que este trabajo sí puede abrir algunas preguntas que orienten la reflexión en ese sentido. Esta dimensión histórica es uno de los tantos ángulos posibles para pensar los movimientos sociales en el presente y de cara al futuro.

Una pregunta que surge entonces es sobre lo ‘nuevo’ y lo ‘viejo’ en los movimientos vecinales, vistos desde el punto de vista del movimiento de la Barceloneta. Dentro de los elementos considerados como nuevos, es decir, que no existían hace décadas a inicios del movimiento vecinal en la ciudad, podemos señalar:

- Uno de los grandes retos actuales que es trabajar ante el individualismo generalizado de la sociedad. En este sentido, cómo ‘llegar’ a los vecinos (en términos de información, y despertar interés por temas abordados, participación, convocatoria) es una preocupación compartida por los miembros del movimiento.
- El uso de nuevas herramientas tecnológicas como el Internet y medios audiovisuales que permiten la amplia difusión de sus objetivos, establecer vínculos con otros vecinos y colectivos, convocar a sus actividades y elaborar materiales audiovisuales que sean útiles para darle visibilidad al movimiento.
- Los vínculos con formas de lucha colectiva que antes no se conocían, como el movimiento okupa.

Como elementos ‘viejos’ podemos mencionar antiguos dilemas y estrategias de probada eficacia:

- Los vínculos de alianza establecidos con otros colectivos o movimientos, en términos de apoyo, colaboración, retroalimentación, intercambio de información sobre estrategias y formas de acción, bajo el consabido lema de “la unión hace la fuerza”.
- La “toma” de las calles. Es una forma de manifestación política de viejo cuño. Lo nuevo podrían ser algunas de las formas de apropiarse de este espacio público: las marcas, actividades, usos. Ahí es donde podría haber novedad, inventiva, aunque también se recurre a métodos probados para hacerse presentes en el espacio.
- La propuesta de planes alternativos a los propuestos-impuestos desde las esferas de poder. El primer impacto de esto es la configuración de un sujeto colectivo activo, en el sentido de que es propositivo, capaz de imaginar y generar horizontes posibles a partir de sus propias necesidades, deseos y experiencias.

Esta configuración del sujeto activo es uno de los aspectos que me parecen más relevantes en el estudio de los movimientos sociales, en el sentido de que los efectos de los planes urbanos no sólo son resentidos o padecidos sino también combatidos y replicados en interlocución directa y explícita con sus agentes causales o ejecutores, en la acepción referida de la noción de resistencia como oposición y lucha.

Esto me devuelve a la pregunta central del trabajo sobre el impacto social de transformaciones urbanas. Se dice entonces que son planificadas porque se modelan desde centros de poder. La mirada a esta transformación se da desde el grupo de vecinos y la forma en que se configura y reclama su posición como interlocutor válido, crítico y contestatario, ante estos centros de modelamiento del espacio.

Es interesante analizar en este sentido el nombre del colectivo que se conforma como parte de las dos entidades del movimiento: Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. Es una plataforma, pues desde ahí se impulsarán propuestas y acciones. Se reconocen como afectados por decisiones tomadas desde las esferas de poder, pero se posicionan en defensa de sus intereses o derechos, es decir, tienen un sentido claramente opositor, reivindicativo, crítico. La defensa implica no sólo la queja y el hecho señalar lo que les parece mal sino que están dispuestos a luchar para parar, revertir o evitar los efectos que consideran nocivos de políticas urbanas hechas desde 'arriba'.

También he señalado que este colectivo está conformado a su vez de muchos deseos, necesidades e intereses particulares o individuales. Dentro de esta diversidad interna, uno de los hallazgos de la tesis, surgido una vez que había acabado el trabajo de campo, es el papel que la ironía juega como estructurador de relaciones y cohesionador dentro del grupo, lo cual derivó en la reflexión del uso de la misma como herramienta reivindicativa.

Como señalé, algunas de las cuestiones que surgen como parte del debate interno del movimiento son acerca del alcance del mismo en términos políticos, pensando en la correlación de fuerzas entre distintos actores. En relación a esto, nos hemos planteado en esta tesis que estamos hablando de 'nuevas' y 'viejas' formas de lucha vecinal que se conjugan y que a veces entran en contradicción, pero que también son complementarias. En este caso en concreto, una asociación vecinal que se vincula con un colectivo okupa. Como se mencionó en el capítulo etnográfico, podría decirse que hay una intersección entre una asociación con herencia del sindicalismo vecinal (en tanto el formato de asociación vecinal en sí) y movimientos de nuevo cuño.



Pero es importante destacar que en el caso del movimiento estudiado no sólo se conjugaron las distintas formas de apropiación del espacio urbano con las que contaba cada una de estas 'tradiciones' reivindicativas, sino que también se combinaron formas de instrumentalizar políticamente la ironía. Pensemos en un movimiento okupa que trabaja en la línea de la Guerrilla de la Comunicación y una asociación vecinal cuya líder y varios de sus miembros son parte de la comisión de fiestas de una de las calles del barrio, habiendo creado una trama social –con lazos tanto de vecindad como de parentesco- cuyas interacciones tenían altas dosis de humor. Ambos 'modos de hacer' con el humor y la ironía se pusieron en combinación potenciándose recíprocamente y poniéndose al servicio de la lucha, manifestada en formas críticas de resistencia. Esto sucedió en la medida en que se conformó el movimiento vecinal con un frente de lucha amplio y claro que unificaría tanto a vecinos 'de toda la vida' como a miembros de colectivos que ya venían reivindicando el derecho a la ciudad, así como a otros vecinos que tenían intereses y experiencias políticas en otros ámbitos. A su vez, esta afinidad encontrada en el sentido del humor, internamente como grupo les serviría para paliar los conflictos derivados, en parte, precisamente de esas diferencias de formaciones políticas, visiones y trayectorias de lucha.

Volviendo al eje temporal, desde el análisis del contexto social y económico capitalista cabe preguntarse: ¿a qué cosas se enfrentan ahora los movimientos que los de antes no? ¿Qué ha cambiado en las cosas a las que se oponen: las formas, el contenido o la intensidad de su expresión y sus efectos? La problematización de estos temas quizá puede contribuir a la construcción de los movimientos sociales en el contexto actual. ¿Qué ha de retomarse y qué ha de reinventarse?

Otro factor clave en el análisis de los movimientos sociales es lo que ellos identifican como problemas a resolver o combatir y sus respectivas causas. Y cómo lo hacen, a través de qué estrategias, herramientas y mecanismos que vayan por un lado dirigiendo la acción y por otro construyendo en el cotidiano su forma de estar juntos. En este sentido, sí podemos hablar, en términos de De Certeau (2002), de estrategias desplegadas por el movimiento, ya que éste opera desde una 'base', un espacio configurado como propio (aunque fuera multifuncional, pues también hacía las veces de una casa), lo cual le permite hacer un cálculo de fuerzas, prever distintos horizontes y posibilidades de acción y reacción.

Un punto muy importante en este movimiento vecinal es el de la visibilidad, que se traduce de varias maneras. Por ejemplo, en la posibilidad de difundir y convocar a sus actividades a través de un blog, o en las prácticas de apropiación festiva y reivindicativa del espacio urbano. En este tema entra la preocupación, por un lado, de hacer explícitos los problemas que les ocupan, y por otro, su propia visibilidad como movimiento en cuanto a la difusión de las acciones y propuestas que tienen. La presencia en el espacio es parte de esa visibilidad, pero sus efectos van más allá del simple acto de presencia: implican una toma de posición –geográfica y simbólica– sobre lo que el espacio es, y sobre cómo debe ser usado y apropiado, por quiénes, y a través de qué mecanismos.

Para este cierre, quisiera añadir lo que yo llamo el 'epílogo' de la tesis. Con esto me refiero a la serie de acontecimientos que sucedieron después de cerrar mi segundo y último período de trabajo de campo, que pusieron sobre la mesa nuevas discusiones y reflexiones sobre las cuestiones abordadas en la tesis, y que remiten nuevamente a la pregunta del papel que han de jugar las asociaciones y movimientos vecinales en el contexto actual. Hay que decir que este trabajo fue hecho en los años duros de la última crisis económica

capitalista. En Barcelona, y en general en el Estado Español, estos años de crisis –que tuvo como uno de sus factores el estallido de la ‘burbuja inmobiliaria’-, se tradujeron en el encarecimiento de la vivienda, servicios y bienes, el deprecio de los salarios, el recorte de servicios públicos, la emergencia del drama social de los desahucios de viviendas por impago de las hipotecas, y el surgimiento de colectivos, plataformas y movimientos para denunciar esta situación y dar y exigir respuestas a situaciones cada vez más graves para capas cada vez más amplias de la población.

En este sentido, es importante recalcar que entre el primer y el segundo período de campo de este trabajo de investigación, se produjeron las movilizaciones en el Estado Español conocidas como 15M, que dejarían una profunda impronta en la sociedad y que sin duda repercutirían para el cambio de gobierno municipal acontecido este 2015 en varias ciudades españolas. El caso de Barcelona es especialmente importante para esta tesis, pues llegó a la alcaldía Ada Colau, quien fuera compañera de Gala y Emma en el colectivo Miles de Viviendas, luego en el movimiento V de Vivienda, y posteriormente portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Con la misma opción electoral, Barcelona en Comú, llegó a ocupar el puesto de regidora de Ciutat Vella la propia Gala, quien, como mencioné, fue una de las líderes del movimiento vecinal objeto de este trabajo de investigación. Este cambio de gobierno, con la trayectoria de las personas que ahora invisten dichos cargos públicos, trae consigo una serie de preguntas, dilemas, contradicciones, dudas, expectativas y esperanza a los movimientos sociales en general en la ciudad. Uno de los cuestionamientos que podría suscitarse es si sucederá algo parecido a lo que pasó en los años setenta y ochenta con el movimiento vecinal barcelonés, cuando los cuadros más politizados de las asociaciones vecinales pasaron a formar parte o a depender del gobierno municipal, dejando al movimiento vecinal en una situación de desconcierto que en varios casos llevó a la

desactivación política. En ese sentido: ¿podría repetirse la historia? En el caso del movimiento vecinal de la Òstia-PADB, según lo que he comentado con algunos de sus miembros en los últimos tiempos, me atrevería a decir que esto no sólo no pasará, sino que tienen claro que hay que seguir teniendo presencia en la calle aún cuando haya una mayor expectativa de participación con el nuevo gobierno local, lo cual también les presupone nuevos retos y cuestionamientos en la relación con las nuevas autoridades.

También he de mencionar las movilizaciones contra los apartamentos turísticos que se produjeron a partir de agosto de 2014 en el barrio de la Barceloneta, y que trascendieron mediática y políticamente al presionar al gobierno en turno a tener un mayor control sobre este tipo de negocio turístico. Este tema había sido uno de los frentes de acción desde hace varios años del movimiento vecinal de la Óstia-PADB. Por eso no es de extrañar que se incorporara a estas movilizaciones, impulsadas, no obstante, por otros actores del barrio que en años anteriores no se habían involucrado en el tema, como expliqué en el capítulo etnográfico.

El epílogo de la tesis también se ha de referir particularmente a los cambios en la vida del movimiento vecinal de la *Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia* y la Plataforma en Defensa de la Barceloneta. En los últimos años, la gente que formaba parte de la comisión de fiestas de la calle Pescadors dejó de participar en las asambleas y en las actividades del movimiento. También vino el fin de la misma y de la fiesta de la calle Pescadors, cuya última edición fue la del año 2014. Otro cambio importante fue la salida de Antonio del movimiento, el cambio de sede de la asociación, y como mencioné, la salida de Gala. Esto puede dar lugar a algunas inquietudes: ¿Finalmente los 'políticos' del movimiento sí fundaron un partido, como decía Antonio? ¿Qué implica que Gala haya llegado a la regiduría de Ciutat Vella? ¿Cómo cambian las cosas para

el movimiento con este nuevo panorama? Se abre una nueva etapa, y con ello se plantean nuevas preguntas y posibilidades de investigación, que sin embargo ya no corresponden a esta tesis. Al cierre de este trabajo debo decir que las nuevas preguntas quedan abiertas en un contexto en el que el movimiento vecinal de la Óstia-PADB a la fecha sigue reinventándose a partir de una gran vitalidad, fruto de sus años de trabajo colectivo y de una situación que continúa enfrentándolo con nuevos retos y embates.

La Barceloneta puede considerarse un barrio paradigmático de las transformaciones urbanas, ubicado a su vez en un distrito y una ciudad también representativos en este sentido. Y en ese sentido podemos decir que el movimiento de la Barceloneta se inserta perfectamente como opositor a las nuevas formas de apropiación capitalista de la ciudad. Primero, porque las reconoce como problema y en este sentido como frente de lucha. Tal vez podría ser llamado “movimiento contra la gentrificación”, como se han dado en llamar movimientos de otras ciudades que se enfrentan a situaciones y procesos parecidos o relacionados.

En este sentido, algo que quise recalcar en este trabajo de investigación sobre el movimiento de la Barceloneta es la importancia de la apropiación del espacio como estrategia reivindicativa, y la pertinencia de esta estrategia, a su vez, en un sistema que cada vez se configura más en relación a la mercantilización del espacio.

Para cerrar, quiero citar un fragmento de Tomás Villasante, del libro sobre el movimiento okupa *Donde están las llaves*, coincidente con uno de los propósitos últimos de este trabajo, que es que le sea útil a las personas que están en primera línea de lucha por transformar la realidad, en este caso, la realidad de las ciudades:

*Es decir, me parece más importante (o científico, desde mi punto de vista), entrar a los análisis desde dentro, desde la complejidad y las paradojas internas de los propios movimientos. No para simplificarlos y reducirlos, sino para tocar algunos puntos clave que puedan hacer saltar nuevas dinámicas y nuevas creatividades complejas, que nos sigan desbordando a todos. No para dar una clase o una charla o poner un esquema en una pizarra (aunque también pudiera ser), sino para dinamizar energías escondidas que los propios movimientos tienen y de las que no son del todo conscientes. Deberíamos ser como espejos, deformados quizás, pero útiles para los propios movimientos (Villasante; 2004: 15).*

Ante el panorama actual, considero que hace falta seguir ahondando en estas preguntas: Los movimientos sociales ahora ¿han de ser flexibles y adaptativos, al igual que la economía? Una cuestión de fondo en esta investigación es sobre los movimientos vecinales en la época posfordista: ¿qué tipo de movilización se da frente a las formas actuales de apropiación capitalista de la ciudad? En ese contexto de análisis, ¿qué tanto ha cambiado el capitalismo en las últimas décadas? ¿Qué funcionó en otras épocas para oponerse a sus mecanismos y formas de manifestarse? ¿Qué ha de funcionar en ésta? ¿Desde dónde se subvierte como sistema? ¿Cuáles son sus puntos débiles como lógica modeladora de relaciones, espacios, símbolos, categorías sobre el mundo y cómo se puede confrontarla?



## BIBLIOGRAFÍA

Alabart i Vila, Anna. 1998. "Els moviments socials a Catalunya", en. *Revista Catalana de Sociologia*. No. 7.

Alessandri Carlos, Ana Fani. 2005. "A reprodução da cidade como 'negócio'", en: Alessandri Carlos, Ana Fani y Carles Carreras (orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Ed. Contexto.

Alibés, Josep M., Manuel J. Campo, Eugeni Giral, Josep M. Huertas, Rafael Pradas y Salvador Tarragó. 1973. *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Ed. Laia.

Andreu Acebal, Marc. 2010. "Veïnat, memòria històrica i ciutat democràtica", en: *1970-2010. 40 Anys d'acció veïnal*. Quaderns de Carrer. No. 5. Mayo. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona.

Anuari Territorial de Catalunya. 2003. "Habitatge, Okupació".  
[http://territori.scot.cat/cat/notices/habitatge\\_okupaciO\\_2003\\_448.php](http://territori.scot.cat/cat/notices/habitatge_okupaciO_2003_448.php)

Associació de Veïnes i Veïns de l'Óstia y Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. Boletines, Notas informativas, escritos en el diario del barrio, escritos en el diario Masala. 2005-2015.

Bordetas Jiménez, Iván. 2009. *Del suburbio al barrio: los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona*. Tesina de Doctorado del Programa "Història Comparada Política, Social i Cultural". Departament d'Història Moderna i Contemporània. Universitat Autònoma de Barcelona. Septiembre. Barcelona.



-----2009. “El movimiento vecinal en Barcelona y su área metropolitana, 1970-1980”. Ponencia. UAB-CEFID.

Blisset, Luther y Brünzels, Sonja. 2002. *Manual de la Guerrilla de la Comunicación*. Barcelona: Virus.

Borja, Jordi. 1973. “Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicativos urbanos”, en: *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*. No. 94.

-----1974. “Movimientos urbanos de las clases populares: Movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder”, en: *Papers: Revista de sociología*. No. 3, págs. 39-61.

-----1977. *Qué son las Asociaciones Vecinales*. Barcelona: Ed. La Gaya Ciencia.

-----1988. *Estado y ciudad. Descentralización política y participación*. Barcelona: Ed. Promociones y Publicaciones Universitarias.

-----2004. “Barcelona y su urbanismo. Éxitos pasados, desafíos presentes, oportunidades futuras”, en: Borja, Jordi y Zaida Muxí (eds.). *Urbanismo en el Siglo XXI: Bilbao, Madrid, Valencia, Barcelona*. Ediciones de la Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Brodehoux, Anne-Marie. 2014. “A construção da imagem orientada por grandes eventos: potemkinismo, a mídia e a periferia”, en: Bienenstein, Glauco; Leal de Oliveira, Francisco; Novais, Pedro y Sánchez, Fernanda (orgs.). *A Copa do Mundo e as cidades. Políticas, projetos e resistências*. Niterói: Editora da Universidade Federal Fluminense.

Cano, Ignacio (Coord.). 2012. “‘Os donos do morro’: Uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) no Rio de Janeiro”. Fórum Brasileiro De Segurança Pública/Laboratório de Análise da Violência – (LAV-UERJ). [Online]:

<http://www.lav.uerj.br/docs/rel/2012/RelatUPP.pdf>

Capel, Horacio. 2001. “El Poble Nou y la ciudad de los prodigios”, en: *La Veu del Carrer*. Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona. Nº 69. Septiembre-octubre. Barcelona.

-----2005. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

-----2007. “El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado 'modelo Barcelona'”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de febrero, vol. XI, núm. 233. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>.

Castells, Manuel. 1974. *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI.

-----1975. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Ed. Madrid: Siglo XXI.

----- 1986. *La ciudad y las masas*. Madrid: Ed. Alianza.

Castells, Manuel, Christian Beringuier, Chistian Mingasson y Jean Remi. 1974. *Urbanismo y práctica política*. Ed. Los Libros de la Frontera. Barcelona.

Castro, Celso. 2006e. "A natureza turística do Rio de Janeiro", en: Banducci Jr., Álvaro y Barreto, Margarita (coords.). *Turismo e identidade local: uma visão antropológica*. São Paulo: Papirus.

Cattaneo, Claudio y Tudela, Enrique. 2014. "¡El carrer es nostre! The autonomus movement in barcelona, 1980-2012", en: *The city is ours*. Van der Steen, Bart; Katzeff, Ask y Van Hoogenhuijze, Leendert (eds.). Oakland: PM Press.

Cavallazzi, R. y Ribeiro, C. 2011. "Entre dois morros. Disputa simbólica na paisagem urbana carioca". Ponencia presentada en la Second International Conference of Young Urban Researchers. Octubre, 2011. [Online]:  
<http://conferencias.cies.iscte.pt/index.php/icyurb/sicyurb/paper/viewFile/190/77>

Clarós, Salvador. 2010. "Ciudadanía y transformación olímpica en el levante barcelonés", en: *Carrer*. No. 117. Julio. Federació d' Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona. Barcelona.

Comité Popular Copa e Olimpíadas Rio. 2013. *Megaeventos e Violações de Direitos Humanos no Rio de Janeiro. Dossiê do Comité Popular Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro*. Mayo. Rio de Janeiro: Edición propia.

-----2014. *Megaeventos e Violações de Direitos Humanos no Rio de Janeiro. Dossiê do Comité Popular Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro*. Junio. Rio de Janeiro: Edición propia.

De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.

Delgado, Manuel (coord.). 2003. *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*. Institut Català d'Antropologia. Barcelona.

-----2007. *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del 'Modelo Barcelona'*. Ed. Catarata. Barcelona.

-----2009. "Sociedades anónimas. Las trampas de la negociación", en: Garcés, Marina, López Petit, Santiago y Fernández-Savater, Amador (eds.). *La fuerza del anonimato*. Barcelona: Espai en Blanc-Bellaterra.

-----2010. "El triunfo póstumo de José María Porcioles", en: *El cor de les aparences*. Blog. 5 de agosto.

-----2013. "Apropiaciones inapropiadas. Usos insolentes del espacio público en Barcelona", en: Post-it City. [Online]:

<http://www.ciutatsocasionals.net/textos/textosprincipalcast/delgado.htm>

Díaz Parra, Ibán. 2008. "Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo", en: *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, [En línea]. Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/8.htm> [15 de marzo de 2014].2011.

-----2013. "¿Acción social en la posmodernidad? Okupación y movimiento por la vivienda en Sevilla", en: *ANDULI Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. No. 12. Ed. Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla.

-----2013. “El fetiche del Estado, el fetiche de lo local y el 15M”, en: *Isotropía*. [Online]:

<http://isotropia.wordpress.com/2013/12/08/el-fetiche-del-estado-el-fetiche-de-lo-local-y-el-15m/>

Encontro Popular sobre Segurança Pública e Direitos Humanos: Violências de Estado no Rio dos Megaempreendimentos. (2013). *Carta final do ENPOP*. Julio 2013. [Online]:

<http://global.org.br/programas/carta-final-do-enpop/>

Engels, Federico. 1873. “Contribución al problema de la vivienda”, en: Archivo Marx-Engels. [Online]:

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/vivienda/index.htm>

Fabre, Jaume y Huertas, José M.. 1976. *Tots els barris de Barcelona*. VI tomo: 66. Barcelona: Ediciones 62.

Fernández Christlieb, Pablo. 2004. *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Ed. Anthropos.

Fernández Durán, Ramón. 1996 [3ª ed.]. *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Ed. Fundamentos.

-----2006. *El tsunami urbanizador español y mundial*. Editorial Virus. Barcelona.

Fleury, Sonia. 2012. “Militarização do social como estratégia de integração - o caso da UPP do Santa Marta”, en: *Sociologias*, Porto Alegre, año 14, No. 30, mayo.-agosto. p. 194-222.

<http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/21422.pdf>

Franquesa i Bartolomé, Jaume. 2005. *Sa Calatrava Mon Amour. Etnografia d'un barri atrapat en la geografia del capital*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Barcelona.

-----2007. "Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización", en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 118.

-----2013. *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona: Ed. Icària.

Gago, Verónica y Sztulwark, Diego. "Manifiesto de infrapolítica", en: *Revista Espai en Blanc*, Nº 9-10-11: El impasse de lo político. 2011. [Online]:

<http://www.espaienblanc.net/Manifiesto-de-infrapolitica.html>

Gaffney, Chris. 2010. "Megaevents and socio-spatial dynamics in Rio de Janeiro, 1919-2016", en: *Journal of Latin American Geography*, Volumen 9, Número 1.

Giannella, Letícia de Carvalho. 2013. « A produção histórica do espaço portuário da cidade do Rio de Janeiro e o projeto Porto Maravilha », en: *Espaço e Economia* [Online]: <http://espacoeconomia.revues.org/445>

Glass, Ruth. 1964. *London: Aspects of Change*. Londres: MacGibbon & Kee.

Gohn, Glória. 2008. *Novas teorias dos movimentos sociais*. São Paulo: Ed. Loyola.

Hamnett, Chris. 1991. "The blind men and the elephant: the explanation of gentrification", en: *Transactions of the Institute of British Geographers*. Vol. 16, No. 2. Blackwell Publishing.

Hartmann, Chester; Keating, Dennis y LeGates, Richard. 1982. *Displacement: How to Fight It*. Berkeley: National Housing Law Project.

Harvey, David. 1985. *The urbanization of capital*. Oxford: Ed. Basil Blackwell.

-----2004. "Los nuevos rostros del imperialismo", en: *Revista Herramienta*. No. 26. Julio. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

-----2009. Entrevista a David Harvey sobre la remodelación del frente marítimo de Barcelona por la Plataforma contra el Hotel Vela. Video en YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=G21pA9-JuOY>

Heras, Patricia. 2008. "La acción política y la acción comunitaria", en: Heras, Pilar (coord.). *La acción colectiva desde la comunidad. Análisis y propuestas*. Barcelona: Ed. Graó.

Hernández, Adrián y Tutor, Aritz. 2015. "Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona", en: Aricó, Giuseppe, Mansilla, José y Stanchieri, Marco Luca (coords.) *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona: Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà - Pol·len Edicions.

Ibáñez, M. Eugenia. 2010. "Todas las ocasiones que Barcelona perdió", en: *1970-2010. 40 Anys d'acció Veïnal*. Quaderns de Carrer. No. 5. Mayo. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona.

Jankélévitch, Vladimir. 1982. *La ironía*. Madrid: Ed. Taurus.

Janoschka, Michael y Sequera, Jorge. 2014: "Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista", en: Juan José Michelini (ed.). *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*. Madrid: Catarata.

Jiménez González, José Ramón. 2004. "Mobbing inmobiliario", en: *Revista de Trabajo Social*. No. 175. Septiembre, págs. 78-89.

Kaplan, J., J. Levy, E. Rosenblatt, H. Gardner y E. Winner. 1987. *Sensitivity to the social functions of irony*. Cambridge: Harvard University Press.

Lefebvre, Henri. 1973. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ed. Península.

León, Efraín. 2011. "Geopolítica de la lucha de clases: Una perspectiva desde la reproducción social de Marx", en: *XII Encuentro Internacional de Geógrafos de América Latina*, San José, Costa Rica, Julio.

Leyva, Enrique; Miró, Iván y Urbano, Xavier. 2007. *De la protesta al contrapoder. Nous protagonistes sociaux en la Barcelona metropolitana*. Barcelona: Ed. Virus.

López-Morales, Ernesto. 2013. "Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria", en: *Revista de Geografía Norte Grande*. No. 56. Santiago de Chile. Diciembre, 2013. [Online]:

[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022013000300003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022013000300003&script=sci_arttext)



López Sánchez, Pere. 1991. "1992, ¿Objetivo de todos? Ciudad-empresa y dualidad social en la Barcelona Olímpica", en: *Revista Catalana de Geografia.*, No. 15, junio. Barcelona.

-----1993. "Todos, mayoría y minorías en la Barcelona Olímpica. Apuntes sobre el gobierno de lo social en la ciudad-empresa", en: *Economía y Sociedad*. Núm. 9. Madrid.

Makhlouf, Muna. 2008. "El centro de Tlalpan. Uso y apropiación del espacio público en una plaza del Distrito Federal". Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Maldo, Teo. 2004. "Barcelona en la *glocalització*", en: *Barcelona Marca Registrada, un modelo para desarmar*. Unió Temporal d'Escribes (UTE). Barcelona: Editorial Virus.

Magrinyà, Francesc y Gaspar Maza. 2005. "Tinglados de Bar-Cel-Ona: la incorporación de espacios del Puerto a la ciudad (1981-2002)", en: *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de julio, vol. IX, núm. 193.

Marcuse, Peter. 1985. "Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City", en: *Urban Law Annual and Journal of Urban and Contemporary Law*. Vol. 28. [Online]: <http://digitalcommons.law.wustl.edu/urbanlaw/vol28/iss1/4>

Martins Rodrigues, Antonio Edmilson. (2009). "História da urbanização no Rio de Janeiro. A cidade: capital do século XX no Brasil", en: De Sá Carneiro, Sandra y Gabriel Sant'Anna, Maria Josefina (orgs.). *Cidade: Olhares e Trajetórias*. Rio de Janeiro: Garamond.

Martínez López, Miguel. 2002. *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Ed. Virus.

-----2007. “El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización”, en: *Revista De Estudios De Juventud*. INJUVE. Marzo, n.º 76.

Martínez i Muntada, Ricard. 2008. “El movimiento vecinal en el tardofranquismo: acción colectiva y cultura obrera. Propuestas y problemas de interpretación”. Comunicación presentada al IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Murcia, 17-19 de septiembre.

Martínez i Rigol, Sergi. 2005. “A gentrification. Conceito e método”, en: Alessandri Carlos, Ana Fani y Carles Carreras (orgs.). *Urbanização e mundialização: estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Ed. Contexto.

Martínez Rivera, Sergio E. y Rafael Monroy-Ortiz. 2008. “Capital inmobiliario y transformación del territorio”, en: *Ciudades*. No. 79, julio- septiembre. Puebla: Red Nacional de Investigadores Urbanos.

Mascarenhas, Gilmar. 2011. “Desenvolvimento urbano e grandes eventos esportivos: o legado olímpico nas cidades”, en: Bienenstein, Glauco; Mascarenhas, Gilmar y Sánchez, Fernanda (orgs.). *O jogo continua: Megaeventos esportivos e cidades*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Maskovsky, J. 2003. “Global Justice in The Posindustrial City: Urban Activism Beyond the Global-local Split”. En: Schneider, J. y Susser, I. *Wounded Cities: Destruction and reconstruction in a globalized World*. Oxford: Berg Publishers.

Mayol, Pierre. 1999. "El barrio", en: De Certeau, Michel, Giard, Luce y Mayol, Pierre. *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Miró, Iván. 2008. "Asamblea de Barri de Sants, més d'una dècada revolucionant el barri", en: *Més d'una dècada revolucionant el Barri*. Barcelona: Asamblea del Barri de Sants.

McDonough, Gary. 1989. *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*. Barcelona: Ed. Omega.

Montaner, Jose Maria. 2010. "Intervenciones neoliberales en la Barceloneta", en: *Minha Cidade*. São Paulo, Año 10, no. 114.01, Vitruvius, enero. [Online]:  
<http://www.vitruvius.es/revistas/read/minhacidade/10.114/3386>

Newman, Kathe y Wyly, Elvin K. 2006. "The right to stay put, revisited: Gentrification and resistance to displacement in New York City", en: *Urban Studies*. 43, 1.

Pacione, Michael. 1990. *Urban Problems. An Applied Urban Analysis*. Londres: Routledge.

Pont, Josep. 1998. "La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política: Una propuesta de aproximación teórica", en: *Papers: revista de sociología*. No. 56.

Porter, Libby. 2009. "Planning Displacement: The Real Legacy of Major Sporting Events", en: *Planning Theory & Practice*, Vol. 10, No. 3, Septiembre 2009. [Online]:  
<http://dx.doi.org/10.1080/14649350903229828>

Proença Leite, Rogerio. 2007b. *Contra-usos da cidade. Lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea*. Campinas: Ed. UNICAMP.

Rua, João. 2014b. "Posfácio", en: Ferreira, Antonio. *A cidade no século XXI. Segregação e banalização do espaço*. Rio de Janeiro: Consequência.

Sánchez, Fernanda; Bienenstein, Glauco; De Oliveira, Alberto; De Novais, Pedro; Leal de Oliveira, Fabrício; Martins da Cruz, Marcus Cesar; Da Cunha Gutterman, Bruna; De Oliveira Santos, Rosane Rebeca; Martins de Souza; Renata. 2011. "Jogos Pan-Americanos Rio 2007: um balanço multidimensional", en: Bienenstein, Glauco; Mascarenhas, Gilmar y Sánchez, Fernanda (orgs.). *O jogo continua: Megaeventos esportivos e cidades*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Santamarina, Beatriz. 2014. "El oficio de la resistencia. *Salvem y Viu al Cabanyal* como formas de contención del urbanismo neoliberal", en: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIX, no. 2, pp. 305-326, julio-diciembre. [Online]:

[https://www.academia.edu/10245124/El\\_oficio\\_de\\_la\\_resistencia.\\_Salvem\\_y\\_Viu\\_al\\_Cabanyal\\_como\\_formas\\_de\\_contenci%C3%B3n\\_del\\_urbanismo\\_neoliberal](https://www.academia.edu/10245124/El_oficio_de_la_resistencia._Salvem_y_Viu_al_Cabanyal_como_formas_de_contenci%C3%B3n_del_urbanismo_neoliberal)

Santos, Nilton. 2013. "Conflitos sobre os usos do espaço urbano na cidade do Rio de Janeiro: a operação "Choque de Ordem", en: *Teoria e Cultura*. No.1, Vol. 8. Universidade Federal de Juiz de Fora. [Online]:

<http://teoriaecultura.ufjf.emnuvens.com.br/TeoriaeCultura/article/view/2814/2132>

Sargatal, María Alba. 2001. "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona", en: *Scripta Nova. Revista*

*Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Nº 94 (66), 1 de agosto de 2001. [Online]: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-66.htm>

Scott, James C. 1985. *Weapons of Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Have: Universidad de Yale.

Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*. Barcelona: Ed. Anthropos.

Slater, Tom. 2009. "Missing Marcuse: On gentrification and displacement", en: *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. Vo. 13. Nos. 2-3. Junio-septiembre 2009. [Online]:

<http://www.geos.ed.ac.uk/homes/tslater/MissingMarcuse.pdf>

Smith, Neil. 1979. *Toward a Theory of Gentrification. A Back to the City Movement by Capital, not People*. Journal of the American Planning Association, 45: 4.

-----1996. *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. Nueva York: Ed. Routledge.

-----2012. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Smith, Neil y Peter Williams (eds.). 1986. *Gentrification of the city*. Londres: Ed. Unwyn Hyman.

De Souza e Silva, Jailson. 2013. "As Unidades de Policia Pacificadora e os desafios para as favelas cariocas". Observatório de Favelas. [Online]:

<http://observatoriodefavelas.org.br/wp-content/uploads/2013/06/Aspectos-humanos-das-favelas-cariocas.pdf>

Suárez, María del Pino y Rojas, Lía. 2010. *Emilia de la Barceloneta. La Barceloneta de la Emilia*. Barcelona: AVV de l'Òstia-PADB.

Rabotnikof, Nora. 1998. "Público-Privado", en *Debate Feminista*. Año 9, Vol. 18. Octubre. México.

Tatjer Mir, Mercedes. 1973. *La Barceloneta del siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Ed. Los Libros de la Frontera.

-----1988. *El barrio de la Barceloneta, 1753-1982: mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Tello, Rosa. 1993. "Barcelona post-olímpica: de ciudad industrial a escenario de consumo", en: *Estudios Geográficos*. Tomo LIV, no. 222.

Thörn, Catharina. (2011). "Spotcity: a arte e a política do espaço público", em: *Fórum Sociológico*. No. 21. [Online]. <http://sociologico.revues.org/435>

Vainer, Carlos. 2011. "Prefácio", en: Bienenstein, Glauco; Mascarenhas, Gilmar y Fernanda Sánchez (orgs.). *O jogo continua: Megaeventos esportivos e cidades*. Rio de Janeiro: EdUERJ.

Venteo, Daniel. 2012. *La Barceloneta. Guia d'història urbana*. Ajuntament de Barcelona-Pla de Barris.

Vilanova, Josep M. 2003. "El urbanismo de la Barceloneta", en: VV.AA. *Barceloneta, un quart de mil·leni= Barceloneta, un cuarto de milenio*. Barcelona: Ed. Laia.

Vilaseca, Stephen Luis. 2013. *Barcelonan okupas. Squatter power!* Madison: Ed. Farleigh Dickinson University Press.

[http://www.okupatutambien.net/?page\\_id=9](http://www.okupatutambien.net/?page_id=9)

Villasante, Tomás. 2004. "Prólogo: Pan-topías para okupas", en: Adell, ramón y Martínez, Miguel (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Ed. Catarata.

VV.AA. 2006. *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

Winner, E. 1988. *The point of words. Children understanding of metaphor and irony*. Cambridge: Harvard University Press.

@galapita e @hibai\_. 2011. "Maig del seixanta tweet", en: Oliveres, A. *et.al. Les veus de les places*. Barcelona: Icària.

### **Páginas de Internet consultadas:**

Associació de Veïns i Veïnes de la Barceloneta. *La Barceloneta Rebel*. Blog.

[Última consulta: 18 de octubre de 2015]. [Online]:

<http://www.labarcelonetarebel.org/>

About.com, de América Latina:

<http://americalatina.about.com/od/Conocelospaisesintro/a/Olimpiadas-Rio-De-Janeiro-2016.htm> (Última consulta: 05/03/2014).

Comissão de Moradores da Providência e Fórum Comunitário do Porto. (n.d.)  
“Carta dos moradores do Morro da Providência à população do Rio de Janeiro”. Página de la Plataforma Brasileira de Direitos Humanos, Econômicos, Sociais, Culturais e Ambientais (Plataforma DHESCA).

[http://www.dhescbrasil.org.br/index.php?option=com\\_content&view=article&id=654:carta-moradores-morro-da-providencia&catid=69:antiga-rok-stories](http://www.dhescbrasil.org.br/index.php?option=com_content&view=article&id=654:carta-moradores-morro-da-providencia&catid=69:antiga-rok-stories)

(Última consulta: 13/03/2014).

Comité Popular Copa e Olimpíadas Rio.

<http://rio.portalpopulardacopa.org.br/> (Última consulta: 27/07/2014).

Dodt, Stefanie. (n.d.). “Remoções: Ética ou cosmética?”, en: Conta Rio.

<http://contario.net/remocoes-etica-ou-cosmetica/> (Última consulta: 12/03/2014).

Índice FIPE-ZAP:

<http://www.zap.com.br/imoveis/fipe-zap-b/> (Última consulta: 23/11/2014).

Foment Ciutat Vella S.A. Disponible en: <http://www.fomentciutatvella.net/>.

[Última consulta: 20 de abril de 2013]

Fórum Comunitário do Porto.

Blog: <http://forumcomunitariodoporto.wordpress.com/> (Última consulta: 13/03/2014).

Fundação Instituto de Pesquisas Económicas:

<http://www.fipe.org.br/web/index.aspx?aspx=/web/indices/veiculos/introducao.aspx> (Última consulta: 23/11/2014).

Oficina de Okupación de Madrid.

<http://www.okupatutambien.net/> [Última consulta: 28 de octubre de 2015].



Prefeitura do Rio de Janeiro. Página “Ciudad Olímpica”.

<http://www.cidadeolimpica.com.br/projetos/morar-carioca/>. (Última consulta: 07/03/2014).

Tomazine, Eduardo, entrevistado en El ciudadano. 28 de septiembre de 2011.

<http://www.elciudadano.cl/2011/09/28/41429/eduardo-tomazine-teixeira-geografo-de-rio-de-janeiro-%E2%80%99Clos-potenciales-insurgentes-son-los-habitantes-de-las-favelas%E2%80%9D/> (Última consulta: 15/03/2014).

------(2010). “Unidades de Polícia Pacificadora: O que são, a que anseios respondem e quais desafios colocam aos ativismos urbanos? – 1.<sup>a</sup> Parte”. Passa Palavra. 25 de junio. <http://passapalavra.info/2010/06/25554> (Última consulta: 28/11/2014).